

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

B O L E T I N

63

Lima
Enero-Junio
2018



BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng. Vol. 63 N.º 63 enero - junio 2018

Periodicidad semestral

Lima, Perú

Director

Marco Martos Carrera

Comité Editor

Rodolfo Cerrón-Palomino

Ismael Pinto Vargas

Ricardo Silva-Santisteban Ubillús

Alberto Varillas Montenegro

(Academia Peruana de la Lengua)

Comité Científico

Humberto López Morales

(Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española)

Pedro Luis Barcia

(Academia Argentina de Letras, Universidad de la Plata)

Marius Sala

(Universidad de Bucarest)

Manuel Larrú Salazar

(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Corrección

Nathaly Olano Alejos

Traducción

Miguel García Rojas

Jean-Norbert Podleskis

Asistente de Presidencia

Magaly Rueda Frías

Dirección

Conde de Superunda 298

Lima 1 - Perú

Teléfono

428-2884

Correo electrónico

academiaperuanadelalengua@yahoo.com

ISSN: 0567-6002

Depósito Legal: 95-1356

Título clave: Boletín de la Academia Peruana de la Lengua

Título clave abreviado: Bol. Acad. peru. leng.

Suscripciones

Roberto Vergaray Arias

General Borgoña 251. Lima 18

Casilla 180721. Lima 18

El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* está indizado en LATINDEX, Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión del boletín.

**BOLETÍN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

vol. 63, n.º 63

enero-junio 2018
Lima, Perú

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Lima, 1.º semestre de 2018

vol. 63, n.º 63

Consejo directivo de la Academia Peruana de la Lengua

Presidente:	Marco Martos Carrera
Vicepresidente:	Alberto Varillas Montenegro
Secretario:	Harry Belevan-McBride
Censor:	Carlos Thorne Boas
Tesorero:	Antonio González Montes
Bibliotecario:	Carlos Germán Belli de la Torre

Académicos de número

Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt Pérez Treviño	(1971)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Carlos Germán Belli de la Torre	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Manuel Pantigoso Pecero	(1982)
Rodolfo Cerrón-Palomino	(1991)
Gustavo Gutiérrez Merino Díaz	(1995)
Fernando de Trazegnies Granda	(1996)
José León Herrera	(1998)
Marco Martos Carrera	(1999)
Ricardo González Vigil	(2000)
Ricardo Silva-Santisteban Ubillús	(2001)
Ismael Pinto Vargas (†)	(2004)
Eduardo Hopkins Rodríguez	(2005)
Salomón Lerner Febres	(2006)
Luis Alberto Ratto Chueca	(2007)
Alberto Varillas Montenegro	(2008)
Camilo Fernández Cozman	(2008)

Alonso Cueto Caballero	(2009)
Eugenio Chang-Rodríguez	(2009)
Marcial Rubio Correa	(2010)
Harry Belevan-McBride	(2012)
Carlos Thorne Boas	(2012)
Carlos Garatea Grau	(2014)
Oswaldo Holguín Callo	(2014)
Antonio González Montes	(2014)
Eliana Gonzales Cruz	(2017)

Académicos correspondientes

a) Peruanos:

Alfredo Bryce Echenique
 José Miguel Oviedo
 Fernando Tola Mendoza
 Armando Zubizarreta
 Luis Enrique López
 Rocío Caravedo
 Julio Ortega
 Pedro Lasarte
 Juan Carlos Godenzzi
 Víctor Hurtado Oviedo
 José Ruiz Rosas
 Jesús Cabel Moscoso

b) Extranjeros:

Ernest Zierer
 James Higgins
 Justo Jorge Padrón
 Humberto López Morales
 Julio Calvo Pérez
 Raquel Chang-Rodríguez
 Isabelle Tauzin-Castellanos
 Inmaculada Lergo
 Pedro Lastra
 Stephen M. Hart
 Juan Jesús Armas Marcelo
 César Ferreira

Académicos honorarios

Johan Leuridan Huys
 Javier Pérez de Cuéllar
 Antonio Gamoneda Lobón
 Jorge Eduardo Arellano

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng., vol. 63, n.º 63

enero-junio 2018

ISSN: 0567-6002

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- Antonio González Montes. *Relaciones actanciales en «Silvio en el Rosedal» de Julio Ramón Ribeyro* 11
- Óscar Coello. *Los inicios de la prosa castellana en el Perú* 37
- Marco Antonio Lovón Cueva. *El legado lingüístico del fujimorismo* 77
- Gretel Gutiérrez Fuentes. *Aproximación al tratamiento lexicográfico de verbos causativos en percepción en el Diccionario del español actual* 97
- Claudia Crespo del Río. *El principio de concordantia temporum en las cláusulas nominales del castellano peruano* 129
- Óscar Esaul Cueva Sánchez. *Análisis fonético-fonológico de los procesos que afectan a los segmentos oclusivos en posición de coda en el castellano limeño* 155
- María Trinidad Sánchez Pineda. *Estudio léxico del garífuna: sinonimia y préstamos léxicos* 185
- Alan Ever Mamani Mamani. *Las metáforas de personificación en «Qalachuyma, canciones tradicionales aymaras»* 205

NOTAS

Jorge Eduardo Arellano. *El maestro de Tarca visto por el muchacho Masatepe (Contestación al discurso de ingreso de Sergio Ramírez el 15 de mayo de 2003 como miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua)* 223

Américo Mudarra Montoya. *El poeta y su rol como exégeta (de sí mismo) en Química del espíritu (1923), de Alberto Hidalgo* 233

Cynthia Briceño Valiente. *Los arcaísmos en los cuentos criollos de Abraham Valdelomar* 243

RESEÑA

Eduardo González Viaña. *Siete noches en California... y otras noches más*
(Antonio González Montes) 257

REGISTRO 265

DATOS DE LOS AUTORES 269

ARTÍCULOS

**RELACIONES ACTANCIALES EN «SILVIO EN EL ROSEDAL»
DE JULIO RAMÓN RIBEYRO¹**

**ACTANTIAL RELATIONSHIPS IN «SILVIO EN EL ROSEDAL»
BY JULIO RAMÓN RIBEYRO**

Antonio González Montes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

Basándose en algunos modelos y conceptos de la semiótica narrativa greimasiana, se realiza un análisis del cuento «Silvio en El Rosedal», de Julio Ramón Ribeyro. Se destaca, en especial, las relaciones actanciales entre el protagonista, Silvio Lombardi (Sujeto del Deseo) y la casa hacienda «El Rosedal» (Objeto del Deseo), a través de las cuales el primero consigue encontrar y realizar con plenitud el sentido de la vida, mediante recorridos espaciales y cognoscitivos.

Abstract:

Based on some models and concepts of Greimas' narrative semiotics, an analysis is made of the story "Silvio en El Rosedal", by Julio Ramón Ribeyro. In this paper we focus in particular on the actantial relation-

¹ Este artículo es parte de nuestro Proyecto de Investigación 2015, «Análisis de *Silvio en El Rosedal* (1977), de Julio Ramón Ribeyro». Lima, sábado 2 de junio de 2018.



ships between the protagonist, Silvio Lombardi (Subject of Desire) and the farmhouse “El Rosedal” (Object of Desire), through which the former manages to find and fully realize the meaning of life, through spatial and cognitive journeys.

Palabras clave: semiótica narrativa; cuento literario; Relaciones actanciales; sentido de la vida.

Key words: Narrative semiotics; short stories; actantial relationships; sense of life.

Fecha de recepción: 14/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

«Silvio en El Rosedal» es uno de los grandes cuentos de Ribeyro, al lado de «La juventud en la otra ribera», con el cual guarda grandes semejanzas en relación con los protagonistas, los espacios, sucesos y otros componentes de la historia. La diferencia más saltante se observa en el desenlace de una y de otra narración².

El cuento muestra las complejas relaciones materiales y sentimentales del protagonista Silvio Lombardi, de ascendencia italiana, con una casa hacienda denominada *El Rosedal*. No es un relato autobiográfico aunque el protagonista posee algunas características del autor del texto. De otro lado, el narrador omnisciente, en tercera persona, ofrece algunos datos sobre la ubicación de dicha hacienda, muy próxima a la ciudad andina de Tarma, en el departamento de Junín, y también sigue los desplazamientos de Silvio Lombardi desde Lima hasta «El Rosedal» y viceversa. Es uno de los pocos relatos de Ribeyro que muestra espacios que pertenecen a dos regiones del Perú: la Sierra y la Costa.

2 Ambos cuentos están incluidos en la colección denominada «Silvio en el Rosedal», publicada en uno de los tomos de *La palabra del mudo*.

El inicio de las citadas relaciones entre un ser humano (Silvio Lombardi) y una propiedad inmueble (la casa hacienda) tiene como antecedente que dicha propiedad perteneció, antes del comienzo de la historia, a Carlos Paternoster, un hacendado italiano, quien, un poco antes de morir, vende su casa hacienda no a uno de los muchos propietarios tarmaños que tenían interés en adquirirla, por una serie de ventajas (entre ellas, su cercanía a la ciudad de Tarma), sino a un compatriota suyo, Salvatori Lombardi, quien vive en Lima, dedicado a otras actividades económicas, pero que por razones de salud decide dejar la capital; por ello, vende sus bienes, junta la cantidad contante y sonante que pedía Paternoster y se la entrega a este. De ese modo, se convierte en flamante dueño de la casa hacienda más admirada y deseada por los propietarios de esa zona dedicada a las prósperas labores de la ganadería y de la agricultura.

Salvatori Lombardi, que nunca había estado en la Sierra, pero que por el clima favorable a su alicaída salud optó por irse a vivir a esa alejada región, en efecto se mudó a El Rosedal y dejó encargado a su único hijo, Silvio Lombardi, el cuidado de los bienes que había dejado en Lima. Cabe agregar que los vínculos entre padre e hijo no fueron muy buenos, porque el primero de ellos condenó al segundo, desde su juventud, a que se dedicara a atender el negocio de la ferretería, para lo cual, incluso, lo obligó a abandonar los estudios y el aprendizaje del violín, instrumento que el hijo amaba con especial intensidad³.

Sin embargo, fue muy breve el tiempo que Salvatore vivió en El Rosedal. Aunque había ido decidido a remodelar la casa hacienda y renovar el mobiliario y otros enseres, al poco tiempo murió, y su hijo Silvio que tampoco había viajado jamás a la Sierra se vio en la necesidad de ir hasta ese remoto lugar, con el fin de recoger el cadáver de su padre y traerlo de vuelta a Lima para su entierro.

3 Algunos relatos en los que Ribeyro explora las relaciones padre-hijo son los siguientes: «La botella de chicha», «Páginas de un diario» y «Las botellas y los hombres». Véanse los respectivos análisis en nuestro libro dedicado al análisis de treinta cuentos de Julio Ramón Ribeyro (2010).

Si bien ese primer viaje fue rápido, Silvio tuvo oportunidad de conocer y apreciar las instalaciones de El Rosedal; pero como a sus 40 años no le resultaba muy atractivo tener que ocuparse de la administración de un inmueble tan grande y con tanta producción y personal que trabajaba allí, consideró la posibilidad de vender su propiedad y deshacerse de la obligación de ocuparse de ella. Una reflexión posterior lo hizo cambiar de parecer y pensó que debía conservarla y nombrar un administrador que se encargara de la marcha del bien. Para ejecutar sobre el terreno las medidas adecuadas, el hijo del difunto inmigrante italiano se trasladó nuevamente a El Rosedal y en esta oportunidad sí pudo apreciar el valor arquitectónico y aún artístico que poseía ese lugar del cual se había vuelto propietario por ser descendiente de Salvatori Lombardi.

Es a partir de este encuentro y descubrimiento que comienzan plenamente las relaciones de acercamiento y de compenetración que se producen entre un ser que está en la madurez de la vida (tiene 40 años y aún no ha encontrado un sentido a su existencia) y una propiedad que poco a poco llega a convertirse en el objeto de deseo o de valor de este protagonista que había pasado toda su vida en Lima. Y gracias a haber renunciado a morar en la ciudad capital y optado por fijar su residencia en ese lugar idílico, Silvio no solo llegó a «apropiarse» del valor económico y de la valía espiritual y simbólica de su nuevo hogar, sino que se sintió con el ánimo para realizar una serie de acciones importantes que le dieron grandes emociones, entre ellas, la de examinar El Rosedal y descubrir el significado de este, la de ofrecer un concierto de violín, enamorarse de su sobrina Roxana, organizar una gran fiesta para celebrar los quince años de ella y muchas otras acciones que lo vincularon con los demás hacendados de la zona.

El modelo actancial en «Silvio en El Rosedal»

Consideramos pertinente realizar el análisis de este relato, con el auxilio del modelo actancial (MA), ideado por A. J. Greimas, como parte de su método semiótico de examen de textos narrativos, de naturaleza verbal (cuentos literarios) o extraverbal (relatos cinematográficos, cómics, etc.)⁴.

4 Al respecto, hemos consultado el clásico libro de Desiderio Blanco (1989) y el de José García Conto (2011).

Además, este cuento de Ribeyro ofrece aspectos interesantes en relación con las ventajas de emplear el citado modelo. Como también lo hemos señalado al examinar otro gran texto narrativo de nuestro autor («La juventud en la otra ribera»), el dispositivo metodológico escogido para empezar a producir un conocimiento sobre el objeto de estudio propone al exégeta una visión de conjunto del desarrollo de las acciones, realizado por los actantes, que se insertan en una estructura que determina el sentido de su participación en la historia en marcha, desde su inicio hasta su desenlace.

Al trabajar con el MA, tendremos ocasión de ir definiendo el perfil de cada uno de los actantes y el funcionamiento de la estructura en su conjunto, porque dicho modelo es un sistema en el que existe, en cada instancia, una interacción e intertextualidad que involucra a todos los elementos que forman parte de él.

Tomando en cuenta la presentación de la historia que hemos efectuado líneas atrás, cabe señalar que el actante más importante y el que desencadena el desarrollo de los hechos registrados por el narrador es el Objeto de Deseo o de Valor, que en el caso de «Silvio en El Rosedal» es la casa hacienda El Rosedal, y si bien no es un ser viviente, sino una propiedad inmueble, reúne todos los requisitos para ser considerado, en el plano discursivo, un actor, y en el plano semio narrativo, un actante.

Quizá sea conveniente, también, detenernos en los conceptos que acabamos de enunciar. Con respecto a la noción de actor⁵, se entiende que este es un ser que posee un nombre o sobrenombre, ocupa un lugar determinado en el espacio y en el tiempo, dimensiones en las que existimos todos los seres y cosas que somos parte de la realidad, un término de imprecisa significación pero que se emplea⁶. También las cosas, de algún modo, llegan a asumir el perfil de actor o algo equivalente, como

5 El término «actor» que alude a un ser que está vinculado con la actorialización, proceso que, a su vez, pertenece a la sintaxis discursiva, la cual se ubica en el plano general de las estructuras discursivas (las más externas) del relato.

6 Para los fines operativos, «actor» es una noción que en un plano más generalizado equivale al de «personaje».

ocurre con la casa hacienda, que tiene un nombre, El Rosedal, con el cual es conocido por todos quienes saben de su presencia y ubicación en un determinado lugar de la geografía andina. Además, es lícito atribuirle un comportamiento en tanto sirve de vivienda a los que la habitan y produce una diversidad de bienes (productos agrarios), a la vez que hace posible la crianza de animales que son parte del patrimonio del bien inmueble⁷.

El concepto de «actante» es más restringido y técnico. Su empleo se produce en el campo del análisis semiótico-narrativo y cabe definirlo como un rol o papel ejercido en cualquiera de los niveles de las estructuras semionarrativas. Veamos este aspecto en relación con, precisamente, el actor, El Rosedal. Sin perder su condición de tal, en el plano actancial puede asumir el rol de Objeto de valor, es decir, el de un ente que, basado en sus diversos atributos, llega a poseer un valor, una importancia para otro actante, en especial, el Sujeto del Deseo, el cual intentará «apropiarse» del citado Objeto de valor. O intentará conservarlo si está en posesión de él⁸.

Considerando los elementos de la historia aportados por el narrador, comprobamos que antes del inicio de aquella, El Rosedal es propiedad de un actor, Carlos Paternoster, de ascendencia italiana, quien aunque está contento con la riqueza y poder que le reporta su propiedad, por tanto, cabe decir, está en conjunción con su Objeto de valor (la casa hacienda); sin embargo, la ofrece en venta, la pone al alcance de quien pueda pagar el precio que él pide. Al convertir a El Rosedal en un bien a disposición de todos los posibles compradores, Carlos Paternoster (actor) asume el rol actancial de Destinador, que oferta su propiedad y, al hacerlo, la transforma en un Objeto de valor libre, y los hipotéticos compradores pasan

-
- 7 Incluso, desde el punto de vista jurídico, es válido decir que en tanto bien inmueble, reconocido por las leyes respectivas, y por tanto susceptible de ser comprada o vendida, El Rosedal es una persona jurídica y puede ejecutar actos, representada por su propietario o apoderado.
- 8 Es lo que ocurre, por ejemplo, en el cuento «Casa tomada», de Julio Cortázar. Los dos personajes que viven en una casa que han heredado ven que alguien se les arrebatara. Ellos hacen una defensa tímida y, finalmente, lo pierden.

a tener el rol actancial de destinatarios. Además, se les puede considerar como actantes oponentes, porque son rivales entre sí, en su propósito de ganar la propiedad de ese predio.

Establecida esta situación comunicativa actancial (Destinador-Objeto de valor-Destinatarios) y comercial (Vendedor-Bien inmueble-Posibles compradores), el desarrollo de los sucesos trae consigo la participación de otros actantes: en primer lugar, el Sujeto del Deseo, aquel que quiere comprar El Rosedal y lo hace. Ese rol lo acapara el actor Salvatore Lombardi, también de origen italiano, quien entra en pugna con los demás interesados en adquirir el preciado bien (en especial, los hacendados tarmeños, cuyas heredades son vecinas de la codiciada casa hacienda). En efecto, en la puja por hacerse del bien, Salvatore Lombardi es el único que reúne el dinero en efectivo que exigía Paternoster para transferir la citada propiedad. A ello, cabe agregar que el nuevo dueño de El Rosedal vivía y trabajaba en Lima, nunca había estado en la Sierra, pero por prescripción médica debía mudarse a un clima más benigno que el de la ciudad capital y, como ya no estaba en condiciones de regresar a su añorada Tirole, ubicada en la lejana Italia, optó por comprar esta propiedad situada en la provincia de Tarma.

Ya en posesión de su reciente adquisición, Salvatore viaja a conocer El Rosedal y a instalarse en sus dominios. Hace algunas inversiones para mejorar la raza de sus sementales y adquiere algunos muebles y materiales para modernizar la casa hacienda, y gozar de una mayor comodidad. Basado en estos datos, no es inexacto afirmar que don Salvatore está en conjunción plena con su Objeto de valor, al que ha llegado a apreciar después de recorrerlo con detalle.

Empero, en el plano de la temporalidad (real y ficticia) suelen presentarse imprevistos. Y ello es lo que ocurre: al poco tiempo de haberse mudado a El Rosedal, y de haber dejado en Lima, encargado de los negocios a su único hijo, Silvio Lombardi, el padre de este y dueño del predio más apetecido de toda la zona muere súbitamente. Al producirse este luctuoso suceso, jurídicamente el citado Silvio, en su condición de hijo, pasa a convertirse en el propietario de aquel. Este

detalle es importante, porque, en efecto, el nuevo dueño hereda el bien, pero no lo considera de inmediato como un Objeto de valor porque es ajeno al mundo de la Sierra en el que se ubica la propiedad, nunca había fungido de hacendado y no es fácil que asuma este rol temático. Por ello, en principio, pensó en vender El Rosedal para deshacerse de la tarea de administrarlo.

Lo que ocurre posteriormente es que Silvio Lombardi experimenta un interesante proceso de percepción, de acercamiento y de admiración de la casa hacienda hasta que esta llega a transformarse plenamente en un Objeto de valor muy peculiar, porque obliga a Silvio a realizar un esfuerzo cognoscitivo para descubrir sus distintas facetas de significación. Trascibamos algunas líneas que ilustran el impacto que causó en el protagonista la visión del bien inmueble:

La hacienda la había visto muy de paso, cuando tuvo que venir precipitadamente de Lima para recoger el cadáver de don Salvatore y conducirlo al cementerio de la capital.

Pero ahora que volvió con mayor calma quedó impresionado por la belleza de su propiedad. Era una serie de conjuntos que surgían unos de otros y se iban desplegando en el espacio con el rigor y la elegancia de una composición musical (Ribeyro, 2009: 145).

El eximio narrador que recrea la historia de Silvio Lombardi en todos sus detalles incluye, en varios pasajes, descripciones de las diferentes partes de la gran construcción que se extiende a lo largo de un espacio amplio y que colinda con bosques y cimas muy armoniosas. Pero lo que constituye una especie de clave para apreciar el valor arquitectónico especial del bien es aquella expresión en la que se caracteriza su estructura esencial: «Era una serie de conjuntos que surgían unos de otros y se iban desplegando en el espacio con el rigor y la elegancia de una composición musical». Para demostrar la certeza de su apreciación, se describe cada uno de los componentes de la propiedad (la casa con sus pisos, el rosedal, la huerta y el campo abierto en el que hay alfalfares y praderas de pastoreo).

Mención especial merece la presentación del rosedal, que da nombre a la hacienda y al cuento y que es un lugar que adquirirá una significación especial para Silvio Lombardi en el curso de su descubrimiento de aquel sitio, el cual, guardando las distancias, llega a elevarse a la categoría de un elemento simbólico, de un eje que ayuda a profundizar en el conocimiento del mundo que nos rodea⁹. Trascribiremos las líneas respectivas en las que se destaca el perfil de dicho paraje:

Tras la casa estaba el rosedal, que daba nombre a la hacienda. Era un lugar encantado, donde todas las rosas de la creación, desde un tiempo seguramente inmemorial, florecían en el curso del año. Había rosas rojas y blancas y amarillas y verdes y violeta, rosas salvajes y rosas civilizadas, rosas que parecían un astro, un molusco, una tiara, la boca de una coqueta¹⁰. No se sabía quién las plantó ni con qué criterio ni por qué motivo, pero componían un laberinto¹¹ polícromo en el cual la vista se extasiaba y se perdía (Ribeyro, 2009: 146).

Es indudable que en «Silvio en El Rosedal» lo espacial adquiere una significación especial, razón por la cual el libro de Javier de Navascués (2004) es de mucha utilidad porque ayuda a analizar y valorar el rol que desempeñan los diferentes aspectos espaciales tanto los naturales como los creados por el ser humano. Por ello, también es lícito decir que en este relato lo más relevante es el conocimiento de la dimensión espacial que consigue el protagonista, un ser especialmente competente para desplegar sus habilidades cognoscitivas.

Desde el punto de vista actancial, según ya lo hemos señalado, el texto que estamos estudiando es muy instructivo porque nos enseña a

-
- 9 Según hemos indicado, el rosedal adquiere un estatus especial como un objeto que facilita un conocimiento singular a quien llega hasta él y observa desde allí todo lo circundante. En ese sentido, el rosedal evoca el aleph, objeto mágico del cuento de Borges, del mismo nombre (Borges, 1980).
 - 10 Un estudioso español nos ha enseñado a valorar la importancia de las rosas y de otros objetos de la naturaleza presentes en los cuentos de Ribeyro. Este relato es muy rico también este aspecto (De Navascués, 2004: 57-86).
 - 11 La referencia al laberinto remite también a otro cuento de Borges: «El jardín de senderos que se bifurcan», que figura en el libro antes citado.

comprender muchos aspectos que conciernen al modo en que se vinculan el Sujeto del Deseo con su Objeto de valor, pues no siempre este último posee ese rol actancial indiscutible desde el comienzo. Aunque una vez que lo detenta, llega a alcanzar una relevancia material, cognoscitiva y simbólica de primer orden, como ocurre con el rosedal, que por un mecanismo metonímico (la parte por el todo) no es solo el nombre del lugar donde imperan las rosas, sino de toda la gran propiedad.

Y para demostrar el extraordinario poder que detenta la casa hacienda, con el rosedal como eje de todo aquel espacio andino, examinaremos la manera en que la existencia de Silvio Lombardi experimenta no uno, sino sucesivos cambios en su modo de vida, a partir del momento en que El Rosedal deja de ser para él un lugar cualquiera y se transforma en el centro de su actividad existencial, en especial, en su dimensión cognoscitiva.

Hacendado o investigador

Si bien Silvio asume sus obligaciones como el hacendado que se preocupa por la producción agraria y ganadera de su pertenencia, y compite con los otros propietarios, a la vez que participa en las actividades sociales y festivas que se realizan a lo largo del año, lo más importante para él es tratar de conocer lo mejor posible las características y los secretos de ese espacio que está pleno de formas, de detalles que él va descubriendo paso a paso. El proceso cognoscitivo se inicia mediante un recorrido hacia las partes elevadas que circundan a la construcción arquitectónica, descubre zonas boscosas y rocosas y, una vez que llega a la cima, desde allí observa panorámicamente la hacienda y comprueba que la extensa propiedad posee la forma de un triángulo, y en la que la casa ocupa la parte más estrecha, para luego abrirse como un abanico. Luego, concentra su mirada en el rosedal y advierte la presencia de algunas formas que despiertan su curiosidad. En su propósito de despejar el enigma de ese lugar que tanto le atrae, insiste en seguir rondándolo y así termina encontrándose con una torrecilla en el ala central que parecía un elemento aberrante; pero después de observarlo pensó Silvio que había sido hecho para observar el rosedal.

Como no podía acceder a ese minarete porque la escalera estaba en estado calamitoso y podía venirse abajo en cuanto él intentara subir, ordenó a uno de los hijos de Pumari, su capataz, que reparara la vía de acceso a la torrecilla. Solucionado el problema, Silvio ascendió y contempló a sus anchas el espectáculo de las rosas y al hacerlo se dio cuenta de que estas, en realidad, «componían una sucesión de figuras». Este suceso es clave en el desarrollo del relato y le confiere a este la categoría de un texto que invita al protagonista a realizar una tarea de exégesis. Por ello, es que partir de ese momento Silvio asume el papel de criptógrafo¹².

Dada la importancia de ese pasaje, lo trascribimos para que el lector aprecie el giro que vive el personaje en los dos niveles. En el nivel discursivo, asume, según hemos indicado, el rol temático de criptógrafo, y en el nivel actancial retoma de un modo especial su papel de Sujeto de Estado, porque no le interesa solo la posesión del bien inmueble, sino el del conocimiento en sí. Veamos esta gran transformación que produce un estado de exaltación en el hijo del difunto Salvatore Lombardi:

No tuvo ojos más que para el rosedal, todo el resto no existía para él y pudo así comprobar lo que viera desde el cerro: los macizos de rosas que, vistos desde el suelo, parecían crecer arbitrariamente, componían una sucesión de figuras. Silvio distinguió claramente un círculo, un rectángulo, dos círculos más, otro rectángulo, dos círculos finales. ¿Qué podía significar? ¿Quién había dispuesto que las rosas se plantaran así? Retuvo el dibujo en su mente y al descender los reprodujo sobre un papel. Durante largas horas estudió esta figura simple y asimétrica, sin encontrarle ningún sentido. Hasta que al fin se dio cuenta, no se trataba de un dibujo ornamental, sino de una clave, de un signo que remitía a otro signo: el alfabeto Morse. Los círculos eran los puntos y los rectángulos las rayas. En vano buscó en casa un diccionario o libro que pudiera ilustrarlo. El viejo Paternoster solo había dejado tratados de veterinaria y fruticultura (Ribeyro, 2009: 152).

12 Según el *Diccionario de la lengua española*, *criptógrafo* «es la persona versada en criptografía, que cifra y descifra mensajes escritos con clave secreta». Y la *criptografía* «es el arte de escribir con clave secreta o de un modo enigmático» (Cf. RAE, 2014: 664).

La singularidad de este pasaje es que introduce, explícitamente, en el espacio textual del cuento un nuevo modelo actancial, con los ejes respectivos y los actantes; estos últimos, por cierto, no son sino los actores que desempeñan determinados roles actanciales con los que avanza la trama de los sucesos de la ficción literaria. Cada avance se concreta mediante los llamados programas narrativos que son otros conceptos empleados en el análisis del texto. Ellos se ubican en el ámbito de la sintaxis narrativa de superficie¹³.

Nuevo modelo actancial con el mensaje secreto de El Rosedal como Objeto de valor

Basándose en el modelo que ya conocemos y hemos empleado para analizar la casa hacienda de El Rosedal en tanto objeto de valor. A partir de este apartado, utilizaremos esta herramienta en relación no con el bien inmueble en su totalidad, sino con el jardín de rosas que Silvio ha convertido en el centro de su atención y que ha podido observar con más detalle ayudado por la torrecilla que ofrece una mejor visión del citado jardín. Examinando, precisamente, con más acuciosidad, el flamante criptógrafo cae en la cuenta de que la distribución de las rosas no es gratuita¹⁴.

El destinador: ¿quién es?

Al ponerse a pensar en el significado de lo que tiene frente, así como un reto para su capacidad receptiva e interpretativa, Silvio concluye que alguien ideó, diseñó y construyó o mandó a hacer esas formas que luego él asocia con determinadas figuras; con lo cual da un paso importante en su trabajo de interpretación del sentido del lugar, porque transforma lo cósmico del jardín en una figura, que ya es una especie de estilización del

13 Cf. González Montes (2013: 15).

14 En este proceso de «apropiación» (programa narrativo importante), del rosal, Silvio se apodera, primero, de los elementos del rosal que impactan a sus sentidos: su vista se maravilla con la belleza de las flores; su olfato, con el perfume de las rosas y de las frutas; y su gusto, con el sabor de los duraznos de la huerta próxima al rosal. Por otro lado, no olvidemos que don Salvatore, padre de Silvio, murió atragantado con la pepa de un durazno. El hijo recordó este suceso cuando tuvo ocasión de probar la dulce y jugosa fruta y comprendió la gula de su progenitor.

sitio. Ese alguien es justamente el Destinador (cuya identidad como actor es desconocida) y cuyo propósito es hacer que esa forma se convierta en un Objeto de valor que, a su vez, imponga en un momento posterior la presencia de un Destinatario, es decir, de alguien que a partir de la percepción de la forma material consiga llegar a captar la figura simbólica.

El Objeto de Valor y el Destinatario

Quien quiera que haya sido el Destinador, cabe afirmar que este también ha actuado guiado por el rol temático de criptógrafo, pues ha elaborado un mensaje con una clave secreta; ha empleado la forma de las rosas para expresar a través de ellas un significado, pero como el destinatario llega a advertirlo, la relación significativa, además, está mediatizada por el empleo del código morse, en el cual cada círculo constituido por las rosas equivale a un punto, y cada rectángulo a una raya. Al hacer estos descubrimientos, Silvio está interviniendo en su rol actancial de destinatario especializado porque el Objeto de Deseo; en este caso, es un mensaje cifrado en forma criptográfica porque los puntos y las rayas del código morse, a su vez, deberán traducirse al lenguaje verbal, en el que los puntos y las rayas se asocian con las letras de la escritura convencional, y establecida la correspondencia se estará en condiciones de encontrar el significado oculto. Cabría observar que Silvio ha sido el único destinatario que ha conseguido instituirse como tal frente al Objeto propuesto por el anónimo Destinador, aunque por las características de su trabajo se infiere que es un actor ilustrado, quizá un arquitecto con inclinaciones estéticas.

El Sujeto del Deseo, Ayudantes y Oponentes

Una vez que Lombardi hijo descubre que hay un enigma que descifrar, toma la decisión de encargarse de ese reto, y con ello pasa a convertirse en Sujeto del Deseo que no solo anhela (Sujeto de estado), sino que desarrolla acciones concretas para resolver el acertijo (Sujeto operador)¹⁵; puesto

15 El arduo trabajo de descifrador que realiza Silvio nos hace recordar el que realiza un personaje de *Cien años de soledad* (1967), la novela emblemática de García Márquez. El personaje se llama Aureliano Babilonia Buendía, pertenece a la penúltima generación de

que la tarea no es fácil, el narrador establece una especie de estado de la cuestión acerca de los ayudantes y oponentes que, voluntaria o involuntariamente, asumen esos roles actanciales en este momento singular del desarrollo de la trama del relato.

Su principal y circunstancial oponente es su ignorancia con respecto al conocimiento de los valores sígnicos del código morse y su correspondencia con los signos de la escritura. En esa misma línea y según el parecer del narrador, Carlos Paternoster, el propietario anterior también lo es porque no dejó ningún libro sobre el citado código y solo se preocupó de tener tratados sobre cuestiones agrarias.

En cuanto a los Ayudantes, consideremos que el principal de ellos es el código morse porque contiene la información sobre los significados de los signos y sus equivalentes. Pero como desconoce las claves, él mismo va hasta Tarma, busca en librerías el texto iluminador y no lo consigue. Su salvador es el telegrafista porque él le proporciona las claves, no en el momento pues está ocupado, pero al día siguiente se las hace llegar con el lechero.

Y ya en posesión de los datos, Silvio procedió a hacer la conversión de «los puntos y rayas en letras y se encontró con la palabra RES» (Ribeyro, 2009: 152). Asumiendo que esas letras constituían una palabra, le asignó a esta los diferentes significados que él conocía. El primero fue señalar que *Res* significa ‘un animal, sin duda, un vacuno, como los que abundan en la hacienda’. Pero ese significado no revelaba nada. Después recordó que en latín, *res* equivalía a cosa. «Pero ¿qué era una cosa? Una cosa era todo¹⁶. Todo era una cosa, pero de nada servía saberlo». Sin duda, los dos significados no lo conducían a ninguna parte, lo dejaban tan perplejo como al principio. Hizo una pequeña tregua en su labor, empero, la obsesión por arribar a alguna parte lo condujo a ejecutar una pequeña operación. Le dio la vuelta a la palabra y obtuvo el vocablo *SER*.

los Buendía, y es el que llega a descifrar totalmente los manuscritos de Melquiades. Véase nuestro artículo «El penúltimo Buendía» (Cf. González Montes, 2008).

16 La referencia a las cosas nos hace recordar un texto poético de Jorge Luis Borges en su libro *Elogio de la sombra* (1969), en *Obra poética* (2011).

Este nuevo hallazgo lo entusiasmó por un momento y luego volvió a hundirse en el desánimo porque «al poco rato comprobó que SER era una palabra tan vaga y extensa como COSA y muchísimo más que RES. ¿Ser qué, además? SER era todo. ¿Cómo tomar esta palabra, por otra parte, como sustantivo o como verbo infinitivo? Durante un rato se rompió la cabeza» (Ribeyro, 2009: 153).

Al comprobar que estaba en un callejón sin salida, decidió otorgarse un descanso. Retomó su condición de hacendado y de participante en la vida social de tal, frecuentó Tarma y hasta asistió a una fiesta como las de antes, reconoció a sus antiguos participantes, pareció recuperar el entusiasmo por la reunión; pero su preocupación seguía siendo su inconclusa labor de criptógrafo. Estaba en esas cavilaciones cuando su mente abrió una nueva opción. Concluyó que SER no era una palabra, sino una sigla.

Como sabemos, una sigla es un conjunto de letras, en el que cada una de ellas representa una palabra; por ejemplo, en la sigla UNMSM, cada una de las letras alude a las siguientes palabras: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Algunas siglas llegan a ser tan conocidas que llegan a reemplazar a las palabras y son usadas como si fueran vocablos. Tal es el caso de MVLL, que entre los conocedores de literatura representa el nombre del escritor peruano Mario Vargas Llosa.

Asumiendo esta convención, Silvio empleó las siglas RES o SER para ir generando combinaciones de palabras, algunas con cierta coherencia y otras francamente ilógicas o disparatadas. Y por ese camino no llegó a ningún lado ni descubrió nada significativo en relación con lo que él buscaba. Este fracaso lo condujo a experimentar el paso del tiempo y tomó conciencia de que su vida carecía de sentido.

Llegada de la prima y de la sobrina

Estando en una situación de incertidumbre y de estancamiento, Silvio recibe una carta, desde Italia, de su prima Rosa Eleonora Settembrini, quien le escribe contándole que ha sufrido la desgracia de ser abandonada ella y su hija por el marido; por ello, le pide que las

reciba a ambas en su casa hacienda. Al dueño de El Rosedal no le convence mucho la petición de un familiar a quien no ha visto nunca, pero decide recibirlas.

Cuando ambas llegan a la casa hacienda, es su sobrina Roxana Elena Settembrini la que le produce un impacto mayúsculo con su belleza quinceañera. La presencia de las dos mujeres causará cambios importantes tanto en la propiedad como en el propietario. En primer lugar, la prima, Rosa Eleonora, se hace cargo de la administración de la propiedad y logra que recobre un nuevo auge productivo. Toma contacto con los demás hacendados, participa en algunas de sus actividades porque su propósito es encontrar un buen partido para casar a su hija.

A su vez, Silvio Lombardi estaba entusiasmado con la presencia de su sobrina y descubrió con alegría que el nombre de la joven italiana, Roxana Elena Settembrini, coincidía con una de las siglas que él había establecido, RES. Por otro lado, la coincidencia de que su sobrina iba a cumplir quince años resultó un buen motivo para organizar una fiesta en homenaje a ella. Hemos indicado en algún otro momento que el motivo festivo es una constante en varios de los relatos de Ribeyro, correspondientes a diversas etapas creativas del autor. Para no salirnos del libro que estamos analizando, en el otro gran cuento de este volumen, «La juventud en la otra ribera», la organización de una fiesta también es tópico importante en el desarrollo de la historia¹⁷.

A su vez, en el cuento cuyo protagonista es Silvio, la celebración del cumpleaños adquiere el carácter de un suceso que pasó a formar parte de los anales de la provincia porque el dueño de la casa hacienda no escatimó ningún gasto ni esfuerzo para ofrecerle a su sobrina un homenaje inolvidable. La generosidad desplegada por Lombardi obedecía a la gran admiración que él sentía por su pariente, admiración que podía confundirse con el amor de un hombre mayor por una jovencita, que además era su pariente¹⁸.

17 Igualmente, en el cuento «El banquete» se aprecia la realización de una fiesta.

18 Este tipo de relación sentimental es comparable al vínculo sentimental que une a Florentino Ariza con su sobrina América Vicuña, en la novela *El amor en los tiempos*

Empero, por su propia juventud, Roxana Elena Settembrini, después de haber aparecido de un modo espectacular en el escenario de su fiesta y de cumplir con el rito de bailar con su tío, despertó el interés de todos los jóvenes solteros, hijos de los hacendados tarmeños, deseosos de lograr la atención de la cumpleañera. Discretamente, Silvio seguía el desarrollo del animado baile e identificaba a cada una de las parejas de su sobrina, hasta que se dio cuenta que ella no cambiaba de acompañante. Y el afortunado pretendiente que parecía haberse impuesto a los demás era nada menos que Jorge Santa Lucía, el hijo del hacendado más próspero de la zona. Al hacer esta constatación, Lombardi abandonó el escenario de la fiesta y se dirigió hacia el lugar que había sido y era el centro de su atención.

Se ubicó en el minarete, vio todo y no descubrió nada; entonces, cogió su violín y tocó como él nunca lo había hecho, aunque nadie lo escuchó, salvo el omnisciente narrador, único e invisible testigo de esta performance artística que reivindica a Silvio consigo mismo, con su pasado y su presente, porque cuando fue niño su sueño era tocar el violín, afición artística apoyada por su madre, pero no por su padre, quien a la muerte de la primera lo alejó del cultivo del instrumento y lo destinó a tareas prosaicas, como la de atender el negocio de la ferretería. Por ello, tocar esa noche especial era realizar, aunque tardíamente el sueño de su infancia y honrar el recuerdo de su progenitora, que alentó en su hijo la vocación artística.

Ofrecer un concierto para sí mismo y el silencio que lo rodeaba constituía, además, un desagravio personal, porque él en una oportunidad se esforzó por organizar un concierto dedicado a la gente de su entorno (los hacendados, las autoridades de Tarma). Desplegó una gran actividad para montar un espectáculo de primera calidad y, en efecto, logró plasmar un gran concierto, pero el público no estaba preparado para apreciar tamaña expresión musical, por ello, no fue capaz de estar a la altura del talento de Silvio y este quedó

del cólera (1985), del escritor Gabriel García Márquez (Cf. González Montes, 2015).

un tanto frustrado. En cambio, la ejecución a solas resultó perfecta e insuperable.

Y con ese final abierto concluye «Silvio en El Rosedal», uno de los grandes relatos de Ribeyro, magistralmente construido como una historia con un protagonista singular y pleno de todos los ingredientes que le otorgan al relato el valor que los lectores quieren encontrar en un texto narrativo. Como quería el crítico Alberto Escobar¹⁹, en este cuento que, además, presta su nombre al libro que hemos estudiado, se produce una suerte de «simbolización trascendente de la realidad». Esto quiere decir que la existencia del protagonista es plenamente representativa de la vida de todo ser humano, en tanto es fruto de la búsqueda por encontrar el sentido del existir. Silvio lucha, una y otra vez, como Sísifo porque su paso fugaz por el mundo no sea un acto gratuito, sino una experiencia plena y gratificante.

Programas narrativos más relevantes

El relato estudiado corresponde al modelo del cuento resumen en cuanto recrea una parte significativa de la vida de uno o más actores o personajes. En este caso, el narrador sigue los hechos de la existencia de Silvio Lombardi desde el momento en que este asume la propiedad y la posesión de El Rosedal hasta varios años después, lapso en el cual el devenir del protagonista transcurre mediante el desempeño de roles temáticos que se hacen relevantes, de acuerdo con las circunstancias y la interacción del dueño de la hacienda con los demás personajes del entorno en que se desarrollan los sucesos. Silvio es, pues, hacendado, candidato a matrimonio, criptógrafo, concertista, pretendiente secreto de su sobrina Roxana Eleonora, que también fue un Objeto de valor muy anhelado por Silvio, pero no llegó a lograr el amor de la joven. Veamos la relación de algunos cambios que constituyen programas narrativos.

19 Alberto Escobar, poeta, lingüista y crítico literario, miembro de la Generación del 50, fue amigo de Julio Ramón Ribeyro y lo alentó en su trayectoria de escritor, sobre todo, en los inicios de esta (Cf. Ribeyro, 2008: 14).

Programa narrativo de apropiación

Salvatore Lombardi, padre de Silvio y fugaz dueño de El Rosedal, se convirtió en tal gracias a la compra que realizó con su propio peculio, es decir, con el dinero que había logrado reunir en sus años de propietario de la ferretería.

A su vez, cabe señalar que Silvio Lombardi, protagonista del relato, efectuó varios programas narrativos de apropiación de naturaleza diferente, porque él, más que un hombre pragmático o un hacendado interesado en la producción lechera y en el lucro correspondiente, era un ser dado a la búsqueda del conocimiento, a la reflexión, al disfrute de los placeres estéticos que ofrecen la naturaleza, al arte y a alguna otra actividad existente en el mundo. Tomando en cuenta estos criterios, podemos señalar algunos ejemplos de dichos programas.

Silvio se apropió de los dones del rosedal mediante el poder de sus sentidos: con el de la vista, captó los colores y detalles de las rosas; su olfato le ayudó a disfrutar de los perfumes de las flores y de las frutas, y el gusto le sirvió para degustar la calidad de las frutas, en especial, del durazno. Transformó el jardín en un objeto de conocimiento y se apropió de la clave supuesta o legítima de las figuras que descubrió en las formas de las rosas²⁰.

Programas de atribución

Su condición de propietario de El Rosedal la consiguió con ayuda de las leyes de la herencia. El ser hijo del difunto Salvatore lo convirtió en el único dueño de la codiciada propiedad ubicada en los límites de la hacienda de Tarma. A su vez, Silvio otorgó un lugar donde vivir a

20 La importancia que le concede Ribeyro a la música como un motivo relevante en varios de sus cuentos, acerca de este autor a la figura de Edgardo Rivera Martínez, quien en su novela *País de Janja* (1993), y en varios de sus cuentos, concede al tópico musical un gran valor. También en el cuento «La juventud en la otra ribera», Ribeyro hace gala de un conocimiento de la música clásica como de la contemporánea.

su prima Rossana y a su sobrina Roxana mediante este mismo tipo de programa. Actuó del mismo modo cuando ofreció el concierto de violín a sus vecinos de la zona, aunque estos no supieron valorar la calidad del presente musical.

Programas de renuncia

También este tipo de programa se hace presente en el relato estudiado. Un primer caso se aprecia cuando Silvio, que había pensado vender El Rosedal, cambia de idea después de recorrerla y de conocerla, y renuncia al plan de transferir la propiedad y, más bien, ratifica su condición de propietario. Otra renuncia importante se produce cuando el protagonista decide dejar Lima y mudarse a vivir en El Rosedal. Este cambio es importante, dada la condición principal que ostenta Lima por ser la ciudad más grande, moderna y cosmopolita del Perú. Considérese, además, que Silvio podría haber elegido una ciudad de Italia, pues su padre provenía de ese país. En el plano de lo personal, cabe decir que renuncia a casarse con cualquiera de las muchas solteras que se le acercaron con el fin de que dé término a la soltería, pero el casadero más codiciado del lugar se mantuvo firme en su decisión.

«Silvio en El Rosedal», el relato más estudiado

Como señala un estudioso, «Silvio en El Rosedal» es uno de los relatos más comentados por destacados críticos peruanos y extranjeros. Consideramos que las varias interpretaciones planteadas ratifican el carácter polisémico de todo gran texto literario. Por ello, no cabe invalidar ninguna de las propuestas exegéticas, porque es indudable que cada una de ellas encierra una clave enriquecedora, pero no agota los posibles sentidos que están encerrados en el universo narrativo del relato²¹.

En lo personal, y considerando las claves que han elaborado tan distinguidos críticos alrededor de las significaciones posibles de «Silvio

21 Cf. De Navascués, Javier (2004: 80).

en *El Rosedal*», pensamos que el texto de Ribeyro ilustra, sobre todo, la competencia exegética del protagonista en tanto lector y escritor. Esta interpretación se basa en la idea de que el protagonista posee en su personalidad una tendencia a convertir todo aquello que lo rodea en una suerte de texto, de objeto susceptible de ser considerado como un mensaje que hay que descifrar a través de un trabajo de exégesis. Esta característica se aprecia, sin duda, cuando Silvio descubre el jardín y se dedica a observarlo de manera especial.

Fiel a su proclividad de textualizar todo lo que observa, examina una y otra vez las formas de las rosas y llega a la conclusión de que aquellas no son solo eso, sino también figuras geométricas. Enseguida intuye que esas figuras (círculos y rectángulos), a su vez, corresponden a puntos y rayas del código morse. La acuciosidad con que progresa Silvio en su quehacer indica que no es un simple lector, sino, sobre todo, un ducho criptógrafo; es decir, como ya hemos indicado, una persona que sabe cifrar o descifrar mensajes que encierran un enigma o secreto.

En efecto, es de ese modo como Silvio encara la tarea en que está concentrado. Una vez que ha establecido la identidad del código en que, según su hipótesis, está cifrado el mensaje (el morse), se propone conseguir a como dé lugar las claves de dicho código. Recordemos que no fue fácil hacerlo, pero en posesión de los datos que le hace llegar el telegrafista de Tarma, el protagonista hizo la conversión y encontró que dichas figuras daban como resultado la breve palabra RES. Exploró, como sabemos, los posibles sentidos del breve monosílabo; igual operación cumplió con la palabra SER, revés de la anterior. Incluso, considerando a esta como sigla, generó algunas frases que tenían como inicial cada una de las tres letras, por ejemplo: «Soy Excesivamente Rico» o «Sábado Entrante Reparar». Pronto, comprendió que este ejercicio de producción no lo llevaba a ningún lado o solo le hacía crear expresiones incoherentes.

Pero fiel a su vocación de revelar algo que las letras escondían, volvió a la carga sobre sus ya conocidas palabras y les encontró otros

sentidos. Creyó comprender, ahora, que la sigla RES se relacionaba con la naturaleza productiva y ganadera de su casa hacienda y, entonces, decidió dedicarse a incrementar la cantidad de reses y a mejorar el rendimiento de las vacas lecheras. Por este camino, en efecto, consiguió llevar su propiedad al tope de su producción. Y allí encontró un límite para seguir creciendo, y se produjo un estancamiento, que repercutió en el ánimo de Silvio, porque este se dio cuenta de que la opción elegida no le había producido ningún beneficio en lo personal. Él seguía sintiéndose igualmente vacío «y preguntándose para qué demonios había venido al mundo».

Reiterando una costumbre que no podía abandonar, insistió en extraer alguna clave válida que escondía RES. Y así la relacionó nuevamente con la palabra COSA. Y al establecer esta conexión pensó que «se trataba tal vez de adquirir muchas cosas». Dispuesto a superar esta carencia «hizo entonces una lista de lo que faltaba y se dio cuenta de que le faltaba todo». Al final, esta vía tampoco lo llevó a conseguir nada significativo. Confundido por el laberinto en el que se desenvolvía optó por invertir, una vez, más el orden de las letras y se reencontró con la palabra SER.

Su actitud consistió en tomar el término no solo como un verbo, sino como una orden. Consecuente con ese mandato se propuso examinar cuál era el estado de la cuestión con respecto a sí mismo. Comprobó que él no estaba siendo él, es decir, no acataba la orden que bulle en cada espíritu humano. Establecida la falta pensó en llevar a la práctica algunos proyectos que lo condujeran a SER. Varios de ellos eran disparatados y los descartó, hasta que lo entusiasmó la idea de SER un violinista, como uno, Jascha Heifetz, cuya foto vio Silvio en la revista *Life*²², en los años de su niñez en Lima. En realidad, según hemos

22 *Life* no es una invención del narrador. No estamos seguros de su actual existencia, pero tuvo una enorme importancia. En las páginas de *Life* se produjo la célebre polémica entre dos escritores nuestros: Julio Cortázar y José María Arguedas, en los años de la década de los 60. El cuento de Ribeyro indica algunos datos de carácter referencial que muchos lectores manejamos, como parte de la enciclopedia cultural que poseemos, en tanto miembros de una cultura.

señalado, el protagonista siendo infante tuvo que renunciar a tocar el violín porque su padre lo obligó a trabajar en la ferretería. De modo que lo que hacía ahora era retomar ese sueño lejano. Y puso en ello un esfuerzo sin igual y, al cabo de poco tiempo, recuperó su habilidad interpretativa «y meses después ejecutaba ya solos y sonatas con una rara virtuosidad» (Ribeyro, 2009: 156).

Y cuando tuvo necesidad de contar con un maestro para continuar con su aprendizaje, la suerte lo ayudó porque encontró muy cerca un violinista que era un «músico y ejecutante genial» y con él siguió adelante. Se llamaba Rómulo Cárdenas y no solo le dio clases, sino que pensó que con él podía cumplir, en Tarma, el sueño de toda su vida: «tocar alguna vez el concierto para dos violines de Johan Sebastian Bach». Ese proyecto unió más a los dos personajes, y Silvio decidió llevar a la práctica su sueño: tocar con Rómulo e invitar a los hacendados de Tarma. Quiso hacer algo en grande y aprovechar para agasajar a sus vecinos. Lamentablemente, aunque había invitado a cien personas para el concierto y una cena, solo asistieron doce.

Según el narrador, la interpretación musical fue extraordinaria. Silvio y Rómulo «cada cual sobre su instrumento crearon en esos momentos una estructura sonora que el viento se llevó para siempre, perdiéndose en las galaxias infinitas» (Ribeyro, 2009: 158). Por cierto, los asistentes no se dieron cuenta de que esa noche habían asistido «a un hecho artístico de valor universal».

En suma, Silvio Lombardi llega a constituirse en un actor que no habiendo tenido una formación personal, educativa y cultural completa, supo enfrentar y resolver los retos que le presentó la vida; consiguió realizar alguno de los sueños de su infancia, en la que la figura de la madre (que murió muy temprano) le inculcó un gusto por la expresión artística. Y, en otros planos más prosaicos, Silvio se desenvolvió con un sentido común apreciable. Su primera decisión importante consistió en reconocer el valor material y simbólico de su propiedad heredada, la cual se convirtió en el eje de su existencia. También, nos parece destacable que haya renunciado a vivir en una

gran ciudad de la costa, como es Lima, y se haya ido a vivir a una zona serrana, no a una ciudad (Tarma), sino a un espacio semirrural (la casa hacienda).

Convertido de pronto en un hacendado (rol temático que le era extraño), se esforzó en mantener y acrecentar el nivel de producción agraria y lechera y fue un buen competidor de los demás propietarios del lugar, con los que estableció un nivel de relación aceptable, pero guardó su independencia. Consciente de su personalidad, renunció a casarse con alguna candidata lugareña y, de ese modo, salvaguardó los límites de su vida dada a la soledad. Retomó su gusto por la música clásica, alcanzó un buen nivel de competencia interpretativa, con el apoyo de un violinista, cuya calidad rescató y con el cual llevó adelante el proyecto de ofrecer un concierto para la comunidad tarmaña. Lamentablemente, la falta de cultura musical de los invitados impidió que estos se dieran cuenta del valor del concierto ofrecido.

Su altruismo no solo se manifestó en su deseo de brindar arte de primer nivel a sus vecinos, sino también en la decisión de ofrecer apoyo material a dos familiares que lo necesitaban: su prima Rossana y su sobrina Roxana. Aunque no había tenido ninguna relación con ellas, aceptó que ambas viajaran hasta El Rosedal y se quedaran a vivir allí. Impactado por la belleza de su sobrina y asumiendo su condición de pariente de la joven no dudó en organizar una gran fiesta para que Roxana celebre por todo lo alto sus quince años. Silvio participó con entusiasmo del gran baile, se sintió feliz por estar cerca de ella, pero también fue consciente de que la joven cumpleañera debía enamorarse de un pretendiente de su edad. Cuando se dio cuenta de que un invitado había logrado atraer la atención de la festejada, el tío generoso se retiró del lugar y se marchó para realizar un gran concierto. Por todas estas razones, consideramos que el protagonista de «Silvio en El Rosedal» es un sobrio y apasionado héroe del conocimiento y de la generosidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, D. (1989). *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.
- BORGES, J. L. (2016). *Cuentos completos, El aleph* (1949). Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- _____. (2011). *Obra poética*.
- _____. (1980). *Ficciones*. Bogotá: Oveja Negra.
- DE NAVASCUÉS, J. (2004). *Los refugios de la memoria. Un estudio espacial sobre Julio Ramón Ribeyro*. Madrid: Iberoamericana.
- GARCÍA CONTTO, J. (2011). *Manual de Semiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, A. (2009). *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Síntesis.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1986). *El amor en los tiempos del cólera*.
- _____. (1967). *Cien años de soledad*.
- GONZÁLEZ MONTES, A. (2010). *Ribeyro. El arte de narrar y el placer de leer*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- _____. (2013). *Semiótica narrativa*. Lima: Universidad de Lima. Apuntes de curso.
- _____. (2008). «El penúltimo Buendía», *Revista Escritura y Pensamiento*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

GREIMÁS, A. J. (1991). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*.

RIBEYRO, J. R. (1976). *La caza sutil*. Lima: Editorial Milla Batres.

_____. (2009). *La palabra del mudo. Tomo II. Silvio en el rosal*. Lima: Editorial Planeta Perú.

_____. (2008). *La tentación del fracaso*. Barcelona: Seix Barral.

LOS INICIOS DE LA PROSA CASTELLANA EN EL PERÚ

THE BEGINNINGS OF SPANISH PROSE IN PERU

Óscar Coello

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

El presente artículo estudia los dos textos más importantes con los que se inicia la prosa castellana en el Perú: el *Códex vindobunensis* y el *Anónimo sevillano*. En un momento en que la historia era un género literario, el trabajo escruta los momentos de la ficción, así como los recursos retóricos presentes en estos dos primeros discursos artísticos. Complementariamente, resalta el caso de la fundación de Piura que precisa el *Anónimo*.¹

Abstract:

This paper studies the two most important texts with which Spanish prose begins in Peru: *Códex vindobunensis* and *Anónimo sevillano*. At a time when history was a literary genre, this paper examines the moments of fiction, as well as the rhetorical resources present in those first two artistic

1 Este artículo es un anticipo de mi libro de igual título y de próxima aparición.



discourses. Complementarily, it highlights the case of the foundation of Piura specified by the *Anónimo*.

Palabras clave: Perú; prosa; ficción; historia; literatura.

Key words: Peru; prose; fiction; history; literature.

Fecha de recepción: 14/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

El *Codex vindobonensis*

EL *CODEx VINDOBONENSIS*. Hay en la Biblioteca Nacional de Austria un legajo fáctico (el *Códex Vindobonensis* S. N. 1600) donde el historiador escocés William Robertson (1721-1793) encontró unas cartas extraviadas de Hernán Cortés². Entre las dichas cartas —intercalado sin motivo aparente— se encuentra un breve texto (folios 225r.^o a 227r.^o) que trata del momento preciso, junio y julio del año de 1526³, en que los capitanes Pizarro y Almagro —abatidos por no encontrar nada de lo que traían en sus sueños; y cercados por los indios que defendían ferozmente sus tierras y los ponían en «harta necesidad»⁴— enviaron al piloto Bartolomé Ruíz para que explorara la costa, debajo de la línea del Ecuador. Apenas unos días después, este mítico nauta contempló por primera vez, desde el mar, los primeros pueblos del reino de los incas (sin saber aún de qué país se trataba ni quiénes eran sus habitantes). Hizo bajar a un español, por invitación de aquellos hombres, bastante diferentes de los que hasta entonces habían visto, y no pudo dejar de advertir «que venían arreados de oro», y que los jefes lucían áureas diademas. Y, después, cuando estuvo

2 Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure. *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, pp. 37-8.

3 José Antonio del Busto Duthurburu. *Pizarro*, p. 514.

4 Las citas entrecomilladas del texto del *Codex Vindobonensis* se harán, en lo sucesivo, por la edición señalada de Alberto Salas, y otros, que viene entre las pp. 49 y 63.

más cerca, apenas logró disimular el inquietante asombro que compartía también con ellos.

Nadie sabe a ciencia cierta quién redactó el texto Vindobonensis (*Vindobona* es el nombre latino de Viena, sede de la Biblioteca), si un veedor o un escribano de los que siempre iban en los barcos o si fue algún ignorado marinero de la tripulación, o el propio Bartolomé Ruiz⁵.

El texto fue publicado por primera vez en 1844 en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, que hizo Martín Fernández de Navarrete y, un poco después, por don Pascual Gayangos en su edición de las cartas de Hernán Cortés⁶. Raúl Porras también lo publicó, en 1937, en *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*⁷. Porras creyó que el autor del documento era Francisco de Xerez, y le llamó la «Relación Sámano-Xerez», porque al final del manuscrito hay una nota, de distinta letra, firmada por el funcionario del Consejo Real y Supremo de las Indias, Juan de Sámano, quien la remite a algún noble de Castilla (solo dice «a Vuestra Alteza»⁸). Esta atribución (y otras supuestas autorías hechas en diversos momentos) ha sido replicada después⁹. Hay una edición facsimilar, de 1960, por la editorial austriaca de Graz, *Akademische Druck- u. Verlagsanstalt*, quien la incluyó en la sección de manuscritos de su colección *Codices selecti*¹⁰.

Gonzalo Fernández de Oviedo, en el siglo xvi —por los tiempos de la rebelión de Gonzalo Pizarro¹¹ (podría ser hacia 1544-1547) — certifica los principales sucesos que se narran en este códice. No lo menciona y,

5 Miguel A. Guérin. *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, pp. 47-48.

6 Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure. *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, pp. 39-40.

7 Raúl Porras Barrenechea. *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, tomo I.

8 Según observa Miguel Alberto Guérin: «*alteza*, a diferencia de *majestad*, no es tratamiento de reyes ni de emperadores». En: Salas, *Op. cit.*, p. 38, nota 3.

9 *Ibid.*, pp. 43 y ss.

10 *Ibid.*, p. 40.

11 Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de Indias*, pp. 121-123.

más bien, dice que los hechos le fueron referidos —en su momento— por el propio Diego de Almagro, su amigo.

EL PERÚ DESDE EL MAR. Cuando los buscadores de la leyenda del Reino del Perú lo vieron por primera vez, lo contemplaron desde el agua. En el relato, la espacialización enuncia¹², es decir, del actante desde cuya posición espacial se miran los hechos dentro del relato, lo muestra así con claridad: «Él fue [...] y vio tres pueblos grandes junto a la mar».

La historia sucedió de este modo. Pizarro y Almagro solo llegaron a las riberas de un río grande al que bautizaron como el río San Juan, este queda en la actual Colombia:

[...] hallaron ahí algunas poblaciones y, por ser vistos antes que pudiesen dar en ellas, se fueron los indios con lo que tenían y algunos pueblos quemaron. Los capitanes aposentáronse en un pueblo, y los indios venieron a dar sobre ellos y les pusieron en harta necesidad, pero al fin se fueron los indios, y quedaron aposentados y procuraron de hacer la paz con ellos, pero no ha fecho.

Viendo los capitanes la poca manera que había en aquella tierra de poblar ni haberse provecho y que traían la gente muy cansada, acordaron de enviar un piloto muy bueno que tienen que se dice Bartolomé Ruiz, que fue con un navío y cierta gente la costa delante, mandándole que le siguiese dos meses, todo lo que pudiese andar. Él fue [...] y vio tres pueblos grandes junto a la mar (Salas, 1987: 54-55).

BARTOLOMÉ RUIZ, EL PILOTO DESCUBRIDOR DEL REINO DEL PERÚ. Bartolomé Ruiz comienza a bordear la costa con su frágil navío, avanza por lo que ahora es la república del Ecuador y allí, por la zona de la actual Esmeraldas, arriba a una bahía a la que bautiza con el nombre de otro evangelista, San Mateo. Muy cerca, descubre tres pueblos donde las gentes se vestían con notorios atavíos de oro. En realidad, el descubrimiento fue mutuo; los regnícolas también se apresuraron en querer saber de ellos: «Él fue, aunque

12 Joseph Courtés. *Análisis semiótico del discurso*, p. 386.

con mucho trabajo, y halló una bahía muy buena que puso nombre de Sant Mateo, y allí vio tres pueblos grandes junto a la mar, y salieron algunos indios a él, que venían arreados de oro y tres principales puestas unas diademas, y dijeron al piloto que fuese con ellos [...]» (Salas, 1987: 55).

Ese territorio era ya parte del país de los incas. Los expedicionarios no lo sabían, pero estaban ya en los dominios inmensos del inca Huayna Cápac, en lo que era la parte del reino de Quito. Los indios los hicieron bajar del barco. Pero los navegantes solo hicieron descender a un español de apellido Bocanegra, el cual terminó de darse cuenta de que habían arribado al pueblo soñado donde las gentes discurrían naturalmente por sus calles adornadas ricamente con sus arreos de oro; y, cuando hubo de regresarse, le regalaron un poco del áureo metal para que se lo llevara de recuerdo: «[...] dioles un hombre que se dice de Bocanegra, y estuvo allá dos días, y violes andar arreados de oro, y diéronle un poco de oro por fundir» (í.d.).

EN LA OTRA MITAD DEL MUNDO. Vuelto el español «que se dice de Bocanegra» al navío, «acompañado de los indios que le habían llevado y de otros muchos», Bartolomé Ruiz siguió avanzando por la costa y se dio cuenta de que toda era «tierra llana y de muchas poblaciones». Cuando traspuso la línea equinoccial o línea ecuatorial advirtió que había desaparecido la estrella polar, que le servía de norte¹³. Bartolomé Ruiz bajó hasta la costa de Tumbes (la ciudad actual está situada a 3°34'0"S), donde se le cumplió el plazo de dos meses y tuvo que retornar a su base del río San Juan: «[...] hallaron ser que estaban daquela parte de la línea quinocial, tres grados y medio, perdido el Norte. Dallí, porque se les acababa el término, dieron vuelta» (Salas, 1987: 55-56).

EL ENCUENTRO CON LA BALSA DE LOS INCAS. Regresaron reconociendo la tierra nueva siempre desde el navío; de vez en cuando bajaban a proveerse de agua y para «tomar posesión». En eso fue que se toparon en plena mar con una balsa de comerciantes (incas, pero no sabían aún quiénes eran), que navegaban haciendo «rescates», es decir, compraban y vendían diversos

13 El manuscrito no lo dice pero, sin duda, en este nuevo cielo admiraron ya la clarísima Cruz del Sur.

bienes. Los dos barcos en los que salieron los españoles de Panamá eran de cuarenta y de setenta toneles, respectivamente, dice al comienzo este mismo códice; la balsa de los navegantes desconocidos era de unos treinta toneles, estaba hecha de unas cañas, como gruesos palos flotantes, amarradas con juncos fuertes, que formaban el piso. En verdad, tenía dos pisos de estas cañas. Y también tenían mástiles altos de fina madera, con cruces o antenas, que sostenían las grandes velas de algodón, que eran «del mismo talle e manera que los nuestros navíos» (Salas, 1987: 56); así dice el navegante español que escribe el texto inaugural de la prosa castellana en el Perú. Llevaban sogas de junco como jarcia para arriar las velas, y usaban una piedra enorme como ancla. En el piso alto iban las mercaderías, y por ellas se dieron cuenta del grado de desarrollo del país de donde venían estos hombres. Es más, escogieron a tres de ellos, tripulantes de la balsa incógnita, y les hicieron buen tratamiento para que aprendieran el idioma español y sirvieran de traductores o lenguas o farautes:

En esta tierra llana, muy poblada, dieron algunas calas para tomar posesión e proveerse de agoa. Tomaron un navío en que venían hasta veinte hombres, en que se echaron al agoa los once dellos y los otros echolos así mismo en tierra para que se fuesen. Y estos tres que quedaron para lenguas, hízoles muy buen tratamiento y trújolos consigo.

Este navío que digo que tomó, tenía parecer de cabida de hasta treinta toneles, era hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes, ligadas con sogas de uno que dicen henequén, que es como cáñamo, y los altos de otras cañas más delgadas, ligadas con las dichas sogas, a do venían sus personas y la mercadería en enjuto, porque lo bajo se bañaba. Traíe sus másteles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle e manera que los nuestros navíos, y muy buena jarcia del dicho henequén, que digo que es como cáñamo, e unas potalas por anclas, a manera de muela de barbero (Salas, 1987: 56-57).

LAS PRIMICIAS DEL REINO ENCONTRADO. Por los objetos con los que vieron que comerciaban, pronto se dieron cuenta del avance cultural del país que habían hallado. Las gentes eran ricas y vestían con oro, pero las muestras de su comercio exhibían —además— la delicada textilería (inca) en algodón y en

lana de vicuña o alpaca «todo lo más dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de graña y carmesí y azul y amarillo y de todas otras colores». Les llama la atención una balanza o «romana» para pesar el oro de sus transacciones, y unas conchas marinas que ya habían comprado, «que traían así el navío cargado dellas». Eran estos los bellos *spondylus* o «mullo» del Ecuador, que importaban los incas del Perú para **sus offrendas ceremoniales**.

Traían muchas piezas de plata y de oro para arreo de sus personas, para hacer rescate con aquellas con quien iban a contratar, en que intervenían coronas y diademas y cintos y puñetes y armaduras como piernas y petos y tenazuelas y cascabeles y sartas y mazos de cuentas y rosecleres y espejos goarnecidos de la dicha plata y tazas y otras vasijas para beber.

Traían mantas de lana y algodón, y camisas y aljulas y alcaceres y alaremes y otras muchas ropas, todo lo más dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de graña y carmesí y azul y amarillo y de todas otras colores, de diversas maneras de labores e figuras de aves y animales y pescados y arboledas; y traían unos pesos chiquitos de pesar oro, como hechura de romana, y otras muchas otras cosas. En algunas sartas de cuentas venían algunas piedras pequeñas de esmeraldas y cazadonias y otras piedras y pedazos de cristal y anime. Todo esto traían para rescatar por unas conchas de pescado, de que ellos hacen cuentas coloradas como corales, y blancas, que traían así el navío cargado dellas (Salas, 1987: 57-58).

LOS CAPITANES QUIEREN CONOCER TAMBIÉN EL PÓRTICO DEL REINO DEL ORO. Bartolomé Ruiz regresó a su base —al cabo de los dos meses establecidos— en la desembocadura del río San Juan, en Colombia, donde lo esperaban los capitanes Pizarro y Almagro. El piloto mayor, Ruiz, les comunicó «la buena nueva de la buena y llana tierra que había hallado». Todos se alzaron presurosos a conocerla, unos por tierra y otros por mar, en rutas paralelas. Pasaron la bahía de San Mateo y avanzaron hasta Tacámez, en la actual república del Ecuador. Los que iban por mar, de pronto se vieron rodeados de catorce canoas grandes con gente vestida de oro y plata (llevaban trajes como armaduras de oro y plata), y la canoa principal estaba engalanada con un busto grande de oro como seña o mascarón de

proa. Las ligeras naves incas circundaron los dos pequeños navíos españoles y luego se fueron por unos bajos por donde no las podían seguir los barcos españoles. Los capitanes que estaban en tierra con la otra gente no vieron nada de esto:

[...] fuéronse por la costa adelante a dar en otro pueblo que estaba cuatro leguas de allí, muy grande, que se dice Tacámez; yendo los capitanes y gente por tierra, y los maestros marineros con los navíos por mar, salieron a los dichos navíos cuatorce canoas grandes con muchos indios, todos armados con oro y plata, y traen en la una canoa o en estandarte y encima dél un bolto de un mucho de oro, y dieron una vuelta a los navíos para visitarlos, en manera que no los pudiese enojar, e así dieron vuelta hacia su pueblo, y los navíos no les pudieron tomar porque se metieron en los bajos, junto a la tierra, y los capitanes y gente que venían por tierra no vieron nada desto (Salas, 1987: 59-60).

¿QUIÉNES SON ESTAS GENTES? El código ensaya algunas primeras explicaciones acerca del reino descubierto. Se dieron cuenta rápidamente de que eran muy inteligentes. El manuscrito deja bien claro este hecho: eran gente de mucha cultura o «policía», como se decía en el castellano de la época: «Aquellos tres indios que digo que se tomaron en el navío, que se llevaron a los Capitanes, tomaron nuestra lengua muy bien. Parece que ellos eran de una tierra y pueblo que se dice Çalangane; es gente en aquella tierra de más calidad y manera que indios, porque ellos son de mejor gesto y color, y muy entendidos y tienen una habla como arábigo» (Salas, 1987: 61).

También ensaya una breve descripción del país que han encontrado. Habla de sus animales (nombra «ovejas» a los auquénidos del Nuevo Mundo, es decir, a las llamas, alpacas, guanacos, etc.). Los expedicionarios no solo han visto la textilería, sino que se habían fijado también en su habilidad agrícola y minera, en las herramientas que usaban, en el trazo de sus calles y ciudades, en su buen gobierno o «policía»:

Allí hay muchas ovejas y puercos y gatos y perros y otras animalías, y ánsares y palomas; y allí hacen las mantas que arriba digo de lana y algodón, y las labores y las cuentas y piezas de plata y oro, y es gente de

mucha polecía, segund lo que parece. Tienen muchas herramientas de cobre e otras metales con que labran sus heredades y sacan oro y hacen todas maneras de granjería. Tienen los pueblos muy bien trazados de sus calles, tienen muchos géneros de fortalezas y tienen mucha orden y justicia entre sí (Salas, 1987: 61-62).

No lo sabían aún, pero habían llegado al inmenso país de los incas, al que después acabarían por identificar y nombrar como el país que buscaban, es decir, el de la leyenda del reino dorado del Perú¹⁴. El movedizo país «del oro y las piedras preciosas»¹⁵ que habían venido persiguiendo, desde 1513, aquella vez cuando contemplaron por primera vez el infinito de la mar del Sur.

LOS COMIENZOS DE LA FICCIÓN. Esta es una literatura que brota de la realidad, sin duda, pero no se queda en ella. Bien pronto, la pluma del escritor se desliza por los inadvertidos pasadizos de la ficción. Aquí, en este mismo relato, da cuenta de que los navegantes han visto mujeres blancas y bien ataviadas; y cuenta también que en una isla hay una capilla con una imagen —que reproduce evidentemente nuestra efigie de la Virgen María con el niño Dios en sus brazos— a la que los naturales rinden culto y le solicitan milagros, y a la que, por lo demás, llaman María Mexía:

Las mujeres son muy blancas y bien ataviadas, y todas por la mayor parte labranderas. Hay una isla en la mar, junto a los pueblos, donde tienen una casa de oración, hecha a manera de tienda de campo, toldada de muy ricas mantas labradas, a do tienen una imagen de una mujer con un niño en los brazos, que tiene por nombre María Mexía. Cuando alguno tiene alguna enfermedad en algund miembro, hácele un miembro de plata o de oro y ofrécesela; ahí sacrefican delante de la imagen ciertas ovejas en cierto tiempo (Salas, 1987: 62).

Y así termina el texto. El escritor descorre apenas las cortinas de la maravilla, casi solo susurra el secreto de esta tierra nueva «llana y buena

14 Óscar Coello. «Los comentarios del Inca y la leyenda del Perú». En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, pp. 37-41.

15 Ynca Garcilaso de la Vega. *Commentarios reales*, fol. 4v.º.

tierra que habían hallado». No sabe —no lo podían saber todavía— cuáles eran las reales dimensiones de lo que acababan de encontrar.

LA PROMESA DEL RETORNO. Solo se detuvieron a la entrada del rico país descubierto. También se dieron cuenta los curtidos expedicionarios de que no era posible que ellos solos se atreviesen a nada¹⁶. Pero ya estaba decidido el retorno; tenían que regresar a la tierra que apenas habían tocado. Fue entonces que se recogieron en la isla del Gallo, en el extremo sur de la actual Colombia, para reorganizarse y meditar cómo proseguir después la aventura. En este momento, no deja de llamar la atención el embrague espacial¹⁷ del enunciador, que deja ver el lugar desde donde escribe el texto («veniese con un navío a Panamá»). Es de los que se regresan con Almagro a Panamá en busca de refuerzos:

[...] e viendo los capitanes la mucha multitud de indios que había, porque era pueblo de mill e quinientas casas y estaban otros pueblos junto, de que se recogían más gente, y ellos no eran de ochenta hombres arriba, sin los de los navíos, para poder pelear, parecioles de retirarse y así, disimuladamente, se salieron y embarcaron y volvieron a una isla que está veinte e cinco leguas atrás, con acuerdo que el capitán Francisco Pizarro se quedase allí con los navíos e gente, y el capitán Almagro veniese con un navío a Panamá por cient hombres de socorro e algunos caballos e pertrechos para tornar a dar en el dicho pueblo (Salas, 1987: 62).

PROSA DEL PRERRENACIMIENTO. El anónimo escritor pertenece a una época literaria que se ha denominado el Prerrenacimiento¹⁸. Estos relatos, a diferencia de aquellos de argumento bien cerrado (exposición, nudo, desenlace) que se produjeron en el Renacimiento, mantienen aún la visión panorámica del mundo, propia de las narraciones medievales¹⁹. El anónimo escritor abre el relato —sin más antecedentes— con la partida súbita de los capitanes Pizarro y Almagro en busca de «una provincia que se dice el Perú, que

16 Sabemos que la noticia de la tierra nueva fue guardada con cierta discreción por todos; había que hablar directamente con el emperador Carlos V; Pizarro viajaría en 1529 a buscarlo.

17 Joseph Courtés. *Análisis semiótico del discurso*, p. 371.

18 María Rosa Lida de Malkiel. *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, p. 9.

19 *Ibid.*, pp. 15, 31 y 159.

es en la misma costa de Tierra Firme, en la parte del mar del Sur, de donde es la ciudad de Panamá, hacia el levante, partieron en el año de veinte e cinco» (Salas, 1987: 50). El relato pasa rápidamente los sucesos hasta el río San Juan, que es donde empieza a contar la aventura de Bartolomé Ruiz, el protagonista principal de este breve texto. La visión del reino descubierto es también rápida, demasiado rápida. Pero, de pronto, se detiene en un punto: el encuentro con la balsa extraña. Ahí sí se solaza con la visión. El relato se vuelve minucioso, detallado. Como que el valor del reino del oro se conjetura a partir de la balsa desconocida encontrada en alta mar. Y luego da cuenta sucintamente del retorno a su base, con la buena noticia para los capitanes, que quisieron certificar el hallazgo inmediatamente. Los capitanes van por tierra y, al asomarse, bien alcanzan a darse cuenta de que ellos solos no podrían nada, porque se trata de un país vasto; por lo que «pareciores de retirarse y, así, disimuladamente se salieron y embarcaron». Entre tanto, los que iban por la mar viven un suceso definitivamente maravilloso: son rodeados por muchas balsas de hombres «todos armados de oro y plata», que se evaden. Y, finalmente, narra en unos cuantos trazos el regreso a la tierra firme de Panamá. Pero, antes de suspender el relato abruptamente, repasa nuevamente en la memoria la imagen de la gente de la balsa inca y ensaya algún pensamiento sobre su admirable cultura y aquella «lengua como arábigo». Ahí es donde entreabre las puertas de la maravilla cuando cuenta la visión de la imagen mariana en la isla perdida de la mar del Sur: «[...] ahí sacrifican delante de la imagen ciertas ovejas en cierto tiempo». Y, del mismo modo como comenzó, súbitamente, se detiene del todo. Deja todo en suspenso y termina de contar. Estamos así ante el relato abierto del arte prerrenacentista. Y como que nos queda la sensación, al finalizar el texto, de haber visto un vuelo de pájaro sin comienzo ni final. O, dicho de modo directo, la imagen perdurable que nos queda de este relato marino es el de una balsa furtiva que exhibe las relucientes primicias del reino encontrado. Y es desde aquí, desde la balsa, desde donde los lectores debemos empezar a imaginar todo lo demás.

OTRAS MARCAS DE LA PROSA PRERENACENTISTA: LA *AMPLIFICATIO RERUM*. Es posible descubrir en este texto recursos propios de este momento literario. Por ejemplo, esa tendencia a acumular las cosas y los objetos del mundo representado con el propósito de amplificar la sensación

visual de la escena artística (la *amplificatio rerum*), tal como se aprecia en algunos ejemplos ya propuestos. O en este otro texto: «[...] y tienen una lengua como arábigo, y a lo que parece ellos [tienen] subjeción sobre los indios que digo de Tacámez, y de la bahía de San Mateos y de Nancabes y de Tovirisimi y Conilope y Pasagayos y Tolona y Quisimos y Coaque y Tonconses y Ajan y Pasaos y Pitangua y Caraz, Lobes, Xamarejos, Camej, Amotopej, Docoá, todos pueblos de la dicha tierra llana [...]» (Salas, 1987: 61).

LA *AMPLIFICATIO VERBORUM*. Es de destacar en este tipo de prosa el uso del polisíndeton y del asíndeton —como es de ver al comienzo y al final del párrafo arriba citado— por la habilidad con que el narrador los ha combinado. En otro momento, el polisíndeton campea en esta prosa breve para lograr el referido efecto de las acumulaciones, en apenas unos cuantos trazos:

[...] partieron en el año de veinte e cinco con dos navíos de cuarenta y setenta toneles, y un bergantín pequeño, y hasta cient y cincuenta hombres compañeros de tierra, y sus maestros y marineros, que discuriendo por la dicha costa hasta dar en la dicha provincia, y hallaron algunos pueblos junto a la mar, pequeños, y con algunos dellos asentaban sus paces y pasaban de largo (Salas, 1987: 50).

Una anáfora artísticamente bien disimulada la podemos ver en el párrafo arriba citado donde narra las primicias encontradas en el navío inca: «*Traían* muchas piezas de plata y de oro [...] *Traían* mantas de lana y de algodón [...] *traían* unos pesos chiquitos de pesar oro [...]. Todo esto *traían* para rescatar por unas conchas de pescado» (Salas, 1987: 57; énfasis nuestro).

La conquista del Perú (el Anónimo sevillano), abril de 1534

EL *ANÓNIMO SEVILLANO*. En abril de 1534, en la imprenta de Bartolomé Pérez, en Sevilla, se publicó un breve libro (apenas ocho folios), que lucía como carátula un grabado del inca Atahualpa en su litera sosteniendo en la mano el texto sagrado que le había alcanzado el P. Vicente Valverde.

Esa misma imagen de la xilografía de la tapa se utilizaría tres meses después para publicar la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, escrita por el secretario de Pizarro Francisco de Xerez. Y esta se tituló así («Verdadera»), porque el anónimo escritor —que se le había anticipado— había contado los hechos fascinantes del descubrimiento a su desatado modo, bajo un título que lo decía todo y en suma: *La conquista del Perú*.

Hoy se conservan unos poquísimos ejemplares de este anónimo incunable²⁰. Pero hay, desde 1929, una magnífica edición facsimilar reeditada y transcrita varias veces²¹.

Se han tejido muchas conjeturas acerca del posible autor. La más conocida es la del maestro Raúl Porras, que atribuye el texto al capitán Cristóbal de Mena. Sin embargo, esta atribución no se ha librado de recibir fuertes réplicas²².

LA NOTICIA DE LA CONQUISTA DEL PAÍS DEL ORO. El texto daba cuenta de cómo los expedicionarios guiados por el «muy magnífico y valeroso caballero, el capitán Francisco Pizarro, gobernador y adelantado de la Nueva Castilla, y de su hermano Hernando Pizarro y de sus animosos capitanes y fieles y esforzados compañeros que con él se hallaron²³» habían capturado el Perú del oro (cuyo nombre había sido fijado de forma oficial en las Capitulaciones de Toledo, de 1529, entre Pizarro y la Corona, como La Nueva Castilla²⁴, aquella vez que llevaron la noticia al rey del país descubierto por el intrépido navegante Bartolomé Ruiz, al que distin-

20 Sabemos que hay uno en la New York Public Library y otro en el British Museum.

21 Joseph H. Sinclair. *The Conquest of Peru as Recorded by a Member of the Pizarro Expedition. Reproduced from the copy of the Seville edition of 1534 in the New York Public Library with a translation and annotations by [...]*.

22 Miguel Alberto Guérin. «Introducción». En: Alberto M. Salas y otros. *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, pp. 67-88.

23 Las citas entrecuilladas del texto del *Anónimo sevillano* se harán, en lo sucesivo, por la edición señalada de Alberto Salas, y otros, que viene entre las pp. 89 y 118.

24 Como sabemos, *Perú* fue el nombre castellano popular que le dio la hueste descubridora. Finalmente, fue este, el nombre de la leyenda, el que prevaleció al remoto y postizo nombre oficial (cf.: Óscar Coello. «Los comentarios del Inca y la leyenda del Perú». En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, p. 40.

guieron —ahí mismo, 26 de julio²⁵— con el título de Piloto Mayor de la Mar del Sur).

LA ENTRADA EN EL TERRITORIO DESCONOCIDO. El anónimo narrador lo cuenta todo; en primer lugar, confirma que se trataba de un país de alto desarrollo (así lo había asegurado, desde 1526, el descubridor Bartolomé Ruiz). Cuenta rápidamente cómo fue el avance de la pequeña hueste hispana en la captura definitiva del país del delirio. Salieron de Panamá en febrero de 1531 «doscientos y cincuenta hombres, los ochenta de caballo»; pero en el camino se quedaron muchos: muertos, enfermos o desanimados. Antes de partir a Cajamarca en pos del inca ya eran «todos ciento y cincuenta, en que irían cuasi sesenta de caballo». En cuanto cruzaron los límites del país desconocido, el señor de estas tierras, el «cacique» Atahualpa, los mandó a espiar:

Cuando Atabálipa supo que iban los cristianos, envió un capitán a espiar qué gente éramos. Este capitán vino a nuestro real disfrazado como indio de baja suerte, y no osó con toda su gente dar en nosotros, mas luego se volvió a hacer relación a su Señor, y le dijo que le diese más gente y que volvería a dar en los cristianos. El Cacique le respondió (según después nos dijo) que más a su salvo tomaría a los cristianos cuando ellos llegasen adonde él estaba (Salas, 1987: 90-91).

LA FUNDACIÓN DEL PERÚ CASTELLANO. Al llegar, los acogió una población de indios amigos llamada Tangará, cerca de lo que hoy es Sullana; allí iniciaron el mestizaje. Fundaron un pueblo español y, para bautizarlo, enlazaron el nombre indígena tallán con el nombre del arcángel que, en su fe, los venía cuidando en la aventura, es decir, San Miguel de Tangará: «fuimos a un pueblo llamado Tangará, adonde hicimos una población que llamamos Sant Miguel» (Salas, 1987: 90).

ENCONTRARON UN PAÍS EN GUERRA. Allí, en San Miguel de Tangará, se enteraron «de un gran señor llamado Atabálipa, el cual tenía guerra con su hermano menor llamado el Cozco»²⁶. La guerra era crudelísima; el relato

25 Raúl Porras Barrenechea. *Cedulario del Perú (siglos XVI, XVII y XVIII)*, pp. 21 y 42.

26 El narrador llama Cozco a quien después, nosotros, conoceríamos como Huáscar.

describe la devastación. En el camino que emprendieron —después— hacia Cajamarca en pos de Atabálipa, hallaron un pueblo llamado Caxas: «Este pueblo estaba muy destruido de la guerra que le había dado Atabálipa; por los cerros había muchos indios colgados porque no se le habían querido dar, porque todos estos pueblos estaban primero por el Cozco, y le tenían por señor, y le pagaban tributo» (Salas, 1987: 93).

LA CONDICIÓN DE LA MUJER. En ese mismo pueblo, Caxas, se dan cuenta de varias cosas: el grado de desarrollo del país en el que estaban y de su avanzada organización. Pero también se dan cuenta de su condición de pueblo cruelmente avasallado por Atahualpa. También, se dan cuenta del rol de la mujer como sierva muda: «Llegaron al pueblo que era grande, y en unas casas muy altas hallaron mucho maíz y calzado; otras estaban llenas de lana y más de quinientas mujeres que no hacían otra cosa sino ropas y vino de maíz para la gente de guerra. En aquellas casas había mucho de aquel vino²⁷» (Salas, 1987: 92-93). Cuando los españoles prosiguen su avance en pos de Atahualpa, el cacique de aquel pueblo «abrió una casa de aquellas, que estaba cerrada y puesta guarda por Atabálipa, y sacó della cuatro o cinco mujeres y diolas al Capitán, para que sirviesen a los cristianos en guisar de comer por los caminos» (Salas, 1987: 93).

LAS ALIANZAS CON LOS PUEBLOS VENCIDOS. Caxas es una buena muestra de cómo los españoles son acogidos como amigos y aliados por los pueblos vencidos por Atahualpa. Al llegar, Hernando de Soto, quien iba al frente de la avanzada cristiana, pide hablar con el cacique del lugar: «El Capitán envió a llamar al cacique de aquel pueblo, y luego vino, quejándose mucho de Atabálipa, de cómo los había destruido y muerto mucha gente, que de diez o doce mil indios que tenía, no le había dejado más de tres mil [...]» (Salas, 1987: 93). Hernando de Soto les ofreció su amistad: «El señor Capitán les dijo que estuviesen en paz con los cristianos y que fuesen vasallos del Emperador, y que no tuviesen miedo de Atabálipa. El cacique se holgó mucho [...]» (Salas, 1987: 93).

27 En realidad, se refiere a la chicha.

El texto da otros testimonios de cómo los españoles habían venido haciendo alianzas a lo largo del camino con muchos de estos pueblos enemigos de Atahualpa. Inclusive, hay un caso en el que se muestra que la alianza no solo era de paternal protección militar hispana, sino que los indígenas asumieron una activa participación colaboracionista para enfrentar a Atahualpa y abolir su tiranía: fueron parte de la diplomacia hispana para desafiar al Estado inca. Jefes indios de la zona de Tangarará —es decir, los tallanes— aparecen como altivos mensajeros o embajadores de Pizarro, y lo tenían al tanto de las tretas empleadas por Atabálipa contra sus enemigos: el envenenamiento, el contagio u otros macabros procedimientos:

[...] era este indio cacique de los pueblos en los cuales los cristianos estaban repartidos, y eran grandes amigos de los cristianos. Este cacique fue al real de Atabálipa y sus guardas no le dejaron llegar allá, antes le preguntaron que de dónde venía el mensajero de los diablos que por tanta tierra habían venido y no había quién los matase. El cacique le dijo que le dejasen ir a hablar con el Atabálipa, porque cuando algún mensajero iba a los cristianos, ellos le hacían mucha honra; y ellos no le dejaron pasar adelante. Aquella noche [el cacique mensajero] vino a dormir donde el Gobernador había llegado con su gente, y había avisado al Gobernador que ninguna cosa de comer que el Atabálipa enviase, no la comiésemos, y así fue hecho, que toda la vianda que el Atabálipa envió fue dada a los indios que llevaban las cargas (Salas, 1987: 97).

LAS AMENAZAS DE ATAHUALPA. El poder militar de Atahualpa no solo le permitía dejar correr el tiempo y esperar el momento adecuado para acabar con los españoles, sino que cuando se adentraron en la cordillera de los Andes, envió un guerrero a Caxas para intimidarlos con una claridad didáctica impensada. Les iba a arrancar el pellejo:

Estando en esto, vino un capitán de Atabálipa. El cacique [de Caxas] hubo gran temor y se levantó en pie, que no osó estar asentado delante dél; mas el señor Hernando de Soto lo hizo asentar cerca de sí. Este capitán traía un presente para los cristianos de parte de Atabálipa. El presente era todo de patos desollados, que significaba que así habían de desollar a los cris-

tianos. Y, más, trujo dos fortalezas muy fuertes hechas de barro, diciendo que otras había adelante como aquellas [...] (Salas, 1987: 93-94).

Los españoles no se amilanaron y, más bien, devolvieron el presente con cosas de España. Pizarro le dio al guerrero de Atahualpa «una camisa muy rica y dos copas de vidrio para que las llevase a su señor y le dijese que él era su amigo» (Salas, 1987: 94).

EN LA RUTA DEL *QHAPAP ÑAN*. El texto solo describe fugazmente el soledoso camino inca por donde avanzaban. No sabían que estaban caminando por el soberbio *Qhapap Ñan* (en quechua, «el camino real») que entrecruzaba todo el país desconocido, y que es el que les permite adentrarse fácilmente en pos de Atahualpa: «De allí a dos días se partió el Gobernador [Pizarro] para ir a verse con Atabálipa, y hallaba por el camino destruidos los más de los pueblos y los caciques ausentados, que todos estaban con su señor. Yendo por aquel camino, que era la mayor parte tapiado de las dos partes y árboles que hacían sombra, de dos en dos leguas, hallábamos aposento» (Salas, 1987: 94).

TORTURAS MEDIEVALES. Los españoles no solo obtienen información apreciable de los indios amigos. Llegado el caso, también someten a graves torturas medievales a los indios desconocidos que encuentran en el camino. En efecto, cuando están cerca de Cajamarca, un capitán (no dice si fue Hernando de Soto o Hernando Pizarro) ablandó con fuego —y otras cosas que no dice— a dos indios para que delataran la posición de Atahualpa:

Antes de llegar al pueblo tomamos dos indios por saber nuevas del cacique Atabálipa; el Capitán los mandó atar a dos palos, porque tuviesen temor. El uno dijo que no sabía de Atabálipa; mas que el otro [día] —había pocos días— había dejado con el Atabálipa al cacique señor de aquel pueblo. Del otro supimos que Atabálipa estaba en el llano de Caxamalca con mucha gente, esperando a los cristianos, y que muchos indios guardaban dos malos pasos que había en la sierra, y que tenían por bandera la camisa que el Gobernador había enviado al cacique Atabálipa, y que él no sabía otra cosa más de lo dicho; y con fuego ni con otra cosa nunca dijo más desto (Salas, 1987: 95).

En este fragmento hay dos imágenes que podríamos contemplar. Primera: la actitud beligerante de la gente de Atahualpa, que enarbola como «bandera la camisa» española que había enviado Pizarro como respuesta a la amenaza de los patos desollados. Segunda: que los españoles, al momento de realizar estas torturas —de quemar a los indios con fuego—, cuentan con la complicidad (o, al menos, la pasividad y el silencio) de los traductores, es decir, de los indios amigos, adversarios jurados de Atahualpa.

A VISTAS DEL REAL DE ATAHUALPA. Con la información de los indios torturados prosiguen el avance hacia Cajamarca y, en efecto, desde los cerros contemplan en lontananza el inmenso campamento —el real— de Atahualpa: «Antes de hora de vísperas llegamos a vista del pueblo, que es muy grande y hallamos muchos pastores y carneros²⁸ del real de Atabálipa, y vimos abajo del pueblo, cerca de una legua, una casa cercada de árboles; alrededor de aquella casa, a cada parte, estaba cubierto de toldos blancos más de media legua; allí era el real donde el Atabálipa nos estaba esperando en el campo» (Salas, 1987: 97).

LA DIPLOMACIA DE LOS REGALOS. Antes de la entrada a Cajamarca, los españoles reciben varios presentes de Atahualpa, que ellos corresponden con regalos de España. Curiosamente, los presentes de Atahualpa siempre son de alimentos y, como hemos visto, los indios amigos tenían advertido a Pizarro que no los ingirieran: «Aquella noche vinieron dos indios con diez o doce ovejas, por mandado del Atabálipa y las dieron al Gobernador. Él les dio muchas cosas y los envió. En aquella sierra tardamos cinco días, y una jornada antes que allegásemos al real del Atabálipa, vino de su parte un mensajero, y trujo en presente muchas ovejas cocidas y pan de maíz y cántaros con chicha» (Salas, 1987: 96).

LAS MUJERES DE ATAHUALPA. Cuando se produce el primer encuentro con Atahualpa, en su casa (actualmente a estos lugares se le conocen como «Los baños del Inca», en Cajamarca, y son un hermoso recinto de

28 Auquénidos americanos: llamas, alpacas, vicuñas, guanacos.

aguas termales) al escritor le llama poderosamente la atención el séquito de mujeres que están a su alrededor: «[...] y llegaron donde estaba el Cacique, y halláronlo que estaba asentado a la puerta de su casa, con muchas mujeres alderredor dél, que ningún indio osaba estar cerca dél» (Salas, 1987: 98). Más adelante, cuando De Soto y Hernando Pizarro se entrevistan con Atahualpa, da detalles del exquisito servicio que le prestaban: «El Cacique envió dos indias, y trujeron dos copones grandes de oro para beber, y ellos, por contentarle hicieron que bebía, pero no bebieron, y despidiéronse dél» (Salas, 1987: 99).

LAS CABRIOLAS DE HERNANDO DE SOTO. Hernando de Soto —quien años después emprendería la búsqueda de la Fuente de la Juventud, por lo que hoy es La Florida (USA)—, terminada la entrevista con Atahualpa, pica espuelas y asusta con el caballo a un escuadrón de lanceros de la guardia de Atahualpa. Cuando se fueron los españoles, Atahualpa hizo matar a todos los indios que se asustaron, y a sus mujeres e hijos:

Hernando de Soto arremetió el caballo muchas veces por junto a un escuadrón de piqueros, y ellos se retrujeron un paso atrás. Después de idos los cristianos de allí, ellos pagaron bien lo que se retrujeron, que a ellos y a sus mujeres e hijos mandó el Cacique cortar las cabezas, diciendo que adelante habían ellos de ir, que no volver atrás, y que a todos los que volviesen atrás había de mandar hacer otro tanto (Salas, 1987: 99).

En realidad, De Soto habría intentado asustar también a Atahualpa, pero este ni se inmutó cuando el caballo le resopló en la misma *mas-caypacha*²⁹:

Y llegó Hernando de Soto con el caballo sobre él, y él se estuvo quedo, sin hacer mudanza, y llegó tan cerca, que una borla que el cacique tenía, tocada, puesta en la frente, le aventaba el caballo con las narices; y el Cacique nunca se mudó. El capitán Hernando de Soto sacó un anillo del dedo y se lo dio, en señal de paz y amor, de parte de los cristianos; él lo tomó con muy poca estima (Salas, 1987: 98-99).

29 El tocado de plumas iridiscuentes, a modo de corona real, que lucía Atahualpa.

ESPLENDOR Y PODERÍO DE ATAHUALPA. Después de la visita de los capitanes De Soto y Hernando Pizarro, queda concertado el encuentro de Atahualpa y el gobernador Francisco Pizarro en la ciudad de Cajamarca, a unos seis kilómetros de donde se encontraba el real del soberano indio. Dijeron los capitanes al gobernador que tendría como cuarenta mil guerreros, cuando tal vez eran ochenta mil: «Los capitanes volvieron al señor Gobernador y le dijeron todo lo que habían pasado con el Cacique, y que les parecía que la gente que tenía serían cuarenta mil hombres de pelea; y esto dijéronlo por esforzar a la gente, que más había de ochenta mil» (Salas, 1987: 100).

EL EJÉRCITO DORADO. La entrada de Atahualpa a la plaza de Cajamarca fue espectacular. Se trataba de un resplandeciente ejército de guerreros, todos ellos ceñidos con coronas de oro y de plata:

A hora de mediodía comenzó Atabálipa a partir de su real con tanta gente que todos los campos venían llenos, y todos estos indios traían unas patenas grandes de oro y plata como coronas en las cabezas; parecía que venían todos con sus arneses vestidos. [...] El Cacique traía delante de sí, vestidos de una librea, cuatrocientos indios, los cuales venían quitando delante dél todas las piedras y pajas que hallaban por el camino por donde llevaban al Cacique en las andas (Salas, 1987: 100-101).

LA CAPTURA DE ATAHUALPA. Lo cierto es que, en la misma mañana, mediante mensajeros, se había pactado una entrevista con hombres armados: «Otro día por la mañana, no hacían sino ir y venir mensajeros al real de Atabálipa, y una vez decía que había de venir con sus armas, otra vez decía que había de venir sin ellas. El Gobernador le envió a decir que viniese como quisiese, que los hombres bien parecían con sus armas» (Salas, 1987: 100).

Al atardecer, para el momento del encuentro, Pizarro había distribuido (y escondido) su gente en cuatro casas grandes: tres al mando de Hernando Pizarro, de De Soto y de Benalcázar, con unos quince caballos dentro cada uno; y otra donde esperaba el propio Francisco Pizarro con tres caballos y unos veinticinco hombres de

a pie. El artillero Pedro de Candia con «ocho o nueve escopeteros, y cuatro tiros de artillería» se subió a una fortaleza que había en el centro de la plaza.

Cuando apareció Atahualpa no vio a nadie y dijo: «¿Dónde están estos cristianos? Ya están todos escondidos, que no aparece ninguno». Y un jefe indio comenzó a llamar a su gente para que trajeran las lanzas, probablemente, a fin de comenzar la cacería de españoles: «Y un capitán, con una pica muy alta con una bandera, hizo una seña que viniesen las armas». Fue entonces que salió el P. Vicente Valverde «con una cruz en la mano» para hablarle a Atahualpa de las cosas de Dios. La única respuesta que tuvo fue «que él no pasaría más adelante hasta que le volvieran los cristianos todo lo que le habían tomado en toda la tierra». Y, como viera al P. Valverde con un libro en la mano, se lo pidió:

[...] y pidiendo el libro, el padre se lo dio, pensando que lo quería besar, y él lo tomó y lo echó encima de su gente. Y el muchacho, que era la lengua, que allí estaba diciéndole aquellas cosas, fue corriendo luego y tomó el libro y diolo al padre; y el padre se volvió luego dando voces, diciendo: «Salid, salid cristianos y venid a estos enemigos perros, que no quieren las cosas de Dios, que me ha echado aquel cacique en el suelo el libro de nuestra santa Ley». Y en esto hicieron las señas al artillero que soltase los tiros en medio dellos; y así soltó los dos dellos, que no pudo soltar más [...] (Salas, 1987: 103).

En realidad, se trataba de dos pequeñas piezas de artillería propias del siglo XVI, pero cuya sorpresiva detonación causó un fuerte estrépito, desconocido para los indios, que produjo el pánico colectivo apropiado para que los caballos, que aparecieron de súbito, acabaran por desbandar a la gente de Atahualpa: «[...] los indios que iban huyendo, que eran tantos, por huir derribaron una pared de seis pies de ancho y más de quince de largo y de altura de un hombre».

El propio Francisco Pizarro se encargó de capturar a Atahualpa con sus propias manos:

[...] salió el gobernador con la gente que tenía, y fue derecho a las andas donde estaba aquel señor. Y muchos de los de pie que llevaba se apartaron algo dél, viendo que eran muchos los indios contrarios. Y por vengarse más dellos, con la poca gente que le quedó, el gobernador llegó a sus andas, aunque no le dejaban llegar, que muchos indios tenían cortadas las manos, y con los hombros tenían las andas de su señor; aunque no les aprovechó el esfuerzo, porque todos fueron muertos y su señor preso por el gobernador (Salas, 1987: 103).

MATANZAS Y FE DE HOMBRES DE HACE (CASI) MEDIO MILENIO. Lo que siguió fue una carnicería que duró un par de horas:

[...] y en espacio de dos horas (que no serían más de día) toda aquella gente fue desbaratada. Y en verdad no fue por nuestras fuerzas, que éramos pocos, sino por la gracia de Dios, que es mucha. Quedaron aquel día muertos en el campo, seis o siete mil indios, sin otros muchos que llevaban los brazos cortados y otras heridas. Y, aquella noche, anduvo la gente de caballo y la de pie por el pueblo, porque vimos cinco o seis mil indios en una sierra que está encima del pueblo y andovimos guardándonos dellos (Salas, 1987: 103-104).

Sometido Atahualpa, dice el narrador, pidió hablar con «algún indio de los suyos». Pizarro hizo «traer dos indios principales de los que había tomado en la batalla». El «cacique» envió con ellos este mensaje a su gente:

[...] envió a decir a la gente que quedaba que no huyesen, sino que lo viniesen a servir, pues que él no era muerto, mas estaba en poder de los cristianos, y que a él le parecía que los cristianos eran buena gente, por tanto les mandaba que los viniesen a servir. El gobernador preguntó a la lengua qué era lo que había dicho: la lengua se lo declaró todo. El gobernador dijo que más había que les decir, y haciendo una Cruz † diola al cacique, diciéndole que toda su gente, así junta como apartados unos de otros, tuviese cada uno en la mano una † como aquella, y que los cristianos de caballo y de pie saldrían por la mañana al campo y matarían a los que hallasen sin aquella señal de la cruz †. Y el otro día por la mañana salieron todos al campo con mucho concierto, y hallaron muchos escua-

drones de los indios: el delantero de todos llevaba en las manos una cruz con el grande temor que tenían (Salas, 1987: 104-105).

VERDAD Y FICCIÓN. Podemos, al menos, comentar un par de escenas del genocidio, altamente sugestivas. En primer lugar, deberíamos preguntarnos si los ciento cincuenta españoles habrían tenido tiempo para matar en dos horas a seis mil indios. Es decir, en promedio, más de cuarenta indios por espada. Suponiendo que no fueran siete mil, sino solo seis mil indios los muertos, tendrían que haber matado, por persona, a un indio cada tres minutos (y sin descansar). En segundo lugar, deberíamos preguntarnos sobre si la frase de Atahualpa por la cual manda a su gente «que no huyesen, [...] que los cristianos eran buena gente, por tanto les mandaba que los viniesen a servir» es verídica o solo verosímil. Postulamos que estos son los momentos en que los linderos de la realidad y la ficción se entrecruzan insensiblemente en el relato, en que el texto histórico se descubre literario. No en vano advierte el narrador cuando comienza a contar la toma de Cajamarca —la ciudad oscura en la que entran, donde el hielo del granizo caía sin piedad— que: «Cada uno de los cristianos decía que haría más que Roldán, porque no esperaban otro socorro sino el de Dios».

LA DULCE EMBRIAGUEZ DEL PAÍS DEL ORO: CAJAMARCA. A partir de aquí comienza el anónimo texto sevillano a dar cuenta del incendio dorado que lo abarcaría todo. Un puñado de ciento cincuenta aventureros, «los sesenta de caballo», había capturado el soñado país del oro —escondido en los confines del mundo, detrás de los mares, a miles de leguas del humilde terruño desde donde años atrás habían partido—. Y, ahora, todo aquel país del delirio sería solo para ellos: «Recogiose mucho oro, que había en algunos toldos y derramado por los campos; asimismo, muchas ropas³⁰. Todo esto recogieron los negros y los indios de servicio, que los otros estaban en orden, guardando sus personas. Recogéronse cincuenta mil pesos de oro» (Salas, 1987: 105).

30 Se refiere a los riquísimos tejidos de lana de vicuña y de alpaca. Los incas, también en textilería, verdaderamente eran delicados artistas.

Es decir, recogieron casi un cuarto de tonelada de oro³¹ en la primera jornada; lo hicieron cargar con «los negros y los indios de servicio». Pero con ello apenas empezaba el frenesí; Atahualpa termina por despeñarlos hacia un abismo desde donde ya no cabría el retorno:

En aquella noche y día, ya que el cacique mostraba estar contento, dijo al gobernador que bien sabía lo que ellos buscaban. El gobernador le dijo que la gente de guerra no buscaba otra cosa sino oro, para ellos y para su señor, el emperador. El cacique dijo que él les daría tanto oro como cabría en un apartado que allí estaba, hasta una raya blanca que allí estaba, que un hombre alto no allegaba a ella con un palmo, y sería de veintecincos pies de largo y quince de ancho (Salas, 1987: 105-106).

Y Francisco Pizarro luego preguntó por la plata: «Preguntó el gobernador que cuánta plata le daría. El cacique dijo que traería diez mil indios, y que harían un cercado en medio de la plaza, y que lo henchiría todo de vasos de plata».

LA CASA DEL ORO. Un tiempo después, uno de los capitanes de Atahualpa, Chiliachima (Calcuchímac), sometido a tormento de fuego, reveló que el cacique escondía en un toldo de su real de Cajamarca un tesoro que no les había entregado: «dijo aquel capitán indio a los cristianos que en aquel pueblo de abajo, donde el cacique Atabálipa, su señor, tenía asentado su real, estaba un toldo muy grande, en el cual el cacique tenía muchos cántaros y otras diversas piezas de oro». Cuando fueron encontraron

31 El peso, usado en los días de la fundación del Perú, fue estudiado en 1941 por el eminente Manuel Moreyra y Paz Soldán («El circulante durante la conquista e iniciación del virreinato». En: *Revista de la Universidad Católica*, pp. 309-348), al amparo de crónicas, testimonios, leyes y otros documentos de la época. Xerez indica que un peso corresponde a un castellano (ed. 1988: 159). Y, como sabemos, el castellano equivale a unos 4,6 gramos nuestros; y también sabemos las equivalencias de las medidas de la época en Castilla (un marco = 50 castellanos; una libra = 100 castellanos, etc.). El botín que se recogió en el rastreo de los toldos —en el primer día— podemos calcularlo en unos 230 kilos de oro. El valor aproximado por kilo, al momento en que escribo (junio de 2018), es de € 35 400 y de \$ 41 740, respectivamente. Es decir, el primer día se recogieron unos ocho millones de euros o 10 millones de dólares, en números redondos.

tanto que luego buscaron una casa grande de Cajamarca para amontonarlo. El narrador certifica que todo lo vio directamente:

[...] el gobernador había enviado dos hombres al toldo que el capitán había dicho, y así trujeron mucho oro, que en una casa grande había en muchas partes montones de oro de diversos quilates y piezas menudas, y el gobernador hizo fundir todo el oro menudo, entre lo cual se fundieron algunos granos de oro tan grandes como castañas y otros mayores, y otros de a libra³², otros de más peso. Y esto dígo porque yo velaba la casa del oro y los vi fundir (Salas, 1987: 113-114).

En «la Casa del Oro» de *Caxamalca* amontonaron para fundir toda la orfebrería que habían recogido en hombros de los «los negros y los indios de servicio». El narrador sigue describiendo el espectáculo de la casa grande henchida de oro, así: «Había más en esta casa: ochenta cántaros de oro, grandes y pequeños, y otras piezas muy grandes. Y un montón —más alto que un hombre— de aquellas planchas, que eran todas finas y de muy buen oro. Esta casa, a una parte y a otra, toda era montones de oro y plata» (Salas, 1987: 114).

En muchas ocasiones, el narrador posa su mirada en la belleza de la orfebrería (una silla o una fuente de oro, etc.). Cierta vez nos deja ver los bultos resplandecientes de «un pastor con ovejas de oro», es decir, pastoreando sus vicuñas o llamas. En otras ocasiones, solo enumera, casi agotado de tanto contar: «Trujeron ocho cántaros de oro con otros muchos vasos y otras piezas».

NOTICIAS DE MÁS ORO. Luego, comenzaron a llegar noticias del interior, es decir, de las provincias del país del oro. El siguiente texto habla de las noticias del oro de Pachacámac, un famoso centro de adivinación prehispánico, muy cerca de la actual ciudad de Lima (la voz quechua *rímac*, de donde deriva Lima, significa ‘el que habla’):

32 La libra equivalía a 460 gramos nuestros (o cien castellanos). Es decir, recogieron pepitas grandes de casi medio kilo de oro.

En esos días traían algún oro, y el señor gobernador supo que había una mezquita muy rica en aquella tierra, y que en esta mezquita había tanto oro y aun más de aquello que el cacique había prometido, porque todos los caciques de aquella tierra adoraban en ella, y asimesmo el Cuzco, que allí venían a tomar sus consejos sobre lo que habían de hacer, y muchos días del año venían a un cemí³³ que tenían hecho de oro, y le daban a beber unas esmeraldas molidas.

También les llegaron noticias del oro del Collao. Cierta vez, un medio hermano de Atahualpa, de la dinastía cuzqueña, les contó que en lo que hoy conocemos como la zona del lago Titicaca y del río Desaguadero había una casa toda de oro. Nuevamente, el narrador certifica lo que cuenta:

Sé que dijo el cacique que hay otros muchos indios de aquella tierra del Collao, y que hay un río muy grande en el cual hay una isla donde hay ciertas casas, y que entre ellas está una muy grande toda cubierta de oro, y las pajas hechas de oro, porque los indios nos trujeron un manojo dellas, y que las vigas y cuanto en la casa hay, todo es de oro, y que tiene el suelo empedrado con granos de oro por fundir, y que tiene dentro della mucho oro por fundir; y esto oí decir al cacique y a sus indios, que son de aquella tierra, estando presente el gobernador.

Por alguna razón, Atahualpa se había propuesto avivar más la sed de los españoles por el oro. Por eso les habló también del oro del Cuzco y de Xauxa. Le dijo a Francisco Pizarro: «Que enviase tres cristianos al Cuzco, que estos traerían mucho oro, que desguarnecerían ciertas casas que estaban chapadas con oro, y que traerían mucho oro que había en Xauxa, y que podían ir seguros pues toda la tierra era suya».

EL ORO DEL CUZCO. Y era cierto, ya toda la tierra era suya y también su gente. El narrador cuenta cómo los tres españoles van a buscar el oro y hacen el viaje al Cuzco a la manera de Atahualpa, es decir, los indios «los llevaban en hamacas y eran muy bien servidos».

33 *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLE)*: Cemí (Voz de las Antillas) m. Ídolo que adoraban los pueblos antillanos; según unos, representaba un dios, según otros, un diablo.

En el camino al Cuzco, llegaron a Xauxa, allí se encontraron con Chilicuchima (Calcuchímac, para nosotros), un capitán de Atahualpa, y les dio «30 cargas de oro», y como le reclamaran, les dio cinco cargas más³⁴; es decir, en total, un poco más de 800 kilos de oro.

Cuando arribaron al Cuzco, arribaron también al paroxismo. Quizquiz, un alto jefe guerrero de Atahualpa, les permitió que saquearan los templos del sol, donde la luz dorada relampagueaba armoniosamente en las paredes, según la hora del día. Lo hicieron con sus propias manos, porque los indios espantados del sacrilegio —según su fe— se negaban a colaborar con la destrucción. Y también saquearon otras casas donde «había tanto oro que era cosa de maravilla»; en una de ellas, encontraron una silla de oro que pesaba unos cuarenta y seis kilos de oro:

Y luego los envió a unos bohíos del sol en que ellos adoran. Estos bohíos estaban de la parte que sale el sol, chapados de oro, de unas planchas grandes, y cuanto más les venía dando la sombra del sol tenían más abajo oro en ellos. Los cristianos fueron a los bohíos y, sin ayuda ninguna de los indios (porque ellos no les querían ayudar, porque era bohío del sol, diciendo que se morirían), los cristianos determinaron, con unas barretas de cobre de desguarecer estos bohíos, y así los desguarecieron, según por su boca ellos lo dijeron. Y más desto, juntaron en el pueblo muchos cántaros de oro y los trujeron a los cristianos, que los llevasen por rescate de su señor. En todas las casas del pueblo dicen que había tanto oro que era cosa de maravilla. En otra casa entraron donde hallaron una silla de oro; esta silla era tan grande que pesaba diez o nueve mil pesos, y se podían echar dos hombres en ella.

No se detuvieron ni ante las momias de los viejos reyes incas:

En otra casa muy grande hallaron muchos cántaros de barro cubiertos con hojas de oro que pesaban mucho; no se los quisieron quebrar por no enojar a los indios. En aquella casa estaban muchas mujeres, y estaban dos

34 Es imprecisable la cantidad en kilos, por ser la carga una medida de transporte; pero se estima que cada carga eran unas dos arrobas, es decir, un aproximado de 23 kilogramos. Aquí hablamos de unos 805 kilos de oro.

indios en manera de embalsamados, y junto con ellos estaba una mujer viva con una máxcara de oro en la cara, ventando con un aventador el polvo y las moscas, y ellos tenían en las manos un bastón muy rico de oro. La mujer no los consintió entrar dentro si no se descalzasen, y, descalzándose, fueron a ver aquellos bultos secos y les sacaron muchas piezas ricas, y no se las acabaron de sacar todas porque el cacique Atabálipa les había rogado que no se las sacasen, diciendo que aquel era su padre el Cuzquo³⁵, y por eso no osaron sacarle más. Así cargaron su oro, que el capitán que allí estaba les dio el aparejo que pudo.

En el Cuzco, tienen que decidirse por dejar la plata guardada (ya con autoridades indias puestas por ellos), pues ya no les es humanamente posible vigilar bien las cargas de oro que iban a transportar los indios en su espléndida caravana de guanacos y llamas, de regreso a Cajamarca:

Los cristianos hallaron en aquel pueblo tanta plata que dijeron al gobernador que había allí una casa grande cuasi llena de cántaros y tinajas grandes y vasos y otras piezas muchas, y que mucho más trujeran si no por no se detener allí más y porque estaban solos y más de doscientas leguas de los otros cristianos. Cerrada la casa y las puertas della, y puesto un sello por su majestad y por el gobernador Francisco Pizarro, y asimismo dejaron guarda de indios y pusieron señor en el pueblo, que así les era mandado.

Fue así que emprendieron el regreso: «Y tomaron su camino con el oro en que traían piezas muy hermosas, entre las cuales había una fuente muy grande, de oro muy fino, hecha de muchas piezas; pesaba esta pieza más de doce mil pesos [...]». Es decir, una fuente de más de cincuenta y cinco kilos de oro finísimo...

El arribo a Cajamarca fue espectacular: «Entraron por el real del gobernador con más de ciento y noventa indios cargados de oro; traían veinte cántaros y otras piezas grandes, que había pieza que la traían doce

35 Se refiere a Huayna Cápac. El narrador está en una etapa original en la que todavía no están precisados estos nombres incas. De hecho, nunca menciona la palabra *inca*.

indios. Asimesmo trujeron otras piezas que sacaron de las casas. De plata, poca trujeron, porque así se lo mandó el gobernador, que no trujesen plata, sino oro».

EN POS DEL ORO DE PACHACÁMAC (UN SANTUARIO MAYOR QUE ROMA). En su imaginario, los españoles traían las mezquitas moras, pues, como sabemos, los árabes habían estado en la península ibérica por casi ocho siglos, y recién se fueron expulsados por los reyes católicos en 1492. Por esta razón, insisten en llamar mezquitas al templo de Pachacámac y a los otros templos del Sol.

Hernando Pizarro pidió licencia a su hermano para ir en busca del santuario mayor de la mar del Sur. No es menos sugestiva la narración del recojo del oro en Pachacámac: Primero, el artista nos sitúa en el camino de la «mezquita» de Pachacámac —por donde iba Hernando Pizarro— para contarnos que cuando se les gastaron las herraduras a los caballos, «el señor Hernando Pizarro mandó hacer a los indios herraduras de oro y plata y clavos, y así llevaron sus caballos al pueblo donde la mezquita estaba, el cual pueblo es mayor que Roma».

Y, aunque los indios habían escondido el oro de las ofrendas, aun así consiguen unos cuarenta mil pesos, es decir, unos 184 kilos de oro, de lo que quedaba en el templo «que lo tenían por ahí echado»; pero también de las momias insepultas y, también, de unos caciques de Chíncha colaboradores: «En la misma casa, unas indias que la guardaban, le dieron [a Hernando Pizarro] un poco de oro que lo tenían por ahí echado. Asimesmo, sacaron a los cristianos, de unos muertos que estaban allí, mucho oro, y unos caciques de Chíncha le dieron oro, de manera que le dieron en todo cuarenta mil pesos».

PRIMERA DISPUTA ENTRE ESPAÑOLES POR EL ORO. Más oro habían recibido en Guamachuco, camino de Pachacámac, el pueblo donde Atahualpa había derrotado a su hermano Huáscar. Allí se juntaba ahora el oro del rescate. El narrador nos cuenta, muy temprano, cómo dos españoles, a quienes se les habían encomendado transportar unos 460 kilos de oro, se acuchillaron por unas piezas de oro faltantes:

Llegó el señor Hernando Pizarro a un pueblo que se decía Guamachuco, y allí halló oro que traían por rescate del cacique, que serían cien mil castellanos³⁶. Allí escribió Hernando Pizarro al gobernador que enviase por aquel oro, porque fuese a buen recaudo. El gobernador envió tres de caballo que viniesen con ello, y en llegando, les entregó el oro y se pasó adelante, camino de la mezquita. Los de caballo fueron con el oro adonde el gobernador estaba, y en el camino les aconteció un desastre: que los compañeros que traían el oro riñeron sobre ciertas piezas que faltaban de oro, y el uno cortó un brazo al otro [...].

EL REPARTO DEL ORO. Para el rey Carlos V, Pizarro le envió con su hermano Hernando un presente de cien mil pesos, algo menos de media tonelada de oro³⁷, «en ciertas piezas que fueron quince cántaros y cuatro ollas, que cabrían a dos arrobas de agua y otras muchas piezas menudas que eran muy ricas».

A los que estuvieron en Cajamarca «de a pie» se les dio «cuatro mil y ochocientos pesos de oro; y los de caballo al doble»: redondeando cifras, un millón de dólares para los de a pie y dos millones de dólares para los de a caballo, al cambio actual³⁸.

A los que no estuvieron en la captura de Atahualpa, es decir, para toda «la gente que había venido con Diego de Almagro» se les dio «del oro de la compañía, antes que se repartiese, veinte y cinco mil pesos»; y a los 10 hombres que se quedaron en San Miguel de Tangarará, se les «dio dos mil pesos de oro, que los partiesen a doscientos cada uno». Ciertamente, la gente de Almagro se perdió Cajamarca: recibieron una migaja.

Y también se les repartió a los mercaderes que habían venido con el capitán Almagro «dos y a tres copones de oro, porque a todos cupiese parte».

36 460 kilos de oro.

37 Xerez, secretario de Pizarro, dice que fueron 262 259 pesos, es decir, más de una tonelada de oro (1 206,39 kilos). Manuel Moreyra y Paz Soldán hace cálculos más finos y, descontando gastos como los de la fundición y el quilataje, dice que fueron 261 328 pesos (*Op. cit.*, p. 328).

38 22,08 kilos de oro (€ 775 639,70 o \$ 969 549,58, al precio actual del oro) y 44,16 kilos de oro para los de a caballo, respectivamente. Xerez da cantidades de oro parecidas.

PERMISOS DE VIAJE. Por diversos motivos, muchos quisieron volverse a España. Francisco Pizarro les dio permiso: «Luego hubo muchos que pidieron licencia al señor gobernador para venirse a Castilla, los unos por dar relación a Su Majestad de la tierra, otros por venir a ver a sus padres o mujeres. Dio licencia a veinte y cinco compañeros que se viniesen».

DESCONTENTOS CON EL REPARTO. La codicia ya había prendido. Los que estuvieron en la captura de Atahualpa no entendían cómo Francisco Pizarro regalara el oro a los que no habían estado en aquel histórico atardecer; es decir, se molestaron porque Pizarro compartió lo ganado con la gente de Almagro que había llegado después: «Y a muchos de los que los ganaron dio menos de lo que merecían, y esto digo porque así lo hicieron conmigo». Es decir, el propio narrador es uno de los quejosos.

Otro motivo de discordia fue que el oro continuaba llegando incesantemente de las provincias, pero Francisco Pizarro fue aconsejado de no incluir en el reparto a los que habían decidido volverse a España (entre ellos el anónimo autor de nuestro relato): «Y aconsejaron al señor gobernador que no lo hiciese venir aquel oro, porque aquellos que veniesen a Castilla no hobiesen parte. Desto no me despidió de haber mi parte, pues lo ayudé a ganar». El narrador deja constancia, pues, de que intentará el resarcimiento.

Finalmente, el anónimo narrador denuncia que tampoco al rey se le está entregando completa su parte (el quinto real): «vi pesar y quedar allá, del quinto de su majestad, sin lo que llevó el señor Fernando Pizarro, más de ciento y ochenta mil pesos». Es decir, al rey se llevó —según el desconocido escritor— solo algo más de la tercera parte de lo que le correspondía. Esta grave denuncia nos da también una buena razón del anonimato de la publicación sevillana.

ESCRIBE EL FINAL DESDE ESPAÑA. El enunciador, es decir, el gestor del discurso que nos cuenta el relato (el enunciado enunciado), deja ver, al final, que habla desde España. Hay notorios embragues enunciativos actoriales³⁹, o retornos a la instancia de la enunciación, que indican la

39 Courtés, p. 370.

posición espacial del enunciador cuando escribe: «Porque aquellos que se *venían* a Castilla no hobiesen parte», dice al quejarse del reparto del oro. En otro momento, cuando denuncia que el quinto del rey ha sido mermado en Cajamarca dice: «Mas digo, que vi pesar y quedar *allá*, del quinto de Su Majestad, sin lo que llevó el señor Fernando Pizarro, más de ciento y ochenta mil pesos». O, en otro lugar: «Yó digo que vi quedar *allá*, después de la partición del oro, una caja grande llena de vasos de oro y otras muchas piezas».

Justo es decir que estos embragues están al final del relato, por lo que bien pudo ser empezado en el Perú o en el barco de retorno.

«PORQUE YO LO VI»: Estos embragues enunciativos actoriales dan cuenta también de la posición temporal del enunciatario del relato⁴⁰. En efecto, la memoria inquietante del pasado reciente se hace patente cuando cuenta el rito de los cráneos. Nos dice que el Cuzco (Huáscar) había prometido beber chicha en el cráneo de Atabálipa (Atahualpa), pero como el vencedor fue su medio hermano, su deseo le salió al revés: Atahualpa terminó bebiendo en la calavera del inca vencido:

El mismo Atabálipa pensaba ser señor porque había conquistado la tierra, pocos días antes [de la llegada de los españoles], en una provincia que se dice Gomachuco, había muerto mucha gente y había prendido a un hermano suyo, el cual había jurado de beber con la cabeza del mismo Atabálipa, y el Atabálipa bebía con la suya, porque yo lo vi, y todos los que se hallaron con el señor Hernando Pizarro, y él vio la cabeza con su cuero y las carnes secas y sus cabellos, y tiene los dientes cerrados, y allí tiene un cañuto de plata, y encima de la cabeza tiene un copón de oro pegado, por donde bebía Atabálipa cuando se le acordaba de las guerras que su hermano le había hecho, y echaban la chicha en aquel copón, y salíale por la boca y por el cañuto por donde bebía.

Estos momentos en los que el narrador retorna a la instancia de la enunciación para hacer sobresalir su presencia en el relato con un

40 *Loc. cit.*

rotundo: «yo lo vi» son los que le dan al texto aquel vívido encanto narrativo que atrapa al lector en la escena. Cuando cuenta la infausta fundición de los objetos de oro dice: «Y esto dígoles porque yo velaba la casa del oro, y los vi fundir».

«PORQUE YO LO OÍ»: Un procedimiento similar es el que se da cuando afirma o niega la audición de un hecho. Cuando Pizarro, luego de la ejecución de Atahualpa, unge como inca «al hijo mayor del Cuzco Viejo» (es decir, de Huayna Cápac), y dispone que se retenga la entrada del oro a Cajamarca («y esto se hacía porque no hobiesen parte los que se iban a Castilla»), el discurso retorna a la instancia de la enunciación. El enunciador se corporiza y se le atiende en su ser real (lo cual es, también una ilusión literaria). Hay sendos embragues⁴¹ o retornos a la instancia de la enunciación, donde el narrador aparece con absoluta precisión: «Otros muchos y yo oímos decir al cacique que no hiciesen volver aquel oro atrás, porque él esperaba mucho más que le habían de traer más de doscientos indios».

Cuando cuenta que, en una isla de un río del Collao, hay una casa «muy grande, toda cubierta de oro, y las pajas hechas de oro», retorna nuevamente a la instancia de la enunciación y se hace presente de modo indubitable: «Y esto oí decir al Cacique y a sus indios». Y cuando cuenta cómo se extraen las piedras de oro de aquel río maravilloso «no en bateas», sino prácticamente con las manos, el embrague semiótico es clarísimo: «Y esto yo lo oí muchas veces».

EL NARRADOR FICCIONAL Y LOS DISCURSOS DE LA FICCIÓN. El relato está poblado de discursos referidos, en los cuales el narrador reproduce lo que dicen los personajes. Proponemos como ejemplo el diálogo entre el «cacique» Atahualpa y el «capitán» Chiliachima (para nosotros, Calcu-chímac), cuando este quería revelar a los conquistadores dónde estaba el oro del Cuzco (es decir, de Huáscar), a quien el guerrero quiteño había vencido en «Gomachuco» (para nosotros, Huamachuco):

41 Courtés, p. 369.

El capitán le dijo que quería decir la verdad a los cristianos, porque si no la dijese lo quemarían. Atabálipa le dijo que no dijese nada, que aquello que hacían no era sino para le poner espanto, que no osarían quemarle. Y así le preguntaron otra vez por el oro, y no lo quiso decir, mas luego que le pusieron un poco de fuego dijo que le quitasen aquel Cacique, su señor, de delante, porque él le decía del ojo que no dijese la verdad, y así se lo quitaron de allí, y luego dijo que [...].

Pero no solo hay discursos referidos, sino que hay también discursos directos donde los personajes (ficcionales) hablan con su propia voz. En la plaza de Cajamarca, se yergue soberbio en su litera Atahualpa y reta a los extranjeros: «¿Dónde están estos cristianos. Ya están todos escondidos que no parece ninguno?». Igualmente, fray Vicente Valverde grita con voz propia: «Salid, salid cristianos y venid a estos enemigos perros, que no quieren las cosas de Dios, que me ha echado aquel cacique en el suelo el libro de nuestra santa Ley».

Todos estos discursos son ficcionales. Tan ficcionales como el narrador omnisciente que da cuenta de los referidos diálogos privados que sostienen los paladines incas, Atahualpa y Calcuchímac —en quechua, por supuesto— y que él los ofrece ya traducidos al español. El propio discurso que emplea el narrador para contar la historia es también ficcional. Al respecto, dice Genette que «el enunciador del relato, personaje, a su vez de la historia [...] es también ficticio y, por consiguiente, sus actos de habla como narrador son tan serios *ficcionalmente* como los demás personajes de su relato»⁴² (énfasis nuestro). Dicho al revés, los discursos que aparecen en el relato y las voces de los personajes son tan ficcionales como la voz del que cuenta el relato. No aceptarlo así sería aceptar que Atahualpa construye discursos en español, que el narrador disponía de un aparato de grabación de voz para la cita exacta y que, en fin, cualquier otro narrador que cuente esta historia (Xerez, por ejemplo) habría de reproducir exactamente los mismos hechos y las mismas palabras de este relato de verdades. No es un relato de verdades, es un texto literario. Sin duda, es un relato que

42 Gerard Genette. *Ficción y dicción*, pp. 37-38.

parte de hechos ciertos, pero su evidente textura ficcional lo enaltece como un artefacto literario.

PROSA PRERRENACENTISTA. Son evidentes las marcas del estilo del Prerrenacimiento que ya hemos señalado para otros relatos coetáneos⁴³. Hay evidentes recursos de la *amplificatio rerum*, como en el siguiente fragmento donde el narrador acumula artísticamente las armas indias por donde pasan inmutables los conquistadores:

Todo el campo donde el cacique estaba, de una parte y de otra estaba cercado de escuadrones de gente, piqueros y alabarderos y flecheros, y otro escuadrón había de indios con tiraderas y hondas, y otros con porras y mazas. Los cristianos que iban pasaron por medio dellos sin que ninguno hiciese mudanza, y llegaron donde estaba el cacique, y halláronlo que estaba asentado a la puerta de su casa, con muchas mujeres alrededor dél.

OTRAS MARCAS QUE DEJA EL NARRADOR FICCIONAL. La manipulación artística que hace el narrador al contar la historia deja huellas precisas también en el relato: el actante ficcional llamado narrador elige a cada momento lo que nos cuenta, cuándo lo cuenta y cómo lo cuenta para conseguir atrapar al lector en el mundo ilusorio que le está construyendo para su deleite. Así, en el *Anónimo sevillano* el narrador ficcional interrumpe la historia del traslado del tesoro encontrado en el Cuzco para remontarse a Pachacámac y contar cómo Hernando Pizarro manda a hacer herrajes de oro y plata para los caballos de los conquistadores. En el enunciado están las marcas claras del embuste artístico: «*Dejo de hablar en estos* que venían por su camino y *diré* del señor Hernando Pizarro que iba camino de la mezquita [...]» (énfasis nuestro).

Cuando Hernando está en Pachacámac, el narrador vuelve a focalizar el relato en otro momento deleitoso, Calcuchímac le envía a decir que tiene mucho oro para darle: «Estando ahí, le envió Chiliachima (que

43 Coello. *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco*, pp. 211 y ss.

era el capitán que prendió al Cuzco) diciendo que tenía mucho oro para llevar [...]».

Y así el narrador va trazando el itinerario ficcional por donde hace transitar al lector evitando que despierte de la maravilla: «Dejo de hablar en esto y diré de los cristianos que vinieron del Cuzco, los cuales entraron por el real del gobernador con más de ciento y noventa indios cargados de oro [...]».

SAN MIGUEL DE TANGARARÁ Y SAN MIGUEL DE PIURA: DOS PUEBLOS DIFERENTES. Es innegable que este texto toca instancias ficcionales y artísticas que lo colocan en el nivel del discurso literario, pero también es innegable que la historia que cuenta procede de la realidad. Muchos de los textos coloniales —este es uno de ellos— son textos artísticos que cuentan, a su modo, hechos ciertos, ocurridos: la forma de contar, de relatar, es la creación artística o literaria; la geografía, los personajes, las acciones, sin duda, tienen su asiento en la realidad.

Hecha la anterior salvedad, quiero dejar constancia de que, en el texto del *Anónimo sevillano*, Tangará y Piura son dos lugares bien diferenciados. Y, por tratarse de un documento temprano (el libro se publica en abril de 1534, a poco más de un año de la toma de Cajamarca y a menos de dos años de la fundación de la primera ciudad castellana) es muy digno de tenerse en cuenta como testimonio prístino en este tema.

Existía un pueblo de indios que el narrador español —a partir de la voz indígena— escribe y llama Tangará: «De allí atravesamos y fuimos a la ciudad de Túmbez. Allí estovimos dos o tres meses. De allí fuimos a un pueblo llamado Tangará⁴⁴, adonde hicimos una población que llamamos Sant Miguel. Allí tuvimos noticia de un gran señor llamado Atabálipa, el cual tenía guerra con su hermano mayor llamado el Cozco».

Y hay otro pueblo de indios, distante de aquel, que el narrador español —no sabemos si a partir de alguna voz indígena o si por designa-

44 Este pueblo existe aún y queda cerca de la actual ciudad de Sullana.

ción castellana de la hueste conquistadora— escribe y llama Piura: «Así partimos [desde Tangarará] en busca deste cacique [Atahualpa], que nos amenazaba que él nos vernía a buscar, y el gobernador quiso ir a buscar a él. En un pueblo que se dice Piura, halló el gobernador a un capitán hermano suyo, a quien había enviado adelante con cuarenta de pie y de caballo [...]».

Queda claro que la primera ciudad fundada por los españoles, en el pueblo indígena de Tangarará, fue San Miguel de Tangarará, en las riberas del actual río Chira. En realidad, una ciudad mestiza, pues ya existía allí un pueblo llamado Tangarará. El *Anónimo sevillano* no señala la fecha de la fundación de la primera ciudad peruana.

Y queda claro, también, que la historia de la ciudad de San Miguel de Piura, en las riberas del actual río Piura (el Alto Piura), tiene una explicación posterior⁴⁵.

45 Este sitio queda cerca de la actual ciudad de Morropón, y fue el segundo asiento de la primera ciudad fundada por los españoles, y pasó a llamarse, entonces, recién aquí, San Miguel de Piura. El traslado se hizo un par de años después de la primera fundación (Óscar Coello. «Los topónimos castellanos *Cuzco* y *Piura* en la *Historia general y natural*», de Gonzalo Fernández de Oviedo. En: *Actas del VI Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía*. Lima, Academia Peruana de la Lengua, 2011, pp. 204-209).

BIBLIOGRAFÍA

- COELLO, Ó. (2011). «Los topónimos castellanos *Cuzco* y *Piura* en la *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo». En: «*Actas del VI Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía*». Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- _____. (2010). «Los comentarios del Inca y la leyenda del Perú». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 50(50). Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- _____. (2008). *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La Toma del Cuzco (1539)*. Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- COURTÉS, J. (1977). *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos.
- DEL BUSTO DUTHURBURU, J. A. (2000). *Pizarro*. Tomo II. Lima: Petroperú.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. (1855). *Historia general y natural de Indias*. Tercera Parte, Tomo IV, Libro XLIII, Cap. III. Edición de José Amador de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia.
- GARCILASO DE LA VEGA, Y. (1609). *Commentarios reales*. Lisboa: Pedro Crasbeeck.
- GENETTE, G. (1993). *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen.
- LIDA DE MALKIEL, M. R. (1950). *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- MOREYRA Y PAZ SOLDÁN, M. (1941). «El circulante durante la conquista e iniciación del virreinato». *Revista de la Universidad Católica*, 9(6).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2018). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Recuperado de <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

PORRAS BARRENECHEA, R. (1944). *Cedulario del Perú (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Lima: Edición del Departamento de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

_____. (1937). *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. París: Imprimeries Les Presses Modernes.

SALAS, A. M., GUÉRIN, M. A. y MOURE, J. L. (1987). *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*. Buenos Aires: Plus Ultra.

SINCLAIR, J. H. (1929). *The Conquest of Peru as Recorded by a Member of the Pizarro Expedition*. Reproduced from the copy of the Seville edition of 1534 in the New York Public Library with a translation and annotations by [...]. New York: The New York Public Library.

XEREZ, F. de (1988). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Historia 16.

EL LEGADO LINGÜÍSTICO DEL FUJIMORISMO¹

THE LINGUISTIC LEGACY OF FUJIMORISM

Marco Antonio Lovón Cueva

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

El fujimorismo ha sido estudiado desde los ámbitos de la política, la historia y la sociedad, pero no desde la lingüística. Esta investigación tiene por objetivo describir las palabras que se han creado en torno al fujimorismo. Desde los noventa, han aparecido voces vinculadas con las acciones, las decisiones y las posturas políticas de Alberto Fujimori y su familia, las cuales han ingresado al vocabulario popular, coloquial y estándar de los peruanos. Tales palabras forman parte de la memoria lingüística de los hablantes. Este trabajo es de corte lexicográfico, por tanto, recoge, enlista y explica dichas voces. Finalmente, en este estudio se concluye que el fujimorismo ha dejado un legado lingüístico variado en la memoria de los hablantes nacionales.

Abstract:

Fujimorism has been studied from the spheres of politics, history and society, but not from linguistics. This research aims at describing the words

1 Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación E18151751 del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la UNMSM.



that have been created in connection with Fujimorism. Since the 90s, words linked to the actions, decisions and political positions of Alberto Fujimori and his family have appeared, which have been incorporated into the popular, colloquial and standard vocabulary of Peruvians. These words are part of the linguistic memory of the speakers. This paper is a lexicographic study; therefore, it collects, lists and explains these words. Finally, this study concludes that Fujimorism has left a varied linguistic legacy in the memory of national speakers.

Palabras clave: Fujimori; fujimorismo; léxico; lexicografía peruana; historia.

Key words: Fujimori; fujimorism; lexicon; Peruvian lexicography; history.

Fecha de recepción: 31/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

I. Introducción

Así como existe una memoria histórica, existe una memoria lingüística. En el 2011, los peruanos crearon la palabra «PPKeiko» para calificar el apoyo político que Pedro Pablo Kuczynski (PPK) brindó abiertamente a Keiko Fujimori en el mitin de cierre de su campaña, después de que él no lograra pasar a segunda vuelta presidencial. Para entonces, Keiko Fujimori se enfrentaba a Ollanta Humala. En el mitin, PPK aseguraba que «queremos una economía estable. Y Keiko sí puede». En el 2016, el postulante de Peruanos por el Kambio sostuvo que se equivocó al brindar su apoyo a la líder de Fuerza Popular aquel año. Para el 2016, PPK logró llegar a segunda vuelta en competencia con Keiko Fujimori, a quien le ganará. Fue el año electoral en el que buscó desligarse de cualquier relación con ella; intentó borrar esa asociación lingüística: la de «PPKeiko».

En general, los hablantes suelen recordar el pasado político a través de la poesía, la música, la novela y la lírica en general. Ejemplo de ello es la cita textual que empleó Keiko Fujimori del verso poético de Nicomedes Santa Cruz, que fue escrito en 1959, y que fue usado en el debate electoral del 2016 para recordarle a Pedro Pablo Kuczynski el respaldo que él le había brindado en el 2011, el cual reza así: «Cómo has cambiado pelona», verso que también fue utilizado por Kuczynski, pero en sentido contrario: «Tú no has cambiado pelona, eres la misma». Su intención era construir una imagen negativa y de rechazo hacia la candidata. Tanto Fujimori como Kuczynski apelaban a su memoria histórica y lingüística.

Es la lengua la que se convierte en el diccionario de las actividades y acontecimientos políticos, culturales, deportivos, sociales, que sus hablantes rememoran. Uno de los periodos políticos que ha generado la creación de palabras vinculadas con movimientos e inclinaciones políticas ha sido el de Alberto Fujimori, su gobierno, su periodo y sus acciones son recordados a través del léxico. Estas palabras no solo son usadas en las conversaciones cotidianas, sino también son empleadas en los medios de comunicación y en las redes sociales, en los cuales se crean nuevas palabras, es decir, neologismos, para referirse a los Fujimori. El impacto de Alberto Fujimori y el fujimorismo ha sido tanto que en el castellano peruano el apellido Fujimori se ha acortado a un elemento compositivo *fuji-* para crear nuevas palabras, tanto que se comporta como un prefijo en voces como *fujicaviar* o *fujiaprismo*. En otros casos, expresiones como Ley Fuji se han reducido a *fujiley*.

En este artículo, se recogen dichas voces y se presentan sus definiciones. Consideramos importante compilar este registro lingüístico en un trabajo descriptivo, dado que no existe hasta ahora un estudio lexicológico y lexicográfico que reúna y ordene en un solo listado todas estas palabras, sobre todo, de uno de los periodos de gobernanza más extensos de la República peruana y que tiene continuidad en la vida política del país.

II. El fujimorismo

Los periodos de gobierno más extensos en el mundo suelen ser estudiados desde los ámbitos de la política, la economía, la historia y la sociedad, sobre todo en su relación con la democracia, la estabilidad económica, el cambio histórico y la rendición de cuentas. Sin embargo, pocos son estudiados desde el ámbito de la lingüística, más aún cuando determinados gobiernos generan crisis políticas y sociales que se reflejan en el léxico o habla cotidiana de los ciudadanos (Lovón y Pita, 2016). Uno de estos periodos escasamente estudiados por los lingüistas, específicamente, por los lexicógrafos, a pesar de que el fujimorismo ha encaminado la política y el habla peruana desde 1990, es el de la familia Fujimori. Los jóvenes de ahora entienden la derecha y la izquierda política sobre la base del fujimorismo.

El fujimorismo es posicionado en la derecha popular; está definido por su conservadurismo social y su visión neoliberal de lo económico, cuyas medidas fueron tomadas por Alberto Fujimori al inicio de su gobierno. Para el fujimorismo, el Estado cumple un rol mínimo en la economía; así, se sugiere privatizar las empresas estatales y aceptar la inversión extranjera. El impulso de tales medidas tiene su correlato en la política. Para el 5 de abril de 1992, el fujimorismo inicia su lado oscuro. Alberto Fujimori dio un autogolpe: cerró el parlamento por obstruir su mandato.

Según Tanaka (1998: 221), la consolidación del autogolpe estaba vinculada con signos de estabilidad y expectativas de mejoras. «Fue la estabilidad económica la que legitimó el autogolpe de abril de 1992, y no al revés. Así se legitimó y consolidó el “fujimorismo”, y correlativamente, se descolocaron y colapsaron los partidos y el sistema partidario de los años ochenta». Para este autor, Fujimori tuvo éxito al estabilizar la economía y desarticular el modelo de desarrollo planteado en torno al Estado en tránsito hacia uno orientado hacia el mercado.

Para mantenerse en el gobierno, según Crabtree (2000: 65), Alberto Fujimori empleará prácticas populistas, con un estilo de gobierno personalista, alejado de las instituciones representativas y los sistemas formales de fiscalización (*accountability*); asimismo, relegará a los partidos

políticos y forjará una relación nueva con el Ejército. Para este mismo autor (2000: 65), «[d]ebido a las nuevas políticas económicas y al impacto que tuvieron en la distribución y la desigualdad, se estableció un nuevo sistema de control político basado no en la inclusión y participación sino en nuevas formas de patrocinio y clientelismo. En este sentido, entonces, parece apropiado hablar de “neopopulismo” como un tipo de respuesta tradicional a nuevas condiciones». Los ciudadanos solo recibían, eran espectadores y consumidores; no había una participación propia o con voluntad.

En las elecciones, el fujimorismo aparecía para ganar en las urnas, pues los tradicionales partidos políticos estaban cuestionados. Su llegada al gobierno operaba junto con el apoyo de los militares, la policía y los empresarios. De acuerdo con López (2001: 169), el fujimorismo es una forma de representación política plebiscitaria que aparece en situaciones de crisis partidaria y que se apodera de la sociedad. Asimismo, el fujimorismo es un tipo de régimen político autoritario y tecnocrático que apela a los poderes fácticos como las fuerzas armadas y los organismos empresariales para hacer gobierno. El fujimorismo, asimismo, se adjudicará como logros para la reactivación económica, la derrota del terrorismo y la paz con el Ecuador.

Su éxito, no obstante, estará ligado con corrupción, sobre todo, de las instituciones públicas y privadas como la Policía, las escuelas, las universidades, los medios de comunicación, el medio de transporte, etc., que deteriorarán la calidad de vida, la seguridad y la confianza que depositaban los ciudadanos peruanos en tales instituciones. Según Marcus-Delgado y Tanaka (2001: 60-61), «el fujimorismo pretendió vana y desesperadamente mantenerse en el poder, pero terminó colapsando ante las múltiples evidencias de corrupción de un régimen autoritario que devino en una mafia inserta en el poder». En este panorama, Vladimiro Montesinos cumplió un papel crucial para mantener los gobiernos de Fujimori.

Asimismo, detrás del liderazgo de Alberto Fujimori, los miembros de su entorno familiar han movilizado el fujimorismo. Entre las principales figuras, destaca su hija, Keiko Sofía Fujimori Higuchi, quien se desempeñó como primera dama durante el régimen de su padre. Ella

llegará a ser congresista de la República durante el periodo 2006-2011 con la más alta votación (más de 600 000 votos según recuento oficial de la ONPE). Y será candidata presidencial en las elecciones generales del Perú de los años 2011 y 2016, en las cuales quedó en segundo lugar en ambos años. El otro miembro familiar que congrega a los simpatizantes del fujimorismo es su hijo Kenji Gerardo Fujimori Higuchi, quien ha sido congresista de la República desde 2011. Destaca de él que en las elecciones parlamentarias de Perú de 2016 fuera el candidato más votado con 326 037 votos.

El rol de Keiko Fujimori ha sido crucial para el fujimorismo. Mientras su padre respondía ante la justicia, Keiko construyó un partido, alejado, principalmente, de los albertistas. Ella dirigirá como presidenta el partido Fuerza Popular, conocido inicialmente como Fuerza 2011, el cual logrará la mayoría parlamentaria para el periodo 2016-2021 con una bancada conformada por 73 representantes en un Congreso de 130 curules. Sin embargo, la personalidad de Keiko, así como el autoritarismo, el obstruccionismo y los errores generados por ella y por su propia bancada harán que pierda la mayoría absoluta. Su declive también está asociado con supuestos cargos de lavado de activos provenientes de la empresa Odebrecht para su campaña presidencial de 2011. Keiko junto con un alto número de políticos peruanos (Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski) fueron envueltos en actos de corrupción relacionados con dicha constructora brasileña. Ella fue recluida en el Penal de Mujeres de Chorrillos tras un mandato de prisión preventiva de tres años.

Respecto de Kenji, es necesario resaltar el liderazgo que ha ido tomando en el fujimorismo. Él, junto con otros nueve congresistas disidentes, se marchó de Fuerza Popular en enero de 2018, y formó un bloque en apoyo de Pedro Pablo Kuczynski. Kenji evitó que proceda el pedido de vacancia presidencial. Esto le costó la enemistad con su hermana y la bancada, pero movilizó el pedido de indulto para su padre. En junio de 2018, Kenji junto con dos miembros de su bloque serán suspendidos del Congreso por 120 días con los votos del grupo consolidado en Fuerza

Popular, al ser acusados de haber negociado favores políticos para evitar la destitución de Kuczynski. En medio de esta pugna, Kenji Fujimori ha mostrado un despliegue de una postura política menos conservadurista y más liberal, en contraste con Keiko.

Las actuaciones y los comportamientos políticos del fujimorismo cobran vida en el habla popular, coloquial y estándar de los peruanos, léxico que amerita ser registrado como una muestra entre política y lenguaje, entre la memoria política y la memoria lingüística.

III. Metodología

Siguiendo los lineamientos de Porto Dapena (2002), las palabras se enlistan en fichas lexicográficas: se presenta el lema, la información morfológica y la definición. Asimismo, se utilizan determinadas notas lexicográficas referidas al origen de la palabra, a una explicación histórica o al estudio que se haya hecho por otros lexicógrafos sobre el lema. Los lemas están ordenados por campos temáticos y en orden alfabético.

Los datos han sido comparados con el *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010), el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2014), el *Diccionario de peruanismos* (2009), de Álvarez Vita, y el *Diccionario etimológico de palabras del Perú* (2014), de Calvo, para corroborar el tratamiento que reciben las palabras.

IV. Análisis lexicográfico

4.1. Palabras vinculadas con Alberto Fujimori

albertismo [sustantivo]. Tendencia política que promueve el gobierno y el liderazgo de Alberto Fujimori.

albertista [adjetivo]. Seguidor o partidario de Alberto Fujimori.

antishock [sustantivo]. Opción política que propone evitar la aplicación de un programa de ajuste de precios.

Nota: En junio de 1990, Alberto Fujimori prometió no aplicar el shock económico propuesto por la coalición política Frente Democrático (Fredemo). Sin embargo, lo aplicó. Dicha promesa se conoce como el «antishock».

autogolpe [sustantivo]. Disolución del ente legislativo, parlamento o Congreso de la República, realizada por parte del presidente o jefe de Estado para hacerse con el poder y consolidarse en el cargo.

Nota: De acuerdo con la RAE (2014), la palabra «autogolpe» está definida como ‘violación de la legalidad vigente en un país por parte de quien está en el poder, para afianzarse en él’. Antes de los noventa, la palabra no figuraba en el diccionario de la RAE. Posteriormente, ingresó al diccionario.

efecto Tiwinza [sustantivo]. Resultado favorable, particularmente, político y electoral, que se obtiene a partir del cierre fronterizo con Ecuador.

Nota: El conflicto del Alto Cenepa que enfrentó al Perú con Ecuador entre los meses de enero y marzo de 1995 culminó con la adjudicación de victoria por parte de ambos países. Los países garantes resolvieron que la demarcación de la frontera sería la misma que fue establecida en 1942. Es decir, se ratificó la posesión de la zona del Cenepa, en la que se incluye Tiwinza. Sin embargo, a la vez, se estipuló otorgar un kilómetro cuadro de Tiwinza en condición de propiedad privada a Ecuador, sin perjuicio de la soberanía del Perú, para realizar actos conmemorativos, pues en dicha área se encuentran sepultados 14 soldados ecuatorianos. La aparente victoria, o empate, para el Perú fue empleada por Alberto Fujimori para atraer a la ciudadanía y respaldar su candidatura para las elecciones de 1995.

electroshock [sustantivo]. Tratamiento psiquiátrico que induce estados de coma a través de descargas eléctricas.

Nota: La RAE (2014) registra la palabra «electrochoque» en su diccionario y la define como ‘tratamiento de una perturbación mental provocando el coma mediante la aplicación de una descarga eléctrica’. En el Perú, se popularizó el vocablo «electroshock» debido a las declaraciones de Susana Higuchi sobre este método psiquiátrico al que era expuesta. El 29 de octubre de 2001, Higuchi afirmó: «Sufrí tortura con electroshock en dos oportunidades: una en

el año 1992 y otra en el año 2000. El electroshock fue luego de la denuncia de la ropa donada, luego del autogolpe, y dentro de esos cuatro meses que me mantuvieron encerrada en el Pentagonito, en el Servicio de Inteligencia del Ejército, me torturaron con electroshock y de las cuales todavía tengo, pueden ser visibles ciertas huellas de quemadura hasta en la cara y en todo el cuerpo. Quizás mayo de 1992. Y la otra fue específicamente el domingo 4 de junio del año 2000, en la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) del Hospital Loayza, cuando ya era congresista electa, mas no congresista juramentada». El plural de esta palabra es «electroshocks».

esterilizaciones forzosas [colocación]. Conversión de alguien en estéril sin consentimiento y sin justificación médica o clínica, generalmente, con el fin de impedir la reproducción de un grupo social o étnico.

Nota: También se emplean las colocaciones «esterilización forzada», «esterilización masiva», «esterilización compulsiva». Ninguna de estas colocaciones está registrada en el diccionario de la RAE (2014). Entre 1996 y 2001, según la Defensoría del Pueblo, se realizaron 272 mil 028 operaciones de ligaduras de trompas y vasectomías: «La Defensoría del Pueblo constató que se realizaron 272 mil 028 operaciones de ligaduras de trompas y vasectomías entre 1996 y 2001, pero se desconoce cuántas se ejercieron mediante presuntos engaños y coacciones» (La Prensa, 2015).

fujimontesinismo [sustantivo]. Conexión política entre el fujimorismo y el montesinismo que entraña prácticas dictatoriales, de corrupción y de violación de derechos humanos.

Nota: Según Calvo (2014), el «fujimontesinismo» es el 'periodo de la historia del Perú que comprende los gobiernos de Fujimori y Montesinos'.

fujimontesinista. 1. [sustantivo]. Persona inclinada a las maniobras planificadas y ejecutadas por el fujimontesinismo. 2. [adjetivo]. Relacionado con el fujimontesinismo.

Nota: Para Álvarez Vita (1999), «fujimontesinista» 'se dice del régimen de gobierno de Alberto Fujimori, presidente del Perú, y de su asesor Vladimiro Montesinos'. Calvo (2014) define «fujimontesinista» como 'relativo al fujimontesinismo'.

fujimorada [sustantivo]. Acto antidemocrático o pseudodemocrático.

Nota: Según Álvarez Vita (1999), «fujimorada» indica un 'hecho o actitud pseudodemócrata'.

fujimorato [sustantivo]. Periodo de gobierno presidencial de Alberto Fujimori, caracterizado por el empleo de prácticas autoritarias y dictatoriales.

Nota: Álvarez Vita (1999), define «fujimorato» como 'periodo comprendido entre el 28 de julio de 1990 y el 17 de noviembre de 2000, en que el ingeniero Alberto Fujimori ocupó la presidencia de la República'. Para Calvo (2014), el «fujimorato» es el «régimen presidencial de Fujimori». En el Perú, la palabra «fujimorato» se creó por analogía con «shogunato», que refiere al gobierno militar que tuvo Japón a fines del siglo XVII hasta la época de la Restauración Meiji de 1868.

fujimoriano [adjetivo poco usado]. Relacionado con Alberto Fujimori.

Nota: Álvarez Vita (2009) define «fujimoriano» como 'perteneciente o relativo a Alberto Fujimori, quien fue presidente de la República del 28 de julio de 1990 y el 17 de noviembre de 2000'.

fujimorismo [sustantivo]. Movimiento político de tendencia conservadora que se caracteriza por su pragmatismo político, cuya cabeza visible ha sido Alberto Fujimori.

Nota: Calvo (2014) define «fujimorismo» como el 'periodo de tiempo que comprende los gobiernos de Fujimori'. Para el politólogo Francisco Miró Quesada Rada (2014), «el fujimorismo no es una ideología explícita, porque no la tiene. Es, más bien, una forma de hacer política en que se mezclan caudillismo, populismo, clientelismo y abuso del poder».

fujimorista [sustantivo]. 1. Persona partidaria del fujimorismo. 2. [adjetivo]. Relacionado con el fujimorismo. Ej.: *partido fujimorista*.

Nota: Álvarez Vita (2009) define la palabra «fujimorista» como 'Persona partidaria de Alberto Fujimori, quien fue presidente de la República del 28 de julio de 1990 y el 17 de noviembre de 2000'. Según Calvo (2014), «fujimorista» refiere a «Partidario de Fujimori».

fujiprensa [sustantivo]. Agrupación de medios de comunicación controlados por el gobierno de Alberto Fujimori, dirigidos para difundir principalmente sus obras y acciones.

Nota: Para Álvarez Vita (2009), la «fujiprensa» se refiere a los ‘medios de difusión adictos al ingeniero Alberto Fujimori, quien fue presidente de la República del 28 de julio de 1990 y el 17 de noviembre de 2000’.

fujishock [sustantivo]. Programa de ajuste de precios aplicado por Alberto Fujimori para reducir la inflación y reactivar la economía.

Nota: El «shock económico» se aplicó para corregir los desequilibrios económicos producidos por los subsidios insostenibles y la hiperinflación galopante dejados por el primer gobierno de Alan García.

geisha [sustantivo]. Mujer, particularmente periodista, cercana a Alberto Fujimori y a su entorno político íntimo, quien respalda su gobierno e, incluso, lo acompaña en sus viajes y entrevistas.

Nota: Para Sifuentes (2009): «En la década de los 90 la prensa se vendió mediante una mecánica sencilla: copiar y pegar. Había una central en el SIN que proveía de información a la mayoría de medios y esa era la única fuente admisible para los periodistas que se pusieron el kimono. Las geishas copiaban y pegaban lo que les daba Montesino y listo. ¿Quién se iba a tomar la molestia de cruzar la información, de corroborar si lo que dijeron era verdad o no? Nadie. No había cómo».

higuchista [adjetivo desusado]. Seguidor de Susana Higuchi.

Nota: Susana Igushi se presentó, con su agrupación «Armonía Frempol», como candidata al Congreso de la República en 1995, pero su inscripción fue invalidada por el poder electoral. El 2 de febrero de 1995, Higuchi denuncia a la República del Perú ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos porque el «Jurado Nacional de Elecciones había violado, en perjuicio de ella, el artículo 23 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos al impedirle, en forma arbitraria e ilegal, que se postulase» (CIDH, 1999). Posteriormente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos confirma que se había violado derechos de participación en dicha elección. Susana Higuchi, en los años 2000 y 2001, postulará y será electa como congresista. El adjetivo fue brevemente usado en los noventa.

jueces sin rostro [sustantivo]. Fiscales y jueces que, según la Ley Antiterrorista de 1992, juzgan a acusados de violencia política, principalmente de terrorismo, quienes cubren su rostro para no ser amenazados de muerte.

meter la yuca [locución verbal]. Engañar, mentir, estafar a alguien.

Nota: También se usa «enyucar». La expresión «meter la yuca» se encuentra en el *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010). Esta locución verbal se popularizó cuando los medios de comunicación recordaron una escena televisiva en la que Alberto Fujimori aparecía levantando el tubérculo como una acción simbólica de vincularse con la población y cumplir con sus promesas.

montesinismo [sustantivo]. Prácticas de espionaje, infiltración, secuestro, tortura, asesinato selectivo o corrupción aplicadas por Vladimiro Montesinos en su cargo de asesor presidencial y jefe del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú.

Nota: A Vladimiro Montesinos se le llegó a conocer como la «eminencia gris»; el «doc», por «doctor»; y «Rasputín» (*El Comercio*, 2001) o «Rasputín de los Andes». Algunas colocaciones en las que aparece la palabra «montesinismo» son las siguientes: tentáculos del montesinismo, nexos con el montesinismo, vínculos con el montesinismo.

montesinista [sustantivo]. 1. Persona que aplica el montesinismo. 2. [adjetivo]. Relacionado con el montesinismo.

Nota: Algunas colocaciones en las que aparece la palabra «montesinista» son las siguientes: mafia montesinista, psicosocial montesinista, red montesinista, operador montesinista.

prensa chicha [colocación]. Agrupación de medios de comunicación dedicados a la elaboración y reproducción de noticias sensacionalistas.

Nota: Otras colocaciones son «diario chicha», «periódico chicha» y «prensa amarillista». En el año 2011, Vladimiro Montesinos testimonió lo siguiente sobre los «diarios chicha»: «El Ingeniero Fujimori era consciente de que la prensa escrita, particularmente aquellos diarios que por su bajo precio

llegaban a la opinión pública en forma masiva, producía el efecto de orientar la corriente de opinión. Es por ello que el expresidente Fujimori me ordena que se efectúe un estudio de medición pública sobre los grados y niveles de aceptación que tenían los «diarios chicha» [...] con la finalidad de tener un cabal y oportuno conocimiento sobre los medios con los que se tenía que trabajar [...]. Decidió que debería iniciarse un contacto con los diarios 'Mañanero', 'La Chuchi', 'Diario Más', 'El Chato', 'Conclusión', 'El Tío' y 'La Yuca' [...]. Se paga a los periódicos con la finalidad de difundir la imagen de Fujimori y apoyar su campaña de reelección presidencial, así como cuestionar a los opositores políticos. Todo se hizo en beneficio exclusivo del expresidente Fujimori y por orden expresa del mismo es que se implementó esa tarea».

re-reelección [sustantivo]. Tercera elección consecutiva o inmediata, mientras se está aún en ejercicio del cargo, cuya habilitación legal depende de las normas e instituciones constitucionales.

Nota: Alberto Fujimori se presentó a las elecciones presidenciales de 1990, 1995 y 2000. Para su tercera postulación recurrió a la figura jurídica de la interpretación auténtica de la Constitución. Según la Constitución de 1993, el presidente solo puede ser reelegido para un periodo inmediato.

Sin embargo, de acuerdo con la interpretación presentada por Fujimori, él habría sido candidato en 1995 y, por tanto, su segunda postulación sería la del 2000, pues la constitución de 1993 no existía cuando se presentó en 1990; esta última no contaría.

salita del SIN [sustantivo]. Habitación del Servicio de Inteligencia Nacional en la que se trataron asuntos fujimontesinistas.

Nota: También conocida como el «salón gris» o sin diminutivo «sala del SIN». En esta sala, Vladimiro Montesinos se reunió, principalmente, con políticos, militares, empresarios y responsables de medios de comunicación.

tsunami Fujimori [colocación sustantiva]. Candidatura de Alberto Fujimori que arrasó con la de Mario Vargas Llosa en las elecciones de 1990.

vladivideo [sustantivo]. Video que compromete, principalmente, en actos de corrupción al asesor presidencial Vladimiro Montesinos.

Nota: Álvarez Vita (2009) define «vladivideo» como 'video filmado con fines de registrar un hecho generalmente doloso o comprometedor'. Para Calvo (2014), «vladivideo» refiere a 'video que registra las actividades ilegales entre Montesinos y sus cómplices'. Al respecto, se precisa que el primer vlادivideo se presentó en una conferencia de prensa. En este se mostró la entrega de fajos de dinero por parte de Vladimiro Montesinos al entonces congresista Alex Kouri, con el fin de que apoye y forme parte de la agrupación fujimorista. Posteriormente, en la casa de Montesinos se encontraron 700 videos; muchos de los cuales fueron confiscados por Alberto Fujimori. Los videos eran grabados en cinta de VHS en la sala del SIN.

4.2. Palabras vinculadas con los descendientes de Fujimori

avenger [sustantivo]. Bloque de congresistas fujimoristas que sigue el liderazgo de Kenji Fujimori.

Nota: Kenji Fujimori nombró *avengers* a los nueve congresistas fujimoristas que se abstuvieron en vacancia presidencial de PPK, desobedeciendo el acuerdo de la bancada. La voz pasó luego como nombre común en el vocabulario peruano para referirse a este grupo. The Avengers (Los vengadores) es una película americana de superhéroes en la que se recluta a diversos héroes para formar un equipo que defienda y evite la destrucción de la tierra. El grupo tenía como premisa «hacer frente a los enemigos que ningún héroe podría derrotar solo». Kenji en su Twitter @kenjiFujimoriH, escribió «Hoy me reuní con los “Avengers”, los héroes que salvaron la democracia y cambiaron la historia. Mi eterno agradecimiento por su valentía». Su apoyo a PPK favoreció que kuczynski después proceda a otorgarle el indulto a su padre Alberto Fujimori.

fujicoctel [sustantivo]. Reunión social organizada por el partido fujimorista en la que los invitados aportantes contribuyen económicamente con el pago de la invitación para recaudar fondos de financiamiento para la campaña electoral.

Nota: Fuerza Popular ha organizado distintos cocteles. Uno de ellos es el coctel privado del 21 de diciembre de 2015 en el que se recaudó 710 419 soles. El plural de esta voz es «fujicocteles».

fujirifa [sustantivo]. Sorteo de premios organizado por el partido fujimorista en el que los compradores aportan con el pago del boleto con el fin de que se recauden fondos de financiamiento para la campaña electoral.

Nota: La rifa organizada por Fuerza 2011, en el año 2011, recaudó 1 500 000 soles como fondo de campaña. De los 13 ganadores solo se presentó uno a recoger su premio: un horno microondas. Asimismo, entre otras premiaciones, estaba un auto 0 km, que no fue entregado, porque el ganador nunca acudió a reclamarlo. Este suceso motivó a la prensa, y junto con los usuarios de las redes sociales, a crear y reproducir la voz «fujirifa». El plural de esta voz es «fujirifas».

fujitáper [sustantivo]. Recipiente de plástico cuya tapa lleva el logotipo del partido Fuerza Popular y se otorga a la población con el fin de que inclinen su voto por esta agrupación política.

Nota: El táper sirve para promover propaganda electoral a favor de Fuerza Popular. El contenedor plástico puede contener cajas de fósforos, bolsas de sopa instantánea, bolsa de gelatina en polvo, comida preparada (arroz con pollo) o dinero (billetes de diez nuevos soles) (El Diario de Curwen, 2016). También se usa la expresión el «táper naranja».

fujitroll [sustantivo]. Simpatizante del fujimorismo que arremete contra cualquier opositor de este movimiento a través de las redes sociales.

Nota: Los usuarios identificados como «fujitrolls» usaron el Twitter para manifestar su apoyo político; sin embargo, hubo mensajes cargados de agravios cuando se referían a la prensa o agrupaciones políticas antagonistas: «Una polémica se ha desatado en las redes por la identificación de varios usuarios de Twitter. Estos han sido llamados «fujitrolls», debido a sus comentarios beligerantes y su afinidad con el fujimorismo» (*La República*, 2016). Uno de ellos pidió disculpas por sus actos. Frente a todo esto, el nuevo vocablo se extendió a través de las redes sociales. El plural de esta voz es «fujitrolls».

fujiiwar [sustantivo]. Disputa entre los hermanos Fujimori por la candidatura a la presidencia de la República.

Nota: Esta palabra está formada por el acortamiento de la voz «Fuji(mori)» y «war» 'guerra' en inglés.

keikismo [sustantivo]. Variante política del fujimorismo, cuya lideresa es Keiko Fujimori.

Nota: Keiko Fujimori dirige el partido Fuerza Popular, antes llamado Fuerza 2011 (el nombre fue cambiado en el 2012).

keikista [sustantivo]. 1. Persona partidaria de Keiko Fujimori. 2. [adjetivo]. Relacionado con el keikismo.

Nota: Algunas colocaciones en las que aparece la palabra «keikista» son las siguientes: partido keikista, vertiente keikista, repunte keikista.

keikovideo. [sustantivo]. Video que graba prácticas de corrupción, y cuya grabación se imputa a Keiko Fujimori.

Nota: Kenji Fujimori fue grabado por uno de los miembros de su bancada, Moisés Mamani, en el momento en el que le ofrecía privilegios con el Ejecutivo. Dicho video facilitó que Keiko Fujimori y la bancada consolidada denuncien públicamente las prácticas de corrupción atribuidas a Kenji Fujimori y su bloque. En analogía con los vladivideos, en el que se filmaba a los funcionarios que Montesinos corrompía, se creó el término *keikovideo*, como si ella fuera quien dirigiese las grabaciones.

kenjista [adjetivo]. Seguidor de Kenji Fujimori.

kenjivideo. [sustantivo]. Video que compromete, principalmente, a Kenji Fujimori en actos de corrupción, como cohecho pasivo activo y tráfico de influencias.

Nota: Kenji Fujimori junto con sus compañeros parlamentarios Bienvenido Ramírez y Guillermo Bocángel fueron grabados por Moisés Mamani, otro miembro de Fuerza Popular, en un momento en el que le ofrecían que sus proyectos iban a tener acceso privilegiado con el Ejecutivo a cambio de votar en contra en el segundo pedido de vacancia presidencial contra Pedro Pablo Kuczynski. El grupo de videos filmados que desfavorecían a Kenji se conocen como kenjivideos.

naker [sustantivo]. Persona que se opone a la candidatura de Keiko Fujimori.

Nota: Esta palabra es derivada de las siglas NAK (No a Keiko), a las que se ha añadido un sufijo nominalizador «er». El plural es «nakers».

naranja 1. [sustantivo]. Partidario del fujimorismo. 2. [adjetivo]. Relacionado con el fujimorismo.

Nota: Algunas colocaciones en las que aparece la palabra «naranja» son las siguientes: *tendencia naranja*, *agrupación naranja*. También se emplea la palabra con el diminutivo: «naranjita». Ej.: *Él es naranjita*, *naranjita*.

4.3. Palabras creadas en torno al fujimorismo

fujiaprista 1. [sustantivo]. Persona inclinada a las maniobras planificadas y ejecutadas por el fujiaprisma. 2. [adjetivo]. Relacionado con el fujiaprisma.

fujiaprisma [sustantivo]. Alianza política entre Fuerza Popular y el APRA.

fujicaviar [adjetivo despectivo]. Antiguo defensor del fujimorismo que en la actualidad preconiza ideas de la izquierda, generalmente, para beneficiarse de ellas.

fujimorizar [verbo transitivo]. Convertir a alguien al fujimorismo.

fujimorizarse [verbo pronominal]. Inclinar por el fujimorismo.

fujirrata [adjetivo despectivo]. Dicho de un fujimorista: infame y despreciable.

Nota: Este vocablo es empleado con connotación negativa y está formado por el lexema *fuji-* y *rata*. En el Perú, la rata es un animal asociado con corrupción y abominación. Así, a Castañeda Lossio lo apodaron «Ratañuela» y a Alan García «Ratalán», como una manera de evidenciar su rechazo a estos políticos y a sus procederes.

neofujimorismo [sustantivo]. Fujimorismo renovado o reformado.

neofujimorista [adjetivo]. Relacionado con el neofujimorismo.

5. Conclusiones

En este artículo, se han recogido las palabras que se han creado en torno a Alberto Fujimori y a su familia (sustantivos, adjetivos, verbos). Este estudio lexicográfico reúne las voces de uno de los periodos políticos que ha calado en la memoria colectiva de la sociedad.

Al respecto, sería interesante recoger otras voces productivas vinculadas con los diversos periodos políticos peruanos y saber más de ellas, sus significados, sus marcas gramaticales, su extensión de uso. Hacer un trabajo lexicográfico es una tarea compleja de realizar; por ejemplo, sobre este trabajo, es necesario preguntarse: ¿Qué otras expresiones lingüísticas se pueden recoger? ¿Siglas, frases, letras de canciones? Los periodos políticos de gobernanza extensos por lo general producen y reproducen variedad de vocablos; por ello, están vigentes en el recuerdo histórico-lingüístico. Y el fujimorismo ha dejado un legado lingüístico en los hablantes nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ VITA, J. (2009). *Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú*. Lima: Academia Peruana de la Lengua y Universidad Alas Peruanas.
- ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española) (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid.
- CALVO, J. (2014). *Diccionario etimológico de palabras del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- CRABTREE, J. (2000). «Neopopulismo y el fenómeno Fujimori». Crabtree, John y Jim Thomas (editores). *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: Universidad del Pacífico e IEP.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1999). Informe N.º 119/99. Caso 11, 428 Susana Higuchi Miyagawa, Perú. <<http://bit.ly/1sXtba9>>
- El Comercio (25 de junio de 2001). *El hombre más poderoso y corrupto de la historia del Perú*. Lima. <<http://bit.ly/1UeesND>>.
- El Diario de Curwen (8 de junio de 2016). «3 tipos de fujitáper que pude detectar a lo largo de la campaña». Utero.pe. <<https://bit.ly/2V2J2C1>>
- La Prensa. *Amnistía pide a Perú un registro de víctimas de las esterilizaciones forzadas*. Lima: 21 de octubre de 2015. <<http://bit.ly/1NFw6gC>>
- La República (13 de mayo de 2016). *Twitter: Identifican a “fujitroll” y pide disculpas a periodistas*. Lima. <<http://bit.ly/1OYGRWn>>
- LÓPEZ, S. (2001). «El fujimorismo como régimen político; límites y perspectivas». Plaza, Orlando (editor), Perú. Actores y

Escenarios al Inicio del Nuevo Milenio. Lima: Fondo Editorial
- Pontificia Universidad Católica del Perú , pp. 169-206.

LOVÓN CUEVA, M. A. y GARCÍA PITA, P. S. (2016). «Los términos de la crisis venezolana». *Boletín de Lingüística*, vol. XXVIII, n.º 45-46, 79-110. <<https://bit.ly/2TTzIjA>>

MARCUS-DELGADO, J. y TANAKA, M. (2001). *Lecciones del final del fujimorismo: la legitimidad presidencial y la acción política*. Lima: IEP.

MIRÓ QUESADA RADA, F. (2014). «Qué es el fujimorismo?, por Francisco Miró Quesada Rada». *El Comercio*. Lima: 9 de octubre de 2014. <<http://bit.ly/1t50Pcd>>

PLANAS, P. (1999). *El fujimorato. Estudio político-constitucional*. Lima. <<http://bit.ly/1THKi62>>

RAE (Real Academia Española) (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.

SANTA CRUZ, N. (1959). *Cómo has cambiado pelona*. Chíncha. <<http://bit.ly/1qZ7X9N>>

SIFUENTES, M. (12 de abril de 2009). «Geishas del siglo XXI». *Perú21*. Blog. Lima. <<http://bit.ly/1THKiCU>>

TANAKA, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima: IEP.

**APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO LEXICOGRAFICO
DE VERBOS CAUSATIVOS DE PERCEPCIÓN
EN EL *DICCIONARIO DEL ESPAÑOL ACTUAL***

**APPROACH TO THE LEXICOGRAPHIC TREATMENT
OF CAUSATIVE VERBS OF PERCEPTION
IN THE *DICCIONARIO DEL ESPAÑOL ACTUAL***

Gretel Gutiérrez Fuentes
Universidad de La Habana

Resumen:

Si bien son los diccionarios de valencias y los de construcción y régimen los que mejor recrean la información sintáctica, se reconoce la utilidad de que el diccionario no se limite a brindar herramientas para la decodificación, sino que contribuya a la codificación de la lengua. Para tal propósito, interesan, para este trabajo, las noticias sobre la posible combinatoria de los elementos que pueda darse, entre ellas —y aplicado en especial a los verbos—, las relativas a la transitividad e intransitividad, el contorno lexicográfico y el tipo de definición frecuente. Se estudia el tratamiento lexicográfico que reciben algunos verbos causativos de percepción en el *Diccionario del español actual* (DEA). El análisis de los artículos lexicográficos de este tipo de verbos reveló que es posible encontrar usos transitivos e intransitivos, ejemplos de alternancia causativa, y contornos lexicográficos que suelen ser integrados y heterogéneos



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.004>

e-ISSN: 2708-2644

sobre todo en las factitivas con el verbo *hacer*, que resultaron las más frecuentes. Se verificó que *ver* se usa en la mayoría de las acepciones, referidas a la percepción visual, como núcleo semántico en los sintagmas definicionales.

Abstract:

Although dictionaries of valences and those of regime and construction are the best to recreate syntactic information, we recognize that dictionaries are useful not only to provide tools for decoding, but also to contribute to language codification. For this purpose, news about the possible combination of elements are of interest for this work, —and especially applied to verbs—, those related to transitivity and intransitivity, the lexicographic contour and the type of frequent definition. We study the lexicographic treatment of some causative verbs of perception in the *Diccionario del español actual (DEA)*. The analysis of the lexicographic articles of this type of verbs revealed that it is possible to find transitive and intransitive uses, examples of causative alternation, besides, that the lexicographic contour tends to be integrated and heterogeneous especially in the factitive ones with the verb *hacer*, which were the most frequent. It was verified that *ver* is used in most of the definitions, referred to the visual perception, as semantic head in the definitional phrases.

Palabras clave: verbos causativos; percepción; transitividad; definición factitiva; contorno lexicográfico.

Key words: causative verbs; perception; transitivity; factitive definition; lexicographic contour.

Fecha de recepción: 30/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

I. Introducción

Si bien los diccionarios de valencias y los de construcción y régimen son los que mejor recrean la información sintáctica, se reconoce la utilidad de que el diccionario no se limite a brindar herramientas para la decodificación, sino que contribuya, asimismo, a la codificación de la lengua.

Para tal razón interesan las noticias sobre la posible combinatoria de los elementos que pueda ocurrir, entre ellas —y aplicado en especial a los verbos—, las relativas a la transitividad e intransitividad presentes al inicio de los artículos lexicográficos. En tal sentido, «[...] cuando el diccionario nos informa de que un determinado verbo es transitivo, nos está diciendo cómo se construye, es decir, nos aporta cierta información contextual relativa a sus complementos posibles o necesarios» (Bosque, p. 51).

De igual forma, el contorno lexicográfico, en palabras de Bosque, «el poderoso instrumento restrictivo» del que dispone la lexicografía, indicará no solo las posibilidades sintagmáticas, sino que también contribuirá a configurar el significado del verbo en cuestión.

Ahora bien, se ha elegido el *Diccionario del español actual* (DEA), dado que la información gramatical en este ocupa un lugar importante, en tanto se atiende a que «el contenido de una voz está articulado en dos vertientes, que son su valor semántico y su valor sintáctico, y [...] la definición, por tanto, debe describir ambas vertientes» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005:13).

Finalmente, el presente trabajo muestra —en un primer acercamiento que no pretende ser exhaustivo— el tratamiento lexicográfico que reciben algunos verbos causativos de percepción en el DEA. En específico, se intenta hacer generalizaciones a partir de la descripción de determinados aspectos, tales como la posibilidad de admitir usos intransitivos junto a los transitivos (que son los descritos como más frecuentes para la clase de verbos elegida), la contribución del contorno para explicitar los argumentos del definido, así como el tipo de definición frecuente.

II. Referentes teóricos

2.1. Transitividad e intransitividad

Bajo las marcas de «(v) tr. o intr.» suelen presentarse, en los diccionarios de lengua, los verbos que aparecen en la obra. Según un vaciado exploratorio de las primeras 380 páginas de la letra *A*, en el *DEA*, los artículos lexicográficos correspondientes a verbos marcados únicamente como transitivos son los más numerosos (471), a continuación, aquellos que admiten ambas posibilidades (entre los que sobresalen los que presentan un primer subgrupo transitivo y, luego, un segundo intransitivo (136); frente a los que, por el contrario, primero agrupan los intransitivos y luego las transitivos (31) y, finalmente, los que solo se marcan como intransitivos (103). Esta distribución entre transitividad e intransitividad cobra especial interés, en tanto se sustenta en ejemplos de uso real de la lengua que recoge el *DEA*.

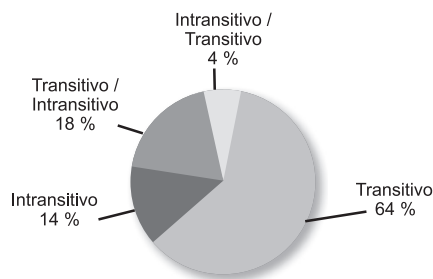


Figura I. Distribución de verbos transitivos e intransitivos

La distinción entre verbos transitivos e intransitivos es de larga data. Los primeros suelen ir acompañados de un complemento u objeto directo que, según la RAE-ASALE (2009: 2592), se corresponde con «aquella función sintáctica que depende del verbo y que puede ser desempeñada, dentro del grupo verbal por varios segmentos sintácticos», de carácter nominal; mientras que no es así en los segundos.

En este sentido, se ha dicho que un verbo no es considerado aisladamente ni transitivo ni intransitivo, sino que es la función en la

frase la que le aporta dicho carácter. Algo semejante a lo que sucede con la sustantivación o adjetivación podría determinarse para el verbo el carácter transitivo, frente a la función transitiva en un caso dado (Roca Pons, 1968). Así, «verbos como *hacer*, *decir*, *llevar* son verbos transitivos que siempre necesitan complemento directo», mientras que otros como *comer* y *beber* podrán aparecer en la frase con o sin dicho complemento.

Por otro lado, se da en algunos verbos que el cambio de transitivo a intransitivo no repercute de forma verdadera en la significación. Así, los verbos *pasear* o *pasar*, básicamente intransitivos, pueden emplearse como transitivos cuando adquieren un sentido factitivo: *La mamá pasea a su bebé*; *Juanita pasa las páginas del libro con mucho cuidado* (Roca Pons, 1968).

Asimismo, suele hablarse de la significación incompleta de los transitivos frente a los intransitivos. Roca Pons dice que esto es solo verdad en parte, pues hay verbos intransitivos que necesitan de igual forma a sus complementos como es «el caso de *ir*, que necesita el complemento circunstancial de lugar y que no puede estar solo» (Roca Pons, 1968).

Por otra parte, se concibe el complemento directo como especificador de la idea verbal por ejemplo: *colgar a una persona* 'ahorcar', *colgar una foto en internet* 'publicar', *le colgaron el robo* 'imputar' o 'achacar'. Nótese que en estos casos, aunque entre todos hay un sema común o de *infra-especificación* (quizás el de 'suspender (en lo alto)'), pudiera decirse que adquiere el verbo *colgar* matices diferentes, que también dan lugar a sinónimos diferentes para cada uno de ellos. Al respecto, se lee que «en una determinada estructura oracional, el verbo se siente incompleto, necesitado de precisión significativa; por ello, verbo y complemento suelen formar una unidad, en cierto modo autónoma, en cuanto a significación (Cano, 1987: 26). Asimismo, se señala que no necesariamente el carácter más o menos preciso de un verbo tendrá que depender de la exigencia de un complemento directo. Si bien para Alarcos es una gradación léxica no gramatical: verbos de signo léxico muy amplio necesitados de preci-

sión» (como *hacer* o *tener*), frente a verbos de sentido concreto, que no la necesitan»¹.

Frente a que la transitividad o la intransitividad en un verbo son fruto de los usos o las interpretaciones que los hablantes hayan podido darle a tales vocablos a lo largo de la lengua, Alarcos (1970: 13) y Morera (1989: 44)² defienden que no es en el uso donde tal posibilidad puede explicarse, sino que tal clasificación es algo intrínseco a su significado (Mendikoetxea, 1999: 1578).

De igual forma, según la RAE-ASALE (2009), hay verbos intransitivos³ por naturaleza que pueden construirse con complementos de acusativo interno: *Vivir una existencia miserable...*, en estos complementos se advierte la cercanía o «afinidad» con el verbo. Tal cercanía alcanza a los «llamados complementos cognados», que reflejan la base léxica del verbo o que «se asocian a este mediante otro proceso morfológico». La presencia de tales complementos se justifica y avala solo si van acompañados de un «modificador restrictivo que aporte información nueva».

Se formula entonces que para definir ambos tipos de verbos deberá atenderse más bien a los criterios semánticos y sintácticos, de modo que los transitivos denoten un estado o evento que requiere la existencia de dos participantes o argumentos, mientras que los intransitivos requerirán un solo argumento o participante que se realice sintácticamente como sujeto de la predicación. Además, se añade que tal división no se alterará: aunque aparezcan objetos «no se les verá como participantes en la acción verbal porque son internos a esta, de ahí que se mantenga la clasificación del verbo como intransitivo». El único argumento de un verbo intransitivo será bien agente o tema o paciente (no puede considerarse como instigador del evento que denota el verbo, sino como el elemento que sufre o padece la acción) (Mendikoetxea, 1999: 1578-1579).

1 Citados por (Cano, 1987: 28).

2 (Campos, 1999: 1521).

3 Piénsese en los ejemplos de objeto interno en latín: *Vitam iucundam vivere*, *Acerrimam pugnam pugnare* (lit. *Vivir una vida agradable*, *Pelear una pelea encarnizada*, respectivamente) (Bassols de Climent, 1987).

2.1.1 Verbos causativos. Alternancia causativa

Entre los verbos que presentan alternancias entre usos transitivos e intransitivos se hallan los causativos. El adjetivo *causativo* (-a) es definido, para Casares, como: «Que es origen o causa de alguna cosa»⁴. Y, en efecto, las acciones que denotan estos verbos, según la RAE-ASALE (2009: 666), implican o propician efectos que «pueden expresarse por adjetivos (*limpiar* ‘hacer que quede limpio’), por verbos (*matar* ‘hacer morir’) o por ambos (*romper* ‘hacer que se rompa o que quede roto’)».

Asimismo, se informa que es posible constatar para otros verbos, que también alternan usos transitivos e intransitivos, una interpretación causativa que es posible parafrasear por «hacer + infinitivo». Tal es el caso de *subir* (en *Subieron los precios*), y en la acepción transitiva *los precios* representaría el complemento directo (en tanto habría un sujeto (*ellos*) que realizaría tal acción (*hicieron subir los precios*). Algo semejante se reporta para los verbos referidos a cambios de estado (*hervir, ingresar, parar, engordar...*) (RAE-ASALE, 2009).

Frente a lo anterior descrito, es frecuente que en la interpretación no causativa intervengan correlatos intransitivos pronominales «que por lo general denotan algún cambio físico o psíquico». Tal es el caso de lo que sucede con los verbos causativos de percepción, objeto de estudio de nuestro trabajo.

Los verbos causativos suelen participar en lo que se denomina «alternancia causativa», lo que explica el comportamiento de verbos que, como *romper*, antes mencionado, tienen una variante transitiva (con sujetos como *Juan, el hacha, el huracán...*) y una inacusativa, en la que el sujeto sintáctico es objeto nocional. Para este último tipo de construcción, en cuanto a sus características morfosintácticas, puede mencionarse que se caracteriza por presentar el pronombre clítico *se* (razón por la cual, según Mendikoetxea (1999: 1589), suele ser etiquetada como pronominal).

4 Citado por (Lema, 1981: 14).

Los verbos que participan en la alternancia causativa sufren un proceso de «detransitivización» o «decausativización» por el cual, en la construcción inacusativa, no aparece expresado el sujeto nocional que se corresponde con la causa externa de la consecución del evento que denota el verbo. Cuestión que deberá tenerse en cuenta para la distribución de acepciones en un diccionario(s) monolingüe(s), referidas a tales verbos, como se verá más adelante, por las variaciones en la estructura argumental a que da lugar (Mendikoetxea, 1999: 1590).

Por tanto, si el número de actantes es aumentado, se puede decir que el nuevo verbo, susceptible de llevarlos, es causativo respecto del antiguo: *derribar* es el causativo de *caer*, así como *mostrar* es el de *ver*.

2.2. Estructura argumental: predicado y argumento

2.2.1 Concepto de predicado

Se reconocen para la noción de predicado al menos dos sentidos. De estos, el primero se identifica con el grupo verbal cuyo contenido alude al referente del sujeto: en una oración como *María come manzanas*, el elemento subrayado sería el predicado, mientras que *María* sería el sujeto. El segundo de los sentidos es el que se asumirá en este trabajo. Se entiende el predicado entonces como categoría que designa estados, acciones, propiedades o procesos en los que intervienen uno o varios participantes. La relación que establece el predicado con dichos participantes es muy estrecha, pues están previstos en el significado. Esto es razón para que, ante un nuevo verbo, por ejemplo, interese conocer los rasgos que lo definen, así como sus posibilidades de combinación. De ahí que, en un ejemplo como el primero, el predicado de la oración es *comer* y relaciona dos argumentos o actantes (*María*, *manzanas*).

2.2.2 Concepto de argumento

Argumento o actante será aquel elemento que es seleccionado o elegido por cada predicado en función de su significación. De ahí que mantenga con este último una relación muy cercana y que en él se realicen las funciones sintácticas —«que representan las formas mediante las que se manifiestan las relaciones que expresan los argumentos»— «de

primer nivel»: sujeto, complemento directo, indirecto⁵ y suplemento. Al conjunto ordenado o no de tales argumentos, se llamará estructura argumental. De ahí que «los argumentos de un predicado representan, en cierta forma, un esqueleto de su significación que se obtiene por abstracción o por reducción de las informaciones que el diccionario proporciona cuando los define» (RAE-ASALE, 2009: 64).

2.2.2.1 Tipos de argumento

Como ya se adelantaba en el acápite anterior, entre los argumentos que requiere un predicado (por excelencia verbal, que será el tipo de predicado a tratar en este trabajo), se marcarán los relativos al sujeto, complemento u objeto directo, complemento indirecto (*vid.* Nota 5), así como el suplemento o complemento de régimen. Luego, según el sentido de predicado asumido, *La maestra daba los libros a los niños nuevos*, el sujeto (*La maestra*) se opondría a *los libros* y a *los niños nuevos*, en tanto argumentos todos del predicado *dar*. Así visto, se advierte que los argumentos de un predicado, entonces, estarán pedidos o exigidos por su «naturaleza semántica», mientras que la forma en que se actualicen estará determinada por la sintaxis: «La estructura argumental de los predicados debe ser completada con la que aportan las funciones sintácticas, puesto que no es —en sí misma— información de naturaleza formal que sea visible de manera directa en la sintaxis, y también porque esa información combinatoria puede ser variable» (RAE-ASALE, 2009: 67).

Por otra parte, si se atiende al número de argumentos pedidos o exigidos por un predicado, podrá clasificarse este último en cuanto a su valencia («y también aridad o adicidad del verbo (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2007: 254)»). Se explica, asimismo, que las clasificaciones atribuidas a los verbos, en cuanto a sus posibilidades combinatorias (transitivos, intransitivos, impersonales...), pudieran ser «una consecuencia de la valencia de los verbos», y que a partir de esta podrían agruparse en avalentes, monovalentes, bivalentes y trivalentes (para los primeros podrían indicarse verbos como los meteorológicos: *Llueve mucho aquí*;

5 El complemento indirecto podrá o no representar un argumento, por ejemplo, con el verbo *dar* en *Le dio su bolsillo*, donde es exigido por el verbo, pero no en *Voy a lavarle la ropa a Lucía*, donde, según (RAE-ASALE, 2009), no es exigido en función de su significado.

para los segundos, *La niña sonríe*; para los terceros, *La niña quiere agua* y, para los últimos, *La niña envía correos a su papá*. «Un verbo monovalente, monádico, o de un lugar (los cuatro términos se usan) será aquel que tome un solo argumento; un verbo bivalente, binario, diádico o de dos lugares será aquel que tome dos argumentos; y un verbo trivalente, ternario, triádico o de tres lugares será aquel que tome tres argumentos» (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2007: 254).

En este sentido, se añade que no se da una total equivalencia entre las clasificaciones de monarios o monovalentes y los intransitivos, o binarios, y los transitivos «fundamentalmente porque estos términos designan propiedades de los verbos asociadas a determinadas funciones sintácticas. Es transitivo el verbo que tiene un complemento directo (un SD que recibe caso acusativo), y ditransitivo el que tiene complemento directo y uno indirecto. Estas propiedades están vinculadas con la valencia, pero no son equivalentes a ella» (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2007: 254). Para tal, se propone el ejemplo de los verbos *comprar* y *carecer* que, aunque ambos demandan dos argumentos: *Juana compró el mantel* / *La empresa carece de recursos*, se clasifican en DEA, por ejemplo, como transitivo e intransitivo, respectivamente⁶.

Por otro lado, aun cuando se determina la valencia de cada uno de los predicados, o lo que es lo mismo, el número de argumentos que requieren para estar completos o saturados⁷, existe la posibilidad de que un grupo de argumentos pueda omitirse en una determinada realización sintáctica del predicado. De ahí que se produzca, al menos superficialmente, un cambio en la estructura argumental (aunque en muchos casos el omitirse un argumento no implique que un verbo *x* pierda su carácter transitivo). De hecho, no todos los argumentos de un predicado constituyen segmentos obligatorios, sino que habrá algunos argumentos que quedan o puedan quedar implícitos o sobrentendidos, por ejemplo: *Casi*

6 *Comprar* (2005: 1150) y *carecer* (2005: 885).

7 Para que una expresión denote una proposición completa, el elemento subcategorizador (el verbo en el caso de la oración) tiene que haberse combinado con todos los constituyentes que subcategoriza. Suele denominarse a esta condición requisito de saturación argumental completa. Una expresión estará completamente saturada cuando se hayan satisfecho sus requisitos de subcategorización o selección categorial (Bosque & Gutiérrez, 2007: 254).

nunca me escribes / Casi nunca me escribes cartas. Por tanto, el que se describa la estructura argumental del predicado no implicará que los argumentos forzosamente se presenten todos y en todo momento, sino que podrá darse el caso de que alguno pueda no realizarse sintácticamente; pero esto dependerá del contexto y del propio predicado, y no cualquier argumento podrá estar en esta situación.

Otra consecuencia de la variabilidad de la estructura argumental, según Escandell (2011), es la que ocurre cuando un mismo verbo se puede construir en estructuras diferentes (como es el caso de los verbos de alternancia causativa (v. acápite 1.2): *La leche hierve / Juana hierve la leche*), lo que conlleva al cambio de acepción en un diccionario como por el ejemplo el *DEA*, en el que se subdivide el artículo lexicográfico en dos subgrupos (como muestra de las dos «alternativas construccionales» para este verbo): uno primero que agrupa las acepciones intransitivas y, por consiguiente, monovalentes, es decir, en las que solo se resalta la presencia del argumento requerido por este tipo de predicado, el sujeto: [un líquido]. Mientras que en el segundo subgrupo se reúnen las transitivas para las que se señala el argumento referido al complemento directo [un líquido (*cd*)], y con la marca de (tr.) también la participación de un argumento sujeto.

2.2.3 El enfoque de la semántica composicional

A continuación, se añaden algunas anotaciones sobre la noción de predicado primero, y sobre la de argumento, después, desde el enfoque de la semántica composicional.

La noción de predicado no es privativa de los verbos (aunque sea a estos a los que se dedique el trabajo), sino que puede extenderse también a sustantivos y adjetivos y, con ello, la posibilidad de admitir complementos.

De ahí que los sustantivos, adjetivos y verbos se encuentran dentro de las unidades léxicas que si bien son categorías diferentes en cuanto a sus propiedades morfológicas, sintácticas y combinatorias, es posible agruparlas a partir del aporte semántico que proporcionan al significado

de una expresión compleja. Es decir, estas unidades simples participan en la conformación componencial de dicho significado.

Luego, desde el punto de vista semántico, los nombres comunes, los adjetivos calificativos y los verbos comparten la capacidad de denotar conjuntos de entidades, de forma tal que imponen a un determinado elemento, los rasgos comunes, suficientes y necesarios para que pertenezca a un conjunto x . El elemento aceptado estará comprendido dentro de la definición extensional, es decir, formará parte del conjunto de entidades que el nombre común, el adjetivo calificativo o el verbo denoten y, además, su definición intensional se corresponderá con el conjunto de rasgos semánticos que se asocian sistemáticamente a dicho conjunto x . «El verbo *cantar* se asocia entonces con su extensión o conjunto de aplicación en una situación concreta. Por el contrario, la intensión de *cantar* será el concepto o la propiedad expresados» (Bosque & Gutiérrez, 2007: 252).

Luego, la noción de predicación que se sigue es semántica, en tanto se concibe como una «condición relativa al significado de las expresiones». Asimismo, «los análisis logicistas pusieron de manifiesto que la estructura predicativa de las oraciones es una parte sustancial de su significado» (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2007: 251).

En relación con los argumentos, ya se veía de alguna forma que estos pueden definirse como cada una de las expresiones requeridas por el predicado para poder cerrarse, completarse, saturarse... De ello puede inferirse que cuando los argumentos están sin especificar, esto es, tal cual se presentan en las definiciones de los diccionarios, su lugar lo ocupan variables. Piénsese, por ejemplo, en la definición del predicado *dar*, cuyos argumentos (*alguien*, *algo*, *a alguien*) se presentan como x , y , z , y quedan como fórmulas abiertas que no podrán ser verdaderas o falsas hasta no actualizarse en una proposición y asumir entonces un valor concreto.

2.3. La definición lexicográfica de los verbos

Aun cuando se ha extendido, en páginas anteriores, la noción de predicado a sustantivos y adjetivos, y con esto la posibilidad de admitir argumentos, será el verbo, como «auténtico núcleo oracional», la categoría

gramatical en la que —a diferencia de estas dos categorías nominales— disminuya el grado de opcionalidad de los argumentos según Escandell (2011). La definición lexicográfica de la clase verbal demandará, por consiguiente, requisitos adicionales.

Si se sigue un concepto amplio de definición, según el cual esta se identifica con «todo tipo de equivalencia establecida entre la entrada y cualquier expresión explicativa de la misma en un diccionario monolingüe» (Porto Dapena, 2002: 269), podrá aceptarse que, referido a los verbos, una definición deberá comprender, en principio, dos partes fundamentales, una referida al enunciado parafrástico y otra, al contorno definicional. La primera incluye los «rasgos semánticos intrínsecos del *definiendum*» y, por tanto, los que le permiten ubicarse dentro de un «paradigma léxico-semántico», mientras que la segunda, los «rasgos contextuales o de subcategorización» que dan cuenta de las posibilidades combinatorias (o se detienen en lo «puramente sintagmático») del verbo en cuestión y que contribuyen —ya se adelantaba— a que el diccionario auxilie no solo en la decodificación de la lengua, sino también en la codificación.

Aunque no es objetivo de este trabajo abarcar todas las posibilidades definicionales con los verbos, interesa ofrecer unos referentes mínimos que apoyen la explicación e interpretación a desarrollar en el próximo capítulo dedicado al análisis de los verbos.

En este sentido, según Porto Dapena (2002), el tipo de definición más frecuente para los verbos es la incluyente positiva, mediante la que el verbo se define por medio de otro verbo de significado más general, un archilexema, al que modifican uno o varios complementos, con los que es posible marcar «la diferencia específica». Esta podrá estar constituida «por cualquier tipo de complemento verbal: un adverbio o expresión equivalente, un objeto directo, un predicativo, etc.»; mientras que el archilexema deberá atender a la clase de verbos a que pertenezca el definido. Así, para un *definiendum* intransitivo, el archilexema podrá representarse por cualquier tipo de verbo (transitivo, pronominal o intransitivo), pero, si es transitivo, habrá de ser también transitivo.

Ahora bien, un tipo de definición que estará presente en varios de los verbos que se analizan en este trabajo será la definición factitiva que Porto Dapena ubica entre las clasemáticas (2014: 179).

Un verbo será factitivo respecto de otro «cuando presenta el proceso indicado por este como consecuencia de una acción realizada sobre su propio sujeto»; es decir, será un sujeto que no realiza la acción por sí mismo, sino que la hace realizar a otro u otros. «Desde lo sintáctico, el sujeto del verbo no factitivo pasa a ser objeto directo o indirecto con el factitivo, porque la factitividad es una relación intersubjetiva; por eso, según muy bien observa B. García Hernández (1980: 79, nota 15) se trata más que de un clasema aspectual, de una diátesis» (Porto Dapena, 2014: 179).

Por otra parte, se establecen grados para la factitividad: de primer grado, cuando el verbo no factitivo es intransitivo y, por lo tanto, su sujeto es objeto directo del factitivo (*matar*. tr. Hacer morir [a un animal o persona] / *enseñar*. tr. Hacer que [otro] aprenda [algo].); frente a una de segundo grado, porque ambos verbos, factitivo y no factitivo son transitivos y, por tanto, tienen el mismo objeto directo y es el objeto indirecto del factitivo el que desempeña la función de sujeto en el no factitivo (Porto Dapena, 2014: 179).

Ahora bien, desde el punto de vista formal, este tipo de definición es siempre de carácter complejo, está constituida por dos verbos: *hacer* (que funciona como núcleo sintáctico y al que, por tanto, se subordina el primero) y el verbo no factitivo con respecto al definido. Desde el punto de vista semántico, el verbo *hacer* aporta los contenidos categorial y clasemático: su misión es convertir al otro en factitivo —y de paso también en transitivo, cuando no lo es—, mientras que el contenido léxico viene dado por el verbo subordinado, que, por ello, desempeña la función de núcleo semántico (Porto Dapena, 2014).

Debe aclararse, como lo hace el profesor Porto Dapena (2014: 184), que puede darse que un verbo factitivo no se defina «necesaria-

mente» de forma factitiva, sino que es posible que se asuma otra variante, como por ejemplo la de: matar. intr. Quitar la vida⁸.

Además, un verbo puede ser «neutro» desde el punto de vista de la factividad, pues podrán constatarse para dicho verbo usos tanto factitivos como no factitivos. Esto tendrá como consecuencia la aparición «de lo que para algunos serían acepciones diferentes, aunque en realidad se trate más bien de meras subacepciones o variantes de una misma acepción» (Porto Dapena, 2014). Se informa, además, que esta situación es frecuente entre verbos que poseen uso transitivo junto a otro intransitivo, o, como podrá verificarse entre los verbos que son objeto de estudio de este trabajo, los causativos de percepción, también pronominal cuyo sujeto es, en estos dos últimos casos, el objeto directo del uso transitivo; sirva de ejemplo: enfermar (se) (intr.) = Causar enfermedad / enfermar (tr.) = hacer que alguien contraiga enfermedad⁹.

Por último, ha de hacerse alusión a otro tipo de definición que presenta un carácter «marginal» por su menor frecuencia como por sus características formales aparecerá una construcción mediante un verbo subordinado, que fungirá como núcleo semántico, y otro auxiliar que expresará el contenido clasemático o aspectual.

Tal es el caso de las *definiciones permisivas* en las cuales se utiliza el verbo *dejar*, en el sentido de ‘permitir’, que irá acompañado por otro en infinitivo o en subjuntivo precedido de *que*: *batir*. tr. Dejar caer al suelo¹⁰. En estas definiciones, en palabras de Porto Dapena, se advierte el clasema de permisividad (si este *definiens*, de carácter permisivo, fuese precedida de la negación, podría convertirse en excluyente) (Porto Dapena, 2014).

2.3.1 Contorno definicional

Este término, según suele indicarse (Seco, 1979; Porto Dapena, 2014), bajo el nombre de *entourage*, había tenido sus inicios conceptuales

8 Citado por (Porto Dapena, 2014: 180).

9 Citado por (Porto Dapena, 2014: 181).

10 Íd., p.190.

y teóricos en los trabajos de J. Rey-Debove (1971). En la lexicografía española se establece a partir de 1978 por M. Seco, aunque ya en el siglo XIX, los colombianos R. J. Cuervo y V. González Manrique lo habían adelantado o «intuido». No obstante, según informa M. Alvar Ezquerro (2012: 49-51)¹¹, da noticias sobre un diccionario de 1846: *Novísimo diccionario manual de la lengua castellana*, redactado por una desconocida Sociedad de Literatos, en el que aún no de manera sistemática ya aparecían indicaciones referidas al contorno en verbos y adjetivos.

Ya son varios los diccionarios en los que se ha señalado el contorno: (ya «intuido por el DCR (1871)»); *Diccionario Vox* (1945); *DUE* (1966-1967); *DS* (1996); *DEA* (1999)¹² y otros, como varios son también los símbolos que se han utilizado para resaltar los elementos contextuales.

Ahora bien, en relación con el *contorno* y su identificación con los elementos contextuales, Porto Dapena marca una división entre *contorno* y *entorno*, de donde restringe para el primero solo los elementos argumentales del definido:

[...] no todo elemento contextual de una definición lexicográfica constituye o forma parte del contorno de la misma pues este se reduce únicamente a lo que podemos llamar contexto argumental de la palabra definida, distinto de los contextos designativo o referencial, topológico, geográfico o diatópico, cronológico o diacrónico, diatrático-diafásico, de usuarios, de especialidad y temático. Para todos estos otros contextos se propone el nombre de *entorno* (2014: 193).

En este sentido, pueden diferenciarse el *contorno* (o contexto argumental) y el resto de los contextos (o *entorno*), a partir de que solo el *contorno* puede formar parte del sintagma definicional (y entonces hablaremos de *contorno integrado* (v. 3.2), pues «aun cuando pueda haber *contornos no integrados* (v. 3.2), que no formen por consiguiente parte del

11 Citado en (Porto Dapena, 192, en nota al pie, N.º 1).

12 DCR: *Diccionario de construcción y régimen*; DUE: *Diccionario de uso del español*; DS: *Diccionario Salamanca* y DEA: *Diccionario del español actual*.

sintagma definicional, esto corresponderá obligatoriamente a cualquier contexto que no sea contorno» (Porto Dapena, 2014: 194).

El contorno definicional suele aparecer con mayor regularidad entre las definiciones de adjetivos y verbos. En estos últimos es normal que el contorno resalte los argumentos verbales, lo que tendrá especial importancia, pues pueden estos (o las variaciones que tengan lugar entre ellos y que, por tanto, repercutan en la estructura argumental) constituir la diferencia específica entre dos verbos de similar paradigma léxico-sintáctico, o representar alguna condición exigida por el definido y evitar posibles confusiones al que intenta usar un determinado verbo (Porto Dapena, 2014: 195).

Según Porto Dapena, deberá indicarse «en grados diferentes» el contorno cuando el *definiendum* ofrece restricciones en relación con alguno o algunos de sus actantes o argumentos, si es un verbo (o si es un adjetivo, con el sustantivo a que se aplica); en otros casos, el contorno representa algún elemento pedido o fundamental del *definiens* sin el que este último no «puede funcionar» y, finalmente, puede suceder que el contorno indique funciones sintácticas diferentes (referidas al *definiendum*) a las que realiza con el definido (Porto Dapena, 2014: 205). En el *DEA*, por ejemplo, se usan regularmente los corchetes para indicar el contorno; pero cuando difiere la función sintáctica de definido y definidor, esta se especifica en abreviatura y entre paréntesis redondos (Porto Dapena, 2014: 208).

2.3.2 Tipos de contorno

El contorno podrá caracterizarse no solo por representar algún argumento del *definiendum*, sino también por poder formar sintácticamente parte del sintagma definicional (Porto Dapena, 2014).

No todos los contornos son obligatorios, sino que podrá suceder que un verbo pueda aparecer sin la indicación de alguno de sus argumentos porque estos puedan sobreentenderse fácilmente: *Esa emisora informa siempre puntualmente* (se omite qué informa y a quién se dirige, lo que en el contexto permite de alguna forma recuperarlos) (Porto Dapena,

2014). En tal caso podrá hablarse de *contorno opcional* o que no puede materializarse en el discurso, que se diferencia del *contorno fluctuante* en que el primero no pasa a formar parte del significado del *definiendum*; mientras que el segundo podrá materializarse contextualmente, al lado del definido en algunos contextos y no aparecer en otros en los que llega a formar parte del enunciado parafrástico.

Entre los tipos de contorno que se distinguen (y sin pretensiones de hacer referencia a todos) se encuentra el integrado, que es aquel que forma parte del sintagma o enunciado definicional en el que desempeña determinadas funciones sintácticas que pueden coincidir o no con el o los argumentos del definido. Esta circunstancia da lugar, según Porto Dapena (2014), a una subclasificación, de modo que, si coincide la función sintáctica entre el definido y el definidor, se hablará de un contorno integrado homogéneo; por el contrario, si difieren ambas funciones, será un contorno integrado heterogéneo. De ambas posibilidades, aunque no siempre es posible (sobre todo en los verbos), el homogéneo sería «el ideal», pues no solo daría cuenta de las posibles restricciones a que se somete el argumento destacado, sino también ilustraría el comportamiento sintáctico con respecto a su *definiendum* (Porto Dapena, 2014).

Para el contorno integrado homogéneo, se establece, asimismo, otra división que alude al carácter fijo u obligatorio (cuando mantiene el estatus de contorno en todos los contextos o circunstancias en que se emplee el definido: «castigar. tr. Dañar o maltratar a alguien culpable de una falta o delito») frente a la posibilidad de ser fluctuante¹³ (funcionar unas veces como contorno o como parte del enunciado parafrástico: «comer. intr. Tomar alimento» que solo en el caso del uso transitivo del predicado funcionará *alimento* como verdadero contorno) (Porto Dapena, 2014)¹⁴.

13 Se volverá sobre este tipo de *contorno*, en tanto interesa en la relación entre predicados transitivo e intransitivo.

14 Además de la clasificación entre fijo o estable/fluctuante, tiene otra subdivisión. Como informa el profesor Dapena (2014: 214), es posible distinguir para el contorno fijo o estable otra subdivisión (obligatorio/opcional).

2.3.3 El contorno verbal en el *DEA*

Como se ha dicho —se pretende seguir la distinción ofrecida por Porto Dapena entre contorno y entorno—, el contorno hace referencia al contexto argumental. Luego, como ya se ha explicado, y por el carácter gramatical que se le concede (Bosque, 2008: 110), en los predicados verbales será el responsable de revelar (aunque no todas) las posibilidades combinatorias o sintagmáticas del definido. Luego, al menos en el *DEA*, que es el diccionario que se ha utilizado para este trabajo, el contorno referido a los verbos suele representar entre corchetes los argumentos («Muchas veces estas explicaciones de función se omiten por innecesarias, puesto que la misma fórmula definidora las da a entender con claridad» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005)), referidos a la función que a cada uno corresponde en los enunciados vivos (sujeto, complemento directo, complemento con la preposición *en*, etc.), función que se indica, cuando es preciso, entre paréntesis redondos.

2.3.4 Contorno de predicados transitivos/intransitivos

Como ya se adelantaba al inicio del trabajo (v. 1), en el *DEA* los verbos suelen presentarse tras las marcas *tr.* o *intr.* Los contornos pertenecientes a los predicados transitivos resaltan, por lo general, en cada acepción y subacepción, el argumento referido al complemento directo del definido (con la especificación de la función sintáctica si esta difiere entre definido y definidor, lo que se identifica con un contorno integrado heterogéneo (v. 3.2)), representados en unos casos solo por los indefinidos *algo* o *alguien*, y en otros, por estos indefinidos acompañados de un(os) modificador(es) que precisan o restringen al posible sustituto de los indefinidos; mientras que en otros casos se especifica un determinado referente.

Por su parte, en los intransitivos —ya sean predicados exclusivamente intransitivos, ya como intransitivos que presentan usos transitivos o transitivos dentro de los que se reporta un uso transitivo¹⁵ (por ejemplo: *acontecer*, *acceder* o *abrigar*, respectivamente)— se destaca sobre todo cuando no es predecible el argumento sujeto.

15 Esta subdivisión se ha hecho a partir de los verbos obtenidos en el vaciado realizado en la letra A.

2.3.5 Contorno fluctuante. Vínculos entre ambos tipos de predicado: transitivo / intransitivo

Entre los verbos —ya se ha dicho— es recurrente la presencia de este tipo de contorno. Se reconoce que, dentro de la «relativa frecuencia del contorno fluctuante», la mayor aparición se da con el complemento directo; sirva como ejemplo el citado por el profesor Dapena (2014: 219), «conducir. tr. Esp. Guiar un vehículo automóvil», en el que lo subrayado coincide, en esta acepción transitiva, efectivamente con el contorno (en este sentido, podría formularse un ejemplo como *Pedro conduce un Mercedes de este año*), mientras que en la intransitiva (por ejemplo: *Pedro conduce muy bien*) formaría parte, como se explicaba, del enunciado parafrástico. La posibilidad descrita para tal segmento: «poder funcionar alternativamente como contorno y como componente de la parafrasis», y que se identifica con el contorno fluctuante, lo distingue del contorno opcional antes descrito (Porto Dapena, 2011: 116).

Con tal visto, podrá advertirse que tal tipo de contorno participa o puede mediar en los usos transitivos o intransitivos de un mismo verbo. Por consiguiente, podrá verificarse en «determinados contextos o circunstancias», en verbos transitivos que pueden perder su objeto directo o en intransitivos que se transitivizan y dan lugar a un complemento u objeto directo, que en algunos casos implica repetir la raíz del *definiendum*. Dado que tal fenómeno atañe al comportamiento de un argumento o actante (en el caso de la acepción transitiva) y, por tanto, a la estructura argumental repercutirá o podrá tener incidencia en la distribución que se haga de las acepciones en el diccionario. Se describe, entonces, este tipo de contorno como una de las «posibilidades transformativas que explican el paso de un verbo transitivo a intransitivo o viceversa y, por consiguiente, las relaciones semántico-sintácticas existentes entre ambas construcciones [...]» (Porto Dapena, 2011).

III. Tratamiento lexicográfico de algunos verbos causativos de percepción en *DEA*

3.1 Cuestiones metodológicas

3.1.1 El *Diccionario del español actual* como fuente. Criterios para su selección

El *Diccionario del español actual* (*DEA*), de Manuel Seco, Gabino Ramos y Olimpia Andrés, se erige sobre una base documental de textos españoles a partir de la segunda mitad del siglo xx, que acredita, en palabras de su autor, la redacción de la obra y que retoma lo que otrora hicieran los académicos del siglo xviii en el *Diccionario de autoridades*. El trabajo, que comienza en 1970, se basa en el léxico vivo y desatiende aquellas voces caídas en desuso, por tanto, es un producto lexicográfico de nueva planta. Es un diccionario general, sincrónico y descriptivo que aspira a dar noticias no solo del léxico que debe usarse, sino del que se usa. Al igual que otros diccionarios generales, es selectivo en cuanto a la inclusión de las unidades léxicas; solo recoge las palabras de España en los límites temporales expuestos.

En este diccionario, se privilegia la información gramatical. De ahí que tal interés guíe la estructuración del artículo lexicográfico que tiene en cuenta no solo lo relativo al significado, sino también las condiciones que la lengua impone para su utilización en los mensajes; es decir, la información relativa a su funcionamiento dentro de las estructuras gramaticales de la lengua. Así, se estructuran en grupos generales (I, II) las acepciones; además, «para simplificar las marcas, [...] en lugar de «verbo transitivo», «verbo intransitivo», nos limitamos a la indicación (tr. intr.)» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: 19).

De igual forma, resulta útil no solo para la decodificación, sino también para la codificación que se establezcan grupos que se marcan con las letras mayúsculas en negrita (**A** y **B**), y que responden a «grandes alternativas sintácticas que determinan cambios de sentido». Asimismo, «[...] En muchos verbos, la capacidad de funcionar como transitivo o intransitivo (o bien, en algún caso, como copulativo o como intransitivo) también determina la formación de subgrupos» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: 20).

Finalmente, interesa el tratamiento que reciben las subacepciones «que siguen a la acepción y exponen uno o varios sentidos que, sin separarse marcadamente del presentado, se especializan en algún matiz, aspecto o dirección particular», en tanto se señalan por medio de una letra minúscula con cierre de paréntesis en negrita, a partir de la *b* (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: 19). Un caso especial lo constituyen las referidas a la construcción pronominal «que las gramáticas llaman “voz media” [...] con la [...] se afirma que al sujeto le ocurre la acción del verbo, no, que la hace él ni [...] quién la ejecuta. Estas subacepciones van integradas en una acepción transitiva y con la marca pronominal (*pr*)» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: 19).

3.2. Verbos objeto de estudio

Para el presente trabajo se han seleccionado, dentro de los verbos de percepción (según la clasificación del proyecto *Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*¹⁶ (Adesse), los causativos. Se han elegido estos con base en el trabajo «Aproximación empírica a la interacción empírica de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción», en el que se ubican dentro de la periferia de esta clase (García- Miguel, 2005). Así, llama la atención precisamente por no integrar la lista de los más frecuentes para esta clase entre los que se incluyen: «ver, mirar oír, encontrar, buscar, escuchar, mostrar, descubrir, contemplar y observar»). En este sentido, estos verbos son los que mejor caracterizan dicha clase semántica y «sirven de plantilla conceptual para otros verbos de percepción». De ahí que, aunque se hayan seleccionado los verbos que se ubican en la periferia, deben de compartir las características construccionales del resto de la clase, aunque con ello no se niega que pueda documentarse, asimismo, un amplio repertorio de variantes construccionales, incluso para un mismo verbo.

Ahora bien, si se hace una búsqueda en el sitio del proyecto Adesse, se podrá constatar que los verbos de percepción se ubican entre los más

16 El proyecto ADESSE reúne una base de datos con información sintáctico-semántica sobre los verbos del español.

frecuentes con el esquema sintáctico SD ACTIVA¹⁷, que explica precisamente que para estos verbos lo más frecuente es que se construyan en voz activa, con la participación de dos actantes o argumentos¹⁸ o, si se quiere, en una construcción transitiva.

Por otra parte, se incluyen en esta clase los verbos asociados a la percepción visual (*ver, mirar*), percepción auditiva (*oír, escuchar*), otros tipos de percepción sensorial (*oler, saborear, tentar*), así como verbos de percepción general (*advertir, notar, percibir, detectar, percatarse*, etc.). En la periferia semántica de la clase de percepción, se sitúan los verbos de búsqueda y hallazgo (*buscar, encontrar, hallar, localizar*) y los causativos de percepción (*mostrar, enseñar, exhibir, descubrir, presentar, revelar, ocultar, camuflar, manifestar, exponer, exteriorizar, insinuar*) (García-Miguel, 2005: 8).

3.3 Análisis de los verbos seleccionados

Los verbos *mostrar, enseñar, exhibir, descubrir, revelar, ocultar, manifestar, exponer, exteriorizar, insinuar* se describen, como se explicaba anteriormente, como causativos de percepción. Por tanto, se han buscado en el *DEA* para analizar el tratamiento lexicográfico que reciben. No se pretende un análisis exhaustivo, sino intentar hacer generalizaciones a partir de la descripción de determinados aspectos, tales como la posibilidad de admitir usos intransitivos junto con los transitivos (que son los descritos como más frecuentes), algunos de los tipos de contorno con estos verbos, así como la presencia de la voz media en subacepciones correspondientes a las transitivas de percepción visual.

Subgrupos

En primer lugar, se analiza la posibilidad de distribuir las acepciones en subgrupos, pues se revelaría para estos verbos, además del uso primario descrito como parte de la clase semántica de percepción (el uso transitivo), también uno intransitivo. Esta información adquiere especial importancia si se repara en que este diccionario, como se dijo anterior-

17 Sujeto-objeto directo, en voz activa.

18 Para estos actantes se describen roles o papeles temáticos de un perceptor y un objeto percibidos. No obstante, no son estos objeto de estudio este trabajo.

mente, se erige sobre una base documental que atiende al uso efectivo de la lengua.

En este sentido, se constata que estos verbos aparecen, en primera instancia, con la marca de verbo transitivo (tr.). Se corrobora, entonces, en este aspecto el que predomine con estos verbos el esquema sintáctico (SD ACTIVA) como lo descrito por Adesse.

En cuanto a la distribución de subgrupos en el artículo lexicográfico, lo que evidencia para estos verbos «las dos grandes alternativas construccionales que divide este diccionario» (tr. e intr.), puede decirse que presentarán dos subgrupos (A y B) los verbos: *insinuar*, *exhibir*, *enseñar*, *manifestar*, *mostrar* y *ocultar*, el resto de los verbos (*descubrir*, *revelar*, *exponer*, *exteriorizar*) tendrán, según este diccionario, solo un uso transitivo. En la mayoría de los verbos, el grupo B, que agrupa las acepciones intransitivas, coincide con un uso pronominal del verbo.

En cuanto a la distribución de las acepciones, aunque para *revelar* se marca un uso absoluto en la última (del que no se informa, por ejemplo, en la versión en línea del *DLE*), eso no impide que también se conciba esta acepción como transitiva. De presentarse alguna confusión para el lector, por haberse marcado este verbo como transitivo y por necesitar entonces dos argumentos (que no han dejado de existir), la ampliación sintagmática ilustra el posible uso, por lo que se confirma que no ha habido cambios en la estructura argumental, sino solo se ha omitido un argumento que se espera para este verbo (Porto Dapena, 2011: 129).

La expresión de la causatividad (o factitividad) en las definiciones a que dan lugar estos verbos en las acepciones referidas a la percepción visual

Por tratarse de verbos causativos, como los más numerosos entre los de acción, según la *NGLE*, pudiera esperarse que en la definición se perciba también una acción. Además, que se dé la posibilidad de que se comparta un argumento entre el *defiendum* y el *definiens* (que pueden o no diferir en la función sintáctica que asuman).

En este sentido, se tiene que se acude a la definición factitiva, por ejemplo, en «*insinuar*. 2., dejar ver o hacer notar [algo] de manera leve o imprecisa»; se utiliza el verbo *hacer* más un verbo en infinitivo, que sería el núcleo semántico del sintagma definicional y que comparte con el definidor el argumento referido al complemento directo: *notar* pasa a través de *hacer* a ser factitivo con respecto al definido. A esta definición factitiva, se coordina una definición permisiva, de modo que se le comunique al definido ambas posibilidades.

En el caso de *enseñar*. 2. Hacer saber o hacer ver [algo abstracto (cd) a alguien (*ci*)]. Aunque a veces se omite el *ci*, se presenta de igual forma, una definición factitiva, en la que interviene nuevamente el verbo *hacer*, esta vez con *ver* como núcleo semántico. Nótese en este caso que se destacan mediante el contorno los argumentos referidos a complemento directo e indirecto, con respecto al *definiendum*: especificar en este caso la función sintáctica disminuye la posible confusión, dado que el complemento indirecto aquí señalado constituye el sujeto del verbo no factitivo (*ver*) (igual sucede con *saber*, pero solo se atenderá —ya se decía— a la percepción visual).

Semejante *definiens* en parte lo tendrá *mostrar* en su acepción 2, hacer ver [algo que se ve o puede ser visto], con lo que se corrobora el que sea *mostrar* el causativo de *ver*. Por último, quisiera llamarse la atención sobre el caso de *ocultar*. 1, A 1. Esconder (impedir que [alguien o algo (cd) esté visible]). Si se mira la especificación que se incluye entre paréntesis y que mejor logra explicar el sentido que se pretende en este caso), donde el verbo *impedir*, en función semejante a *hacer*, pero en forma negativa le comunica a *estar visible* el carácter factitivo. En este caso, el argumento compartido es para el no factitivo (*estar visible*), el sujeto, mientras que para el definido constituye el complemento directo.

En los demás verbos, en la acepción referida a la percepción visual no se utiliza el verbo *hacer* en el *definiens* (es recurrente la presencia de *poner*, no como núcleo semántico). No obstante, como ya se indicaba, no todo verbo causativo o factitivo tiene que ser necesariamente definido de forma factitiva (Porto Dapena, 2011).

Algunos tipos de contorno con estos verbos

En general, el contorno con estos verbos muestra el argumento referido al complemento directo. Este se marca, como ya se indicaba, entre corchetes: en la mayoría de los casos con los indefinidos *algo* o *alguien*, referidos a cosa o persona, respectivamente.

En la mayoría de los verbos se presenta un contorno integrado, es decir, que forma parte del sintagma definicional, en unos casos homogéneo (que marca la misma función sintáctica para definido y definidor, en este caso el complemento directo), por ejemplo, en «manifestar. 2. Mostrar, o dejar ver [algo]». Frente a casos como el de *ocultar* (v. *supra*), en el que se trata de un contorno heterogéneo, por resaltarse un argumento que tiene diferente función sintáctica para *definiedum* que para *definiens*: complemento directo y sujeto, respectivamente.

La presencia de la voz media en las subacepciones correspondientes a las transitivas de percepción visual

Se incluye, con respecto a las acepciones transitivas de percepción, una subacepción que representa, según el prólogo, la voz media: «[...] con la voz media se afirma que al sujeto le ocurre la acción del verbo, no que la hace él ni por otra parte se indica quién la ejecuta. Esta subacepción va integrada en una acepción transitiva y con la marca pronominal (pr) (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: XIX)». En *ocultar* se advierte que el complemento directo, que el contorno delimita en 1, pudiera convertirse en sujeto en la acepción 1b. Constrúyase un ejemplo para 1. a partir del ofrecido para 1b: El *Sol* comenzaba a ocultarse/ Una nube oculta al *Sol*. Ambas posibilidades se reúnen dentro de una subacepción que, según los autores del diccionario, «sigue a la acepción y expone un sentido que, sin separarse marcadamente del presentado, se especializa en algún matiz, aspecto o dirección particular [...]» (Seco, Andrés, & Ramos, 2005: 19). En este caso, «ese matiz o aspecto en que se especializa» pudiera ser el cambio en la valencia, aunque con un argumento compartido que no deja de formar parte de la estructura argumental del predicado en cuestión, al menos de forma nocional. Y es en este caso en el que podría hablarse de la «alternancia causativa» que caracteriza a los verbos causativos. Aparece, como ha podido verse, una variante transitiva y una inacusativa, en la

que el sujeto sintáctico es objeto nocional, en tanto se omite el sujeto nocional que se corresponde con la causa externa de la consecución del evento que denota el verbo. De ahí que resulte coherente ubicar a 1b como subacepción de 1. De ahí que pudiera ser la interpretación causativa de *ocultar* la que motiva a separar una primera acepción (1.) de la segunda transitiva (2.). Lo que confirmaría cómo el cambio en la estructura argumental (el aumento de un argumento) conlleva al cambio en el significado.

IV. Conclusiones

Estudiar los artículos lexicográficos dedicados a algunos verbos de percepción, específicamente, *mostrar, enseñar, exhibir, descubrir, revelar, ocultar, manifestar, exponer, exteriorizar e insinuar* ha revelado que coinciden en que todos se marcan, en la primera de sus acepciones, de forma transitiva. Lo que está en correspondencia con lo descrito para la clase semántica de los verbos de percepción, cuyo esquema sintáctico más frecuente es SD ACTIVA. No obstante, se informa que suelen presentar una acepción que se marca como intransitiva pronominal.

En cuanto a la distribución de las acepciones con estos verbos, sobresale el que se ubiquen en las acepciones transitivas las de voz media, en tanto se mantiene el carácter de transitiva como en el caso de *ocultar/ocultarse*, que muestra un caso de alternancia causativa.

Ahora bien, se observa que *ver* se usa en la mayoría de las acepciones, referidas a la percepción visual, como núcleo semántico en los sintagmas definicionales. Tal comportamiento interesa, en tanto se refiere precisamente a los verbos descritos como la «periferia de la percepción». Por otra parte, se observa que para la definición de estos verbos causativos de percepción no solo se utilizan definiciones factitivas (con el verbo hacer + infinitivo o hacer que + inf.), sino que también aparece, por ejemplo, la definición permisiva (dejar + infinitivo, que coincide con *ver*). No obstante, se cree que la definición factitiva logra mejor reflejar ese argumento que se incorpora en la noción de factividad que asume el verbo no factitivo.

En relación con el contorno, se constató su eficacia (junto a la especificación de la función sintáctica) para la delimitación de los argumentos del definido, especialmente, en las acepciones factitivas de contorno heterogéneo; es decir, aquel en el que difieren las funciones sintácticas entre definido y definidor. Por consiguiente, este trabajo viene a confirmar la pertinencia de que el diccionario, en su propósito de brindar las herramientas para el conocimiento del idioma, atienda y exprese claramente los argumentos de los predicados.

Por otra parte, al extraer los verbos de las primeras 380 páginas de la letra A, con el fin de contrastar el número de verbos transitivos e intransitivos marcados como tal en el *DEA*, se obtuvo que la mayor representatividad pertenece a los marcados únicamente como transitivos, seguido de los que aceptan ambas posibilidades, de las cuales la transitiva marca el primer grupo de acepciones; mientras que de los otros dos grupos se encontraron menos casos.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1962). *Sintaxis latina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BOSQUE, I. (2008). «Combinatoria y significación. Algunas reflexiones». En I. Bosque, *REDES. Diccionario combinatorio del español* (págs. LXXIX-CLXIII). SM, Madrid.
- _____. (s. f.). «Gramática y diccionario». En <http://books.google.com/cu/books?id=hQGLOjZZfLYC&pg=PA51&Jpg=PA518dq>. 5 de julio de 2017.
- BOSQUE, I., & GUTIERREZ-REXACH, J. (2007). *Gramática formal*. Madrid.
- CAMPOS, H. (1999). «Transitividad e Intransitividad». En I. BOSQUE & V. DEMONTE, *Gramática Descriptiva de la lengua española* (págs. 1520-1574). Madrid: Espasa Calpe, S. A.
- CANO, R. (1987). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos, S. A.
- COROMINAS, J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, S. A.
- CUERVO, R. J. (1886). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (Vol. Primero). París: A. Rogers y F. Chernoviz, Libreros editores.
- DAPENA, J.-Á. P. (s. f.). «Diccionario «Coruña» de la Lengua Española Actual». Disponible en <https://www.udc.es/grupos/lexicografia/diccionario/3-3-El-caso-especial-de-los-verbos.htm>. 4 de agosto de 2017.

DEMONTE, V. *Predicados, argumentos y adjuntos en la gramática generativa*. Disponible en https://www.uam.es/personal_pdi/filoletras/vdemonte/termin.pdf. 3 de julio de 2017

_____. (s. f.). *Transitividad, Intransitividad y papeles temáticos*. Recuperado el junio de 2017.

ESCANDELL, V. M. (2011). *Fundamentos de semántica composicional*. Barcelona: Editorial Ariel.

GARCÍA- MIGUEL, J. M. (2005). *Aproximación empírica a la interacción de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción*. *ELUA*, 161-195.

IBÁÑEZ, S., & MELIS, C. (2015). Ambivalencia transitiva y estructura argumental: resultados de un estudio de uso. *Anuario de Letras. Linguística y Filología*, III(2), 153-197.

LEMA, M. M. (1981). «Los verbos causativos en español». *Thesaurus*, XXXVI(1), 14-22.

MELIS, C., & ALFONSO, M. (2010). «La estructura argumental preferida de los verbos intransitivos y el concepto de marcación». *Signos lingüísticos*, 31-60.

MENDIKOETXEA, A. (1999). «Construcciones inacusativas y pasivas». En I. BOSQUE, & V. DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. II, págs. 1571-1629). Madrid: Espasa Calpe, S. A.

PERIS, A. (2012). *Nominalizaciones deverbales: denotación y estructural argumental*. Barcelona, España.

PORTO DAPENA, J.-Á. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros S. A.

<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.004>

_____. (2011). «La definición lexicográfica de contorno fluctuante». *Revista de lexicografía*, XVII, 115-132.

_____. (2014). *La definición lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros.

RAE-Asale. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa libros, S. A.

ROCA PONS, J. (1968). *Introducción a la gramática* (Vol. II). La Habana: Instituto Cubano del Libro.

SECO, M. (1979). «El “contorno” en la definición lexicográfica». *Homenaje a Don Samuel Gili y Gaya, in memoriam* (pp. 183-191). Barcelona.

SECO, M., ANDRÉS, O., & RAMOS, G. (2005). *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana, Ediciones Generales, S. L.

**EL PRINCIPIO DE CONCORDANTIA TEMPORUM
EN LAS CLÁUSULAS NOMINALES
DEL CASTELLANO PERUANO**

**THE CONCORDANTIA TEMPORUM RULE
IN PERUVIAN SPANISH
NOUN CLAUSES**

Claudia Crespo del Río

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Resumen:

El principio de Concordantia o Consecutio Temporum señala que el tiempo del verbo subordinado en subjuntivo concuerda con el tiempo del verbo principal (Quiero que duerma / Quería que durmiera), pero es posible hallar que no se cumple (Quería que duerma) en muchas variedades. En el caso del castellano peruano, este estudio busca ver si este fenómeno es frecuente en bilingües en Ayacucho y monolingües en Lima con mayor o menor influencia migrante. Estos grupos son comparados con uno mexicano para comprobar que el cambio es más frecuente en el Perú. Además, se incluyen factores lingüísticos (el tipo de verbo principal y el tipo de evento) para confirmar si el no cumplimiento del principio ocurre incluso en los contextos más estrictos. Los resultados y estadísticas confirman que no se cumple en el castellano peruano en todos los contextos y en mayor frecuencia que en el castellano mexicano. Asimismo, las comparaciones entre grupos señalan que



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.005>

e-ISSN: 2708-2644

los grupos limeños son similares, lo que muestra el intenso contacto social, y que los bilingües tienden a producir otros modos gramaticales, como el indicativo. Un análisis más detallado sugiere que esas respuestas son preferidas por los hablantes con un menor nivel de dominio de castellano, ya que el subjuntivo se adquiere tardíamente al desarrollar una segunda lengua.

Abstract:

The Concordantia or Consecutio Temporum rule states that the verb tense in a noun clause agrees with the verb tense in the main clause (*Quiero que duerma* “I want [present indicative] her to sleep [present subjunctive]” / *Quería que durmiera* “I wanted [imperfect indicative] her to sleep [imperfect subjunctive]”), but it is possible to find many varieties that do not follow the rule (*Quería que duerma* “I wanted [imperfect indicative] her to sleep [present subjunctive]”). In Peruvian Spanish, this study aims to find whether this phenomenon is frequent in bilinguals in Ayacucho and in monolinguals in Lima with more migrant contact or less migrant contact. These groups are compared to a Mexican group in order to confirm if the change is more common in Peru. Moreover, linguistic factors (verb type in the main clause and event type) are included to see if the rule is not followed even within the strictest contexts. Results and statistical analyses show that this is true and more frequent than in Mexican Spanish. Furthermore, between-group comparisons point out that groups in Lima are similar, which supports the intense social contact in the capital. In addition to that, bilinguals tend to produce other grammatical moods, as indicative. A more detailed analysis suggests that these answers are preferred by speakers that are less dominant in Spanish, since subjunctive is acquired in later stages of the second language acquisition process.

Palabras clave: Concordantia Temporum; subjuntivo; español peruano; contacto lingüístico; bilingüismo.

Key words: Concordantia Temporum; subjunctive; Peruvian Spanish; linguistic contact; bilingualism.

Fecha de recepción: 14/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

1. Introducción

Los diversos estudios sobre el español peruano muestran que existen diferencias resaltantes entre variedades geográficas y sociales, las que pueden ser explicadas a partir de diversos criterios, como características socioeconómicas, lugares de procedencia, situaciones de bilingüismo, etc. (Caravedo 1992, Pérez Silva 2004). Si bien se reconocen tales diferencias, también es relevante considerar que muchos fenómenos gramaticales y otros elementos lingüísticos se han extendido en el país debido al constante contacto social entre hablantes de diferentes procedencias (Caravedo y Klee 2005, Escobar 2000).

Así, este estudio se enfoca en tres variedades peruanas y en su producción de formas del subjuntivo en cláusulas subordinadas nominales. En particular, buscamos describir qué tan frecuente es el principio de Concordantia o Consecutio Temporum (CT), por el que el tiempo del verbo subordinado debe seguir al tiempo del verbo principal. Si se trata de un fenómeno más cercano a la norma estándar, nos interesa enfocarnos en lo que sucede en variedades que son comúnmente estigmatizadas o calificadas de manera negativa. Al comparar tres variedades, se pretende corroborar si esos hablantes comparten el mismo patrón de producción del principio o se diferencian por sus características sociolingüísticas.

Una investigación como esta contribuye a ampliar el panorama de estudios sobre el castellano peruano, sobre todo con respecto al contacto lingüístico entre variedades dialectales y sociales, puesto que se trata de un fenómeno cercanamente ligado al intenso contacto social que existe en el Perú. Además, los resultados ampliarán aún más la información acerca de cómo el principio de CT continúa perdiendo vigencia entre los dialectos latinoamericanos de español.

El artículo está organizado de la siguiente manera: la primera sección se ocupa de describir el principio de CT y cómo es usado en el español peruano y latinoamericano. Luego, la siguiente caracteriza el castellano peruano y la situación de contacto sociolingüístico que explica las

coincidencias entre variedades; así, sobre la base de la información vertida en ambas secciones, se plantean las tres hipótesis del estudio antes de pasar a la tercera sección. Esta última detalla los aspectos metodológicos de la investigación: los participantes, los factores lingüísticos y sociales, y el instrumento diseñado. A continuación, se presentan los resultados y se ofrece una discusión de estos, de modo que se puedan verificar o refutar las hipótesis planteadas.

2. Estudios sobre Concordantia Temporum

En español, el principio de Concordantia Temporum o Consecutio Temporum (Gili Gaya 1948) ha sido planteado como la secuencia temporal que siguen el verbo de la cláusula principal y el de la cláusula subordinada. Así, en las cláusulas subordinadas nominales, los verbos en subjuntivo siguen el tiempo de los verbos de la cláusula principal, como lo muestran (1) y (2).

- (1) Quiero que duerma.
- (2) Quería que durmiera.

El ejemplo (1) muestra que ambos verbos comparten el tiempo presente, mientras que en el ejemplo (2) comparten el tiempo pasado. En la normativa de español, se espera que esta concordancia se cumpla. Por otro lado, en cuanto a variedades dialectales, algunas se acercan más que otras a este principio. En aquellas que no siguen el principio, se generan cambios en las oraciones cuyo verbo principal está en pasado. Así, se producen ejemplos como (3).

- (3) Quería que duerma.

Tal como se observa, el ejemplo (3) muestra que el verbo de la cláusula principal está en pasado (pretérito imperfecto), pero el verbo de la cláusula subordinada no sigue la secuencia, pues está en presente subjuntivo. Este fenómeno de cambio ha sido descrito en variedades habladas en la región andina y en otras zonas del Perú (Sessarego 2008, 2010, Arrizabalaga 2009).

Suñer y Padilla-Rivera (1987) se ocupan del principio de CT y proponen que es posible encontrar variación entre pasado y presente subjuntivo según los requisitos semánticos y pragmáticos del verbo en la cláusula principal. Así, se establecen seis tipos de verbos para la cláusula principal, tal como se muestra en la Tabla 1.

Tipos de verbos en la cláusula principal, tomado de Suñer y Padilla-Rivera (1987)¹

Tipo de verbo en la cláusula principal	Tiempo en la cláusula principal	Tiempo en la cláusula subordinada	Combinaciones de tiempo no aceptadas
Negación	[+pasado]	[+pasado]	Ninguna
Factivo- emotivo	[+pasado]	[+pasado]	Ninguna
Incertidumbre	[-pasado]	[+pasado]	[+pasado]...
	[+pasado]	[+pasado]	[-pasado]
Influencia	[-pasado]	[-pasado]	[-pasado]...
	[+pasado]	[+pasado]	[+pasado]
Deseo	[-pasado]	[+pasado]	[+pasado]...
	[+pasado]	[+pasado]	[-pasado]
Falta de conocimiento	[+pasado]	[+pasado]	[+pasado]... [-pasado]

Tabla 1

El primer y el segundo tipo son los más flexibles con respecto al cumplimiento del principio. Esto supone que es normativamente aceptable encontrar presente subjuntivo con verbos como *negar*, o *alegrarse* o *lamentar*, como lo muestra el ejemplo (4).

¹ La traducción es mía.

(4) Me alegré de que ella siga estudiando.

Por el contrario, los últimos dos tipos de verbos son los más estrictos en exigir que se cumpla con CT. Así, verbos como *querer*, *desear* o *ignorar* aceptan solo una forma de pasado subjuntivo en la cláusula subordinada, como se ve en (5a). Sin embargo, tal como se indicó antes, esto no ocurre en todas las variedades: en las peruanas, más bien, sí se acepta el presente subjuntivo, como en (5b).

(5a) Quería que telefonearas.

(5b) Quería que telefonees.

Además de este criterio, se debe considerar el momento del evento de habla o tiempo de la comunicación, como los autores mencionados lo denominan (TOC o *time of communication*). Este segundo factor es relevante al interpretar las oraciones, pues la exigencia de cumplir con el principio de CT puede pasarse por alto en el caso de que el evento de la cláusula subordinada sea posterior al tiempo de la comunicación. Así, por ejemplo, si tomamos (5b), podemos entender que el evento de telefonear aún no se ha realizado y es posible de realizar en el momento en que se produce la oración.

De este modo, es interesante observar qué ocurre en el castellano peruano, pues, si se trata de variedades que no siguen el principio, es posible encontrar casos de presente subjuntivo incluso cuando el evento ya es imposible de realizar en el tiempo de la comunicación. Este caso extremo ha sido estudiado por otros autores, como Sessarego (2008); su estudio se enfoca en esos casos en que la normativa exige un verbo en pasado. Él analiza 865 cláusulas subordinadas del español boliviano y del español peruano, las cuales forman parte de textos escritos que integran el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). Estos textos corresponden a artículos periodísticos y libros escritos por periodistas y escritores que representan la norma educada de cada país. Asimismo, las diferencias dialectales pueden ser identificadas solamente a nivel de país, ya que ese es el único dato de origen que se consigna en el CREA para cada autor.

El autor considera el factor del género del texto (periódicos o libros), que muestra que 40 % del presente subjuntivo se halla en artículos periodísticos y solo 3 % en libros, lo que da una diferencia estadísticamente significativa. En cuanto al dialecto, el español boliviano tiene una mayor tendencia a no cumplir CT que el peruano (37 % versus 9 %).

Dentro del castellano peruano, se tomaron en cuenta diversos factores, pero solo la clase del verbo y la agentividad resultaron estadísticamente significativos: casi el 50 % de respuestas tienen presente subjuntivo cuando hay un verbo de creación en la cláusula principal; estos verbos expresan creencias, deseos o suposiciones. Con respecto a agentividad, 65 % de los sujetos no-agentes favorecieron el incumplimiento de CT.

De este modo, el autor concluye que el castellano peruano aún mantiene parámetros fuertes, a diferencia de lo que ocurre en el boliviano. No obstante, se trata de resultados que no especifican las variedades regionales o sociales de los hablantes, y que hacen evidente el manejo de la norma culta por parte de los autores.

Posteriormente, en 2010, Sessarego realiza un nuevo estudio que toma en cuenta veinte dialectos latinoamericanos. Sin embargo, no todos cuentan con una cantidad similar de ocurrencias de presente subjuntivo (algunos con más de 200 ocurrencias y otros con menos de 40). Por ello, el autor aclara que se trata de conclusiones preliminares, además de que los datos también son tomados del CREA. Los resultados señalan que los países con mayor tendencia al incumplimiento de CT son Bolivia, Paraguay, Ecuador, Uruguay y Perú. Por esa razón, si queremos ver qué tanto se aleja el castellano peruano de la norma estándar, conviene comparar los resultados con una variedad que no aparezca en los primeros lugares, como la mexicana. Es así que nuestro estudio plantea una primera hipótesis: las variedades de castellano peruano se alejan más del principio de CT que las mexicanas.

Por otro lado, con respecto a factores lingüísticos, incluimos dos: el tipo de verbo en la cláusula principal y el tipo del evento, ambos basados

en lo que estudios previos sugieren de acuerdo con sus conclusiones. De esta forma, la segunda hipótesis plantea que el cumplimiento de CT es mayor con el tipo de verbo y el tipo de evento más estrictos.

3. Contexto sociolingüístico peruano

El panorama lingüístico en el Perú está fuertemente definido por la intensa situación de bilingüismo presente en el país desde tiempos coloniales. Los hablantes de lenguas originarias han adquirido el castellano como segunda lengua de una manera particular, evidenciado influencias de su lengua materna y del propio proceso de adquisición (Cerrón-Palomino 2003, Escobar 1978, Escobar 2001, 2007).

Parte de la diversidad lingüística peruana incluye también a quienes tienen el castellano como lengua materna y cuyos rasgos lingüísticos evidencian influencia de lenguas andinas (Cerrón-Palomino 2003, De Granda 2003, Escobar 1978, Escobar 2000, Zavala 1999). El español andino de estos hablantes es en realidad un grupo de variedades, muchas de ellas sociales con mayor estabilidad que una variedad adquisicional (Escobar 2000). Por esta razón, se reconocen distintos grupos de hablantes: bilingües en regiones andinas, bilingües migrantes en regiones no andinas, monolingües en regiones andinas o no andinas, entre otros. Así, resulta interesante observar qué sucede en ciudades como Lima, en la que hablantes de más de una variedad se encuentran debido a las migraciones internas y generan un contacto lingüístico permanente (Caravedo y Klee, 2005, Escobar 2009).

Como consecuencia de esta situación sociolingüística, las variedades habladas en Lima se pueden diferenciar según la percepción y la valoración que les adjudican los hablantes; por ejemplo, existen variedades consideradas prestigiosas, que también son vistas como el estándar que muchos hablantes aspiran a manejar por ser relacionado con el acceso a la educación. De otro lado, estas coexisten con variedades habladas por migrantes o por quienes tienen mayor contacto con migrantes, vistas como diferentes al estándar (Mick y Palacios, 2013). Basándonos en estas valoraciones, un principio como el CT, considerado parte de la norma-

tiva del español, podría ser principalmente identificado con variedades prestigiosas no migrantes. Así, agregamos una nueva hipótesis a nuestro estudio: las variedades con menor contacto migrante cumplirán con el principio de CT en mayor medida que las variedades con mayor contacto migrante: grupo menos migrante > grupo más migrante > grupo bilingüe.

A manera de síntesis, se enumeran las hipótesis planteadas en el estudio:

- I. Las variedades de castellano peruano se alejan más del principio de CT que las mexicanas.
- II. El cumplimiento de CT es mayor con el tipo de verbo y el tipo de evento más estrictos.
- III. Las variedades con menor contacto migrante cumplirán con el principio de CT en mayor medida que las variedades con mayor contacto migrante.

4. Metodología

4.1. Participantes

Este estudio considera cuatro grupos de participantes según el área en la que viven y la variedad lingüística que hablan. El primer y el segundo grupo están conformados por hablantes limeños que viven en la capital; el tercer grupo, por hablantes ayacuchanos que viven en la ciudad de Huamanga, y el cuarto grupo, por hablantes mexicanos residentes en Ciudad de México. Este último grupo nos permite corroborar nuestra primera hipótesis, es decir, si el cambio a presente subjuntivo es más frecuente en el Perú. Por otra parte, el primer grupo representa la variedad con menos contacto migrante y más cercana al estándar, mientras que el tercero, la variedad con mayor influencia de rasgos andinos, ya que, además, se trata de hablantes bilingües quechua-español. El segundo grupo es intermedio, en tanto que se trata de hablantes limeños con mayor contacto migrante.

Las diferencias entre los dos grupos limeños fueron establecidas a partir de un cuestionario sociolingüístico, de manera que el área de

residencia fuera el factor determinante para identificar su contacto con migrantes. Si bien Lima es una ciudad en que la mayoría de los habitantes son migrantes de primera o de segunda generación (Arellano y Burgos 2010), vale la pena tomar en cuenta que existen áreas en las que la concentración de migrantes, como los que provienen de la región andina, es mayor. En estas últimas áreas, se espera que los rasgos de variedades andinas sean más habituales y hasta adoptados por no migrantes, un fenómeno que ya se ha demostrado en estudios anteriores (Caravedo y Klee 2005, Cerrón-Palomino 2003, Escobar 2009).

Por otro lado, todos los participantes comparten características sociales similares, ya que son estudiantes de nivel secundario de escuelas públicas. Esta decisión permitió asegurar que pertenezcan a un mismo estrato socioeconómico, además de compartir el mismo grupo de edad y de tener una alta probabilidad de vivir en los alrededores de la escuela (y así residir en un área de mayor o menor contacto migrante en el caso de los grupos limeños). Una síntesis de los grupos es presentada en la Tabla 2.

Participantes

Grupo	Ayacucho bilingüe (n = 23)	Lima Más migrante (n = 27)	Lima Menos migrante (n = 24)	México (n = 19)
Edad (promedio)	16,5	15,3	15,6	16,6
Región	Huamanga	Lima	Lima	Ciudad de México

Tabla 2

4.2. Factores

Se incluyen dos factores lingüísticos: el tipo de verbo en la cláusula principal y el tipo de evento. Tomando como base la clasificación de Suñer y Padilla-Rivera, este estudio incluye verbos muy estrictos (verbos de deseo) y poco estrictos (verbos factivo-emotivos) en el cumplimiento de CT. Con respecto al segundo factor, se comparan dos tipos de eventos: aquellos que aún son posibles de realizar en el momento del habla (eventos presentes) y aquellos que solo eran posibles de realizar en el pasado (eventos pasados). De acuerdo con lo planteado en el marco teórico, el segundo tipo de evento exige, en términos normativos, que se cumpla con el principio de CT.

4.3. Instrumento

Se utilizó un test de producción para medir la frecuencia de presente e imperfecto subjuntivo. Los participantes debían completar oraciones (44 en total) intercaladas con distractores (22 en total). Todas las oraciones incluían uno de los dos tipos de verbo (deseo y factivo-emotivos) y uno de los dos tipos de eventos (presente y pasado). El test presentaba una historia breve que podía ser leída y escuchada. Todas las respuestas fueron grabadas. El ejemplo (7) es uno de los ítems utilizados en el test de producción.

(7)

Contexto: Tomás regresa a su casa después del trabajo y encuentra un paquete de libros en la mesa del comedor. Su esposa le cuenta que un vecino los dejó allí en la tarde.

Su esposa dice: «Vino el señor Martínez y preguntó por ti, pensaba que tú ya habías regresado del trabajo. Te trajo esos libros, porque sabe que te gusta la filosofía. El quería que tú [...]».

Algunas respuestas producidas²:

- Pretérito imperfecto subjuntivo: leyeras / estudiaras todos los días / aprendieras más
- Presente subjuntivo: estudies / leas esos libros / estés aquí

2 Las respuestas fueron codificadas identificando el modo gramatical (subjuntivo, indicativo, condicional) y el tiempo (presente o pasado, sobre todo para el subjuntivo).

- Otros modos gramaticales: trabajabas con la filosofía / leerías los libros

5. Resultados

Los resultados generales aparecen en la Tabla 3 organizados según los factores lingüísticos y los grupos de hablantes. Además, las respuestas están divididas según la forma verbal: pasado subjuntivo³, presente subjuntivo y otros modos gramaticales.

Tipos de respuestas y porcentajes

	Pasado subjuntivo	Presente subjuntivo	Otros modos gramaticales
Bilingüe (1012 respuestas)	437 (43,18 %)	141 (13,93 %)	409 (40,42 %)
Más migrante (1188 respuestas)	821 (69,11 %)	180 (15,15 %)	174 (14,65 %)
Menos migrante (1056 respuestas)	669 (63,35 %)	181 (17,14 %)	180 (17,05 %)
Mexicano (836 respuestas)	689 (82,42 %)	28 (3,35 %)	118 (14,12 %)

Tabla 3

Como se puede ver en la Tabla 3, las respuestas en pasado subjuntivo, que cumplen con el principio de CT, representan el mayor porcen-

³ Mayoritariamente se refieren al imperfecto, pero también se produjeron respuestas en pretérito perfecto y pluscuamperfecto. Es preciso aclarar, por otro lado, que la Tabla 3 solo presenta las respuestas en que se produjo una forma verbal. Aquellas respuestas agramaticales o que produjeron otras categorías gramaticales fueron descartadas; sin embargo, están incluidas en el número total de respuestas debajo de cada grupo.

taje de respuestas para todos. Sin embargo, es evidente también que el grupo mexicano es significativamente diferente de los otros tres, ya que estas respuestas son mayoritarias (82,42 %).

En el caso de los peruanos, incluso el grupo bilingüe tiene mayor porcentaje de pasado subjuntivo, pero con una diferencia muy baja con respecto a otro tipo de respuestas. En cuanto a estas últimas, el presente subjuntivo, vale decir, el no cumplimiento de CT, está presente de manera más o menos uniforme en los grupos peruanos, lo que además representa una amplia ventaja al compararlos con el mexicano. Por otra parte, se observa un porcentaje considerable de respuestas en otros modos gramaticales en todos, pero es el bilingüe el que más llama la atención, pues 40,42 % es un porcentaje muy cercano al de pasado subjuntivo. Estas respuestas se discutirán posteriormente.

El pasado subjuntivo, además, debe evaluarse en términos de los dos factores lingüísticos considerados: tipo de verbo en la cláusula principal y tipo de evento. La Tabla 4 presenta estos resultados; como se puede ver, los porcentajes representan los cuatro contextos usados en las historias del test de producción al tomar en conjunto los dos factores. Así, el primer contexto toma en cuenta los verbos factivo-emotivos y los eventos presentes, lo que constituye el contexto más flexible en cuanto al cumplimiento de CT. En el otro extremo, por el contrario, los verbos de deseo y los eventos pasados constituyen el contexto más estricto en el que la normativa exige CT.

Respuestas en pasado subjuntivo

	Factivo-emotivo / Eventos presentes	Deseo / Eventos presentes	Factivo-emotivo / Eventos pasados	Deseo / Eventos pasados

Bilingüe	37,50 %	59,78 %	41,85 %	58,70 %
Más migrante	71,83 %	73,61 %	75,46 %	80,09 %
Menos migrante	56,77 %	72,92 %	53,12 %	78,65 %
Mexicano	65,13 %	95,39 %	76,97 %	97,37 %

Tabla 4

Estos resultados fueron analizados estadísticamente usando un ANOVA mixto de 2x2x3 con los tres factores que aparecen en la tabla (dos lingüísticos y uno social). Los resultados muestran que el tipo de verbo tiene un efecto significativo, $F(1,67) = 53.342$, $p < .05$. Si la diferencia es significativa entre los verbos factivo-emotivos y los de deseo, es necesario observar los porcentajes de pasado subjuntivo únicamente con este factor.

Respuestas en pasado subjuntivo con tipo de verbo

	Factivo-emotivo	Deseo
Bilingüe	41,85 %	58,70 %
Más migrante	73,65 %	76,85 %
Menos migrante	54,95 %	75,78 %
Mexicano	71,05 %	96,38 %
Promedio	60,38 %	76,93 %

Tabla 5

La Tabla 5 confirma la diferencia significativa entre ambos tipos de verbos al observar los promedios de cada uno: 60,38 % de respuestas en pasado subjuntivo para factivo-emotivos y 76,93 % para deseo. Esta amplia diferencia se puede explicar recordando la clasificación de Suñer y Padilla-Rivera: los verbos de deseo son mucho más estrictos en el cumplimiento de CT. Los factivo-emotivos, más bien, son mucho más flexibles, de ahí que el porcentaje sea más bajo.

El análisis estadístico arrojó una interacción significativa entre el tipo de verbo y el grupo de hablantes, $F(2,67) = 8.840$, $p < .05$. De este modo, además de que, en promedio, el pasado subjuntivo aparece más con los verbos de deseo, el porcentaje más alto corresponde al grupo mexicano (96,38 %). Por el contrario, los verbos factivo-emotivos, que son los más flexibles en el cumplimiento de CT, presentan los porcentajes más bajos; dentro de estos, el grupo que menos pasado subjuntivo produjo con este tipo de verbos es el bilingüe (41,85 %).

Asimismo, el segundo factor lingüístico, el tipo de evento, también tuvo un efecto significativo, $F(1,67) = 5.621$, $p < .05$. Por lo tanto, es necesario observar los porcentajes concentrándonos solo en este factor, tal como los presenta la Tabla 6.

Respuestas en pasado subjuntivo por tipo de evento

	Eventos presentes	Eventos pasados
Bilingüe	48,64 %	50,28 %
Más migrante	72,72 %	77,77 %
Menos migrante	64,84 %	65,88 %
Mexicano	80,26 %	87,17 %
Promedio	66,62 %	70,28 %

Tabla 6

La Tabla 6 confirma que el pasado subjuntivo aparece más con eventos pasados, es decir, con aquellos que ya no son posibles de realizar en el momento de la comunicación. Estos resultados son acordes con el principio de CT, pues hay mayor flexibilidad de aceptar presente subjuntivo con eventos presentes, o sea, los que aún son posibles de realizar en el momento de la comunicación.

Finalmente, es en relación con el factor grupo que el análisis estadístico mostró un efecto significativo también, $F(1,67) = 1861.649$, $p < .05$. La Tabla 7, copia parcial de la Tabla 3, nos muestra nuevamente los resultados para pasado subjuntivo en los cuatro grupos.

Respuestas en pasado subjuntivo por grupo

Grupo	Pasado subjuntivo
Bilingüe (1012 respuestas)	437 (43,18 %)
Más migrante (1188 respuestas)	821 (69,11 %)
Menos migrante (1056 respuestas)	669 (63,35 %)
Mexicano (836 respuestas)	689 (82,42 %)

Tabla 7

Los porcentajes entre paréntesis señalan que existe una amplia diferencia entre el grupo bilingüe y el mexicano, que cumplió con el principio de CT en casi 40 % de respuestas más. Esta diferencia resultó estadísticamente significativa ($p < .05$) de acuerdo con el test HSD de Tukey de comparaciones pareadas, incluso al comparar los grupos mexicano y menos migrante.

6. Discusión

Al enfocarnos primero en los factores lingüísticos, los análisis estadísticos señalaron que, en ambos, hay efectos significativos. Estos se deben a las di-

ferencias en la producción de pasado subjuntivo entre verbos factivo-emo-tivos y de deseo, tal como Suñer y Padilla-Rivera describen: los primeros son menos estrictos en el cumplimiento de CT. Por otra parte, con respecto al segundo factor, también se encontraron diferencias significativas entre eventos presentes y pasados, puesto que hubo menor producción de pasado subjuntivo con los primeros. Por consiguiente, la segunda hipótesis de nuestro estudio puede ser confirmada: el cumplimiento de CT es mayor con el tipo de verbo y el tipo de evento más estrictos.

Los factores lingüísticos, entonces, reafirman los hallazgos encontrados en estudios previos; lo que resulta más llamativo en el nuestro, por tanto, es el factor social. Los análisis estadísticos y las comparaciones subrayan las grandes diferencias en el cumplimiento de CT por parte de los grupos. Por ejemplo, notamos que, de las cuatro, es la variedad mexicana la que efectivamente sirve de grupo de control; en otras palabras, es la que sigue el patrón normativo del principio de CT en la gran mayoría de casos. El porcentaje y el análisis estadístico permiten confirmar la primera hipótesis: las variedades de castellano peruano se alejan más del principio de CT que las mexicanas.

Por otro lado, el análisis estadístico también señaló que el grupo bilingüe se diferenciaba claramente de los otros tres, ya que es el que menos respuestas en pasado subjuntivo produjo. Este resultado sugiere que revisemos si la tercera hipótesis se confirma: las variedades con menor contacto migrante cumplirán con el principio de CT en mayor medida que las variedades con mayor contacto migrante. Tal hipótesis se desglosaba de la siguiente manera tomando en cuenta nuestros grupos peruanos: grupo menos migrante > grupo más migrante > grupo bilingüe.

Con respecto al grupo bilingüe, el porcentaje bajo de respuestas en pasado nos señala que el principio de CT no se cumple tanto como en los otros dos grupos; tal hallazgo sugiere que la hipótesis se puede confirmar parcialmente (el grupo bilingüe se ubica en el extremo de menor uso de pasado subjuntivo). No obstante, al fijarnos en los dos grupos limeños,

encontramos que la diferencia no es amplia ni estadísticamente significativa (69,11 % vs. 63,35 %). De esta manera, es posible entender que la tercera hipótesis no se cumple en su totalidad, puesto que el grupo más migrante tiene un porcentaje mayor al del menos migrante; o sea, el primero se acerca más a la variedad normativa.

Para explicar por qué el resultado es inverso al esperado, vale la pena considerar las características sociales y lingüísticas de ambos grupos. Se trata de hablantes que viven en la misma ciudad, y cuyos intereses y pasatiempos son similares debido a su rango de edad (ir al cine, salir con amigos, practicar deportes, estudiar idiomas, etc.); estos datos fueron obtenidos a partir del cuestionario sociolingüístico aplicado a cada entrevistado.

Por otra parte, el principal criterio de diferenciación entre ambos grupos es el contacto con migrantes, determinado por el área o distrito de residencia de los hablantes. Si bien los datos demográficos y otras características sociales nos muestran que la concentración de migrantes andinos en los dos distritos estudiados es distinta (Arellano y Burgos 2010), esto no descarta completamente que los participantes tengan contacto con otros grupos a través de las actividades que realizan y de los medios de comunicación. Por este motivo, se puede entender que el cumplimiento no estricto de CT sea parecido para ambas variedades, sobre todo debido a que no se trata de un fenómeno estigmatizado o identificado con alguna variedad en particular.

Por lo tanto, la tercera hipótesis no se confirma completamente. Solo puede comprobarse que el grupo bilingüe de la región andina es el que menos cumple con el principio de CT. Sin embargo, es necesario explicar el porqué de este resultado, ya que, al contrario de lo que se podría suponer, el menor porcentaje de pasado subjuntivo en este grupo no se debe a la preferencia por presente subjuntivo, tal como se observa en el español peruano en general en otros estudios ya revisados. De acuerdo con la Tabla 3 ya presentada, los bilingües produjeron 13,93 % de sus respuestas en esa forma verbal. Son, más bien, las respuestas en otros modos gramaticales las que representan un porcen-

taje similar al pasado subjuntivo: 40,42 %. Ninguno de los otros grupos produjo un porcentaje tan alto de otro tipo de respuestas. Los bilingües, entonces, eligieron completar muchas de las oraciones con verbos en indicativo o en condicional⁴.

Las respuestas nos muestran que estas construcciones no son comúnmente elegidas por un hablante monolingüe de castellano, incluso con verbos en la cláusula principal que exigen el uso del subjuntivo (como los de deseo). Por ello, prestamos atención al hecho de que los miembros del grupo ayacuchano sean todos hablantes de quechua.

Los autores interesados en el español en contacto con el quechua afirman que existe una preferencia por el indicativo en contextos de subjuntivo (Calvo Pérez 2009, Caravedo 1992, Carranza Romero 1993, Escobar 1978, Escobar 2000). Además, una tendencia como esta es aun mayor en hablantes cuyo dominio del castellano es menor. Así, resulta necesario observar si todos los participantes bilingües comparten un nivel de dominio cercano, lo que fue evaluado a través de un test de español como segunda lengua de 40 preguntas (usado en Santos, 2013). En este, los hablantes debían elegir la opción correcta entre cuatro alternativas para completar, por un lado, un texto y, por otro lado, una serie de oraciones. El dominio de los hablantes es medido en términos de respuestas correctas: más de 30 corresponden a un nivel más dominante y de 21 a 30, a un nivel menos dominante.

Los resultados del test dividieron al grupo bilingüe: 17 de los 23 participantes alcanzaron el nivel más dominante de español, lo cual demuestra que, en efecto, la mayoría de ellos reportaron hablar español desde su infancia temprana, pues adquirieron el quechua y el castellano simultáneamente. Por otra parte, los seis restantes alcanzaron un nivel menos dominante, lo que coincide con los participantes que reportaron haber aprendido el español como segunda lengua, es

4 Ejemplos reales extraídos del grupo bilingüe fueron presentados en la sección 3.3 (Instrumento).

decir, después de haber adquirido el quechua como lengua materna. La diferencia de puntajes entre ambos subgrupos es estadísticamente significativa según el ANOVA unifactorial realizado, $F(1,22) = 45.879$, $p < .05$. Los tipos de respuestas para completar el test de producción son distintos al separar el grupo bilingüe en dos, tal como lo muestra la Tabla 8.

Respuestas de los subgrupos bilingües

	Pasado subjuntivo	Presente subjuntivo	Indicativo	Condicional
Subgrupo más dominante	46,12 %	15,51 %	31,28 %	5,88 %
Subgrupo menos dominante	34,85 %	9,47 %	37,5 %	12,12 %

Tabla 8

Al enfocarnos en las respuestas que cumplen con el principio de CT, resulta notorio que el subgrupo más dominante es el que más respuestas de este tipo produjo (más de 11 % de diferencia) y también más respuestas en presente subjuntivo. Esto refleja un comportamiento más parecido al de los grupos monolingües, lo que fue confirmado estadísticamente a través de un test de chi-cuadrado, elegido por ser no paramétrico, ideal para comparar grupos que tienen un número de miembros muy diferente. El test mostró una asociación significativa entre el nivel de dominio de castellano y el tipo de respuesta, $X^2(1) = 5.933$, $p < .05$ (pasado subjuntivo) y $X^2(1) = 10.110$, $p < .05$ (presente subjuntivo).

Entonces, el subgrupo menos dominante produjo respuestas más alejadas de los grupos monolingües y abre la pregunta de por qué tienen preferencia por otros modos gramaticales. La respuesta se halla en los

estudios de adquisición de segundas lenguas: el subjuntivo no es un rasgo que se desarrolle en etapas tempranas del proceso de adquisición (Geeslin y Gudmestad 2008, Gudmestad 2012, Lubbers Quesada 1998); pues adquiere rasgos léxicos y semánticos completamente en los niveles más avanzados. Esos rasgos, que son los que guían a los hablantes nativos, se vuelven realmente relevantes para los aprendices tardíamente (Collentine 2010, Gudmestad 2012).

7. Conclusiones

De las tres hipótesis planteadas en el estudio, es posible confirmar la primera y la segunda de manera contundente. Por un lado, los datos aseguran que el español peruano (o las variedades que lo conforman) no sigue estrictamente el principio de CT o que, por lo menos, se aleja más que otros dialectos latinoamericanos, como el mexicano. Esta confirmación deja abierta la discusión sobre si se trata de un cambio lingüístico en progreso, lo que llevaría a que las variedades peruanas se encuentren un paso más adelante en el uso de formas verbales de subjuntivo. Otras lenguas romances, como el francés, evidencian que este modo gramatical es objeto de cambio permanente, por lo que se predice que un fenómeno similar pueda suceder en el castellano.

Si un cambio está en progreso en el español peruano, es relevante que la hipótesis acerca de los factores lingüísticos haya sido confirmada. Aquellos contextos lingüísticos que son más estrictos en exigir el cumplimiento del principio de CT son los que mayores frecuencias de pasado subjuntivo produjeron. Esto se confirma tanto para verbos de deseo como para eventos pasados; así, se puede suponer que estos contextos estrictos serán los últimos en los que el cambio a presente subjuntivo aparezca.

Por último, la tercera hipótesis del estudio fue confirmada parcialmente, debido a que las dos variedades habladas en Lima no presentaron diferencias significativas. Nuestra propuesta es que, como se señaló al inicio de este artículo, al tratarse de grupos residentes en la capital que comparten muchas características sociales, existen muchas coincidencias

e intenso contacto entre migrantes y no migrantes en general. Por esta razón, ambos grupos se comportan de manera similar.

No obstante, la última hipótesis se confirma del lado del grupo bilingüe, ya que este fue el que menos cumplió con el principio de CT. Lo más interesante de este grupo, sin embargo, es que sus bajos porcentajes de pasado subjuntivo no se deben a una preferencia por el presente subjuntivo, sino por otros modos gramaticales, como el indicativo. Estudios en adquisición de segundas lenguas sugieren que este resultado inesperado se explica por el aprendizaje tardío del subjuntivo, lo que cobra mayor sustento al dividir el grupo bilingüe en dos subgrupos según su nivel de dominio del castellano: quienes tienen un menor dominio son quienes más respuestas en otros modos gramaticales produjeron.

Para terminar, es necesario sugerir que el estudio del principio de CT en variedades peruanas sea ampliado a otro tipo de cláusulas subordinadas para confirmar si es realmente un cambio en progreso que se está expandiendo. También, se debe considerar la influencia de otros factores tanto lingüísticos como sociales para elaborar pronósticos acerca del futuro del subjuntivo en estas variedades.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, R. y BURGOS, D. (2010). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe...* Lima: Planeta.
- ARRIZABALAGA, C. (2009). *Imploraba que no lo maten*. Reorganización de los tiempos del subjuntivo en español peruano. *Moenia*, 15, 295-311.
- CALVO, J. (2009). Persiguiendo una necesidad: influencia de las lenguas andinas en el español del Perú. En Calvo, J. y Miranda, L. (Eds.), *Palabras fuera del nido. Vertientes sincrónica y diacrónica del español en contacto*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 89-108.
- CARAVEDO, R. (1992). Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú. En HERNÁNDEZ, C. (Coord.), *Historia y presente del español de América*. Junta de Castilla y León: Pabecal, 719-742.
- CARAVEDO, R. y KLEE, C. (2005). Contact-induced language change in Lima, Peru: the case of clitic pronouns. En EDDINGTON, D. (Ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 12-21.
- CARRANZA, F. (1993). *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. Trujillo: Libertad.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2003). *Castellano andino*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COLLENTINE, J. (2010). The Acquisition and Teaching of the Spanish Subjunctive: An Update on Current Findings. *Hispania*, 93(1), 39-51.

- DE GRANDA, G. (2003). *Estudios lingüísticos hispanoamericanos. Historia, sociedades y contactos*. New York: Lang.
- ESCOBAR, A. (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ESCOBAR, A. M. (2000). *Contacto social y lingüístico: el español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____. (2001). La *Relación* de Pachacuti, ¿español andino o español bilingüe? *Lexis*, 25(1-2), 115-136.
- _____. (2007). Reflexiones sobre el cambio semántico: el caso de *de que* en el español andino. *Signo y Seña*, 18, 57-71.
- _____. (2009). La gramaticalización de estar+gerundio y el contacto de lenguas. En ESCOBAR, A. M. y WÖLCK, W. (Eds.), *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 39-63.
- GEESLIN, K. y GUDMESTAD, A. (2008). Comparing Interview and Written Elicitation Tasks in Native and Non-native Data: Do Speakers Do What We Think They Do? En BRUHN DE GARAVITO, J. y VALENZUELA, E. (Eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 64-77.
- GILI GAYA, S. (1948). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes.
- GUDMESTAD, A. (2012). Acquiring a Variable Structure: An Interlanguage Analysis of Second Language Mood Use in Spanish. *Language Learning*, 62(2), 373-402.

- LUBBERS QUESADA, M. (1998). L2 Acquisition of the Spanish Subjunctive Mood and Prototype Schema Development. *Spanish Applied Linguistics*, 2(1), 1-23.
- MICK, C. y PALACIOS, A. (2013). Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima. *Lexis*, XXXVII (2), 341-380.
- PÉREZ, J. I. (2004). *Los castellanos del Perú*. Lima: PROEDUCA - GTZ.
- SANTOS, H. (2013). *Cross-linguistic influence in the acquisition of Brazilian Portuguese as a third language*. Tesis para optar el grado de doctora en Lingüística Hispánica. Urbana, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- SESSAREGO, S. (2008). Spanish Concordantia Temporum: an old issue, new solutions. En WESTMORELAND, M. y THOMAS, J.A. (Eds.), *Selected proceedings of the 4th workshop on Spanish sociolinguistics*. Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project, 91-99.
- _____. (2010). Temporal concord and Latin American Spanish dialects: a genetic Blueprint. *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 5, 137-169.
- SUÑER, M. y PADILLA-RIVERA, J. (1987). Sequence of tenses and the subjunctive. *Hispania*, 70(3), 634-642.
- ZAVALA, V. (1999). Reconsideraciones en torno al español andino. *Lexis*, XXIII (1), 25-86.

**ANÁLISIS FONÉTICO-FONOLÓGICO DE LOS PROCESOS
QUE AFECTAN A LOS SEGMENTOS OCLUSIVOS
EN POSICIÓN DE CODA EN EL CASTELLANO LIMEÑO**

**PHONETIC-PHONOLOGICAL ANALYSIS OF THE
PROCESSES AFFECTING THE OCCLUSIVE SEGMENTS IN
THE CODA POSITION IN THE SPANISH OF LIMA**

Óscar Esaul Cueva Sánchez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

El presente trabajo se propone dar una descripción sincrónica de los procesos fonológicos que sufren los segmentos oclusivos en posición de coda al interior de palabra en el castellano limeño; además, la parte descriptiva de la investigación se apoyará en datos acústicos que a lo largo del trabajo podrán evidenciarse; para este propósito se usó el programa Praat (análisis acústico). Por otro lado, el contraste entre el arranque y la coda silábica se evidencia a partir de los tipos de procesos que afectan a cada una de estas posiciones; por ejemplo, los arranques tienden a modificarse por fenómenos de reforzamiento, mientras que las codas silábicas se modifican por procesos de debilitamiento. Justamente, este trabajo se interesa por dar cuenta de estos procesos de debilitamiento que afectan a los segmentos oclusivos en coda silábica; asimismo, para la parte explicativa del trabajo se usará como marco teórico a la fonología generativa no lineal.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.006>

e-ISSN: 2708-2644

Abstract:

This paper is intended to give a synchronic description of the phonological processes suffered by the occlusive segments in coda position at the inner part of the word in the Spanish of Lima. In addition, the descriptive part of the research will be supported by acoustic data that may be evidenced throughout the work. For this purpose the Praat program was used (acoustic analysis). On the other hand, the contrast between the onset and syllabic coda is evidenced from the types of processes that affect each of these positions; for example, the onsets tend to be modified by reinforcement phenomena, while the syllabic codas are modified by weakening processes. Precisely, the purpose of this work is to give account of these weakening processes affecting the occlusive segments in syllabic coda. Likewise, for the explanatory part of this paper, the non-linear generative phonology will be used as a theoretical framework.

Palabras clave: Procesos de debilitamiento; coda silábica; fonología generativa.

Key words: Weakening processes; syllabic coda; generative phonology.

Fecha de recepción: 14/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

1. Introducción

Es recurrente encontrar en el estudio fonológico de las lenguas un centralismo dedicado a estudiar los elementos que conforman el sistema fonológico, la forma cómo estos se organizan para crear unidades mayores y cómo estos son descritos a través de rasgos distintivos. Lo anterior implica que muchos fenómenos de variación están siendo obviados o en el mejor de los casos, tratados indirectamente. En el estudio fonológico no es suficiente los estudios de las unidades y sus

rasgos distintivos; por ello, es imprescindible conocer la forma en que las unidades se relacionan y cómo el contexto puede generar variación en ellas (Arias, 2007).

Un constituyente importante para el análisis de los segmentos es la sílaba, Núñez *et al.* (2014) la definen así: «La sílaba se puede definir, pues, como un conjunto de segmentos agrupados en torno a un núcleo (la vocal)» (p. 195). En efecto, la posición que ocupe un segmento en la sílaba determinará su rendimiento funcional y los procesos que pueda sufrir. En otras palabras, en la sílaba se pueden encontrar posiciones «privilegiadas» y posiciones «no-privilegiadas», entre las primeras está el arranque de sílaba y en las segundas está la coda silábica. Las posiciones privilegiadas tienden a mantener los contrastes fonológicos, mientras que las posiciones no- privilegiadas tienden a neutralizar los contrastes fonológicos. Por lo tanto, se implica que el comportamiento de los segmentos en posición de arranque y coda es asimétrico, respecto a ello Jiménez y Lloret (2013) nos comentan: «En el ataque, son universalmente preferibles los segmentos que presentan respecto del núcleo mayor distancia de sonicidad y, en la coda, los que presentan menor distancia (Clements, 1990)» (p. 1). A continuación, (1) presentamos la escala de sonoridad de los segmentos:

(1) Vocales > deslizadas > líquidas > nasales > obstruyentes

De lo anterior se puede implicar que las modificaciones que pueden sufrir los segmentos en posición de ataque son procesos de reforzamiento, mientras que en las codas se dan procesos de debilitamiento. Es decir, es preferible que los segmentos en posición de coda estén más cercanos en sonoridad a la vocal, mientras que en el ataque se prefiere a los segmentos que estén más alejados en términos de sonoridad de la vocal. Por otro lado, una diferencia más entre los ataques y las codas es la preferencia universal por la sílaba CV, con ataque, pero sin coda.

A pesar de la importancia que implica estudios descriptivos, y en la medida de lo posible explicativos, de los procesos fonológicos producto de la posición de los segmentos, son muy pocos los que existen por lo menos

en el castellano, entre los que se ha podido obtener están los estudios de Arias (2007) que es un trabajo del habla popular de la Ciudad de México, Valiente (2012) del habla del Concejo de Casares de Las Hurdes en donde trata de forma indirecta los procesos que sufren los segmentos producto de la posición que ocupan en la sílaba y, por último, Jiménez y Lloret (2013) en donde estudia la variedad del castellano panameño y algunas variedades de España.

De todo lo anterior, se desprende que existen pocos estudios sobre el problema que el presente trabajo pretende explicar; además, cabe agregar que no existe un estudio similar para alguna variedad del castellano de Perú. Ante esta situación, nos formulamos la siguiente pregunta ¿Cuáles son los procesos que afectan a los segmentos oclusivos en posición de coda en la variedad de castellano limeño? En términos de hipótesis, pensamos que los procesos de debilitamiento que afectan a los segmentos oclusivos en posición de coda al interior de palabra en el castellano limeño son los siguientes: elisión, cambio de sonoridad, fricativización y cambio de punto de articulación. En este artículo, buscamos identificar y explicar los procesos de debilitamiento que afectan a los segmentos oclusivos en coda en el castellano limeño. Específicamente, intentamos describir acústicamente los procesos que afectan a los segmentos oclusivos en coda en el castellano limeño.

2. La fonología generativa (Sound Pattern of English)

La fonología generativa tiene como presupuesto básico que los segmentos, es decir, /a, e, p, t, s.../ se pueden descomponer en unidades menores, estas unidades son los rasgos, que se pueden definir como comandos neurales que actúan en conjunto para configurar los sonidos del lenguaje. A continuación, se presentan los rasgos que se postulan en el libro *Sound Pattern of English*, Chomsky y Halle (1968):

- **Rasgos de clase mayor**
[+/- sonante]: Son sonidos producidos con una configuración en la cavidad oral, de tal forma que posibilita la sonoridad espontánea.

[+/- vocálico]: se producen con una constricción máxima que no pasa de las que se encuentran en vocales altas y con las cuerdas vocales, de modo que permitan la sonoridad espontánea.

[+/- consonántico]: se producen con una obstrucción importante (al menos tan marcado como en las fricativas) en la región medio sagital del aparato vocálico.

- **Rasgos de cavidad**

[+/- coronal]: se producen con la corona de la lengua.

[+/- anterior]: se producen con una obstrucción delante de o en los alveolos.

- [+/- alto]: se producen elevando el cuerpo de la lengua por encima de su posición neutral.

[+/- bajo]: se producen con el cuerpo de la lengua por debajo de su posición neutral.

[+/- posterior]: se producen retrayendo el cuerpo de la lengua respecto a la posición neutra de esta.

[+/- redondeado]: se producen abocinando los labios.

[+/- distribuido]: se producen con una constricción que se extiende a una considerable distancia a lo largo de la dirección de la corriente de aire.

- **Aberturas secundarias**

[+/-nasal]

[+/-lateral]

- **Rasgos de modo de articulación**

[+/- continuo]: son aquellos que no presentan una obstrucción suficiente en la cavidad oral para detener el flujo de aire.

[+/- tenso]: mayor o menor control y esfuerzo muscular en la articulación

- **Rasgos de fuente**

[+/- estridente]: en los estridentes aparece una mayor

cantidad de energía no sonora aperiódica que en los no estridentes.

[+/-sonoro]: presencia o ausencia de vibración en las cuerdas vocales.

Estos rasgos se almacenan en lo que se denomina *matrices de rasgos*, donde van todos aquellos pertinentes para diferenciar un segmento de otro. En (2) se verá la estructuración a través de rasgos distintivos de una palabra del castellano.

(2)	/pan/	
<div> <div>+ consonante</div> <div>-sonante</div> <div>-sonoro</div> <div>-coronal</div> <div>+ anterior</div> <div>...</div> </div>	<div> <div>+ vocálico</div> <div>+sonante</div> <div>+posterior</div> <div>+bajo</div> <div>-alto</div> <div>...</div> </div>	<div> <div>+ consonante</div> <div>+sonante</div> <div>+ nasal</div> <div>+ coronal</div> <div>+ anterior</div> <div>...</div> </div>

Por otro lado, la teoría generativa se ha enfocado en explicar y describir a los componentes de la gramática a través de una teoría de representaciones y un sistema computacional (reglas). A continuación, se cita un fragmento de la tesis de Ulloa (2000) que será crucial para entender el sistema de representaciones con el que trabaja la teoría generativa:

La capacidad humana para el lenguaje está diseñada de tal modo que minimiza cantidad de información que debe ser almacenada (=especificada) en el lexicón mental de un hablante; es decir, para el lenguaje, el almacenamiento de la información léxica es apremiante (Kenstowicz 1994: 59-60).

En efecto, bajo la teoría generativa en la gramática hay dos tipos de representaciones:

- Representación subyacente: contiene solo los rasgos distintivos, no predecibles.
- Representación superficial: contiene tanto rasgos distintivos como no distintivos.

De lo anterior, se implica que la gramática solo almacena aquella información necesaria para distinguir a un segmento de otro, mientras que en la representación superficial deben estar especificados todos los rasgos que la máquina articulatoria necesita para producir un sonido. Entonces, cabe preguntarse bajo qué mecanismos la gramática especifica los rasgos no distintivos en la representación superficial.

Las reglas son los mecanismos que permiten obtener una forma superficial con especificaciones para todos los rasgos, a partir de una representación subyacente, regida por la economía de rasgos; asimismo, estas son el único puente de relación entre las dos representaciones. De esa forma, se puede explicar cómo palabras como /violeta/ salen a la superficie como [vjo.le.ta]. Como se observa, existe un cambio en el segmento /i/ de la forma subyacente que deriva a una deslizada [j], ello se explica con la siguiente regla:

(3) /i/ → j / _/o/

La regla (3) básicamente indica que la vocal /i/ se convierte en deslizada cuando antecede a la vocal /o/; esta regla se formaliza de la siguiente forma:

Regla a

$$\left(\begin{array}{l} +\text{vocálico} \\ -\text{consonántico} \\ +\text{alto} \\ -\text{posterior} \end{array} \right) \rightarrow [-\text{vocálico}] \text{ — } \left(\begin{array}{l} +\text{vocálico} \\ +\text{consonántico} \\ -\text{alto} \\ -\text{bajo} \\ +\text{posterior} \end{array} \right)$$

La regla se lee de la siguiente forma: una vocal /i/ cambia el valor de su rasgo [+vocálico] a [- vocálico] cuando le sigue una vocal /o/.

Entonces, en la fonología generativa se busca que las reglas den cuenta de los cambios que existen entre la forma subyacente y la forma superficial; asimismo, la especificación de los contextos de dichos cambios y, por último, se busca que las reglas sean lo más generales posibles para que puedan extrapolarse a fenómenos parecidos en otras lenguas e, incluso, en la lengua misma. Así, al tener reglas generales aplicables a distintos fenómenos la gramática cumple con el requisito de la economía, al no llenarse de reglas para cada fenómeno particular. De todo lo antes dicho, se desprende que el componente fonológico en la teoría generativa lineal está constituido por la representación subyacente, la representación superficial y un conjunto de reglas que explican los procesos que se dan en una lengua determinada.

3. Metodología

La presente investigación es de índole descriptivo-explicativa, puesto que se busca describir acústicamente los procesos de debilitamiento que sufren los segmentos oclusivos en posición de coda; asimismo, es explicativa, ya que buscamos explicar por qué se dan los procesos.

En este estudio participaron 5 colaboradores, entre varones y mujeres cuyas edades oscilan entre 18 y 23. Cabe recalcar que dos de los colaboradores son bilingües español-inglés cuya primera lengua fue el español. Cuatro de los colaboradores viven y nacieron en Lima, solo una colaboradora nació en provincia. A continuación, en la tabla 1 se presentan las características más importantes de nuestros colaboradores. Asimismo, a lo largo de este estudio nos referimos a ellos con las etiquetas H1, H2, H3, H4 y H5.

Tabla 1: Características de los colaboradores

Colaborador	Género	Edad	Nivel de educación
H1	M	19	Superior sin concluir
H2	F	18	Superior sin concluir
H3	M	20	Superior sin concluir
H4	F	21	Superior sin concluir
H5	M	23	Superior sin concluir

Las entrevistas se llevaron a cabo en un ambiente cómodo. Con la ayuda de una asistente de investigación (una compañera) es que se pudo obtener los datos en su forma más natural. Asimismo, se les explicó a los colaboradores que el objetivo del estudio era estudiar una clase de sonidos de su lengua y que lo que se buscaba era que ellos hablaran de la forma más natural posible, como si estuviesen en una charla de lo más cotidiana con sus amigos. Para lograr la mayor espontaneidad de los datos antes de cada grabación se hablaba con los colaboradores de cualquier tema para entrar en confianza y así obtener datos reales. Además, se les explicó a los colaboradores que la información socio- lingüística que dieran se mantendría anónima y que podrían detener su participación en la investigación cuando lo desearan. También, cabe indicar que las entrevistas se llevaron a cabo en un solo día, en el cual se citó a los colaboradores en distintas horas y que el tiempo por hablante no superó las dos horas.

Por otro lado, nuestro corpus constaba de 50 palabras con los contextos deseados para que los colaboradores puedan elicitar los datos se les entregó unas hojas con el corpus para que puedan leerlo; asimismo, se les dijo que en todo momento usasen una velocidad de habla normal. La palabra objetivo se encontraba dentro de la frase:

(3) [Ahora digo [X], papá. Yo digo [X] otra vez, papá]

El entrevistado entonces repetía la frase (4) dos veces por palabra objetivo. Los resultados que se presentan, en su mayoría, se basan en la

primera ocurrencia de la palabra objetivo dentro de la segunda repetición de la frase.

Las grabaciones se realizaron con una grabadora TASCAM. Esta nos permitió grabar audios en formato no comprimido WAV. Asimismo, durante la grabación la grabadora estuvo conectada a un micrófono de tipo diadema que se pone en la oreja como soporte y tiene un pequeño micrófono que va directo a la boca. También, el micrófono se mantuvo a una distancia aproximada entre 4 o 5 cm de la boca del colaborador.

Por último, el presente estudio utilizó el programa Praat (Boersma y Weenink 2008, versiones 5.0.06 – 5.1.05) para realizar los análisis acústicos.

4. Descripción de los datos

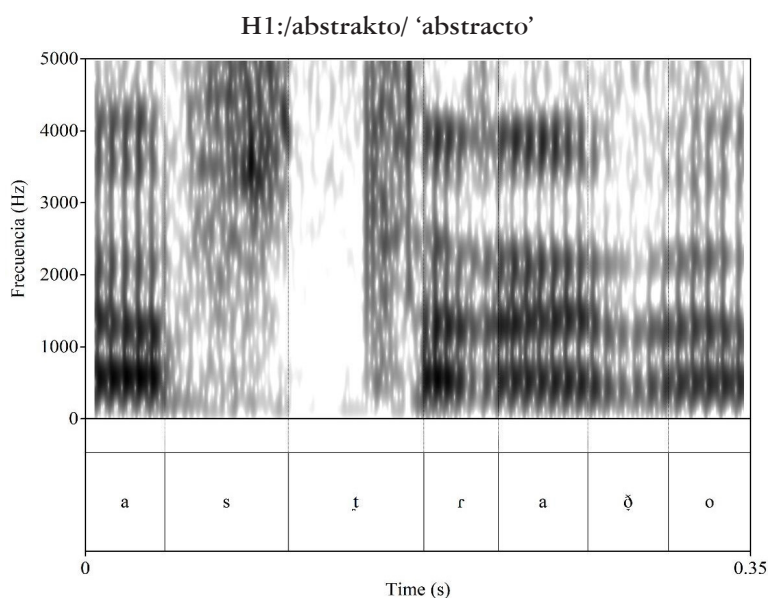
Antes de empezar, es menester recalcar que por extensiones del presente estudio solo se tomarán en cuenta, de todo el corpus, las entradas más representativas; es decir, aquellas donde hubo fenómenos que el presente trabajo abarca. Asimismo, en los ejemplos que se mostrarán no solo hubo procesos de debilitamiento de las oclusivas en coda, sino también de debilitamiento en posición intervocálica, incluso elisión de segmentos en ciertas posiciones, estas variaciones han sido tomadas en cuenta en la transcripción para que el estudio sea lo más objetivo posible; sin embargo, como los procesos mencionados antes no competen al tema de este trabajo no serán explicados en el análisis. Por último, se hará una breve descripción acústica de los segmentos oclusivos. Los segmentos oclusivos pertenecen al grupo de los sonidos obstruyentes, puesto que presentan una obstrucción en la cavidad oral. En el caso de las oclusivas la obstrucción es total, es decir, hay un momento en que el aire se ve atrapado en la cavidad oral, se conoce como oclusión y acústicamente se caracteriza por ser una fase sin energía acústica y visualmente como un espacio blanco. Posteriormente, se da la fase de explosión que indica el momento en el que los articuladores se separan y dejan fluir el aire abruptamente a través de la cavidad. Finalmente, el intervalo de tiempo entre la explosión y las vibraciones de las cuerdas

vocales del segmento que sigue a la oclusiva se conoce como VOT (*Voice Onset Time*).

4.1. Oclusiva velar sorda [k] en coda al interior de palabra

En los siguientes ejemplos se podrán identificar distintas variaciones que afectan a la consonante oclusiva velar sorda [k] en posición de coda.

Cuadro 1

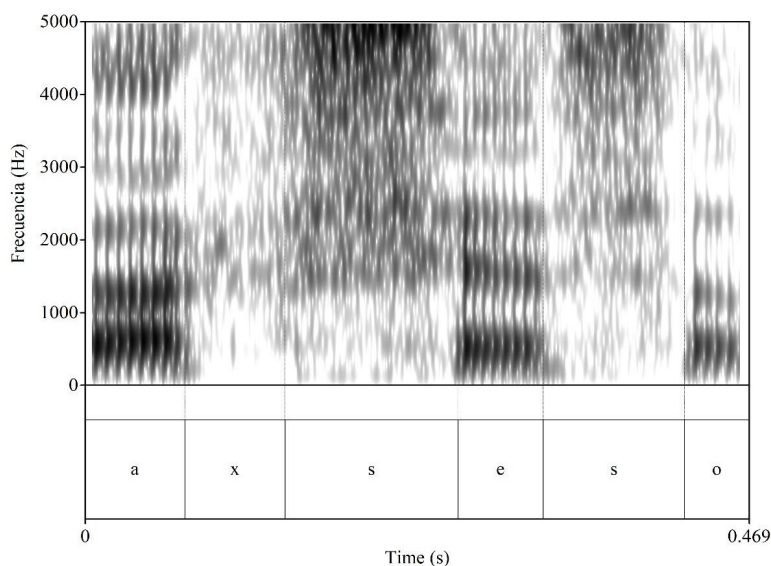


Ignacio (2014): «En buena parte, la evolución fonológica consiste en la reducción de gestos articulatorios (incluyendo la asimilación como un tipo de reducción). El punto último en un proceso de reducción de un segmento es su elisión completa» (p. 103). Como la cita señala, la elisión es un proceso que se enmarca en los procesos de debilitamiento y, en efecto, el cuadro 1 muestra que la oclusiva velar sorda de la segunda sílaba no tiene una correspondencia fonética, puesto que, al observar el espectrograma, la estructura formántica de la vocal /a/ no desaparece; es decir, no hay

evidencia de una oclusiva y las fases que esta implica (oclusión, explosión y VOT). Asimismo, se descartó la posibilidad de que el segmento en discusión /k/ se haya espirantizado, dado que la duración del segmento que le sigue a la vocal es de 0,04 s, lo cual imposibilita que haya dos aproximantes juntas. Por último, como es evidente, el segmento /t/ de la forma subyacente pasa a ser una aproximante dental [ð] en la forma superficial.

Cuadro 2

H1: /akseso/ ‘acceso’



Como se puede observar, el cuadro 2 evidencia un proceso de fricativización correspondiente a la oclusiva /k/, que en la forma superficial emerge como una fricativa velar /x/. Naturalmente, los sonidos fricativos se caracterizan por tener una obstrucción parcial, de tal forma que el aire proveniente de los pulmones no encuentra una obstrucción tan marcada como en las oclusivas, como para que el aire sea impedido de salir. Lo anterior implica que al poseer una obstrucción parcial el aire saldrá por un espacio más reducido. Por ello, acústicamente las fricativas se caracterizan por presentar turbulencia, es decir, ruido. Asimismo, cabe indicar que

las consonantes fricativas sibilantes concentran su energía en frecuencias altas a diferencia de las no sibilantes. Por otro lado, Ulloa (2010) comenta que la energía acústica de las fricativas tiene un patrón aleatorio (es decir, ruido, turbulencia creada por fricción); sin embargo, el modo en el que dicha energía se distribuye en el espectrograma, dependiendo el punto de articulación de estas, no es aleatorio.

Ahora, una de las formas de saber el punto de articulación de un segmento es identificando la frecuencia en la que se ubica el pico más alto de energía de dicho sonido, para este propósito se recurre a los gráficos LPC. Asimismo, es necesario recurrir a una cita de Elías Ulloa en su libro *Documentación acústica de la lengua shipibo-conibo* (2011):

Conforme el punto de articulación se mueve del frente hacia atrás a lo largo de la cavidad oral, los picos más prominentes de energía acústica se mueven a frecuencias más bajas (Ladefoged y Maddieson, 1996; Johnson, 2003; Ladefoged, 2003, 2005) (p. 88).

Entonces, si la articulación de un sonido se mueve de la parte anterior de la cavidad oral hacia la parte posterior, los picos más prominentes de energía se moverán a frecuencias más bajas. En otras palabras, mientras un sonido sea más anterior, su pico más prominente se ubicará en frecuencias altas. La razón por la cual las frecuencias bajan conforme la obstrucción se produce más atrás en la cavidad oral es debido a que el espacio en frente de la obstrucción se hace más grande y eso genera que el aire vibre a frecuencias más bajas (Ulloa, 2011, p. 109). Así, el pico más prominente de un sonido alveolar se ubicará en frecuencias más altas con respecto a sonidos palatales y velares; por otro lado, el pico más alto de las palatales se ubicará en frecuencias más altas que el de las velares. Cabe recalcar que el criterio antes mencionado no aplica para los sonidos dentales, labiodentales y labiales, puesto que delante de estos no hay un espacio de cavidad considerable por donde el aire pueda vibrar. Es por ello que sus picos más prominentes estarán en frecuencias bajas.

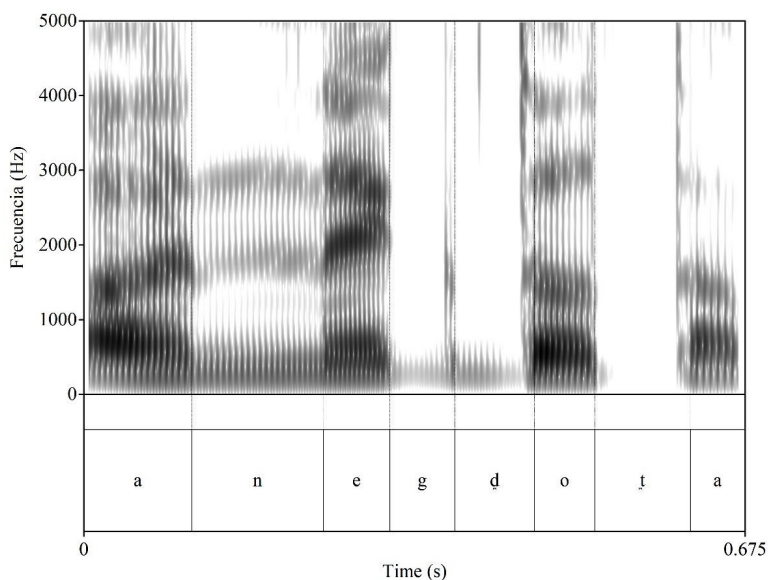
Ulloa brinda un promedio de las frecuencias en el que se ubican los picos más prominentes de los sonidos fricativos del castellano:

Fricativa alveolar [s]:	7000-8000 Hz
Fricativa postalveolar [ʃ]:	4000-5000 Hz
Fricativa velar [x]:	1000-2000 Hz

Y, efectivamente, el pico más prominente del sonido fricativo velar del cuadro 2 estaba por los 1700-2200 Hz. Si bien los rangos mostrados son relativos, es decir, no son exactos y pueden cambiar en cada hablante, es un hecho que los picos más prominentes no pueden alejarse abismalmente del promedio.

Cuadro 3

H5: /anekdota/ 'anécdota'



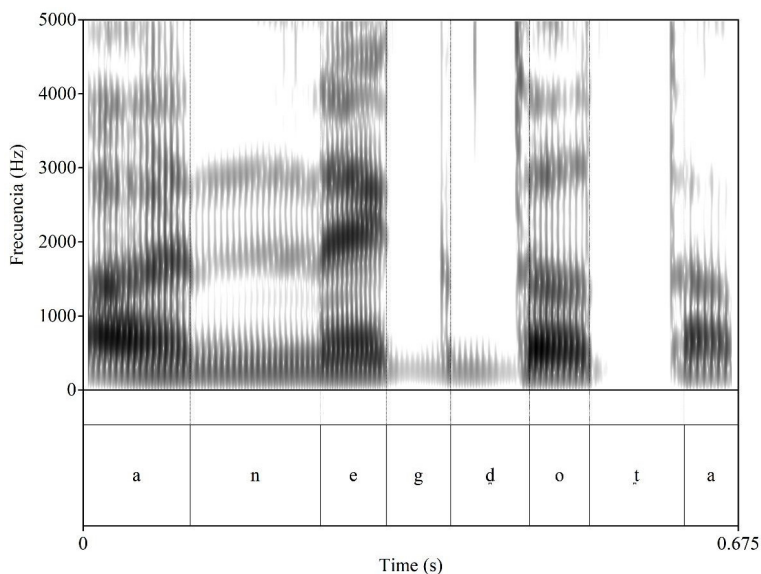
En el ejemplo del cuadro 3 hay un proceso de sonorización: la oclusiva en coda de la segunda sílaba emerge como sonora siendo en la forma subyacente sorda. Como se puede observar, en las oclusivas adyacentes hay energía que está por debajo de los 500 Hz (barra de voz), esta indica

la sonoridad de los segmentos. Otro método para saber si un segmento es sonoro o no es a través de la opción *pulses > show pulses* de praat.

Cuadro 4

Si se observa el contexto en el que debe estar la oclusiva velar /k/ de la forma subyacente, solo se puede observar que después de la vocal hay energía distribuida en las altas frecuencias (fricativas); no se puede observar la fase de oclusión ni explosión de las oclusivas, por ello, el cuadro 4 presenta un proceso de elisión de /k/ al igual que en el cuadro 1. El contraste entre el cuadro 1 y el cuadro 4 es el contexto en el que se da la elisión de /k/; en el primero, a la oclusiva le sigue otra oclusiva que en la forma superficial es un aproximante, mientras que en el segundo a la oclusiva le sigue un segmento fricativo. Asimismo, la elisión de /b/ será explicada en el apartado 4.4.

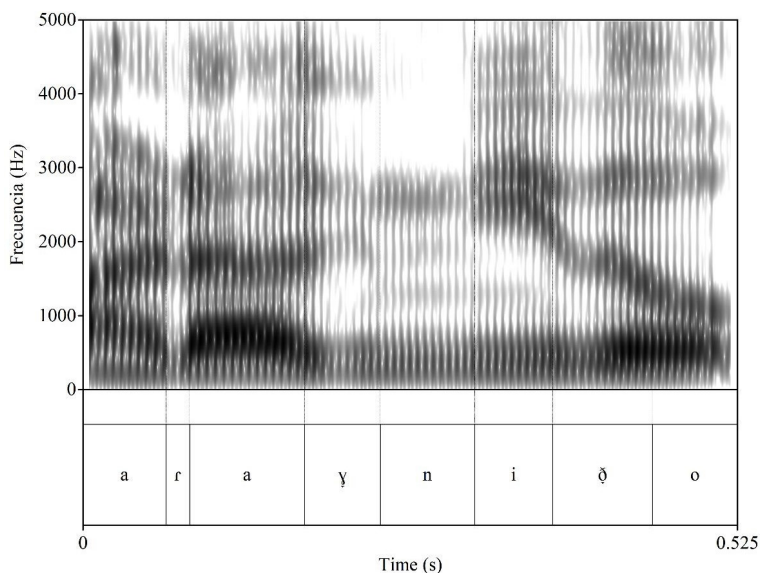
H3: /abduksion/ 'abducción'



Cuadro 5

En el ejemplo del cuadro 5, se puede observar que la oclusiva velar de la forma subyacente ha pasado a ser una aproximante velar [ɣ], este proceso llamado *espirantización* es bastante común en las oclusivas en posición intervocálica, pero como el cuadro muestra también se da en la posición de coda. Por otro lado, una característica importante de las aproximantes es que son parecidos a las vocales, en el sentido de que también poseen formantes, aunque como se evidencia en el cuadro los formantes de las aproximantes son menos marcadas que el de las vocales. Además, cabe agregar que este tipo de sonidos son transitorios de o hacia una vocal; por ello, no poseen un periodo donde sus formantes aparezcan estables. Asimismo, es difícil determinar sus fronteras con exactitud. Finalmente, el mismo hablante (H5) espirantizó la oclusiva /k/ en la entrada /teknoloxia/ teniendo como forma superficial a [teɣ.no.lo.xja].

H5: /araknido/ ‘arácnido’

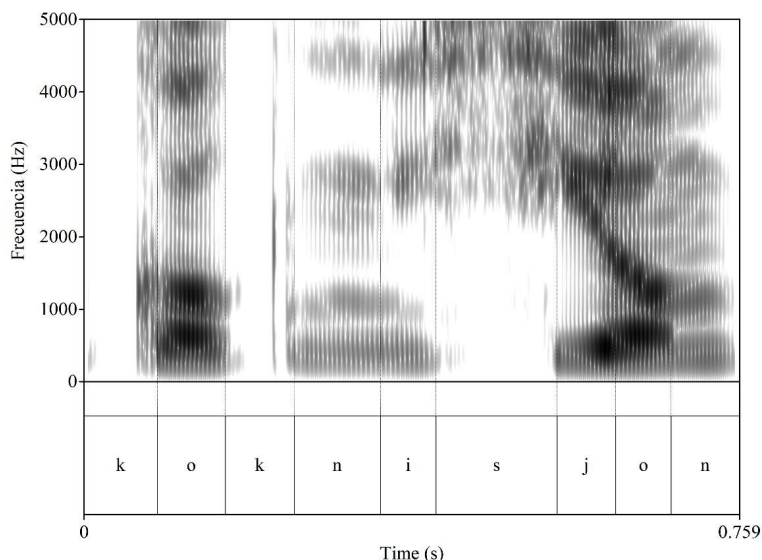


4.2. Oclusiva velar sonora [g] en coda al interior de palabra

A continuación, se presenta un ejemplo que se obtuvo con este sonido:

Cuadro 6

H4: /cognition/ ‘cognición’



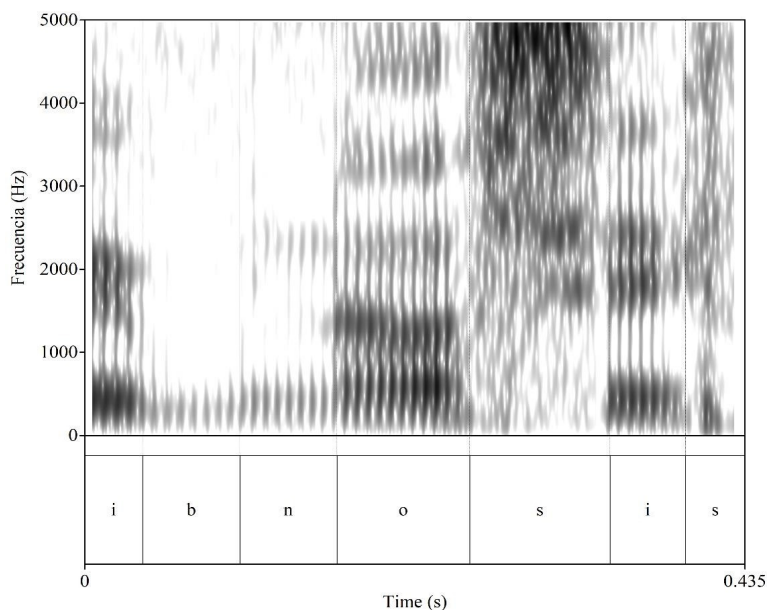
Como se observa, el proceso que se evidencia en el cuadro 5 es la pérdida de sonoridad (ensordamiento) de /g/ de la forma subyacente; así, emerge como una oclusiva velar sorda /k/. Acústicamente, los sonidos sordos se caracterizan por la ausencia de la barra de voz; es decir, ausencia de energía por debajo de los 500 Hz. El mismo proceso se encuentra en la entrada /dogma/ y /pigmento/, elicitada por el H4, que emerge como [dokma] y [pikmɛnto], respectivamente.

4.3. Oclusiva labial sorda [p] en coda al interior de palabra

A continuación, se presentan ejemplos donde la oclusiva labial /p/ de la forma subyacente emerge a la superficie como otro segmento producto de la variación condicionada por la estructura:

Cuadro 7

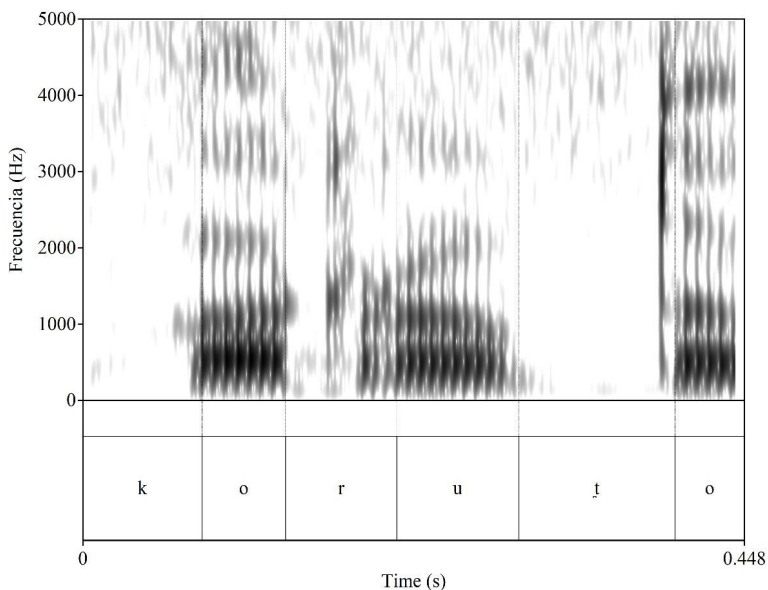
H1: /ipnosis/ 'hipnosis'



Como se puede observar la oclusiva /p/ de la forma subyacente emerge como una /b/; es decir, se da un proceso de sonorización y, como se señaló antes, la sonoridad se evidencia a través de la barra de sonoridad.

Cuadro 8

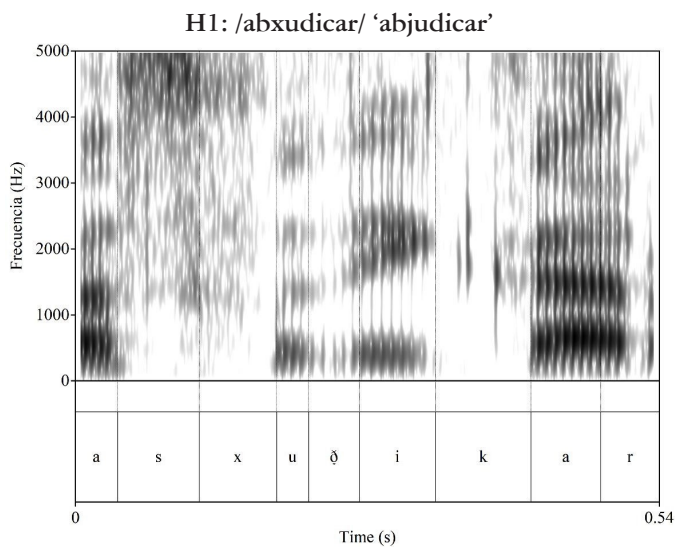
El cuadro 8 muestra la elisión de la oclusiva /p/ de la segunda sílaba. Es probable que al elidirse el segmento en cuestión haya dejado el tiempo de la oclusión a la oclusiva que le seguía; por ello, en comparación con la oclusiva /k/ (0,08 s) del arranque de palabra, la /t/ (0,10) tiene mayor duración.

H1: /korupto/ ‘corrupto’**4.4. Oclusiva labial sonora [b] en coda al interior de palabra**

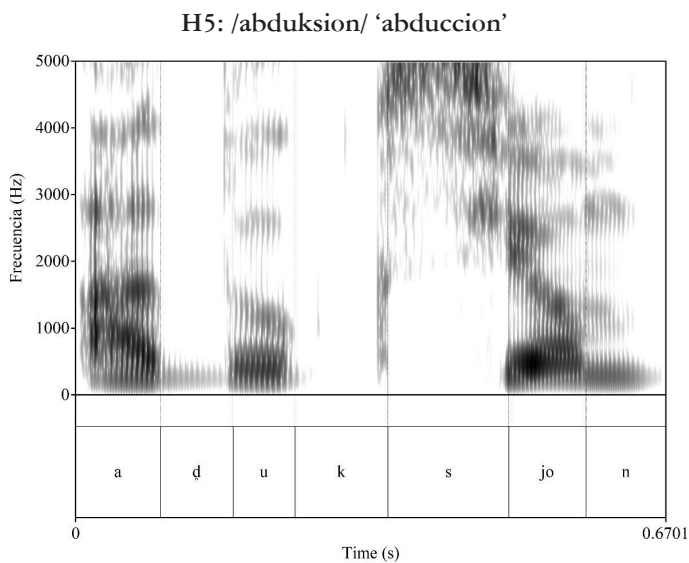
A continuación, se presentan dos ejemplos donde el segmento /b/ varía en su forma superficial:

Cuadro 9

En este ejemplo, se puede observar que la oclusiva labial /b/ pasa a ser en la forma superficial una fricativa alveolar sorda. De esta manera, se pueden observar tres procesos: el ensordecimiento, la fricativización y el cambio de punto de articulación. En este caso, el punto de articulación labial de la oclusiva de la forma subyacente emerge como un sonido alveolar fricativo; el método para determinar el punto de articulación de la fricativa ha sido dilucidado en el cuadro 2.



Cuadro 10



Como se indicó anteriormente, la elisión de la oclusiva labial /b/ de la entrada /abduksion/ será abordada en este apartado. Cabe señalar que la entrada del cuadro 4 fue elicitada por el H3, mientras que la del cuadro en discusión fue elicitada por el H5. Se concluye que el proceso presente en el último ejemplo es una elisión, puesto que la duración del segmento adyacente a la vocal es de 0,82 s, lo cual imposibilita la presencia de dos segmentos oclusivos adyacentes, sin recalcar que perceptualmente no hay ningún rastro de la oclusiva labial.

Para finalizar, cabe recalcar que estos son algunos de los procesos encontrados de todo el corpus. Se puede dar el caso en el que la misma entrada elicitada más de una vez por un solo hablante tenga distintos procesos. De lo anterior se implica que los procesos mostrados no son obligatorios en todos los casos, sino que cada hablante puede o no usarlos, ello depende de muchos factores que se escapan del terreno de la lingüística. En lo que resta del trabajo, se formalizarán los procesos de variación mostrados siguiendo los lineamientos de la teoría generativa lineal.

5. Análisis de las entradas mediante la fonología lineal

A continuación, se presentan los procesos que se han podido observar en nuestros datos:

- a. Fricativización: proceso por el cual un segmento de la forma subyacente pasa a ser fricativo en la forma superficial.
- b. Espirantización: proceso mediante el cual un segmento oclusivo de la forma subyacente pasa a ser aproximante.
- c. Cambio de sonoridad: proceso mediante el cual un segmento de la forma subyacente, con el rasgo [ϕ sonoro], pasa a la forma superficial con el rasgo [- ϕ sonoro], donde ' ϕ ' puede tomar el valor positivo [+] o negativo [-].
- d. Elisión: proceso mediante el cual un segmento de la forma subyacente no es expresado en la forma superficial.
- e. Cambio consonántico: Proceso mediante el cual un segmento, de la forma subyacente, con un punto de articulación (P. A.)

‘X’, emerge a la superficie con un P. A. ‘Y’.

A continuación, se presentan la forma subyacente y la forma superficial, respectivamente, de los datos obtenidos en el capítulo 4, y los procesos que sufre el segmento oclusivo en posición de coda:

Oclusiva velar sorda [k]

- a. /abstrakto/ → [as.ˈtra.ʔo] (elisión)
- b. /akseso/ → [ax.ˈse.so] (fricativización)
- c. /anekdota/ → [a.ˈneg.ðo.ta] (sonorización)
- d. /abduksion/ → [a.ðu.ˈsjon] (elisión)
- e. /araknido/ → [a.ˈraɲ.ni.ʔo] (espirantización)

Oclusiva velar sonora [g]

- a. /kognision/ → [kok.ni.ˈsjon] (ensordecimiento)

Oclusiva labial sorda [p]

- a. /ipnosis/ → [ib.ˈno.sis] (sonorización)
- b. /korupto/ → [ko.ru.ʔo] (elisión)

Oclusiva labial sonora [b]

- a. /abxudikar/ → [as.xu.ði.ˈkar] (Fricativización, ensonordecimiento y cambio de punto de articulación)
- b. /abduksion/ → [a.ðuk.ˈsjon] (elisión)

5.1. Formalización de los procesos

El presente estudio analiza los procesos de debilitamiento que sufren los segmentos oclusivos en posición de coda, por ello, todas las reglas estarán en dicho contexto. Como anteriormente se indicó, la lengua tiende a la economía, por tanto, las reglas tienen que formularse con la cantidad mínima de rasgos, y estas tienen que ser lo más generales posibles. A

continuación, se formalizarán las reglas con base en los rasgos explicados en el apartado 2:

5.1.1. Fricativización

Para empezar, el rasgo que distingue a sonidos oclusivos de fricativos es el rasgo [+/-continuo], en efecto, los sonidos oclusivos son [-continuos], y los sonidos fricativos son [+continuos]. Por otro lado, el rasgo [+/-sonante] es positivo para vocales, aproximantes, líquidas y nasales, mientras que para obstruyentes (oclusivas, fricativas y africadas) es negativo, dicho rasgo expresará que el tipo de sonido que varía es una obstruyente y no una vocal o una líquida. También, se aclara que la teoría usa un conjunto de símbolos para dar cuenta de los contextos; en este caso, se usará el símbolo \$ que significa límite silábico

Regla 1 (R1)

$$\left(\begin{array}{l} +\text{consonántico} \\ -\text{sonante} \\ -\text{continuo} \end{array} \right) \rightarrow [+continuo] / ___\$C$$

La Regla 1 expresa que un sonido [-sonante] y [-continuo] (oclusiva) pasa a ser [+continuo] (fricativo) en posición de límite silábico seguido por una consonante (posición coda al interior de palabra).

5.1.2. Espirantización

Regla 2 (R2)

$$\left(\begin{array}{l} +\text{consonántico} \\ -\text{sonante} \\ -\text{continuo} \end{array} \right) \rightarrow \left(\begin{array}{l} -\text{consonántico} \\ +\text{sonante} \end{array} \right) ___\$C$$

En este proceso, intervienen los rasgos [+/-consonántico] y [+/-sonante], así, una aproximante se caracteriza por ser [-vocálico], [-consonántico] y [+sonante], mientras que un sonido oclusivo se caracteriza por ser [+consonántico] y [-sonante]. Como se evidencia, los rasgos que intervienen en el proceso son los dos últimos, puesto que el

e-ISSN: 2708-2644 / Bol. Acad. peru. leng. 63(63), 2018

5.1.5. Cambio consonántico

Se ha encontrado un caso de cambio consonántico en el que un segmento /b/ pasa a ser /s/; es decir, pasa de ser labial a alveolar. Cabe señalar que, de encontrarse casos en los que el cambio de punto de articulación sea más rico; es decir, haya cambios hacia el articulador labial, alveolar o velar, la generalización se vería afectada; puesto que las variaciones motivadas por la posición y no por el contexto tienden a ser más particulares.

Regla 5 (R5)

$$\left(\begin{array}{l} +\text{consonántico} \\ -\text{sonante} \\ +\text{anterior} \\ -\text{coronal} \end{array} \right) \rightarrow [+ \text{coronal}] \quad / \quad _____\$C$$

Los sonidos labiales son [+anterior] y [-coronal], mientras que los segmentos alveolares son [+anterior] y [+coronal], por ello, el único rasgo que varía de la forma subyacente a la superficial es el rasgo [+/-coronal].

5.2. Aplicación de las reglas a los datos

A continuación, se presenta la derivación de las formas subyacentes: de nuestros datos más representativos a las formas superficiales, y para esto se usarán las reglas ya presentadas (R1, R2, R3, R4 y R5). Es necesario recalcar que nuestras reglas solo sirven para explicar los procesos de variación que sufren los segmentos oclusivos en posición de coda; por ello, cualquier otro fenómeno de variación que no esté enmarcado dentro del tema de estudio será ignorado.

Tabla 1

Forma subyacente	/abstrakto/
R4	[as. 't̪ra. t̪o]
Forma superficial	[as. 't̪ra.ð̞o]

Tabla 2

Forma subyacente	/akseso/
R1	[ax. 'se.so]
Forma superficial	[ax. 'se.so]

Tabla 3

Forma subyacente	/araknido/
R2	[a. 'raʎ̞.ni.ðo]
Forma superficial	[a. 'raʎ̞.ni.ʈo]

Tabla 4

Forma subyacente	/ipnosis/
R3	[ib. 'no.sis]
Forma superficial	[ib. 'no.sis]

Tabla 5

Forma subyacente	/abxudikar/
R1	[aβ.xu.di.kar]
R5	[az.xu.di.kar]
R3	[as.xu.di.kar]
Forma superficial	[as.xu.ʈi. 'kar]

La aplicación de las reglas a nuestros datos deja abierta una gran discusión: ¿las reglas tienen o no ordenamiento? Por la extensión del trabajo no se ahondará en la cuestión, pero se puede comentar que en el marco de la teoría generativa este tema es bastante polémico, puesto que, si el lector es astuto y «juega» un poco con el ordenamiento de las reglas, puede darse cuenta de que en algunos casos mantener un orden en la aplicación de las reglas es necesario, sino se pueden generar estructuras anómalas para la lengua; sin embargo, en otros casos el orden de las reglas no es necesario, puesto que invirtiendo el orden propuesto la forma superficial siempre será la misma.

Para concluir con este capítulo, se quiere recalcar que las reglas propuestas párrafos atrás no son de carácter obligatorio; es decir, si hay un segmento en posición de coda no significa que obligatoriamente tiene que espirantizarse o elidirse. Asimismo, se puede indicar que los procesos que afectan a las oclusivas en posición de coda están en una especie de variación libre. Es decir, este proceso no depende netamente del plano lingüístico, sino que puede depender también de variables sociales o del tipo de habla que se use en determinado contexto. Por extensiones del estudio, dichas variables no podrán ser analizadas con rigurosidad, por ende, aquello queda para investigaciones posteriores.

5. Conclusiones

En primer lugar, se puede decir que el castellano no escapa de la tendencia universal de las lenguas por tener sílabas CV, ello quedó demostrado porque uno de los procesos que afectaban a los segmentos oclusivos en posición coda fue la elisión; asimismo, se comprobó nuestra tesis principal, es decir, que en los segmentos en la posición de coda tienden a estar más cercanos en niveles de sonoridad a los núcleos o vocales, de tal forma que nuestra jerarquía de sonoridad quedaría como en (5):

(5) Jerarquía de sonoridad (de menos perceptible a más perceptible)

oclusivas sordas > oclusivas sonoras > africadas sordas > africadas
sonoras

> fricativas sordas > fricativas sonoras > nasales > líquidas > aproximantes > vocales

Solo que agregaríamos a nuestra jerarquía la elisión como el proceso último que culmina nuestra jerarquía en pro de la sílaba CV. También, se puede concluir que el castellano limeño no es ajeno a los procesos que afectan a los segmentos oclusivos en coda en las distintas variedades de castellano estudiadas. El castellano limeño presenta un gran parecido con el castellano de la Ciudad de México, puesto que presentaban los mismos procesos a excepción de la vocalización presente solo en el castellano de Ciudad de México.

Para finalizar, nuestra hipótesis fue comprobada, ya que todos los procesos que postulamos se evidenciaron acústicamente, incluso nuestra hipótesis resultó rebatida, puesto que se encontró un proceso más: la espirantización. Por último, queremos recalcar que estos procesos están en variación libre, son como un haz de procesos que la gramática escoge o no dependiendo del contexto, de variables sociales, entre otros. El hecho de que un proceso se dé o no escapa de las explicaciones lingüísticas para redirigirse a los planos sociolingüísticos, en este radica la respuesta al por qué nuestra colaboradora (H2) nunca usó procesos de debilitamiento. En términos muy simples y poco rigurosos, me arriesgo a afirmar que H2 no elicitó ningún proceso, debido a que estudia artes escénicas y usa constantemente un habla cuidada, marcada o más formal que los otros colaboradores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, B. (2007). Estudio sobre la realización de algunas consonantes en coda en el habla popular de la Ciudad de México: hacia una interpretación causal de los hechos. *Boletín de filología*, Tomo XLXX, 11-35.
- CHOMSKY, N. & HALLE, M. (1968). *The Sound pattern of English* (José Millán, trad.). Madrid: Fundamentos.
- IGNACIO, J. (2014). *Los sonidos del español*. New York: Cambridge University Press.
- JÍMENEZ, J. & LLORET. (2013). *Sonicidad y tipología de los márgenes silábicos en español*. España: Universitat de Valencia; Universidad de Barcelona.
- JIMENEZ, J. (2018). *Los sonidos de la lengua Arabela: un bosquejo fonológico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ULLOA, E. (2011). *Una documentación acústica de la lengua shqipibo-conibo (Pano)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VALIENTE, A. (2012). Aplicación de la teoría de la optimalidad al consonantismo del habla de Concejo de Casares de las Hurdes. *Anuario de estudios filológicos*, Vol XXXV, 235- 253.

**ESTUDIO LÉXICO DEL GARÍFUNA:
SINONIMIA Y PRÉSTAMOS LÉXICOS**

**LEXICAL STUDY OF GARIFUNA:
SYNONYMY AND LEXICAL BORROWINGS**

María Trinidad Sánchez Pineda

Resumen:

Para este estudio se tomaron en cuenta dos campos léxicos de la lengua garífuna: flora y fauna. Se utilizó una metodología cuantitativa y cualitativa. La muestra fue de diez informantes, todos eran mayores de treinta años. En vista de que se pretendía obtener sinónimos y préstamos léxicos de nombres de plantas y animales, se realizaron preguntas utilizando un vocabulario determinado. En los resultados se evidenció la preponderancia de hispanismos en la lengua garífuna.

Abstract:

Two lexical fields of the Garifuna language were taken into account for this study: flora and fauna. Both quantitative and qualitative methodologies were used. The sample consisted of ten informants, all of them older than thirty. As the intention was to obtain synonyms and lexical borrowings of names of plants and animals, we asked questions using a certain vocabulary. The results showed the preponderance of Hispanisms in the Garifuna language.



Palabras clave: lengua garífuna; sinonimia; préstamos léxicos.

Key words: Garifuna language; synonymy; lexical borrowings.

Fecha de recepción: 15/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

I. Introducción

El garífuna es una de las lenguas habladas en Honduras por algunos afrodescendientes¹. Ha tenido contacto lingüístico con el español, el inglés y el francés. Actualmente, está más de cerca con el español, puesto que es el idioma oficial de esta nación. En sus orígenes, también convivió con el arawak y el caribe.

En una entrevista realizada al antropólogo Andoni Castillo², miembro de Iriona, una de las comunidades garífunas, se comprueba que la lengua de los negros caribes³, en Honduras, es hablada en pocas zonas garífunas.

La lengua garífuna no se habla en un 100 % en todas las comunidades garífunas. En Iriona y Gracias a Dios (es hablada de doce a trece comunidades) sí se habla en su totalidad. En Atlántida solo hay una comunidad en la que es hablada en un 90 % y se trata de El Triunfo de la Cruz; del mismo modo, en la comunidad de Bajamar del departamento de Cortés. En el resto de las comunidades, hay tendencias del 20 al 40 % de habla garífuna. En otras palabras, hay variaciones entre un departamento y otro.

1 El término se usa para sustituir al vocablo *negros*.

2 La entrevista se le hizo al informante en el año 2015.

3 Negros caribes: otra denominación que reciben los garífunas.

Honduras tiene dieciocho departamentos y los garífunas están concentrados en Cortés, Atlántida, Colón y Gracias a Dios. Sin embargo, en estos también hay personas mestizas o pertenecientes a pueblos indígenas. Lo notorio de esta situación ocurre cuando se indaga la vitalidad de la lengua garífuna y se concluye que los afrodescendientes prefieren aprender inglés o español que su lengua nativa. En consecuencia, son pocos quienes dominan la lengua garífuna, ya sea por razones de prestigio o de comercialización. Aunque estos factores no atañan directamente al estudio que aquí se presenta, se consideró necesario mencionarlos porque facilitan la comprensión del mismo.

En cuanto a las obras e investigaciones realizadas en la lengua garífuna se encuentran los diccionarios elaborados por Fernando Sabio, Alina Gómez y Salvador Suazo. Asimismo, la gramática de dicha lengua por Juan Diego Quesada, lingüista costarricense. En la actualidad, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a través de GRILHO (Grupo de Investigación de Lenguas Indígenas de Honduras) está trabajando en un proyecto denominado *Laboratorio garífuna* que consiste en la impartición de cursos sobre cultura y lengua garífuna.

Sumado a lo anterior, se ofrece en este trabajo un estudio sobre sinónimos y préstamos del léxico de flora y fauna garífuna, lengua hablada en el litoral Atlántico de Honduras. Se muestran algunas consecuencias del contacto lingüístico que involucran fenómenos en los diferentes niveles de la lengua, sobre todo, en el nivel léxico. Además, el estudio en cuestión permitirá a otros lingüistas la realización de nuevas investigaciones tomando en cuenta la metodología y algunos aspectos utilizados en esta.

Esta investigación será un aporte más para la lengua y la cultura garífuna. Además, de alguna forma, constatará que la influencia de las lenguas ocurre al existir un contacto entre ellas. También, que el nivel de lengua más afectado por dicho contacto es el léxico. En tal sentido, los préstamos léxicos son un fenómeno lingüístico que surgen de la influencia cultural, esta, a su vez, provocada por la lengua de la cultura que corresponda.

Se ha indicado que la lengua garífuna ha tenido contacto con otras lenguas. No obstante, se piensa que la lengua española es la que más ha influido en esta, debido a su cercanía en los años anteriores y también en la actualidad. Además, es la segunda lengua (L2) de los garífunaparlantes.

Por tal razón, en el análisis de resultados se descubre si realmente en el léxico de flora y fauna del garífuna predomina los préstamos del español. O bien, si este presenta un porcentaje más alto de palabras prestadas de otros idiomas como el inglés o el francés.

II. Metodología

El modo de investigación utilizado para llevar a cabo este trabajo fue mixto (bibliográfico y de campo). Se consultaron fuentes escritas y digitales, además, se realizó un viaje al municipio de Iriona, departamento de Colón, con una duración de diez días. En ese lugar se visitaron dos comunidades garífunas: Iriona Viejo y Cusuna.

En el estudio que se llevó a cabo se tomaron en cuenta los aportes de diez afrodescendientes: cinco de Iriona Viejo y cinco de Cusuna. Con los últimos se realizó una reunión en la que todos contribuyeron a la investigación. No se determinó un rango de edad, por el contrario, se entrevistaron a personas con diferentes edades y sexo. Sin embargo, todos los informantes eran mayores de treinta años. De esa manera, todos los entrevistados podrían tener más dominio de su cultura y, en consecuencia, de su lengua.

El cuestionario utilizado para la recopilación de datos era sencillo. Se tenían los nombres en español de plantas y animales (vocabulario selecto). Después se formularon una serie de preguntas utilizando cada uno de estos nombres. Las interrogantes eran del tipo: ¿Cómo se dice *gallina* en lengua garífuna? Al obtener la respuesta, se procedía a realizar otra pregunta: ¿Utiliza en la lengua garífuna otro nombre para referirse a este animal? De esta forma, se encontró la diversidad de sinónimos.

En el análisis del corpus léxico, se tomará en cuenta aspectos como los sinónimos, el posible origen de los términos y la realización fonética de estos. En el primero, se registrarán los términos que designan o refieren a un mismo elemento; en el segundo, a partir de los vocablos sinónimos se determinará el grado de competencia que se produce entre términos garífunas y préstamos.

Para esta investigación, se toma en cuenta el modelo mixto, ya que «representa el más alto grado de nivelación o combinación entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. Ambos se entremezclan o combinan en todo el proceso de investigación o, al menos, en la mayoría de sus etapas. Agrega complejidad al diseño de estudio, pero contempla todas las ventajas de cada uno de los enfoques» (Hernández Sampiere 2003:21).

III. Resultados

a. Campo semántico: flora

Subcampo: plantas medicinales

N.º	Glosa en garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	pipina		papina		calaica			
2	pata				nopal			
3	guayui							
4	lila hachuru		Lila hachú		pimienta gorda			
5	fuesu				pimienta			
6	basen	ING	helbak/ alabahaca	ESP	albahaca	3	1	2
7	carau	ESP			carao	1		1
8	misigadu				nuez moscada			

9	masaniya	ESP			manzanilla	1		1
10	romeu	ESP			romero	1		1
11	hagüraha		lemuru					
12	hasihasi							
13	flor de muerto				flor de muerto	1	1	
14	guyâni				mano de lagarto			
15	caleifa				hoja de aire			
16	Ti	ESP			zacate té	1		1
17	baleriánu	ESP	Taunligiali		valeriana	1		1
18	chichanbara				jengibre			
19	ubuyibe							
20	gigímula		kikímula		chichimora			
21	tiliagu				cola de alacrán			
22	lai				ajo			
23	Kanela	ESP			canela	1		1
24	wayu							

Subcampo: plantas frutales

N.º	Glosa en garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	gain				yuca			
2	gumanana				yuca dulce			
3	guchu				ñampán			
4	yami	ESP			ñame	1		1
5	baruru				plátano			

6	gagani				plátano hembra			
7	uri				marañón			
8	aransu	ING			naranja	1		1
9	gurúsula	ESP			guanábana	1	1	
10	singuela	ESP			Ciruela	1		1
11	fáluma				Coco			
12	guguedi				coco tierno (de agua)			
13	wáyafa	ESP	waríafa	ESP	guayaba	2		2
14	calip	ESP	eucalipto	ESP	eucalipto	2	1	1
15	beibei		baibei		uva silvestre			
16	bímina		Fakudia		banano			
17	mângu	ESP			mango	1		1
18	sindurun		sinduru		limón			
19	cherigi		toonha	ESP	toronja	1		1
20	papamentu		yérbabuena	ESP	hierbabuena	1		1
21	ababaü				papaya			
22	murei				nance			
23	yeyagua				piña			
24	mângusapatu	ESP			mango zapato	1		1
25	awasi				maíz			
26	uludi	ESP	iludi	ESP	elote	2		2
27	mapi		mabi		camote			
28	wagadi	ESP			aguacate	1		1
29	bariñe		culantro	ESP	culantro	1	1	
30	higagu	ESP			hicaco	1		1
31	guribiyua				coyol			
32	almendra				almendra	1		1
33	mansana	ESP	masana	ESP	manzana	2		2

34	badiya	ESP	badía	ESP	sandía	2		2
35	gabú		cacao		cacao	1		1
36	góubana				caoba			
37	moringa	ESP			moringa	1	1	
38	noni	ESP			noni	1	1	
39	uréganu	ESP			orégano	1		1
40	uraco				zapote grande			
41	sabudi	ESP			zapote	1		1
42	mokikia		mókinkiapu		Zapote amarillo			
43	laimani		kahela	ESP	cangela	1		1
44	gúruba		gurúa		mangle			
45	fulagun				mata de guineo			

b. Campo semántico: fauna
Subcampo: animales acuáticos

N.º	Garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	gadaru				tortuga marina			
2	gaguamu	ESP			cagüamo	1		1
3	garou				carey			
4	buldusu		abadaru	ESP	apartado	1		1
5	udura		uduraü		pescado			
6	gagali	ESP			pescado calale	1		1
7	gadabilua							
8	hiyagua				resnapa			
9	awaguri		kinfich	ING	quinfix	1		1

10	gulilawarü	ESP			pez culila	1		1
11	yaguaigau				curel			
12	sabadelu				pez palometa			
13	gifiyu				jurelito			
14	gurisawa				sardina			
15	sügüri		sigei		pez tonina			
16	gasíaran		warübi/gasía		pez sierra			
17	tilapia	ESP			tilapia	1	1	
18	gamarun	ESP	isuru		camarón	1		1
19	hüru				cangrejo			
20	agare				lagarto			
21	herenge				cangrejo de playa			
22	guayumi		gusa		cangrejos azules			
23	bahü				cangrejo de río			
24	harouru				jaiba			
25	hamaba				jaiba			
26	biribiri				jaiba			
27	magüñü				jaiba			
28	biritauba				róbalo			
29	sáwalu	ESP	haba		sábalo	1		1
30	awachúchu				nutria			
31	wéibayawa				tiburón			
32	manadi	ESP			manatí	1		1
33	yalifu				pelicano			
34	sügüri				delfín			
35	sáwawa		sáwarawara		gaviota			

Subcampo: animales domésticos

N.º	Garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	arira		gallu	ESP	gallina	1		1
2	aunly				perro			
3	bágasu	ESP	adabiu		vaca	1		1
4	buíruhu				cerdo			
5	burihu				cerdo			
6	figaga				jolote			
7	ganaru		patu	ESP	Pato	1		1
8	mesu				gato			
9	suafu		suáfuru /gabáyu	ESP	caballo	1		1

Subcampo: animales silvestres

N.º	Garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	wayamaga				iguana			
2	benou	ESP	usari		venado	1		1
3	gasigamu				cusuco			
4	bigibû				ardilla			
5	másaraga				conejo			
6	gurewegi		lora	ESP	loro	1		1
7	erangunu		mapachi	ESP	mapache	1		1
8	kekeo				chanco de monte			

9	gaigusi				tigre			
10	danto	ESP	dandei	ESP	dante	2		2
11	gibinadu				tepezcuintle			
12	coyote				coyote	1	1	
13	musegalu	ESP	buriri		murciélago	1		1
14	húa				sapo			
15	tumú		dunuru		pájaro			
16	héweraü				gusano			
17	hewe				culebra			
18	lefan				elefante	1		1
19	yurüdü		achuuhati fuluri		colibrí			
20	garadun				ratón			
21	dagúasi	ESP	mótete		tacuacín	1		1
22	gúnriere		anasi		araña			
23	gubari				garrapata			
24	águru				alacrán			
25	liñún	ING	liun	ING	león	2	1	1
26	yagüri		yagüi		oropéndola			
27	gárarawa	ESP			guara roja	1		1
28	gáduri		duguyu/ lechusa	ESP	lechusa	1		1
29	garún				gavilán			
30	gibidiliyau				oso			
31	asfina				oso hormiguero			
32	aguri				guatusa			
33	dundun wewe				pájaro carpintero			
34	üwi				boa			

35	black manu							
36	awada				mono cara blanca			

Subcampo: insectos

N.º	Garífuna	Etimología	Sinónimo/ variante	Etimología	Glosa en español	Préstamo	Íntegro	Híbrido
1	werewere				mosca			
2	hulahünü				avispa			
3	fudi				cucaracha			
4	seriseri				zompopo			
5	gunga				tábano			

IV. Discusión

Las tablas anteriores muestran que en la mayoría de los préstamos del español en la lengua garífuna se encuentra la terminación *u* y *ü*. En la adaptación de las palabras prestadas es constante este tipo de terminación. Y se verifica en los fenómenos encontrados en el corpus.

Hay vocablos que presentan tres variantes/sinónimos en garífuna: *basen*, *belbak* y *albahaca* son términos del garífuna utilizados para referirse a *albahaca*. Esto indica que algunos parlantes de esa lengua utilizan el préstamo íntegro del español *albahaca*. En cambio, otros recurren a *abelbak*, un préstamo híbrido, siempre del español. Cabe señalar que la mayoría de los informantes indican *basen*; palabra que en inglés equivale a *basil*.

Otro caso de sinonimia en los vocablos: *bagürabaylemuru* es un árbol que cura la sinusitis, pero no tiene un significante en español. Por

su fonética, se puede afirmar que ambos términos son de origen arawak. Hay que recordar que esta lengua (arawak) también tuvo contacto con la garífuna y que es inevitable su influencia, sea esta léxica, sintáctica o en cualquiera de los niveles lingüísticos.

Una planta medicinal muy conocida en la lengua garífuna es la *chichimora*, cuyo nombre tiene dos variantes: *gigimulaykikimula*. La diferencia entre estos dos términos radica en las consonantes de las dos primeras sílabas. Desde el punto de vista fonético se puede afirmar que hay un ensordecimiento de consonantes oclusivas: /g/ > /k/.

De acuerdo con lo investigado, hay dos formas de nombrar en el garífuna al *banano*: *bimina* y *fakudia* son palabras que no presentan grado de semejanza con la escritura del término en español, por tanto, se consideran de origen arawak.

Existen otros ejemplos de sinónimos en plantas comestibles y uno de ellos se identifica en la palabra *toronja*. En la lengua garífuna se le conoce como *cherigi* o *toonba*. Se aduce que estos términos son de origen distinto. El primero presenta características arawakas, por tanto, se afirma que procede de esta lengua. Y, el segundo es un préstamo híbrido del español. Lo último se asocia al nivel fonético, pues tanto *toonba* como *toronja* son muy similares en ese aspecto.

Las entradas *papamentu* y *yérbabuena* aparecen como sinónimos en garífuna y aluden a *hierbabuena*. A la segunda entrada se le denomina préstamo híbrido del español por su grado de semejanza con la escritura del término en esa lengua. En cambio, la primera tiene dos posibles orígenes: uno arawak y otro caribe. Se dan estas dos posibilidades tomando en cuenta que los garífunas tuvieron contacto con los grupos que hablaban estas lenguas.

En el garífuna, para referirse a *culantro*, hay dos ítems: *bariñe* y *culantro*. Es evidente que el segundo ítem es un préstamo íntegro del español porque no ha sufrido ningún cambio en su adaptación. Y el segundo tiene un origen arawak o caribe. Es importante indicar que la

mayoría de los informantes dijeron *culantro*, muy pocos nombraron *bariñe* (casi solo las personas mayores de 70 años). Esto indica que el primer término no es muy utilizado por la población de edad temprana.

Para referirse al término *cangela*, algunos informantes dijeron *laimani* y otros, *kabela*. Prácticamente, el primer vocablo aportado es el menos usado y se cree que es de origen arawak o caribe. En cuanto al segundo, es un préstamo híbrido del español. Se afirma que pertenece a este tipo de préstamo porque en su adaptación se encuentra un parecido a la escritura de esta lengua, es decir, no está demostrando exactitud en su grafía ni en su fonética.

Además de las variantes anteriores, se encuentran *sindurun* y *sinduru* (*limón* en garífuna). Aquí se identifica la forma apocopada del primer término. Sin embargo, otros podrían afirmar que este caso es un metaplasmo de tipo paragoge, en vista de que no se sabe a ciencia cierta a qué término se elidió (o se agregó) el morfema.

Con *mapiy mabi* sucede el fenómeno de la sonorización de oclusivas. Es decir, la consonante oclusiva bilabial sorda /p/ se convierte en oclusiva bilabial sonora /b/. La discrepancia entre ellos es mínima, pero en la lengua garífuna los dos se usan para nombrar a *camote*.

Como se puede observar, *uludi* e *iludi* son semejantes, la diferencia radica en que la vocal inicial de la primera es posterior redondeada y de la segunda es anterior no redondeada. Sin embargo, los dos términos se utilizan para aludir a *elote*, término de la lengua española.

Además de los préstamos que ya se han expuesto, están *mansana* y *masana*. Es claro que son términos que proceden del español y fueron adaptados a la lengua garífuna tomando en cuenta su fonética; ya que el cambio entre el término del español (manzana) a la segunda ocurre en dos morfemas en (masana). Aquí se da elisión del fonema nasal alveolar sonoro /n/ y su escritura ya no es con la consonante fricativa interdental sorda /θ/, sino con la fricativa alveolar sorda /s/; y uno en (mansana), en

este último sucede el intercambio de fonemas fricativos que se explicó anteriormente.

El término *sandía* tiene dos variantes en el idioma garífuna: *badiya* y *badía*. Ambos términos se originan del español. Por consiguiente se afirma que son préstamos híbridos de esa lengua. Por su parte *gûruba* y *gurúa*, términos que se utilizan para referirse a *mangle*, pueden ser de origen arawak o caribe.

Después de haber terminado la discusión de sinónimos/ variantes y préstamos léxicos del vocabulario de la *flora* se procede al abordaje de estos fenómenos, pero en el campo léxico de la *fauna*. El primer ejemplo de sinonimia: *buldsu/abadaru* (en español apartado), un tipo de pez de la especie de *róbalo*.

Es raro encontrar una palabra de origen inglés, pero en el siguiente caso *awaguri/kinfich* se ve claramente un anglicismo, y se trata del segundo elemento. Ambos términos se refieren al pescado *quinfish*, aún no se han registrado en una obra lexicográfica.

En *gamarum/isuru* (ambas lexicalizadas), su primer elemento es un préstamo híbrido del español, y su segundo se podría catalogar originario de la lengua arawak o, en todo caso, caribe. Estos sinónimos se utilizan para referirse a *camarón*, y lo que ocurre en la adaptación del préstamo es la sonorización de la oclusiva /k/, además de la terminación de su última sílaba en la vocal *u*.

El término *ballena* presenta tres vocablos en garífuna: *udu/ballena/amana*. Por el contrario, *pescado*, presenta dos: *udura/uduraü*. En este último caso, se identifica un tipo metaplasmo denominado apócope, ya que se le elimina la vocal *ü* de *udura*. No obstante, el más usado por los informantes es el primer elemento.

A su vez, *gasíaran/gasía* son similares tanto en su escritura como en su fonética, en español, pez sierra. El fenómeno lingüístico descubierto entre ambos es el denominado paragoge, se asume que pertenece a este

tipo de metaplasmo porque la variante más repetida por los informantes fue *gasía*.

La diferencia entre *sáwawa/sáwarawara* y *gaviota* en la lengua española radica en la incorporación de elementos en medio y al final a la primera entrada. Por tanto, se encuentra un ejemplo de epéntesis y otro de paragoge, respectivamente. Los fenómenos lingüísticos encontrados se le adjudican a la segunda entrada porque la más mencionada es *sáwawa*.

Las palabras *ariva/gallu* se refieren a *gallina/gallo*. Ambos son préstamos del español. Lo notable de dichas palabras ocurre en su uso, particularmente, las personas mayores de cincuenta años utilizan el primero y las personas más jóvenes, el segundo.

En cuanto a *bagasu/adabiu*, *vaca* en español, son notables aspectos parecidos al ejemplo anterior. Esto es, la terminación en *u* de la palabra prestada, en este caso, *bagasu*. Lo que ocurre con el préstamo es una adaptación fonética. Con respecto a *suafu/gabáyū* (caballo en la lengua española), se afirma que el primero es un arawakismo y el segundo un préstamo híbrido del español. Se ha señalado frecuentemente que la fonética desempeña un papel primordial en los préstamos, y se ve reflejado en *gabayu*: se da la sonorización de la primera consonante oclusiva y la asimilación de su última consonante, además de la terminación en *u*.

Los siguientes términos *ganaru/patu* se utilizan para nombrar a pato en el español. Para el término *venado*, se usan dos palabras en el idioma garífuna: *benou/usari*. En la primera se da una adaptación fonética del español al garífuna; asimismo, se resalta la terminación de la palabra en vocal *u*. La segunda es mencionada especialmente por los ancianos de la comunidad y, posiblemente, de origen arawak.

De igual manera, el grupo de sinónimos *musegalu/buriri*, que hacen alusión a *murciélago* contiene una palabra de origen español, se trata del primer elemento. Se le considera un préstamo híbrido. Para referirse a *colibrí*, se usan los siguientes vocablos: *yurüdüi/achuuhatifuluri*. Es importante recalcar que ninguno de ellos está registrado en un

diccionario; no obstante, el más frecuente entre los hablantes es yurüdü. Se aduce que su etimología no procede ni del español ni del inglés; más bien, es arawak o caribeña.

Posteriormente, en el grupo *dagúasi/mótete* se identifica un préstamo híbrido del español, ya que el primer elemento es muy parecido a *tacuacín*. Cabe señalar que dicho préstamo es el más nombrado por los informantes, a pesar de estar lexicalizadas las dos palabras. El étimo del vocablo restante posiblemente sea caribe o arawak.

Finalmente, es preciso indicar que en el léxico de flora y fauna de la lengua garífuna hay preponderancia de préstamos del español. Esto indica que la hipótesis de este trabajo es verdadera; es decir, de una presunción se obtuvo una aseveración.

En los campos léxicos estudiados de la lengua garífuna se encuentran muchos sinónimos. El inglés y el francés son idiomas que no han influido en gran medida en el léxico de animales y plantas de la lengua garífuna. Los hallazgos que se encontraron de estos son mínimos.

Algunos de los vocablos recopilados presentan una o más variantes. Es decir, se identifican fenómenos en los que dos o tres palabras se diferencian por una cantidad mínima de grafemas. Muchos de los términos presentan etimología dudosa. Esto indica que no se conoce con certeza el origen de los mismos.

En cuanto a la fauna, se encontró predominio de animales acuáticos en el corpus. Por tanto, se aduce que el mar es uno de los elementos importantes para la cultura garífuna, debido a la actividad de la pesca.

Con respecto a campo léxico de flora, se afirma que se encontró un porcentaje inesperado de plantas medicinales. Esto marca la dependencia que tienen los garinagu hacia la medicina natural.

El acceso a las comunidades donde se realizó la recolección de datos es un poco difícil, debido a que se requiere dos días para llegar al

destino. Además, muchos kilómetros de la carretera no se encuentran en condiciones viables.

En los lugares visitados se imparten cinco horas semanales de lengua materna (en este caso, la garífuna); sin embargo, se considera que dichas horas no representan el tiempo suficiente para enseñar un idioma y contribuir a la preservación del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEIDA, M. (1999). *Sociolingüística*. Colección Materiales didácticos universitarios. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- ANDRADE, R. G. de. (1981). *Los negros caribes de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.
- APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- CHUNLAN, W. (2004). *El anglicismo en el léxico chino mandarín y en el léxico español: su incidencia en la enseñanza-aprendizaje de español como lengua extranjera*. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/fll/ucm-t28426.pdf>. (Consultado el 15 de junio del 2015).
- DAVIDSON, W. V. (2009). *Etnología y etnohistoria de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- GRAMÁTICA ESCOLAR GARÍFUNA (2002). *Garudia lánina lafansehaun hererun garinagu*. Impresora Comercial Ortíz. Secretaría de Educación, PRONEEAAH.
- HERNÁNDEZ SAMPIERE, R. (2003). *Metodología de la investigación*. 3.^a ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- L. GONZÁLEZ, N. (2008). *Peregrinos del Caribe; etnogénesis y etnohistoria de los garífunas*. Honduras: Guaymuras.
- LARA PINTO, G. (2002). *Perfil de los pueblos indígenas y negros de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Unidad Regional de Asistencia Técnica.

- LAROUSSE. *Diccionario Básico*. (s. f.). Español/Francés. 11.^a ed. México: Ediciones Larousse.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994). *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca, España: Ediciones Colegio de España.
- RAMOS, V. M. (2013). *Diccionario de las lenguas de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Caracol Impresiones.
- SABIO, F. y ORDONEZ, A. (2006). *Hererun Wagüchagu*. La Ceiba, Honduras: Asociación Misionera Garífuna.
- SALA, M. (1988). *El problema de las lenguas en contacto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. D.F.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, PRONEEAAH (2005). *Furunde Wamonweñeñe. Aprendamos nuestra lengua*. Colección cipotes de nuestros pueblos N.º 1 Primer grado.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, PRONEEAAH (2003). *Liwamutuburu wamouwañeñe. Escribimos y leemos nuestra lengua garífuna*. Colección cipotes N.º 3. Tercer grado. Tegucigalpa, Honduras.
- SUAZO, S. (2001). *Lila Garífuna (Diccionario garífuna-garífuna español)*. Tegucigalpa, Honduras: Litografía López.

LAS METÁFORAS DE PERSONIFICACIÓN EN *QALA CHUYMA*, CANCIONES TRADICIONALES AYMARAS

THE METAPHORS OF PERSONIFICATION IN «*QALA CHUYMA*, TRADITIONAL AYMARA SONGS»

Alan Ever Mamani Mamani
Universidad Nacional del Altiplano

Resumen:

El presente artículo está circunscrito en la corriente de la lingüística cognitiva, el cual tiene como propósito categorizar y analizar las metáforas de personificación en las canciones tradicionales aymaras. Los datos han sido recogidos en el cancionero *Qala chuyma, canciones tradicionales aymaras*. Al analizar las metáforas, se han encontrado tres tipos de categorizaciones: los animales como seres animados, los objetos como seres animados, y las costumbres como seres animados. Se concluye que las diferentes metáforas expresadas en los elementos andinos presentan y adquieren cualidades y actitudes humanas. Ellos conviven con el hombre aimara en su labor cotidiana, por ello, son considerados en el mundo andino como seres animados.

Abstract:

This paper is confined to the current of cognitive linguistics, which aims to categorize and analyze the metaphors of personification in traditional Aymara songs. The data have been collected in the songbook “Qala



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.008>

e-ISSN: 2708-2644

chuyma, traditional Aymara songs". In analyzing the metaphors, three types of categorizations have been found: animals as animate beings, objects as animate beings, and customs as animate beings. It is concluded that the different metaphors expressed in the Andean elements show and acquire human qualities and attitudes. They coexist with the Aymara man in his daily work. Therefore, they are considered in the Andean world as animate beings.

Palabras clave: canción; metáfora; metáforas de personificación; mundo andino; aimara.

Key words: song; metaphor; metaphor of personification; Andean world; Aymara.

Fecha de recepción: 15/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

I. Introducción

La lingüística estructural y la lingüística transformacional fueron superadas por las corrientes lingüísticas del texto y la cognitiva, por su innovación constante en el campo de la investigación y la ciencia lingüística. Entre los nuevos estudios se encuentra el de las metáforas cognitivas que se han realizado en muchas lenguas occidentales como el inglés o el castellano; sin embargo, en las lenguas originarias es un área por explorar. En el campo de las metáforas, Lakoff y Johnson (2004) clasifican tres tipos de metáforas: orientacionales, ontológicas y estructurales. En este trabajo, se abordará las metáforas ontológicas, específicamente la personificación, en el libro *Qala chuyma, canciones tradicionales aymaras*. El texto que se estudiará es del año 2006, editado por el Ministerio de Educación de Perú y la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe y Rural. Este material, en su versión bilingüe (aimara-castellano), cuenta con 25 canciones, de estilo *q'axilu*, que fueron recopiladas e interpretadas musicalmente por Félix Paniagua Loza.

El «q'axilu es una canción que con la presencia de la guitarra, el charango y el caballo, recrea la iniciación sexual de los jóvenes aimaras, a través de la danza, la canción y las palabras» (Padilla, 2005: 21). También es considerada una «Danza amorosa de la cordillera» (Condori, 2011: 304) El texto se ha seleccionado por su accesibilidad y por la «estructura musical, estrechamente relacionada con el paisaje, las tradiciones y el comportamiento del hombre cordillerano» (Loza, 2006: 7).

Dada la importancia de la clasificación de las metáforas de personificación en el cancionero aimara, nos hemos propuesto como objetivos: categorizar las distintas formas de metáforas de personificación y analizar las mismas, puesto que reflejan la cosmovisión andina del hombre aimara. En la siguiente sección, se explica el marco teórico; luego, la metodología. En la cuarta sección, se presenta el análisis. Finalmente, se exponen las conclusiones del trabajo.

II. La lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva es una disciplina nueva y una corriente integradora, y Marín (2009) comenzó a desarrollarla en las dos últimas décadas del siglo xx. Se opone a la gramática generativo-transformacional clásica, pues no separa los niveles de léxico, morfología y sintaxis, sino que concibe el lenguaje como un conocimiento de elementos inseparables. Del mismo modo, sostiene que no es posible establecer límites entre la semántica y la pragmática, entre lo denotativo y lo connotativo. Para este enfoque, las estructuras lingüísticas se relacionan con las otras habilidades cognitivas humanas (p. 130).

Igualmente, para López (2005), citado por Langacker (1987), uno de los más conspicuos fundadores de la llamada gramática cognitiva, parte del siguiente supuesto: el lenguaje es una parte integral de la cognición humana. Aunque no se descarta la posibilidad de que exista un módulo independiente para la facultad lingüística, lo más probable es que esta remita a capacidades psicológicas generales. Y la descripción del lenguaje debe ser natural, lo cual significa que debe hacerse teniendo en cuenta todos los factores contextuales en los que se produce la emisión de secuencias lingüísticas (p. 75).

Esta tendencia no está desligada totalmente de las corrientes lingüísticas anteriores, por el contrario, tiende a poseer alguna conectividad, como en los diferentes términos donde se plantea desde una forma particular del lenguaje, «por un lado, nos propone un punto de vista diferente sobre el lenguaje y, por otra parte, da un nuevo sentido a conceptos clásicos como fondo y figura, metáfora y metonimia o gramaticalización» (Cuenca y Hilferty, 1999: 191).

A su vez, la lingüística cognitiva está emparentada con la antropología, considerando la tripartita relación lengua, cultura y cognición; no obvia la influencia que ejerce la cultura y el pensamiento. «Los antropólogos verán claramente la utilidad de la lingüística cognitiva para el estudio de las nomenclaturas, la interconexión de lenguaje y cultura y la relación entre lenguaje y razonamiento» (Palmer, 2000: 57). «Este “nuevo giro” en el interior de la lingüística teórica no es más que una versión contemporánea de la lingüística antropológica. La lingüística cognitiva es la «ciencia» que hoy se ocupa del nexo que vincula experiencia del mundo con conceptos y lenguaje» (Danesi, 2004: 30).

2.1. La metáfora y la personificación

Las metáforas están presentes en nuestras conversaciones diarias, pues Lakoff y Johnson (2004) afirman que para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos. Ellos consideran que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción (p. 39). Cuenca y Hilferty (1999) indican que uno de los mitos existentes sobre la metáfora es haberla considerado propia de los registros formales, de la escritura y, sobre todo, de la poesía y de algunos géneros narrativos. La metáfora realmente es un fenómeno tan ubicuo y tan usual que muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de su presencia en nuestro propio discurso (p. 98). En general, «se piensa que las metáforas se usan solo en la literatura, sin embargo, también abundan en los textos periodísticos, en los científicos y en el lenguaje cotidiano» (Marin, 2009: 140).

También se dice que la metáfora es una comparación (Luna *et al.*, 2005) que consiste en sustituir una palabra o expresión por otra, valiéndose de una relación de semejanza: *una discusión es una guerra*. En la base de la metáfora se encuentra una comparación entre dos elementos: el modificado y el modificador, que se encuentran unidos por un nexo: *una discusión es como una guerra*. La diferencia fundamental entre la comparación de la metáfora es que en esta última omitimos el nexo de comparación. (pp. 142-143). Por otra parte, «la metáfora en el discurso humano y en los sistemas de representación de todas las culturas del mundo constituye, una huella que permite «observar» cómo el pensamiento concreto es transformado por la imaginación humana en categorías de pensamiento abstracto» (Danesi, 2004: 30). Asimismo, «es un recurso habitual que nos permite definir conceptos abstractos a partir de conceptos concretos. Permite decir aquello que no debe ser dicho de manera explícita» (Lovón, 2007: 14).

Las diferentes actividades o elementos en el contexto andino y con los que interactúan las personas tienen un rasgo de vitalidad. Por tanto, los autores Lakoff y Johnson (2004) realizan muchas clasificaciones de las metáforas ontológicas. Una de ellas es la **personificación** que da cuenta de que «el objeto físico es una persona. Esto permite comprender una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas» (Lakoff y Johnson, 2004: 71). Asimismo, para Calderón y Vernon (2012) consisten en proyectar propiedades humanas a entidades no humanas, es decir, ver algo no humano en términos humanos. Permite asignar motivaciones, características, atributos, propiedades, funciones y actividades humanas a las cosas o fuerzas del entorno, lo que licencia expresiones del tipo: *el sida es el enemigo a vencer* (p. 17). En lo «concerniente al proceso de personificación, ellas cristalizan una relación directa y compacta entre las entidades carentes de vitalidad y animicidad» (Astorayme y Gálvez, 2014: 247).

2.2 La lengua aimara

La lengua aimara presenta diferentes variedades y una familia lingüística. Torero (2005) indica que la familia aru (o cauqui-aymara,

la jaqi de Martha Hardman) ha desempeñado, como la quechua, un importante papel sociohistórico en la región andina; y una de sus lenguas, la aymara, es hablada en la actualidad por alrededor de los millones de personas en el sureste del Perú y el noroeste de Bolivia, desbordando en pequeñas localidades de las serranías norteñas de Chile, esto es, en gran parte del Altiplano que rodea a la cuenca cerrada de los lagos Titicaca, Poopó y Coypasa (p. 108), pues «el aymara es una lengua que junto con el KAWKI y el JAQARU conforman la familia ARU» (Llanque, 1990: 179).

Asimismo, la lengua aimara tiene diferentes hablantes en distintos países y regiones. Cerrón (2000) afirma que el aimara peruano, localizado en la sierra central y en el altiplano con sus vertientes del Pacífico, es hablado en los departamentos de Lima, Puno, Moquegua y Tacna, mientras que el aimara boliviano, se localiza fundamentalmente en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí. A todo ello habría que añadir las provincias de Ayopaya y Tapacarí, del departamento de Cochabamba. El aimara chileno se encuentra fundamentalmente en la región I (Tarapacá), en las provincias de Arica, Paríacota e Equique, y quizás también en la provincia de El Loa de la región II (Antofagasta) (pp. 68-69). De la misma forma, «la lengua aimara se habla en la zona altiplánica compartida por Perú y Bolivia, en la parte norte de Chile y en el norte de Argentina» (Huayhua, 2001: 59).

«El pueblo aymara es uno de los que expresa mayores niveles de conciencia étnica, sobre todo por el resurgimiento experimentado en las tres últimas décadas. Dentro de esta creciente conciencia la valoración del idioma, incluidos sus usos literarios, juegan un papel importante» (Albó y Layme 1992: 11). En el Perú, para Andrade y Pérez (2013), el departamento que tiene mayor proporción de aimarahablantes es Puno, con aproximado de 24 % de aimarahablantes respecto de la población; seguido de Tacna, con aproximadamente 15 %; Moquegua, con cerca de 10 %; y Arequipa, con 1,5 %. Lima, que ocupa el tercer lugar entre los departamentos que cuentan con más hablantes del idioma en términos absolutos —después de Puno y Tacna—, apenas cuenta con una proporción de 0,3 % de aimarahablantes respecto de

su población total. Debe notarse que en Puno, siendo el departamento con más hablantes de aimara en el país en términos absolutos y relativos, la proporción de hablantes de este idioma es menor que la de quechuahablantes (p. 51).

III. Metodología

Para el análisis respectivo, particularmente sobre la categorización de las metáforas, se utilizan los planteamientos de Lakoff y Johnson sobre la metáfora de personificación. «El análisis de datos se realiza por la identificación de categorías y estableciendo relaciones o conexiones entre ellas» (Álvarez y Jurgenson, 2009: 91).

Respecto de la interpretación de los datos, tanto la suma categórica como la interpretación directa dependen mucho de la búsqueda de modelos. En relación con ello, Stake (1999) afirma que la búsqueda del significado a menudo es una búsqueda de modelos, de consistencia en unas determinadas condiciones, a lo que llamamos «correspondencia». Es decir, podemos buscar modelos al mismo tiempo que revisamos documentos (p. 72). Por tanto, para la categorización y la interpretación de las metáforas se ha realizado de acuerdo con la cosmovisión andina. En el cancionero *Qala Chuyma, canciones tradicionales aymaras* recopilado e interpretado por Félix Paniagua Loza, el texto cuenta con 25 canciones en una versión bilingüe aimara-castellano; se ha obtenido las siguientes clasificaciones de metáforas: *Los animales como seres animados, los objetos como seres animados y las costumbres como seres animados*. Para ello, empleamos como instrumentos las *fichas de análisis e interpretación lingüística y cultural*. En el análisis, primero presentamos los fragmentos de las canciones analizadas; luego, se ofrece la interpretación metafórica.

IV. Análisis de las metáforas de personificación

4.1. Metáfora: LOS ANIMALES COMO SERES ANIMADOS

- (1) «Layqa phichitanka.../ Jani kunsu uñjasna/ utama punkutpacha/
Ukankiwa sasina qurpampi irpxatista».

- «Gorrioncito.../ Sin ver al no ver nadita,/ desde tu puertita/
diciendo allí estoy».
- «Qhinchá masimaru/ taqimpi uñjayista/».
- «Tú mal compañero/ haces que todos me vean» (pp. 20-21).
- (2) «Tiwulasay, qamaqisay/ sumpilla awatiriruxa/ yaticht'ayaña
yatipxixa».
- «Zorro, zorrito, zorro, zorrito, a los pastores tú/ ¡qué bien
hipnotizas!» (pp. 22-23).
- (3) «Achachi waq'ana achkatt'asita,/ munirijampi jakist'ayita».
- «Pájaro bobo, hazme pasar/ a mi amorcito hazme encontrar»
(pp. 24-25).

En los discursos aimaras, la personificación se da en diferentes aspectos, así como en los animales, objetos y costumbres del ande. La primera clasificación de metáforas que hemos realizado se denomina *LOS ANIMALES COMO SERES ANIMADOS*, donde en (1) se hace mención al «brujo gorrioncito/ Layqa phichitanka». Pues, «su risa o su canto es atribuido como el mal agüero» (Huayhua, 2009: 179) o «cuando silba o canta estridentemente sobre el techo de una casa, presagia que los proyectos que se están ideando, fracasarán» (Van Den Berg, 1985: 149). En la canción, el gorrioncito asume el papel de «avisador o chismoso»; pueda que el poblador aimara esté involucrado en alguna situación ajena o esté caminando por un lugar indebido, en eso, el gorrioncito en su papel de avisador, anticipa al resto de personas o al mismo sujeto sobre algún tal hecho, para ello, la ave adopta cualidades humanas, es decir, siendo un amigo más del poblador, se comunica con los hombres, esta cualidad humana se puede apreciar en los verbos: «Ukankiwa sasina/ diciendo allí estoy», «Taqimpi uñjayista/ haces que todos me vean». El «ser humano tiene que “escuchar” la relacionalidad ordenada en la “naturaleza”, “escuchar” para descubrir la estructura simbólica inherente, para luego dar respuesta adecuada y correlativa a través de su actitud y comportamiento» (Estermann, 2006: 195).

Seguidamente, en (2), la hipnotización es una acción realizada por el hombre, considerada «una condición psíquica, heteroinducida o autoinducida, caracterizada por un estado intermedio entre la vigilia y el sueño. Para hipnotizar, es necesario un sujeto dispuesto a colaborar y abandonar al control del hipnotizador» (Galimberti, pp. 560-561); sin embargo, en el contexto andino el zorro actúa como sujeto «hipnotizador», expresado en el verbo: «Tiwulasay/ sumpilla awatiriruxa/ yaticht'ayaña yatipxixa» «Zorro/ a los pastores tú/ ¡qué bien hipnotizas!» El zorro es un «mamífero carnívoros, de cola peluda y hocico puntiagudo que ataca a las ovejas, y otros animales pequeños» (Condori, 2011: 275). Este animal, antes de consumir su objetivo, hipnotiza al pastor; este proceso de hipnotización da la importancia de que los animales y, en especial, el zorro, en su afán de no ser brindado una comida por el hombre tiende a adoptar la cualidad humana de hipnotizar despabullirse, pues «cuenta una pastora, para el zorro hay que marcarle su ganadito. Dicen que este ganado sabe reproducir bastante. Entonces, el zorro ya no sabe molestar al rebaño, mas al contrario sabe proteger y defender, porque sabe que en el rebaño está su ganado conseguido» (Kessel, 1994: 235). En el contexto andino «también los animales y las plantas son “animados” y merecen, como la *pachamama*, respeto y un tratamiento justo» (Estermann, 2006: 193).

Asimismo, se ha podido encontrar otros animales con características similares a los ya expuestos. En (3) «Achachi waq'ana achkatt'asita,/ munirijampi jakist'ayita» «Pájaro bobo, hazme pasar,/ a mi amorcito hazme encontrar». En este caso, el joven implora al pájaro bobo para hacerle encontrar con su amada. y el pájaro puede desempeñar el papel de ayudante o consolador, con el fin de darle regocijo al propósito que busca el joven enamorado, que es encontrarse con su amada, ello expresado en los verbos: «**achkatt'asita/ hazme pasar**» y «**jakist'ayita/ hazme encontrar**». Entonces, igualmente el ave es una persona que le puede cumplir con este cometido. Entendiéndose que el q'axilu «es baile de la juventud, del amor y de la alegría, expresión de los seres enamorados o de los que encuentran en «edad de amor» (Portugal, 1981: 146). Finalmente, el pájaro bobo en este apartado vendría a ser el hermano o amigo del

poblador aimara, ya que «por otro parte, hay la creencia de que los animales son hermanos de los hombres» (Llanque, 1990: 74), donde «las llamas y alpacas, manantiales y cerros tienen alma y entran en contacto con el hombre» (Paz, 2006: 3), pues «las plantas y animales, al ser considerados como personas, conversan, sienten, se quejan, lloran, dan muestras de cariño y odio, alegría y tristeza, crecen, se multiplican y mueren» (Enriquez, 2005: 160).

4.2. Metáfora: LOS OBJETOS COMO SERES ANIMADOS

- (4) «Jawira qalita, paskatt'ayita/ munirijawa sarawxatayna,/ wayllurijawa chhaqawxatayna».
«Piedra del río, hazme pasar/ mi amorcito se ha marchado,/ mi cariñito se ha perdido» (pp. 24-25).
- (5) «Khitisa taykama, sasinawa situ/ irpa qalawa, sasinawa sista./ Khitisa awkima, sasinawa situ,/ jawira qalawa, sasinawa sista».
«¿Quién es tu madre?, así me ha dicho/ piedra de acequia le he contestado./ ¿Quién es tu padre?, así me ha dicho/ piedra del río le he contestado».
- (6) «Jawira lakata art'anirisma/ jawira kayuta art'anirisma».
«Desde la orilla yo te gritaba/ del pie del río yo te llamaba» (pp. 26-27).

En nuestro contexto los objetos, también son complementos en las actividades cotidianas del poblador, en (4) «Jawira qalita, paskatt'ayita,/ munirijawa sarawxatayna» «Piedrita del río, hazme pasar,/ mi amorcito se ha marchado» El sujeto invoca al objeto piedra, pidiéndole que interceda por él, para hacerle encontrar con su amada, es decir, el elemento piedra conversa o puede acatar a la petición del hombre, esto se puede apreciar en el verbo: «**paskatt'ayita/ hazme pasar**». El diálogo hombre-naturaleza es factible en nuestro contexto, dado que Enriquez (2005) afirma que todas las cosas, llamadas «materiales» (la piedra, el río, el manantial, el árbol) tienen una vida íntima que merecen respeto. Cuando el andino se relaciona con los elementos de su medio ecológico, en su trabajo, y en su uso y consumo, entabla un diálogo con ellos. Los trata como seres vivos, casi personales.

En los ritos de producción los personifica y les habla en un tono de respeto y cariño, pidiéndoles «licencia» (p. 90).

Por otra parte, el objeto piedra inmerso en la siguiente estrofa adquiere cualidades *progenitoras* de padre y madre, del hombre aimara. Al decir: (5) «Khitisa taykama/ irpa qalawa/ kKhitisa awkima/ jawira qalawa» «¿Quién es tu madre?/ piedra de acequia/ ¿Quién es tu padre?/ piedra del río». Pues Lozada que cita a Van Kessel señala «el animismo aimara asume que la tierra, el agua y los productos agrícolas, tengan vida: son las «madres» y los «padres» de donde el hombre recibe lo que quiere y ante quienes muestra gratitud, comprensión y reciprocidad» (Lozada, 2013: 86). Asimismo, en nuestro contexto la «naturaleza (*pachamama*) es un organismo vivo, y el ser humano es, en cierta medida, su criatura que hay que amamantar» (Estermann, 2006: 193).

Los pobladores, en su expresión dicen «Qullu kayuna ch'uqi satasipki/ en los pies del cerro están sembrando papa», el hombre a la naturaleza y a los objetos con el que convive le da una forma humana; ellos mismo se plasma en (6) «Jawira lakata art'anirisma,/ jawira kayuta art'anirisma». «Desde la orilla yo te gritaba,/ del pie del río yo te llamaba» la boca y pie son partes del cuerpo humano; por tanto, en la letra de las canciones el río adopta estas características de la persona. Pues «ciertos fenómenos naturales son atributos de vida, de acciones o de cualidades propias del ser racional al irracional, se le otorga rasgo animado al inanimado. Asimismo, diversos elementos de la naturaleza como jawira (río), qullu (montaña), qala (piedra) y otros se conciben como seres animados» (Apaza, 2015: 63). Pues, el andino, a partir de la «tecnología andina, de unos principios metatécnicos (mitológicos, éticos y ecológicos); por ejemplo, a partir de una mitología personifica la naturaleza y que permite el diálogo y el intercambio recíproco con todos sus componentes» (Enriquez, 2005: 113).

4.3. Metáfora: LAS COSTUMBRES COMO SERES ANIMADOS

- (7) «Marata mararu puriniri/ karnawala»
«Ay, cada año llegan los/ carnavales»

- (8) «Kawki markatpachasa purintaya/ karnawala»
 «De lejos has llegado tú/ ay, carnavales»
 (9) «Wali thuqt'asiri purintaya/ karnawala»
 «A bailar con delirio has llegado/ ay, carnavales» (pp. 58-59).

Otro de los elementos con el que el poblador aimara periódicamente se reencuentra, convive y dialoga son las diferentes costumbres o fiestas. Por ejemplo, durante la festividad de los carnavales en una conversación se escucha: «Karnawala achachiwa jutatayna, inamurituwa/ el viejo carnaval había venido, me ha enamorado»; el carnaval es considerado como «karnawala achachila, abuelo carnaval o carnaval viejo» (Van Den Berg, 1985: 92). Entonces la festividades de los carnavales son tratados como personas, lo cual podemos apreciar en las estrofas (7) «Marata mararu puriniri/ karnawala» «Ay, cada año llegan los/ carnavales» y en (8) «Kawki markatpachasa purintaya/ karnawala» «De lejos has llegado tú/ ay, carnavales»; pues, el carnaval es considerado como una persona viajera, que después de un recorrido vuelve a su terruño, esto expresado en los verbos (7) «**puriniri/ llegan**» y en (8) «**purintaya**» «**has llegado tú**». En nuestra cosmovisión, no solo la Pachamama es una persona que tiene sed y que siente dolor (Paz, 2006: 3), sino también las costumbres y festividades para el poblador aimara son hombres que transitan, llegan y se van, como la que mencionamos en los ejemplos anteriores, pues nuestra «cosmovisión tiene una totalidad orgánica, donde todos los componentes están en relación mutua y en armonía. Es decir: el hombre, la tierra, los animales y toda la naturaleza» (Valencia, 1998: 26).

Enriquez (2005) aduce que la cosmovisión andina no es antropocéntrica, sino agrocéntrica: está centrada en la Tierra, pero una Tierra personificada y divinizada como la Madre Universal e inmanente. De ello resulta una relación del hombre con su medio natural que es de diálogo respetuoso y de reciprocidad, y que considera las cosas como vivas y crías de la misma Madre Tierra (p. 90). Finalmente, en (9) «Wali thuqt'asiri purintaya, karnawala/ a bailar con delirio has llegado, ay carnavales». El carnaval es caracterizado como una persona que llega o retorna de otro lugar a bailar, esto se expresa en los verbos «**thuqt'asiri purintaya/ a bailar has llegado**»; de cierta forma el carnaval es «una fiesta popular

de tres días: anata achachi (final del carnaval), anata wayna (inicio del carnaval) y taypi anata (día central del carnaval)» (Huayhua, 2009: 282). Los jóvenes consideran la «fiesta como una ocasión para buscar lo óptimo en sus vidas» (Llanque, 1990: 52). Asimismo, desde la cosmovisión andina, las formas de vida, las costumbres, la organización social y la concepción del mundo aymara son radicalmente ajenas y distintas de las occidentales. Los rasgos psicológicos y las categorías cognitivas aymaras pueden tener un significado muy distinto del que tendrían entre europeos y norteamericanos» (Montes, 1999: 23).

V. Conclusiones

En el cancionero *Qala chuyma*, canciones tradicionales aymaras, al categorizar las metáforas de personificación, en las nueve estrofas, se ha podido localizar tres tipos de metáforas: los animales como seres animados, los objetos como seres animados y las costumbres como seres animados. De la misma forma, al realizar el análisis de las distintas metáforas de personificación, el texto nos brinda una gama de manifestaciones del mundo andino, donde los elementos «animales, objetos y costumbres», expresadas en diversos verbos, adquieren cualidades y actitudes humanas. Por ello, estos elementos con los que convive diariamente el hombre aymara son considerados como seres animados.

Asimismo, las metáforas más empleadas por los pobladores aymaras, de acuerdo con el análisis del corpus presentado, son las siguientes: el gorrión es chismoso, el zorro es un hipnotizador, el pájaro bobo es un consolador, la piedra es un consolador, la piedra es progenitor del hombre, el río tiene partes humanas, es un hombre con partes, el carnaval es un viajero que retorna y, finalmente, el carnaval es un viajero que retorna a su terruño a bailar.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, L. y PÉREZ, J. (2013). *Las lenguas del Perú*. Lima: PUCP.
- ALBÓ, X. y LAYME, F. (1992). *Antología de la literatura aymara*. La Paz: Hisbol.
- ÁLVAREZ, J. y JURGENSON, G. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós.
- APAZA, I. (2015). *Metáforas ontológicas y concepción del tiempo en aymara*. Bolivia.
- BERG, H. (1985). *Diccionario religioso aymara*. Iquitos: C.E.T.A.
- CALDERÓN, G. y VERNON, C. (2012). *Las metáforas personificadoras y su importancia en la comprensión de las adivinanzas*. Revista de Educación y Desarrollo. *Revista de Educación y Desarrollo*. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/23/023_Calderon.pdf
- CONDORI, D. (2011). *Aymara kastilla aru pirwa, diccionario aymara castellano*. Puno: Meru.
- CERRÓN, R. (2000). *Lingüística Aimara*. Lima: CBC, PROEIB ANDES.
- CUENCA, M. y HILFERTY, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DANESI, M. (2004). *Metáfora, pensamiento y lenguaje*. España: KRONOS.
- ESTERMANN, J. (2006). *Filosofía andina*. La Paz: ISEAT.
- ENRIQUEZ, P. (2005). *Cultura Andina*. Puno: Altiplano.

- GALIMBERTI, H. (2002) *Diccionario de psicología*. México: Siglo XXI Editores.
- GÁLVEZ, I. y GÁLVEZ, I. J. (2013). «Metáforas ontológicas en el quechua ayacuchano: personificación y cosificación». *Revista Letras*, Lima, Perú. Recuperado de revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/download/234/233
- HUAYHUA, F. (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara*. Lima: Arco iris.
- _____. (2009). *Gran diccionario aimara*. Lima: UNMSM.
- KESSEL, J. (1994). «El zorro en la cosmovisión andina». *Revista Chungara*, 26(2). Arica: Universidad de Tarapacá.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ, Á. (2005). *Aportaciones de las ciencias cognitivas. Vademécum para la formación de profesores, enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL.
- LOVÓN, M. (2007). «La lingüística cognitiva Un edificio en construcción». En *Habla. Lingüística y Cultura*, año 2, número 3, 11-15 <<http://bit.ly/2vGbC3g>>.
- LOZADA, B. (2013). *Cosmovisión, historia y política en los andes*. La Paz: Cima.
- LUNA, E. y VIGUERAS, A. y BAEZ, G. (2005). *Diccionario básico de lingüística*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas.
- LLANQUE, D. (1990). *La cultura aimara*. Lima: Editorial Idea, Tarea.

- MARÍN, M. (2009). *Conceptos clave. Gramática, lingüística y literatura*. Buenos Aires: Aique.
- MONTES, F. (1999). *La máscara de piedra*. La Paz: Armonía.
- PADILLA, F. (2005). *Antología comentada de la literatura puneña*. Lima: Cultura Peruana.
- PALMER, B. (2000). *Lingüística Cultural*. Madrid: Alianza.
- PAZ, M. (2006). Cosmovisión aymara y su aplicación práctica en un contexto sanitario del Norte de Chile. *Revista de Bioética y Derecho*, número 7. Recuperado de www.ub.edu/fildt/revista/pdf/RByD7_ArtValdivia.pdf
- PORTUGAL, J. (1981). *Danzas y bailes del altiplano*. Lima: Universo.
- STAKE, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- TORERO, A. (2005). *Idiomas de los andes*. Lima: Horizonte.
- VALENCIA, N. (1998). *LA PACHAMAMA: Revelación del Dios creador*. Quito: ABYA-YALA.

NOTAS

**EL MAESTRO DE TARCA VISTO POR EL MUCHACHO
DE MASATEPE**

(Contestación al discurso de ingreso de Sergio Ramírez
el 15 de mayo de 2003 como miembro de número
de la Academia Nicaragüense de la Lengua)

Jorge Eduardo Arellano
Academia Nicaragüense de la Lengua

Fecha de recepción: 13/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

I

La Academia Nicaragüense de la Lengua da su cálida bienvenida al narrador más sobresaliente del país en la segunda mitad del siglo recién pasado y el principio del actual. Este mérito indiscutible, demostrado por una conciencia y un ejercicio sin paralelo en el área centroamericana, le basta a Sergio Ramírez para acreditarse su sitio en nuestra incorporación.

Pero no solo ha desplegado esta trayectoria creadora, sino también el inevitable prestigio de su figura política consolidada en 1977, cuando



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.009>

e-ISSN: 2708-2644

encabezó el Grupo de los Doce (formado por intelectuales, empresarios, sacerdotes y dirigentes civiles) en lucha contra el régimen de Anastasio Somoza Debayle; integró la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional; fue elegido vicepresidente en 1984; sufrió la debacle de su partido en 1990; jefó su bancada opositora; renunció al mismo en 1995, fundó su propio partido como opción política renovadora y perdió las elecciones de 1996 —teniendo, acaso como nadie en América, «más lectores que electores»— hasta retirarse, al parecer definitivamente, de la política partidaria.

Porque, como es muy sabido, en Sergio ha sido consubstancial la simultánea proyección de sus dos praxis: la escritura literaria y la militancia política. Escritura y militancia que, fundidas en una sola personalidad, no es posible desintegrar, pero sí deslindar. Por eso quien se incorpora a nuestra cofradía de lingüistas y literatos es el narrador por antonomasia que eligió ser desde los primeros años 60. Un novelista que ha cumplido con destreza inusual sus metas propuestas y un consumado cuentista maestro. Asimismo, otras facetas destacan en su carrera y gestión culturales.

Con el riesgo de olvidar algún dato, recordaré al fundador y mentor del Grupo VENTANA y de su revista en 1960, al lado del inolvidable Fernando Gordillo (1941-1967); al renovador de la burocracia universitaria a nivel centroamericano cuando fue nombrado por dos períodos, en 1968 y 1976, secretario general del Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA); al gestor de Educa, editorial que hizo posible una integración también de dimensión ístmica; al intérprete sociológico del proceso cultural de nuestros balcanizados países, logro que superó los reduccionismos dependentistas de moda; al compilador, difusor y estudioso del *corpus* documental, acciones e ideas de Augusto César Sandino —*El Muchacho de Niquinohomo*—, cuyas numerosas ediciones culminaron en un volumen de 667 páginas de la Biblioteca Ayacucho titulado *Pensamiento político: aporte sin par a la herencia histórica y espiritual de nuestra América*.

Asimismo, no es posible olvidar al antólogo e investigador sistemático del cuento centroamericano y al prologuista y editor del

clásico salvadoreño Salvador Salazar Arrúe (Salarrué), bajo el título de *El Ángel y el Espejo* y el sello de la misma Colección Ayacucho de Caracas; al cinéfilo y cronista berlinés que dejó plasmadas sus experiencias en las columnas «Eurorama 75» y «Ventana»; al coordinador de ese experimento que integró a los principales escritores del istmo *La Prensa Literaria Centroamericana*, dirigida por Pablo Antonio Cuadra; al exégeta e ideólogo del proyecto revolucionario que surgió y floreció, se deterioró y feneció en los convulsivos años 80; al diestro transcriptor testimonial de las experiencias colectivas de esa igualmente intensa e irrepetible década; al fundador de esa otra vasta realización masiva que fue la Editorial Nueva Nicaragua, sin precedentes en nuestra historia; al ensayista que ha reflexionado sobre su doble experiencia vital («la literatura y la política en Nicaragua —he declarado— son hermanas siamesas»). Por último, al pensador orgánico y organizado que se encuentra en la cima de su existencia.

A Sergio, pues, le protege un armazón inexpugnable: el oficio literario, al que se ha entregado apasionadamente —incluyendo las horas que Tulita, su mujer, inventó para ejercerlo cuando era gobernante— y —es necesario subrayarlo— con mucha imaginación. Y ese oficio le ha producido muchas alegrías y satisfacciones. He aquí las imprescindibles: el Premio Latinoamericano de Cuento de la revista *Imagen*, también de Caracas, por su libro *De tropeles y tropelías* (1973), una colección de fábulas que combinan la ironía furiosa y la gracia sutil; la categoría de finalista que mereció su novela *¿Te dio miedo la sangre?* (1978) dentro del quinquenal Premio Latinoamericano Rómulo Gallegos; el Dashie Hammett en 1990 que recibió su novela *Castigo divino* (1988), llevada a la televisión colombiana; el Laure Bataillon al mejor libro extranjero en Francia que recibió su otra novela, la más entrañable suya: *Un baile de máscaras* (1995); el Internacional de Novela Alfaguara, otorgado en Madrid por un jurado que presidió Carlos Fuentes a su *Margarita, está linda la mar*, y —uno más reciente— el Latinoamericano de Novela José María Arguedas, obtenido por esa misma novela en La Habana.

Su hoja de vida incluye otros títulos muy conocidos. Mas no resulta superfluo anotarlos durante esta memorable ocasión en la que

me ha correspondido el honor de contestar su discurso de incorporación a nuestra Casa aristósopa que presido, a la cual Sergio dará más brillo y esplendor. Aludo a *Cuentos* (1963), primicia editada por Mario Cajina Vega en su Editorial Nicaragüense e ilustrada por Leoncio Sáenz, que definió su vocación de narrador comprometido y realista; *Nuevos cuentos* (1969), una reconfirmación moderna de la misma y de su destino, que ya ofrece piezas antológicas como «El Centerfielder», cuya última presencia se localiza en la obra *16 Cuentos Latinoamericanos* (1992), y *Tiempo de fulgor* (1970), su despunte novelístico macondiano, pero al mismo tiempo revelador de la intrahistoria leonesa —uno de sus *letmotivs*—, sobre el cual publiqué una reseña que fue consignada en la primera aproximación académica de su obra: *La técnica narrativa en Sergio Ramírez* (UNAN, Managua, 1971), de la hoy doctora Nydia Palacios Vivas.

A estas tres obras siguieron no pocas más en las décadas siguientes. Unas consistieron en selecciones de cuentos, como *Charles atlas también muere* (1976), título también de otro cuento antológico cuya primicia nos había cedido especialmente —a Gladis Miranda y a mí— para nuestro boletín literario *El Güegüense* (N.º 1, febrero, 1971). Este año apareció su acabada biografía de Mariano Fiallos Gil, clave para comprender el entorno histórico de su decisiva formación, lo mismo que la impronta magisterial que le marcó aquel humanista beligerante. De todos sus ensayos, ese es el que personalmente prefiero, en parte porque ofrece pistas para seguir el desarrollo político, intelectual y narrativo del *Muchacho de Masatepe*, como lo llamó en una modesta semblanza Fernando Centeno Zapata. Por ejemplo, la concepción de *Castigo divino* ya está prefigurada, definida en la página 31 de ese libro esclarecedor. Cito, tras una síntesis que Sergio realiza de los hechos que años después llevaría a su máxima capacidad fabuladora:

Con esta lúgubre historia folletinesca, de envenenamientos misteriosos y truculentas historias de amor que salieron después a relucir en la trama del proceso, se sacudió por casi un año la modorra provincial de León, que tuvo [Fiallos Gil] oportunidad de vivir y presenciar lo que solo era antes objeto de las historietas por entrega de fines del siglo XIX. El héroe, como un truco legítimo de folletín, se convirtió de pronto en villano.

Y, así, Sergio revitalizaría en *Castigo Divino* el género del folletín, asimilándolo a sus dones narrativos, a sus prácticas intertextuales, a su humor truculento, a su crítica vitriólica. Como observó Carlos Fuentes, en esa novela —no exenta, como una gran parte de su obra, de recursos cinematográficos— el nicaragüense «extiende la técnica flaubertiana a una sociedad entera, verdadero microcosmos de la América Central».

Otras listas de libros y folletos suyos pueden consultarse en la *Nicaraguan National Bibliography/1800-1978* que suma 19 entradas, en la *Bibliografía Nacional Nicaragüense/1979-1989* con 35, y en las subsiguientes que edita la Biblioteca Nacional «Rubén Darío». Ineludibles, entre ellas, el excelente cuentario *Clave de sol* (1992), donde figura «Juego Perfecto» —literalmente, un cuento perfecto como el que le inspiraría más tarde el jonronero nicaragüense Pedro Selva—; la colección de ensayos *Oficios compartidos* (1994); el prólogo a la edición conmemorativa del 98, de *España contemporánea* (1998) de Rubén Darío, y otro —más extenso y afín a su naturaleza de narrador— a la edición crítica de *Mulata detal* (2001), la famosa novela de Miguel Ángel Asturias, publicada en la colección Archives de París.

Igualmente, ineludibles son sus recientes títulos: el *Retrato de familia con violín* (1997), una breve memoria de sus antecesores filarmónicos; *Adiós muchachos* (1999), testimonio personal, crítico y desgarrador, medurado y objetivo que se estructura y se lee como una amenísima novela; *Mentiras verdaderas* (2001), conferencias sobre la creación literaria dictadas en la cátedra «Julio Cortázar» de la Universidad de Guadalajara; *Catalina y Catalina* (2001), otro cuentario del taller Ramírez Mercado, y *Sombras nada más* (2002), su sexta novela. En ellas, Sergio despliega sus veteranas virtudes de narrador: lengua propia, temática singular, intensidades rítmicas y verosimilitud llevada a lo fantástico.

Este es el hombre que ocupará la silla «G» de nuestra Academia, heredándola de Pablo Antonio Cuadra, maestro literario cuyo ejemplo de trabajo, actividad promocional y autoridad moral, rigor y amor por la perfección le sirvieron —como a pocos de su generación— en sus

inicios de escritor, como lo reveló a raíz de la desaparición física de aquel patriante, a quien Sergio ha llamado «El Maestro de Tarca».

II

Mas no quisiera proseguir el recuento de nuestra *laudatio* de Sergio Ramírez —cuyos múltiples reconocimientos sería fatigoso enumerar, pues abarcan condecoraciones, doctorados *honoris causa*, jurados de certámenes internacionales, cátedras en universidades de Estados Unidos, México, Alemania, Francia y España— sin referirme, aunque sea brevísimamente, al tema de su discurso como recipiendario: la narrativa de Pablo Antonio cuadra.

Ya ha sido escuchado con suma atención y no pretendo resumir su agudo análisis. Basta señalar su punto de partida: el desajuste que «imprimió Darío a su tierra natal» al engendrar, sin culpa alguna de su parte, una «tierra de poetas», no de narradores. Son varias las causas que explican dicho fenómeno, varias de ellas desarrolladas por Sergio. En ese orden, magnifica el prestigio popular del Darío a su regreso triunfal, como profeta en su tierra, a finales de 1907; prestigio «entre la gente iletrada, el Darío de los carretoneros, las verduleras y los mozos de cordel». En pocas palabras, de los bazuqueros. Es decir, un Darío apócrifo, asumido e inventado por la mentalidad colectiva del bajo pueblo que se le apropia distorsionándolo, atribuyéndole versos cursis y obsceno, aspecto que Sergio ha explotado desde *¿Te dio miedo la sangre?* (p. 130), poniéndolo en boca de uno de sus personajes como «bolo» (ebrio consuetudinario) y «gran vulgar». Leyendas que nada tienen que ver con la realidad, solo con la ficción, pues el *Bardo Rei* bebía como un nicaragüense normal y nunca hasta embriagarse —lo puntualizó en 1930 la inmensa literata chilena Gabriela Mistral, primer premio Nobel de América Latina— «no fue más allá de la ebriedad del hombre de nuestra raza y, con ella de la inglesa y de la rusa, que forman el trío de este frenesí».

Además, Darío no disminuía su decoro exterior —mantenido durante muchos años de vida social en América y Europa—, ni redujo su hábito laborioso. «Verlaine dejó menos labor —agrega Mistral—, al igual

que Poe; es decir, aquellos que para el vulgo comparten el tabladillo de la embriaguez. En vez de esto tuvimos en Darío un trabajo constante de escribir, otro cotidiano de leer para informarse. Leyó lo clásico sustancial y leyó todo lo moderno, tanto leyó que no hemos tenido cabeza más puesta al día que la que nos prueban *Los Raros* y los libros numerosos de crítica literaria».

Entrando al mundo narrativo de Pablo Antonio Cuadra, Sergio presenta el peso de la cultura rural o provinciana que subyace en él. Y, no podía ser de otra manera, si se recuerda que fue hasta en la década de los cincuenta del siglo xx —cuando el autor de *Por los caminos van los campesinos* cifraba en los cuarenta y pico años— que Nicaragua tuvo su «despegue» modernizador. Con todo, nuestro recipiendario reconoce en los poetas nicaragüenses contemporáneos —desde José Coronel Urtecho hasta Fernando Silva— a «grandes narradores». Y uno de ellos, sin duda, es «El Maestro de Tarca». Como Darío, éste ejecuta tanto la narración en prosa como la narrativa en verso. Ya los había advertido el colombiano Eduardo Cote Lemus: «En los poemas de Pablo Antonio Cuadra siempre sucede algo». Y, es a partir de los *Cantos de Cifar* (1971) que Sergio queda impactado por la narrativa en verso y prosa de Pablo Antonio, cuyos textos que en su discurso ejemplifica y glosa, resumiendo sus argumentos, ponderándolos y especificando que «la poesía extiende sus alas sobre su obra en verso y su obra en prosa, como si al regresar a los orígenes del arte de escribir y describir no necesitáramos de esa división entre prosa y poesía».

Con este planteamiento crítico, Sergio comenta que *Esos rostros que asoman en la multitud* (1974) es «un título que empareja tanto narraciones en verso como narraciones en prosa»; *Doña Andreíta y otros retratos* (1976), y las *Prosas de Cifar* (1978), sabiendo su autor que este Cifar es su mejor personaje y el Gran Lago su mejor escenario. Aunque patriarcal, el mundo narrativo y telúrico de Pablo Antonio está saturado de humanismo, «de apego no solo a la tierra —cito una vez más—, sino también y —sobre todo— a quien la habita, personajes desvalidos de toda fortuna, y expuestos todos a la contaminación. Campesinos de agua dulce, campesinos de ribera, campesinos de tierra firme y de los

llanos». Es decir, Pablo Antonio Cuadra, fundamentalmente, plantea una narrativa de la compasión cristiana, naturalmente.

Así, por ejemplo, Sergio se adentra tanto en el personaje Nicanor Villagra, de *Agosto* —cuento forjado de hermosura barroca, majestuosa, precisa, transparente— como en todos los de ese señero drama rural que es *Por los caminos van los campesinos* (1971), como ya lo han escuchado. De hecho, los párrafos extensos, profundos, admirables párrafos de su discurso los ha destinado al prólogo de las *Obras* de Pablo Antonio Cuadra —la correspondiente a narrativa y a teatro— que editará este año, en su Colección Cultural de Centroamérica, la Fundación Vida del Banco UNO.

Al respecto, no todo el Pablo Antonio Cuadra narrador se haya presente en ese volumen que ha preparado su nieto, amigo fraterno y colega Pedro Xavier Solís. Faltan sus tres «Cuentos de muertos» (1944) que infunden una categoría culta a la arraigada fuente de nuestra literatura oral: *los cuentos de aparecidos*. Por algo fueron premiados en un certamen —el año referido— del Círculo de Letra Nuevos Horizontes. A estos siguieron otros que anticipaban el ámbito de los de Cifar y uno de ellos, por lo menos, apareció como «Ulises y el cíclope» en la revista *Centroamericana* (N.º 4, abril-mayo, junio, 1955: 61-65) de Carmen Sequeira y luego en la obra antológica *Panorama del cuento centroamericano* (1960) con el título reducido a «El cíclope», posteriormente incluido en otra antología. *Sei racconti nicaragüense* (Roma, 1978) de Franco Cerutti.

El mismo Sergio seleccionó otro cuento representativo de Pablo Antonio Cuadra: «Nuevo régimen» (1967), en su primera *Antología del cuento nicaragüense* que inserté como libro del mes de *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (N.º 109, octubre, 1969: 44-47). Vale la pena rescatarlo.

III

Para concluir, es necesario aclarar o informar acerca de tres puntos. El primero, que nuestra Academia —desde hace unos diez años— es lo

que menos parecido a un «Club de la Lengua» y que está constituida por notables personalidades, muy conocidas en nuestro medio e, incluso, en el exterior. Bastaría mencionar a Carlos Tünnermann Bernheim, educador de talla continental, que ocupa la subdirección desde enero de 2002 y a Alejandro Serrano Caldera, el filósofo postmoderno de Nicaragua. Ambos —más a cercanos a Sergio que yo, aunque siempre mantuve una distancia respetuosa con él, aún en los momentos más duros de los 80— hubieran contestado mejor su discurso.

El segundo, que la Real Academia Española también es algo muy distinto de lo que era hace veinte años. Modernizada y dinámica, realiza unas tareas de inconmensurable valor para fortalecer la unidad de nuestro idioma y, consecuentemente, se mantiene en permanente relación con sus homólogas del continente americano. Ya está lejanísima de aquella decimonónica y fosilizada que Darío a sus quince años combatiera y a los 34 atacara a la mayoría de sus ilustres miembros con burlas y epigramas en el capítulo «Los inmortales» (título irónico tomado de León Daudet) de su *España contemporánea* (1901).

Y, tercero, la frase que muchos le atribuyen a Darío: «De las Academias, libranos señor» es incorrecta porque nunca se ha leído en su verdadero contexto ni se ha realizado, solo hasta hace poco, su fijación textual. Aunque Darío intrínsecamente haya sido antiacadémista, en su «Letanía de nuestro Señor Don Quijote», uno de los magnos textos de *Cantos de vida y esperanza* (1905), dijo otra cosa en tres versos, que deben leerse sin puntuación, como lo revela su manuscrito:

De las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
líbranos, señor.

Su destinatario —lo reitero— era Don Quijote, que —según el líder del modernismo de ambas orillas de la lengua— no debía ni podía morir.

Finalmente, representando a nuestra Academia —en la que hacías mucha falta— te agradezco, Sergio, por unirte a nosotros. Con tu aporte, seguiremos con mayor firmeza y confianza nuestras tareas.

**EL POETA Y SU ROL COMO EXÉGETA (DE SÍ MISMO)
EN *QUÍMICA DEL ESPÍRITU* (1923),
DE ALBERTO HIDALGO**

Américo Mudarra Montoya
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fecha de recepción: 13/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

1

Conocido es el acentuado personalismo presente en la poesía que produjo Alberto Hidalgo (1897-1967). Fue, no cabe duda, uno de sus rasgos más representativos tanto durante el tiempo que estuvo aquí, en su natal Arequipa, como en el que le tocó en tierras extranjeras, ya fuese en Buenos Aires o en Madrid. Si bien es cierto que este tono puede opacar por momentos a algunos de los brillos alcanzados en su copiosa obra, no habría razón por la cual eludir dicho rasgo en el trabajo de identificar las motivaciones y expectativas tras su escritura, tras su proyecto creador. De allí que tomarla, incluso, como eje desde el cual comenzar a releer su poesía, permitirá descubrir un nuevo ángulo en la figura de uno de los poetas más controversiales, más peculiares, más arriesgados, pero también uno de los



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.010>

e-ISSN: 2708-2644

más ignorados de la literatura peruana. En ese sentido, nuestro trabajo procura continuar con la indagación en torno a la poesía de Hidalgo ya iniciada, en un trabajo previo, en 2012, acerca de *Química del espíritu* (1923).

En aquella ocasión, se lo incluyó en una lectura en paralelo con obras de Juan Luis Velázquez y Xavier Abril, *El perfil de frente* (1924) y *Hollywood* (1931), respectivamente, con el fin de desentrañar algunos de los procedimientos usados por tres autores para reconocer cómo asimilaron estos autores las innovaciones técnicas y temáticas de la vanguardia europea. En el caso de Hidalgo, era evidente el afán por constituir un diálogo con el pensamiento occidental, por medio de la configuración de un yo poético moderno. Es así que en su poesía se reitera el proceso de fundación del mundo a partir del yo mismo, característico de los orígenes de la modernidad. El mundo se genera a partir de una primera certeza, aquella que brinda el yo singular, real, verídico y, en el caso de Hidalgo, poético. Este mismo yo posee un carácter estructural definido en la composición de *Química del espíritu*. La organización del poemario, que fuera publicado en Buenos Aires, así lo evidencia con sus tres partes definidas, cada una con un nombre específico: «poemas propios» (doce poemas); «poemas de la vida múltiple» (catorce poemas), y «poemas suramericanos» (diez poemas). El orden de las partes nos permite formular la posibilidad de entender el poemario como un desplazamiento desde el yo hasta el espacio sudamericano, su geografía. No es que el yo poético desaparezca, por el contrario, este se mantiene y predomina en todo el conjunto; sino que su presencia se matiza y adquiere dimensiones singulares.

En esta ocasión, el acercamiento a ese yo se realizará cuando decida ejecutar, en el mismo libro, un rol como exégeta de su propia obra. En la historia de la literatura occidental abundan los casos en los que un poeta reflexiona o comenta, con la intención explícita de interpretarlo, algún poema suyo. Hay que diferenciar este registro del manifiesto o del ensayo, ya que la mirada, el foco de atención del poeta está fijado —puesto que surge de él— a un determinado texto. Se tiene que recordar que, además, este poeta es el autor real, mientras que la instancia presente en el poema solo es el yo lírico, el personaje que no necesariamente debe ser una mera extensión del autor real.

2

En el manifiesto se pretende exponer un programa estético. Un ejemplo, por dar alguno anterior a las vanguardias, es el «Prólogo» que el inglés William Wordsworth escribió en 1800, para sus *Baladas Líricas*. En este caso específico, Wordsworth exigía que los poetas comenzaran a utilizar más el lenguaje cotidiano, para que de ese modo se acercara la poesía de nuevo al pueblo. En el ensayo, por su parte, se trata de exponer la poética del autor, según su estilo, de acuerdo al tema que le preocupe, y con los argumentos que tiene al alcance en su época. De hecho, ha sido el ensayo el ámbito textual donde normalmente los poetas comentaban su poesía, así como las situaciones derivadas de su práctica. En este caso, la cantidad de títulos es ingente y milenaria, porque hay textos que cumplieron la misma función antes de la invención del término. Solo por citar uno, la *Epístola a los Pisones*, de Horacio, también conocida como *Ars Poetica*, producida en el siglo II de nuestra era, en la Antigua Roma, es una obra en la que el propio autor reflexiona sobre su arte. Como se observa, en ambos ejemplos se considera al autor real como la fuente de las ideas. La particularidad de Hidalgo es que en su poema es su yo lírico el que impone al lector su interpretación. En verdad, desmonta ante este el mecanismo que empleó para la construcción de su poema. Es decir, se vuelve exégeta de sí mismo.

Sin embargo, por más que se crea que es un rol poco habitual, Hidalgo no se encuentra solo en su ejercicio. En el siglo XVI, exactamente en 1584, en el contexto de la Contrarreforma Católica. El místico Fray Luis de León, en España, tuvo que agregar a su *Cántico espiritual*, debido a la solicitud de una priora de Granada, una serie de comentarios en prosa para «solo dar alguna luz general» (1987: 49) a «estas canciones compuesto [sic] en amor de abundante inteligencia mística» (49), ya que, de lo contrario, «no se podrán declarar al justo» (49). El resultado es que antes y después de cada estrofa, el poeta incluye párrafos en los que interpreta sus propios textos.

En un título de la sección «poemas sudamericanos» se incluye una nota al final, en la que explica la composición del texto. El poema es

«paisaje uno y trino», y en las primeras líneas de la nota se puede leer lo siguiente: «el título de esta composición me exime de exégesis. pero [sic] como los espíritus tardos están en mayoría, enciendo el faro de mis palabras para alumbrarles el camino» (2011 [1923]: 71). Es cierto que se podría argüir que una marca paratextual como esa, una nota al pie de página, es agregada por el autor real y no por el yo lírico. No obstante, es el propio Gérard Genette, en su clásico *Umbrales*, quien apunta sobre estas marcas lo siguiente: «que no sabemos si debemos considerarlas o no como pertenecientes al texto, pero que en todo caso lo rodean y lo prolongan precisamente por presentarlo» (2001: 7). La certeza sobre los paratextos es que contribuyen en guiar, en orientar, la lectura del texto del cual dependen. Los recursos utilizados para ellos son diversos. La posibilidad de que pertenezca al texto conlleva que su fuente no sea el autor real, sino el yo lírico. Hay que contemplar que se tratan de dos dimensiones diferentes: la escritura y la realidad. Considerando el hecho de que el yo lírico de *Química del espíritu* es la instancia que organiza el libro entero, cabría pensar que esta nota le pertenece al yo lírico. Entendiendo esta categoría, según lo planteado por Samuel R. Levin, (1987). ¿Es, acaso, una estrategia para representar su configuración como un yo poético moderno? ¿Qué significados se albergan detrás de un gesto como este?

3

La recepción crítica de la poesía de Hidalgo en el Perú, de acuerdo con Brenda Camacho (2014) y ampliando lo expuesto por ella, ha atravesado por tres momentos definidos: la fundación de la crítica literaria peruana, el interés por las relaciones entre literatura y sociedad, y la revaloración de la vanguardia literaria. Como se evidenciará a continuación, durante todo el siglo xx, Hidalgo fue un autor subestimado por la academia literaria peruana. Esta situación contrasta con lo que ocurrió en Argentina, lugar donde residió buena parte de su vida, ya que, en 1967 (meses antes de morir) obtuvo un importante premio de parte de la Sociedad Argentina de Escritores, en un concurso organizado por la Fundación de la Poesía Argentina. De allí que resulte necesario establecer un acercamiento, contemporáneo y sin mezquindades, a su obra poética.

La primera etapa se caracteriza por la publicación de dos libros primordiales para los estudios locales sobre poesía: *Panorama actual de la poesía peruana* (1938), de Estuardo Núñez, y *La poesía postmodernista peruana* (1954) de Luis Monguió. Ambos autores, cabría afirmar, determinaron el cariz de la inserción de Hidalgo al canon literario peruano. Para ellos, Hidalgo era uno de los fundadores de la vanguardia: el primero, aunque no el mejor. Será a través de la comparación con la poesía de César Vallejo que se desestimaré estéticamente a la obra de Hidalgo. En ese sentido, su inserción al canon se dio en un plano secundario: como un autor importante para entender la historia de la poesía peruana, pero cuya obra no valía lo necesario, no despertaba la atención, como para emprender un análisis. La ausencia de valor propio radicalizó poco a poco su posición secundaria en el canon hasta convertirlo prácticamente en un autor prescindible, casi invisible, que no era necesario leer. Su presencia se redujo, durante muchos años, a ser una referencia más en cualquier manual de historia literaria. Se podía saber dónde había nacido y qué libros había publicado, pero no cuáles habían sido los probables sentidos de sus expectativas para con la poesía.

Es con la publicación de la *Antología de la poesía peruana* (1973), de Alberto Escobar, que se consolida la institución crítica peruana. Así también, aparece una serie de investigaciones, principalmente de carácter histórico, que procuran describir el panorama poético en relación al tema de la identidad peruana y la historia social del país. Aquí hay que nombrar a «Historia de la literatura del Perú Republicano» (1980) y *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989), de Antonio Cornejo Polar; a «Vanguardismo y revolución» (1984), de Washington Delgado, y al volumen colectivo *Literatura y sociedad en el Perú II. Narración y poesía: un debate* (1982). Esta crítica aprovecha cualquier oportunidad para establecer estos vínculos y elaborar una ontología del ser peruano. Este aumento de la producción académica ofrece las condiciones adecuadas para la recuperación de la obra poética de Hidalgo («Alberto Hidalgo, hijo del arrebato» (1987) de Edgar O'hara) e, incluso, aparecen algunos artículos especializados dedicados íntegramente a la vanguardia poética («La poesía vanguardista en el Perú» (1982) de Mirko Lauer, artículo que será el germen de sus posteriores investigaciones).

A partir del 2001, gracias a la antología de Mirko Lauer, *Antología de la poesía vanguardista peruana*, se inicia una revaloración de la vanguardia poética y una serie de análisis sobre los aspectos ideológicos en relación a los estéticos. El mismo Lauer recupera parte de la poesía de Alberto Hidalgo al incluirlo en su antología y al dedicarle una parte del ensayo que abre su selección («La poesía vanguardista peruana 1916-1930»). Lauer contribuirá posteriormente al estudio de la obra de Hidalgo por medio de su sugerente libro *Musa mecánica. Maquinas y poesía en la vanguardia peruana* (2003), en el que analiza las relaciones entre la poética futurista y la poesía de la primera vanguardia, la presencia de la máquina y la configuración de algunas de las poéticas vanguardistas. Siguiendo esta línea, Marco Thomas Bosshard propone la posibilidad de estudiar la poesía de Hidalgo a partir del enfoque de género («Virilidad y vanguardia. Construcciones de identidades masculinas y representaciones de lo femenino en Hidalgo, Abril, Adán, Varallanos y Churata» (2005)). Tal vez el más importante suceso editorial, respecto a la contribución crítica sobre la poesía del poeta peruano, sea la publicación de *Alberto Hidalgo, el genio del desprecio: materiales para su estudio* (2006), de Álvaro Sarco. Dicho texto reúne una serie de referencias fundamentales y, prácticamente, inhallables alguna de ellas para el estudio de la escritura de Hidalgo. También, en esta década se realiza una serie de reediciones de algunos libros de la vanguardia poética peruana. Muestra de ello son *9 libros vanguardistas* (2001), de Mirko Lauer, en el que se incluye *Química del espíritu*, y *Poesía vanguardista peruana* (2009) de Luis Fernando Chueca, en el que se reedita *Descripción del cielo*. La nómina termina con la antología, a cargo del español Juan Bonilla, *Poemas simplistas* (2011), quien a partir de su investigación sobre Filippo Tommaso Marinetti y la difusión del futurismo en Europa termina por acceder a la obra de Hidalgo. Sin duda, en la última década, debido a la revaloración de la vanguardia poética se ha escrito mucho más sobre la obra de Hidalgo que en la segunda mitad del siglo xx.

4

Si bien Brenda Camacho se fija en algunos aspectos de *Química del espíritu*, consideramos pertinente concentrarnos en Bonilla, puesto que en su lectura le presta mayor atención al prólogo que para este libro debió

preparar el escritor español Ramón Gómez de la Serna, conocido —en esos años— por contribuir en difundir las obras de diversos poetas jóvenes vanguardistas. Al hacerlo, al leer a dicho prólogo, Bonilla incide en un punto que también observaremos en Hidalgo: la performance del poeta en su rol como exégeta. Al respecto, Bonilla apunta: «Gómez de la Serna había retratado ya a Hidalgo en las páginas de Pombo, declarándolo una de las voces más impactantes de América. El prólogo a *química del espíritu* [sic] es un texto débil, un compromiso que Ramón se quitó de encima rápidamente, más entusiasta con el entusiasmo del poeta que con sus poemas» (2011: 15).

De acuerdo con la interpretación de Bonilla, la cual lo lleva a realizar esa afirmación, las definiciones que propone Gómez de la Serna acerca de la poesía de Hidalgo, además de restringirse a la actitud del poeta peruano, son —a su vez— definiciones «de los propósitos esenciales del propio mundo ramoniano: hacer del mundo una red de cosas unidas en su literatura de manera diferente a cómo se unen en la realidad, por pasillos secretos contruidos con metáforas o juegos de palabras. Ramón es faro evidente más del segundo libro que del primero, pero también en *química del espíritu* [sic] es perceptible su influencia» (15). En pocas palabras, para Bonilla, Gómez de la Serna disimula, en su comentario a la poesía de Hidalgo, una apreciación de su propia escritura. Por esta razón, y porque tampoco alude a versos concretos del libro, es que Bonilla considera que Gómez de la Serna no ofrecería ninguna genuina lectura.

Las «definiciones», como las denomina Bonilla, que Gómez de la Serna propone de Hidalgo son dos expresiones que, sin duda, harían pensar en algunas de sus célebres greguerías. La primera es expresada así: «Esa mecánica del saltamontismo imaginativo y efectivo de Hidalgo —anterior en su invención a los que vuelan sin motor o a la vela— explica la rareza de este libro, su encanto impensado, imprevisto, impar» (2001 [1923]: 15). Agrega, con intención de explicarse, líneas después: «Él salta, tiene la alegría de los mayores saltos —nada de largos vuelos— pero cuando se hospeda en la nueva imagen, en cuanto descansa un poco en la nueva imagen distante y única, surge su tragedia humana, y la planea y la recoge de veras, en un estilo nuevo y cada vez profundo»

(16). Como se puede ver, aunque someramente, Gómez de la Serna sí se refiere a la escritura de Hidalgo. La otra definición es más puntual: «verdadero agrimensor del horizonte» (16). En la primera definición («el saltamontismo imaginativo y efectivo»), sin necesidad de aterrizar, el poeta se traslada de un punto a otro del planeta. En la segunda definición («verdadero agrimensor del horizonte»), el poeta es alguien que mide y delimita algo tan inconmensurable como el horizonte. En ambos casos, la figura de Hidalgo que se plantea es la de un creador con la capacidad de superar los obstáculos de la realidad, lo que —en los términos tratados— significaría que la lógica y la razón no impiden su expresión en la escritura. Resulta evidente que Bonilla no consideró que un poeta, aunque se valga de sus propios recursos estilísticos, también puede reflexionar sobre la poesía de alguien más.

5

El poema «paisaje uno y trino», a decir del yo lírico en su nota al mismo texto, «se trata de tres POEMAS ENCHUFADOS» (2011 [1923]: 71). He aquí el poema:

el corazón de la noche
POR LOS CIELOS DEL BOHIO
andando al compás del mío
IBA LA LUNA EN SU COCHE
sin hacerle ni un reproche
DE AMOR LA BESABA EL RÍO
tenía miedo del frío
EN UN INMENSO DERROCHE
a mí la noche me amaba
YO LA QUERÍA A LA LUNA
que el amor es cosa bruna
LO PRUEBA EL QUE ME ENGAÑABA (71)

La explicación, desde la perspectiva del yo lírico, resulta necesaria, pues el mismo subestima a la gran mayoría de sus lectores, como ya se mencionó líneas más arriba. Es así que escribe: «ocurre que al mirar un paisaje vemos varios paisajes superpuestos, cuya descripción parece

imposible hacer en un solo poema, puesto que es uno solo el paisaje» (71). Aquí vemos que las definiciones ofrecidas por Gómez de la Serna se ajustan a las características del personaje protagonista del poema. Este se traslada en más de un plano, entre la superficie terrestre, con sus progresivas estribaciones, y el cielo, alto con los astros inalcanzables. Pero, también, es el poeta que se comporta como el agrimensor que Gómez de la Serna había dicho que era un «verdadero agrimensor del horizonte». De allí que en su intento de trasladar, de rescatar algunas de las propiedades del mundo real —del paisaje que contempla— en la página de papel, el poeta decida producir un mapa con sus versos, disponiéndolos como si fuesen los trazos necesarios, de modo que los lectores sean capaces de ver, de imaginar, cabría decir, aquel paisaje instantáneo. Es lo que describe como «la sensación total de la visión» (71).

Este «método», como es nombrado en la nota por el yo lírico, es una tentativa de transgredir los límites de la escritura. Desde su posición, se trata de un «descubrimiento» que le pertenece. Y, he aquí el personalismo de Hidalgo que trasluce en su yo lírico. Las siguientes líneas lo revelan claramente: «¿alguien lo ha hecho antes que yo? que lo declare, para gritarle: hermano mío!» (71). Pero más allá de esta felicitación que a sí mismo se hace, lo que habría que observar es el rol que adopta el yo lírico. Ha encontrado un recurso gráfico para traducir una experiencia sensorial específica. Por unos instantes, se deja al descubierto ante los lectores el proceso que siguió para lograr tal efecto. Estamos ante un poema que es su resultado, pero que también incluye —exhibe— parte de su elaboración.

Un poema que es tres porque, para finalizar la nota, se indica: «he aquí la luz; primer poema: todos los versos; segundo poema: los versos escritos en minúsculas exclusivamente; tercer poema: los versos escritos en mayúsculas exclusivamente» (71). La alternancia de las grafías también influye en la creación del efecto previsto por el yo lírico. Ya no es solo la posición de los versos. Tampoco es únicamente las imágenes a las que se hace referencia. Sin duda, en este poema, aparentemente tan sencillo, el iluminado fue el propio poeta.

BIBLIOGRAFÍA

- BONILLA, J. (ed.) (2011) *Alberto Hidalgo. Poemas simplistas*. Lima: Revuelta.
- CAMACHO, B. L. (2014). *Los orígenes de la vanguardia. Una lectura de Química del espíritu y Descripción del cielo de Alberto Hidalgo*. Tesis para obtener el grado académico de doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.
- FRAY LUIS DE LEÓN (1987). *Poesía sacra*. Lima: Orbis.
- HIDALGO, A. (2001 [1923]). *Química del espíritu*. En: Mirko LAUER (ed), *9 libros vanguardistas*. Lima: El Virrey.
- MAYORAL, J. A. (comp.) (1987). *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco Libros.
- MUDARRA, A. (2012) «¿Búsqueda de lo real o afán de ruptura? Procedimientos de la vanguardia poética peruana (Hidalgo, Velázquez y Abril)». En: Gladys FLORES HEREDIA, Javier MORALES MENA y Marco MARTOS (eds.) *Actas del Congreso Internacional de «Poesía Hispanoamericana: de la Vanguardia a la Posmodernidad»*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y San Marcos, pp. 47-60.

LOS ARCAÍSMOS EN LOS CUENTOS CRIOLLOS DE ABRAHAM VALDELOMAR

Cynthia Briceño Valiente
Universidad de Piura

Fecha de recepción: 10/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

Pedro Abraham Valdelomar Pinto es considerado uno de los mejores cuentistas peruanos, pues si bien cultivó con esmero todos los géneros, es en la narrativa donde se destaca. Sobre su talento, Ricardo Silva-Santisteban (Valdelomar, 2001: I.22) indica: «Valdelomar es lo que se llama un narrador nato y, en mi concepto, no solo es el verdadero creador del cuento peruano y el más destacado de los escritores, sino también uno de los más grandes cuentistas del país (sino el más grande e importante) sobre todo por el aire de originalidad que se respira en sus cuentos, su variedad, su habilidad para la conducción de los eventos narrativos y las excelencias de su estilo».

El extraordinario ingenio de Valdelomar lo lleva a crear una variedad de relatos cortos agrupados con los títulos de *Cuentos yanquis*,



<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.011>

e-ISSN: 2708-2644

Cuentos criollos, *Cuentos chinos* y *Cuentos fantásticos*¹. No obstante, la excelencia narrativa de Abraham Valdelomar se manifiesta en sus *Cuentos criollos*. Estos se distinguen no solo por expresar una gran sensibilidad universal y panteísta, sino también por mostrar la extraordinaria riqueza alegórica con la que se representan las costumbres de provincia y el modo de vida costeño. Los cuentos criollos como «El Caballero Carmelo», «Los ojos de Judas», «El buque negro», «La paraca», «Hebaristo el sauce que murió de amor», «El vuelo de los cóndores» y «Yerba santa», constituyen la especial atención de Valdelomar hacia el auténtico mundo de su infancia en su tierra natal y en el puerto de Pisco. El ser reconocido como el iniciador del cuento criollo, y que sus relatos sean lo más estimable y trascendental de su narrativa, no es solo el resultado de la crítica de los literatos y del aprecio de los lectores; sino, también, de la valoración que el mismo Valdelomar hiciera de su obra: «El criollismo entre nosotros, el noble criollismo, la gentil literatura del terruño comienza, si no me equivoco, con el cuento “El caballero Carmelo”» (Valdelomar, citado por Sánchez, 1969: 234).

El criollismo literario —corriente artística que nace en Hispanoamérica a finales del siglo XIX y que alcanza las tres primeras décadas del siglo XX— buscaba, a través de la prosa, transmitir el sentimiento de lo vernáculo, retratar las costumbres, las creencias y las formas de vida de los pueblos², y elevar el nivel artístico de la literatura. Es así que «en los años veinte prosperaron relatos basados en la vida y en los tipos regionales» (Rita Gnutzmann, 2007: 38).

El criollismo, como movimiento literario hispanoamericano, tiene como principal propósito la consolidación de la cultura hispanoamericana y la declaración de su oposición a la cultura europea o extranjera. Abraham Valdelomar, aunque tomó una postura esnob

1 Estas agrupaciones de los cuentos de Valdelomar aparecen en *Abraham Valdelomar, Obras completas II* (2001), libro editado y prologado por Ricardo Silva Santisteban.

2 Se entiende por *pueblo* a la comunidad rural que conservaría la esencia de la nación, en contraste con la modernidad y el cosmopolitismo *capitalinos*. Es así que el ingrediente nacionalista y tradicionalista suele ser relevante.

con una particular imagen de *flâneur*, manifestada desde el aristocrático seudónimo de «el Conde de Lemos» logró reflejar en sus cuentos el sentimiento criollo mediante una descripción minuciosa y tierna del paisaje aldeano, de la vida sencilla cerca al mar y de la generosidad de la tierra provinciana. Sobre el entrañable relato de «El caballero Carmelo», Augusto Tamayo Vargas (1992: 700) vierte una apreciación especial: «El provincialismo campesino, la ternura familiar, el sentimiento del cosmos reflejado en personas y cosas y, especialmente, en el mar: todo está presente en ese cuento».

La prosa ingeniosa de Valdelomar logra reflejar el espíritu criollo y regionalista que conservan sus relatos; no obstante, la presencia de arcaísmos o expresiones de un español castizo pone en tela de juicio dicha afirmación y, en consecuencia, nos invita a preguntarnos: ¿El uso de los recursos lingüísticos conocidos como arcaísmos en los *Cuentos criollos* de Valdelomar buscan reforzar la sensación de criollismo o crear distancia con ella? Para dar respuesta a la inquietud, primero empezaremos revisando el sentido de arcaísmo y su trascendencia en el contexto literario.

Se denomina *arcaísmo* toda voz o construcción que se considera anticuada respecto de una época determinada; en otras palabras, el arcaísmo es un componente lingüístico que, si bien ha sido empleado ampliamente en el pasado, ha caído en desuso. Mónica Strömberg (2002: 185) llega a la conclusión de que si un elemento lingüístico ha quedado en desuso en el español peninsular, pero se emplea en la mayoría de las normas hispanoamericanas, especialmente en las de mayor reconocimiento cultural, vendría a ser un falso arcaísmo o un arcaísmo parcial, puesto que lo sería solo en comparación con el español de la península. En cambio, si una forma lingüística se emplea solo en algunas normas de algunos territorios hispanoamericanos y estas áreas idiomáticas son poco importantes —como el castellano de las poblaciones rurales—, viene a constituirse en un auténtico arcaísmo. Isaías Lerner (citado por Strömberg, 2002: 188) reconoce como arcaísmos las voces que han dejado de usarse en el castellano general de América y España, pero que permanecen en la norma

popular y rural de América. Baldonado (*Ibid.*, p. 189) advierte que la noción común de arcaísmo tiene en cuenta las palabras que han perdido vigencia en el castellano general, pero que son empleadas ocasionalmente por algunos autores para enriquecer el léxico literario. En ese sentido, la postura de Mónica Strömberg (2002: 189) considera dos tipos de arcaísmos: «En un primer plano, *arcaísmo* significa el uso no deliberado de una palabra que generalmente ha caído en desuso (en una norma particular de la lengua en cuestión). Esto da lugar, en un segundo plano, al uso deliberado de un arcaísmo —un *arcaísmo literario*».

Como arcaísmos arraigados en el uso literario —lo cual constituye también una evidencia de la condición conservadora del español de América—, Lope Blanch (1968: 94) establece una serie de voces y construcciones que corresponden con el español de los siglos xvi y xvii. En primer lugar, menciona el uso de la forma verbal del *pretérito imperfecto del subjuntivo* —como *cantara*, *soñara*— con valor de *pluscuamperfecto de indicativo* (*había cantado*, *había soñado*). Para citar un ejemplo, en el siguiente fragmento de «El Caballero Carmelo» (Valdelomar, 2001: II.136) aparece la forma *acaeciera* en lugar de *había acaecido*: «Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada, a quien *acaeciera* digna historia de relato, cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el Caballero Carmelo».

En cuanto a las formas no verbales, en el siguiente texto se aprecia un caso complejo del *participio*: «El cabrito era un bello animal, de suave piel, alegre, simpático, inquieto, cuyos cuernos apenas apuntaban; además, no estaba comprobado que *hubiera muerto* al pollo». Nótese que en esta última expresión «hubiera muerto», en lugar del participio de *matar* (matado) se ha empleado el participio de *morir* (muerto). Aquí el participio *muerto* —que aparece con el sentido de ‘matar’—, corresponde a un uso causativo antiguo, normal en épocas pasadas, el mismo que aparece en el *Quijote* (*Diccionario panhispánico de dudas*, 2005): «¡Ciérrese la puerta de la venta! ¡Miren que no se vaya nadie, que *han muerto* aquí un hombre!» (Cervantes, 1846: 258).

En segundo lugar, Lope Blanch (1968: 94) señala —como muestra evidente del arcaísmo americano— el empleo de palabras en desuso. Dentro de las voces que se recogen en los cuentos de Valdelomar tenemos *luengos* (con el significado de ‘largos, prolongados’), *aquestos* (con la misma función de ‘estos’) y *maguer* (con el mismo sentido de ‘aunque’). En el siguiente fragmento de «Yerba Santa» (Valdelomar, 2001: II.183) apreciamos el uso de uno de los términos mencionados: «Los ricos hombres de Cañete solían llevar, en persona, haciendo *luengas* caminatas, el presente de sus corazones agradecidos al señor». En el texto de Cervantes y en *Lazarillo de Tormes* las voces señaladas son empleadas con frecuencia: «Y, lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que —tomadas de orín y llenas de moho— *luengos* siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón» (Cervantes, 2008: 31).

Otros arcaísmos que caracterizan el lenguaje de los textos criollos de Valdelomar son los relacionados con la morfología y la sintaxis. Con respecto a la primera, aparecen las formas *dello*, *della* y sus respectivos plurales, resultado de la contracción de la preposición *de* más el pronombre personal y del neutro *ella*, *ello*. Aquí un fragmento de «Yerba Santa» (Valdelomar, 2001: II.187): «Ya por la tarde, bajado un poco el sol, tomamos nuevamente las bestias para ir a la hacienda, cuyo nombre ahora no recuerdo, que tantos años *dello* hace y no me recuerdo tampoco qué camino hicimos para llegar. Solo está fija en mi memoria la visión de esa rara hacienda. Era fresca y fecunda la tierra [...]». Las contracciones señaladas también se recogen en los textos clásicos antiguos como, por ejemplo, en *Lazarillo de Tormes* (2006: 120): «De esta manera, estuve con mi tercer y pobre amo, que fue este escudero [...], desde el primer día que con él asenté, le conocí ser extranjero, por el poco conoscimiento y trato que con los naturales *della* tenía».

En el plano de la sintaxis, los pronombres personales átonos (*me*, *te*, *se*, *lo*, *las*, etc.) aparecen inevitablemente después del verbo, lo que gramaticalmente conocemos como verbos con pronombres enclíticos. Aquí un fragmento de «El Caballero Carmelo» (Valdelomar,

2001: II.142): «*Lanzáronlos* al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, *miráronse* fijamente; alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron». Estas formas o verbos con pronombres enclíticos abundan también en los textos clásicos, como en la obra *Don Quijote de la Mancha* (Cervantes, 2008: 316): «*Habíase* en ese tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traía cuando la hallaron que, aunque no eran muy buenos, hacía mucha ventaja a los que dejaba. *Apeáronse* junto a la fuente, y con lo que el cura se acomodó en la venta satisficieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traían».

Otro recurso sintáctico que se emplea en obras del siglo xvi, como en *La Araucana*, es el verbo *haber* en lugar de *tener*, es decir, con uso posesivo: «Los juegos y ejercicios acabados, / para el valle de Arauco caminaron, / do a las usadas fiestas los soldados / de toda la provincia convocaron, / fueron bastantes plazos señalados, / joyas de gran valor se pregonaron, / de los que en ella fuesen vencedores, / premios dignos de *haber* competidores» (Ercilla, 2002: 315). Resulta interesante comprobar, sin embargo, que el uso del verbo *haber* con el sentido de *tener*, también, está presente en la prosa de los cuentos criollos de Valdelomar (2001), como en «Hebaristo el sauce que murió de amor» y en «El Caballero Carmelo»: «Debía llamarse Hebaristo y tener treinta años, porque *había* el mismo aspecto cansino y pesimista, la misma catadura enfadosa y acre del joven farmacéutico» (p. 200, II); «Iglesia ni cura *habían*, en mi tiempo, las gentes de San Andrés. Los domingos, al clarear el alba, iban al puerto con los jumentos cargados de corvinas frescas y luego en la capilla, cumplían con Dios» (p. 140, II).

Con respecto a las preposiciones, es frecuente el uso de las partículas *en* y *de* en construcciones que, actualmente, no se consideran correctas, como en *placía de sembrar* (en lugar de *le placía sembrar*), en *oyéndolo* (en lugar de *oyéndolo*) o en *todo era en silencio* (en lugar de *todo estaba en silencio*). Una de ellas aparece, por ejemplo, en «El buque negro»: «Anfiloquio *placía de sembrar* maíz que, una vez cosechado, él mismo comíase, y a mí y a Jesús, mi hermana menor, nos encantaban las violetas y una higuera apenas crecida. Así, mis padres nos enseñaron a sembrar la tierra [...]» (Valdelomar, 2001: II.170).

En los cuentos criollos «La Paraca» y «Los ojos de Judas», se observa un uso frecuente de expresiones como *el volar de las velas*, *cada silbar del viento* o *se oía el chocar*, en las que los infinitivos se emplean en función sustantiva: «Sacan sus botes sobre la arena de la orilla, y alineados esperan que pase el viento, y si hay algunos en el mar, los parientes y amigos aguardan inquietos el retorno, las viejas rezan, y los muchachos abren tremendos ojos buscando en el horizonte *el volar* de las velas triangulares y blancas como alas [...]. Cada *chasquear* de las olas, cada *silbar* del viento les parecía un *sonar* de quilla o un *crujir* de vela. Al calor de una fogata, sentados viejos y viejas, muchachos de espantados ojos y mozas que lloraban, pasaron algunas horas más» (*Ibid.*, p. 196-197). «Así, a medida que el carro avanzaba, las luces iban quedando inmóviles en el espacio como estrellas sangrientas, y al final iba disminuyendo su brillo y dejando sus luces a lo largo del muelle como una familia cuyos miembros fueron muriendo sucesivamente de una enfermedad [...]. Solo se oía el *chocar* de los cubiertos con los platos o los pasos apagados de la sirvienta [...].» (*Ibid.*, p.159).

Ya analizados los arcaísmos en los cuentos de Abraham Valdelomar, se puede afirmar que estos corresponden con el lenguaje literario de los siglos XVI y XVII. Con respecto a la lengua conservadora de América, Lope Blanch (1968: 91) considera un error creer que esta derive de la lengua que nos trajeron los compañeros de Colón en 1492; asimismo, el autor es enfático y menciona: «aun circunscribiéndonos a la época inicial de las conquistas, habremos de convenir en que el español de los soldados y navegantes no correspondía ya, en el terreno del habla, al idioma literario de Juan de Mena ni al codificado por Nebrija en su *Gramática* de 1492, sino al plenamente renacentista de Garcilaso y Boscán [...], o —si siguiéramos la costumbre de relacionarlos con la lengua literaria— al del *Lazarillo de Tormes* y de *La Araucana* de Ercilla [...]»³.

3 El castellano de América fue desde sus comienzos el castellano moderno y no el medieval. Es decir, la misma lengua viva hablada en España, a la que se acercaron los autores renacentistas en contraste con el artificio de la literatura cortesana anterior al siglo XVI.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que los arcaísmos están relacionados con el contexto rural, el manejo cuidadoso y acertado de los mismos en los *Cuentos criollos* logra estimar la lengua del campesino, del pescador, del provinciano, y —al mismo tiempo— consiguen alejarse del lenguaje pintoresco —propio del costumbrismo— con lo cual el escritor estaría buscando crear distancia. Como sostiene también Lope Blanch (1968: 96), los arcaísmos difícilmente pretenden conservar el uso antiguo de un idioma, sino más bien buscan que el lenguaje literario se encargue de elevar el carácter estilístico de una lengua.

Los arcaísmos de los relatos de Valdelomar, al evocar el lenguaje castellano de los clásicos del Siglo de Oro, refuerzan la continuidad racial entre los conquistadores y los criollos del siglo XIX. En otras palabras, acentúan el sentimiento nacionalista criollo, en cuanto que buscaba mediante él revalorizar los conceptos de mestizaje e hispanidad. En relación con el lenguaje evocador, Armando Zubizarreta (Valdelomar, 1973: 5) señala: «En la historia de un gallo de corral familiar que es *El caballero Carmelo*, la figura y la hazaña del ambiente logran los perfiles de una hermosa imagen plástica gracias al empleo de un lenguaje refinado y a una sabia utilización de la retórica cervantina de libros de caballería». En ese sentido, los arcaísmos se enlazan con la ternura y el tono coloquial de la narración recreando una práctica traída a América por los conquistadores y ahora costumbre criolla: la pelea de gallos, y mostrando, al mismo tiempo, pasajes de la vida en familia, y costumbres típicas del ambiente rural y costeño.

En el contexto de la narrativa, en especial en el del cuento, el modernismo tuvo un mayor arraigo y se manifestó de forma extraordinaria. Como modernista, Valdelomar buscaba la elegancia, el refinamiento y la sonoridad en la expresión, lo que lo lleva a esmerarse en la elección del léxico y en la formación de estructuras lingüísticas, sin descuidar la sencillez en la expresión de los sentimientos íntimos. Por lo tanto, los arcaísmos en los cuentos criollos constituyen un modo particular de corresponder con la presunción culturalista del modernismo. A Jiménez y a Morales (1998: 29) no les cabe duda de que

existe un esteticismo que se extralimita, una vocación de aristocratismo en el lenguaje y una intencionalidad cosmopolita y exótica en el quehacer literario de los modernistas.

Finalmente, se puede afirmar que los arcaísmos de los cuentos, además de reforzar la sensación de criollismo, se suman al castellano de la época para intensificar el color de las descripciones de la vida en provincia y de los magníficos paisajes que nos ofrece la naturaleza costeña: todo ello se unifica magistralmente en el cuento criollo de Valdelomar, ofreciéndonos un relato renovador, entrañable y genuino.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (2006). *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Espasa Calpe.
- CERVANTES, M. de (2008). *Don Quijote de la Mancha*. Lima: Santillana.
- _____. (1846). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Biblioteca de autores españoles. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=2oqdhqC5k5AC>.
- ERCILLA, A. (2002). *La Araucana*. Madrid: Cátedra.
- GNUTZMANN, R. (2007). *Novela y cuento del siglo XX en el Perú*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre.
- JIMÉNEZ, J. y MORALES, C. (1998). *La prosa modernista hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial.
- LOPE BLANCH, J. M. (1968). El supuesto arcaísmo del español americano. *Anuario de Letras. Lingüística y Filosofía*, 7, 85-109.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- SÁNCHEZ, L. (1969). *Valdelomar o la belle époque*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STRÖMBERG, M. (2002). Arcaísmo como concepto. *Romansk Forum*, 2 (16), 183-183.
- TAMAYO V., A. (1992). *Literatura peruana*. Lima: PEISA.
- VALDELOMAR, A. (1973). *Cuentos*. Lima: Universo S. A.
- _____. (2001). *Abraham Valdelomar, Obras completas I*. Lima: Ediciones COPÉ.

<https://doi.org/10.46744/bapl.201801.011>

_____. (2001). *Abraham Valdelomar, Obras completas II*. Lima: Ediciones COPE.

RESEÑA

Eduardo González Viaña. *Siete noches en California... y otras noches más*. Lima: Lápix editores, 2018.

Para que un peruano o peruana llegue a ser una gran figura de la literatura nacional e internacional tiene que haber vivido, viajado, gozado, sufrido, leído y escrito tanto como el Inca Garcilaso de la Vega, Huamán Poma de Ayala, Flora Tristán, Ricardo Palma, César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Blanca Varela, Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce.

Eduardo González Viaña es un gran escritor como todos los anteriores, porque cumple con los requisitos que hemos señalado y, en algunos de estos, compite de igual a igual o supera a algunos de la incompleta lista que hemos propuesto. Si solo lo comparamos con el Inca Garcilaso de la Vega y Huamán Poma de Ayala, por ser los primeros, cronológicamente hablando, vemos que Eduardo iguala y supera al Inca Garcilaso en el número de viajes entre América y Europa, considerando, por cierto, que Garcilaso hizo una única gran travesía, en pleno siglo XVI, y Eduardo ya perdió la cuenta de las veces que cruzó el charco entre los siglos XX y XXI.

También es pertinente la comparación con Felipe Huamán Poma de Ayala que no salió fuera del espacio nacional, pero en cambio recorrió minuciosamente gran parte del Perú del siglo XVI, como un gran reportero para construir la visión desgarrada de esa sociedad colonial, la cual le exigió escribir en lucha con las palabras de los idiomas en los que se expresaba con dificultad. Y por eso se ayudó con esos magistrales dibujos que ilustran las páginas de su monumental *Nueva crónica y buen*



gobierno. Eduardo, a su vez, recorre el Perú de norte a sur, de este a oeste, una y otra vez, y sus viajes son peregrinajes en los que sus ojos, sus oídos, su mente y su imaginación se llenan de las voces, de los gritos, de los conflictos que presencia y luego los traslada a las páginas de sus novelas y cuentos, como ocurre, por ejemplo, con su novela *El camino de Santiago*, en la que el narrador, *alter ego* de González Viaña, sigue de cerca a los protagonistas de la dramática historia ambientada en los terribles años de la década de los ochenta y noventa del siglo pasado. Y cual nuevo Huamán Poma se identifica con las peripecias de los personajes y con ellos participa de la dura supervivencia a la que los condenó la guerra fratricida que enfrentó a hermanos contra hermanos. Y si solo pensamos en los escritores contemporáneos de Eduardo (Ribeyro, Vargas Llosa, Bryce, Gutiérrez), todos ellos han recorrido varias veces gran parte del mundo), pero el autor de *El corrido de Dante* (obra considerada un clásico norteamericano de la inmigración a Estados Unidos y Premio Latino Internacional de Novela 2007, en Nueva York) se distingue de sus colegas porque en sus obras literarias (cuentos y novelas) ha creado un vasto territorio de la ficción contemporánea que comprende el continente americano, con sus dos grandes regiones (Sudamérica y Norteamérica) y el pasadizo que las une (Centroamérica). En su magistral libro de cuentos *Siete noches en California... y otras noches más* (2018), Eduardo recorre con fluidez, dinamismo y dramatismo diversos ejes y circuitos de ese gran espacio geopolítico y literario, que tiene como antípodas, al Perú en el sur y a Estados Unidos en el norte. En suma, lo que hemos querido subrayar desde la primera línea de nuestra aproximación a la narrativa de González Viaña es que hay dos grandes temas en sus libros. Ellos son los viajes y la migración, que se juntan en un solo en cada una de sus creaciones y abarcan dentro de ellos una pluralidad de tópicos y motivos que son parte de la vida cotidiana de los personajes y se parecen a la de los lectores que buscamos y encontramos en sus cuentos y novelas; revelaciones que nos provocan asombro, conmoción e identificación con esos seres de la ficción, que son nuestros prójimos.

Es que Eduardo es, él mismo, un ser humano especial, y cuando construye esos mundos posibles que constituyen su amplia y valiosa

narrativa utiliza sus siete inteligencias múltiples que corresponden a sus otras siete competencias como abogado, docente, periodista, viajero, cronista, luchador social, biógrafo y hombre de mundo. Provisto de su mirada, de su sabiduría e imaginación elabora con arte y pasión cada una de sus creaciones literarias. Veamos algunos ejemplos de su originalidad y pericia narrativa.

Una primera regla consiste en sugerir a los lectores que la historia que va a contar se la transmitió uno de los protagonistas de aquella. Por eso, afirmábamos en un artículo publicado en la revista cusqueña «Siete culebras», de Mario Guevara Paredes, otro magnífico escritor, que Eduardo es un narrador afortunado porque las historias le llegan de boca de los mismos personajes y él las convierte en joyas literarias. Ello ocurre en el cuento «Las nubes y la gente», en el que el narrador, *alter ego* del autor, está instalado, como viajero frecuente que es, en un avión, rumbo a los Estados Unidos. Pero escuchemos la confesión de parte del mismo personaje narrador: «Me ocurre todo el tiempo. Basta que suba aun avión para que una historia se acerque a mí y me ruegue que la cuente. Una historia es un personaje, y un personaje en este caso es un pasajero que estará sentado a mi lado, y que, luego de hacer algunos comentarios sobre el tiempo, se presentará y me contará el motivo de su viaje o el drama de su vida: “Oiga usted, señor, mi vida es un calvario desde que la mujer amada dijo simplemente que no”. Escucharé un estrépito de calabazas todo el tiempo durante las seis primeras horas de viaje a los Estados Unidos. Y entre calabazas terminará el sueño de gozar de un reparador sueño durante toda esa etapa» (p. 117).

Y, en efecto, la historia que comparte el narrador con sus atentos lectores es la de un triángulo amoroso, donde, además, existe una relación familiar de por medio y diferencias generacionales entre los mismos; lo cual hace que la temática amorosa se torne más interesante y compleja. Y desde el punto de vista del gran espacio geopolítico y narrativo, del cual hemos hablado antes, en este conflicto que reúne una pareja de esposos y el tío del cónyuge, los hechos se desarrollan entre esos dos polos también mencionados: el Perú y los Estados Unidos. Lima y Nueva York son

las ciudades en las que los protagonistas se aman y se desaman, tejen y destejen las madejas de este triángulo.

Pero el valor de esta historia, de temática tan frecuente (el amor y sus gozos y contrariedades) se torna más relevante y significativa porque es fruto de problemas y carencias generadas por causas que rebasan lo puramente individual y sentimental, y tienen que ver con la lógica de un sistema social que genera profundas crisis sociales, las cuales son superadas a costa del sacrificio de quienes sostienen dicho sistema opresivo. Con ello nos referimos a las etapas de inestabilidad social provocadas por la falta de empleo, la inflación y otras plagas conocidas. Ello es lo que ocurre en «Las nubes y la gente». La estabilidad de la pareja amorosa se ve amenazada porque el esposo se queda sin trabajo y surge el fantasma de la pobreza. En ese contexto, el viaje a Estados Unidos se plantea como una opción salvadora. Una vez más, la migración hacia el norte se convierte en el camino que hacen los personajes, con consecuencias impredecibles y que el narrador maneja de un modo que el lector se mantiene atento, de principio a fin.

En este mismo libro figura uno de los cuentos más trascendentes de Eduardo. Nos referimos a «Usted estuvo en San Diego», cuya original creación demuestra que González Viaña no escribe por razones puramente estéticas o para alcanzar el éxito. No. En nuestro escritor, el ejercicio de la literatura obedece a motivaciones éticas, a una identificación plena con los dramas de los miles de migrantes (hombres, mujeres, niños, ancianos), que han ingresado a Estados Unidos de forma ilegal y como la última opción para poder realizarse humanamente, que para eso hemos venido a este inmenso planeta.

Pero aun en estos casos dramáticos, la narración de la historia de la protagonista se basa en un manejo extraordinario de los recursos literarios y en el conocimiento de los intereses y motivaciones que tiene un lector cuando elige realizar el recorrido de la anécdota, en compañía de un narrador que busca generar una identificación con la lucha de un ser humano que se enfrenta a la frialdad de un sistema social excluyente, que expulsa a toda persona que ha osado ingresar a esa tierra prometida, pero prohibida para los marginados que vienen del sur.

En «Usted estuvo en San Diego» la historia es tan sorprendente e insólita que obliga al narrador a plantearla como una búsqueda incansable para encontrar a quien protagonizó una acción extraordinaria en el desarrollo de un día cualquiera, en el cual, una mujer migrante, que arrastraba un prontuario complicado, se enfrentó en plena ciudad de San Diego con el peligro inminente de ser identificada como una migrante ilegal y, por tanto, susceptible de ser apresada y expulsada de dicha ciudad. Y quien la salvó no fue Sarita Colonia ni ningún otro santo venerado en el sur, sino nada menos que un gringo, un yanqui de verdad, quien asumiendo una actitud inesperada simuló ser esposo de esta mujer que viajaba a su lado en un ómnibus, plagado de migrantes ilegales, fingió llamarle la atención por haber olvidado sus documentos y, de ese modo, engañó a los policías que renunciaron a averiguar la identidad de esa mujer porque de por medio estaba la palabra que la acreditaba como la esposa de un ciudadano norteamericano con todos sus derechos.

Asombrada por la generosidad súbita de ese salvador a quien nunca más volvió a ver y cuyo nombre ignora, esa mujer contó lo que había vivido a muchas personas para tratar de identificar a su ángel de la guarda de aquel día. Fue de ese modo que la historia llegó hasta Eduardo narrador, quien conmovido y ganado por la versión de esa mujer a la que tampoco él conoció, colabora con su cuento en la tarea de dar con ese gringo generoso, que podría estar en esta sala y quizá se atreva a reconocer que fue él, quien tuvo ese gesto de solidaridad con esa migrante que se cruzó un día en su vida y le permitió ser un héroe sin querer queriendo. En este libro mágico, debido a la pluma de Eduardo, hay otras historias fascinantes, como la que nos entrega en «Esta es tu vida», y cuya puesta en escena es verdaderamente espectacular y en la que el protagonista es un latino exitoso en los Estados Unidos, pero que para ser tal ha tenido que renunciar a sus sueños más preciados y se ha integrado a un sistema que despoja de dignidad al personaje para convertirlo en una pieza más de un engranaje cuyo propósito es producir lucro de un lado y pobreza del otro. Que mis apuntes los animen a seguir leyendo este libro insuperable de Eduardo. Gracias (**Antonio González Montes**).

REGISTRO

REGISTRO

- El 5 y 6 de febrero se realizó el **CURSO DE ACTUALIZACIÓN DOCENTE EN LENGUA Y LITERATURA PARA PROFESORES DE NIVEL ESCOLAR**. El evento se organizó con el Instituto Cultural Peruano Norteamericano. Participaron Marco Martos Carrera, Úrsula Velezmoro Contreras, Miguel Ángel Huamán Villavicencio, Harry Belevan-McBride, Marco Antonio Lovón Cueva y Jorge Valenzuela Garcés.
- El 9, 16, 23 y 30 de abril se realizó el **MES DE LAS LETRAS**. Este evento se organizó con el Instituto Cultural Peruano Norteamericano. Participaron Marco Martos Carrera, Camilo Fernández Cozman, Antonio González Montes y Agustín Prado Alvarado.
- Del 2 al 4 de abril se realizó el **CONGRESO INTERNACIONAL “CENTENARIO DE *EL CABALLERO CARMELO* DE ABRAHAM VALDELOMAR”** organizado por la Academia Peruana de la Lengua y el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participaron en el congreso Roger Santivañez (Temple University – Filadelfia, USA), Julio Fabián Salvador (Universidad de Antioquia – Medellín, Colombia), Manuel Pantigoso y Marco Martos Carrera (Academia Peruana de la Lengua), Consuelo Meza Lagos (Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta), Esther Espinoza, Edgar Álvarez Chacón, Américo Mudarra y Jorge Valenzuela Garcés (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Cynthia Briceño Valiente y Carlos Arrizabalaga (Universidad de Piura), Janet Díaz Manunta

y Johnny Zevallos (Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas), Marco Antonio Lovón Cueva (Pontificia Universidad Católica del Perú), Segundo Castro García (Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo), entre otros.

- El 8 y 15 de mayo se realizó el evento **LA ACADEMIA Y LA POESÍA**. El evento se organizó con la Universidad Ricardo Palma. Participaron Alberto Benavides, César Panduro, Hildebrando Pérez, Iván Rodríguez Chávez, Marco Martos, Manuel Pantigoso, Carla Vanessa, Ericka Rodríguez, Fernando Cuya, Katherine Zárate, Piero Montaldo y Eduardo Arroyo Laguna.
- El 25 de junio se realizó el evento **LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN** en la ciudad de Ilo. El evento se organizó con la UGEL de Ilo. Participaron Mónica Escalante Rivera, Úrsula Velezmoro Contreras y Marco Martos Carrera.
- El 26 de junio se realizó el evento **LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN** en la ciudad de Moquegua. El evento se organizó con la Municipalidad Provincial Mariscal Nieto de Moquegua. Participaron Mónica Escalante Rivera, Úrsula Velezmoro Contreras y Marco Martos Carrera.
- El 30 de junio se realizó un **RECITAL POÉTICO** con la participación de los alumnos de la Maestría en Escritura Creativa de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

DATOS DE LOS AUTORES

DATOS DE LOS AUTORES

Antonio González Montes

Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua. Profesor principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Profesor principal contratado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Autor de varios libros de crítica literaria sobre César Vallejo y Julio Ramón Ribeyro. También, ha publicado volúmenes acerca de la interpretación de textos literarios y antologías sobre el cuento peruano. Ha sido conferencista en la UNAM (México D. F.) y en la UAEM (Toluca), y ha participado como organizador y ponente en congresos internacionales en Francia, México, Ecuador, Canadá, España, Argentina.

antoniogonzalezmontes2207@gmail.com

Óscar Coello

Es doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por San Marcos. Magíster en Literaturas Hispánicas por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Licenciado en Literaturas Hispánicas por San Marcos. También posee el título de profesor de Lengua y Literatura. Profesor principal a dedicación exclusiva de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado en poesía: *De dunas, ostras y timbres* (1979), con prólogo de Wáshington Delgado, y *Cielo de este mundo* (1980), con un estudio preliminar de Manuel Pantigoso. Entre sus estudios literarios mencionaremos: *El Perú en su literatura*, *Los inicios de la poesía castellana en el Perú*, *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco*

[1539]; *Diego de Silva y Guzmán. Poema del descubrimiento del Perú y La toma del Cuzco*, y el *Manual de semiótica clásica*.

ocoello@pucp.pe

Marco Antonio Lovón Cueva

Es lingüista. Es magíster en Lingüística por la PUCP. Ha realizado estudios de especialización en el máster de Lingüística Hispánica y Lexicografía en la Real Academia Española, Madrid (España), gracias a la Beca Fundación Carolina. Marco Lovón enseña cursos sobre lenguaje y gramática, y sociolingüística andina.

marcolovon@hotmail.com

Gretel Gutiérrez Fuentes

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana (UH), diplomada en Periodismo por el Instituto Internacional José Martí y máster en Lexicografía Hispánica por la Universidad de León y la Real Academia Española (RAE). Cuenta con estudios de posgrado pertenecientes a la maestría en Lingüística Hispánica (aplicada a la enseñanza de la lengua española) de la Facultad de Artes y Letras de la UH.

Coautora del libro *Muestras del habla culta de La Habana*, uno de los resultados del «Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Culta de la Principales Ciudades de Hispanoamérica y España». Forma parte del equipo de investigadores (La Habana, Cuba) del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América (Preseea)». Actualmente, es profesora e investigadora del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Artes y Letras de la UH. Además, participa en proyectos coordinados por la Academia Cubana y la RAE.

gretel@fayl.uh.cu; grenide@gmail.com

Oscar Esaul Cueva Sánchez

Es estudiante del sexto ciclo de Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus intereses académicos se encuentran en las áreas de la fonética, la fonología, la sintaxis, la semántica del castellano y las lenguas originarias peruanas.

oscar.cueva1@unmsm.edu.pe

María Trinidad Sánchez Pineda

Licenciada en Letras con Orientación en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y máster en Lexicografía Hispánica por la Universidad de León y la Real Academia Española (RAE).

Es voluntaria de la Academia Hondureña de la Lengua. Trabaja como docente universitario.

mtsanpi@gmail.com

Américo Mudarra Montoya

Profesor del Departamento Académico de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista en Narrativa Peruana Contemporánea y Metodología de la Investigación Literaria. Publicó en colaboración con César Ferrería una investigación sobre la obra de Luis Loayza: *Para Leer a Luis Loayza*. Ha sido director del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Marcos. Ha escrito artículos en el campo de su especialidad. Ha participado como ponente en diversos congresos y seminarios nacionales e internacionales. Ha sido director ejecutivo del Centro de Idiomas de la Facultad de Letras (UNMSM). Ha participado representando a la Universidad como Jurado del Premio Copé 2010, 2011 y 2012. Dirige la Cátedra Mario Vargas Llosa en la UNMSM.

aamerico17@hotmail.com

Cynthia Briceño Valiente

Magíster en Educación con mención en Teorías y Gestión Educativa por la Universidad de Piura y licenciada en Ciencias Sociales y Educación, especialidad de Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional de Piura. Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura (campus Lima). Colabora con la redacción de artículos en el blog *Castellano Actual*, creado por el Programa de Humanidades de la Universidad de Piura. Ha publicado dos libros de poesía: *Entre el pretérito perfecto y el futuro indefinido* (2012) y *Torna sol* (2017).

cinthia.briceno@udep.pe

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE JUNIO DE 2018
EN LOS TALLERES DE
GRÁFICA BRACAMONTE DE
BRACAMONTE HEREDIA GUSTAVO
CALLE ELOY URETA N.º 076
URB. EL MERCURIO, SAN LUIS (LIMA)
TELF. 326-4440
E-MAIL: VENTAS@BRACAMONTE.COM.PE
TIRAJE: 500 EJEMPLARES

GUÍA BÁSICA DE ESTILO Y NOTAS PARA LOS COLABORADORES

1. El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, como revista de investigaciones, está abierta a las colaboraciones de todos los académicos de nuestra corporación, así como a los trabajos de intelectuales nacionales y extranjeros en las áreas de lingüística, filología, literatura, filosofía e historia. Es una publicación de periodicidad semestral y sus artículos son arbitrados por el Comité Científico como evaluador externo y por el Comité Editor. El Comité Editor se reserva el derecho de publicación de los artículos alcanzados a la redacción. Está dirigida a los académicos de la lengua, profesores y estudiantes universitarios.
2. Los **Artículos** deberán tener una extensión mínima de 15 páginas y máxima de 25. Cada página deberá contener un máximo de 1 700 caracteres incluyendo las notas a pie de página. Deberá estar compuesto en tipo Times New Roman de 12 ptos., con interlínea a espacio y medio. Se deberá entregar en soporte electrónico, con su respectiva impresión. No se admitirán textos sin dítar.
3. Los **Artículos** deberán tener un título concreto y conciso. Se deberá adjuntar un resumen, palabras clave (mínimo 3, máximo 5) y una breve nota biográfica del autor que incluya su correo electrónico. El título, el resumen y las palabras clave deberán estar también en francés.
4. Las **Notas y Comentarios críticos** deberán tener una extensión máxima de diez páginas (1 700 caracteres cada una) en las que estén incluidas las notas a pie de página y la bibliografía, con la misma familia tipográfica y puntaje señalado en el punto 2.
5. Para las **Reseñas**, la extensión máxima será de cuatro páginas (1 700 caracteres cada una) y deberán tener los datos completos del material reseñado (autor, título, ciudad, casa editorial, año, número de páginas).
6. Las **Citas textuales** deberán destacarse con un tabulado mayor al del párrafo, con tipo más chico (10 ptos.) y a espacio simple. Se indicará entre paréntesis el autor(es) seguido del año de edición (sin signo de puntuación) y después el número de página correspondiente antecedido de dos puntos. Ejemplo: (Bochner 1958: 229).
7. Las citas de menos de 5 líneas irán dentro del párrafo y entre comillas, en letra normal y no en cursiva.
8. Las palabras de otras lenguas utilizadas en el texto deben estar sólo en cursivas, sin comillas, ni en negritas, ni subrayadas. Las voces y expresiones latinas usadas en castellano, y que figuren así en el Diccionario de la RAE, se acentuarán y no se destacarán con marca alguna.
9. Para el caso de las **Notas a pie de página** que incluyan datos bibliográficos, se deberá citar el autor empezando por el nombre y apellidos, seguido del título del libro destacado mediante cursivas. Ejemplo: César Vallejo. *Obra poética completa*, págs. 30-37. Se entiende que en la bibliografía se empieza por el apellido, el título de la obra, y se incluirá la data editorial completa.
10. Los títulos de ensayos, artículos, cuentos, poemas, capítulos, etc., recogidos en otra publicación (periódicos, revistas, libros), van entre comillas dobles. Sólo llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios.
11. En el caso de citarse lugares electrónicos o páginas electrónicas, se deberá indicar la dirección electrónica completa, seguida de la fecha y hora de la consulta.
12. La **Bibliografía** —en tipo igual a las citas (10 ptos.)— deberá presentarse según el siguiente modelo:
 - a) **Para el caso de artículos.**

VELÁSQUEZ, Lorena. "El concepto, como signo natural. Una polémica acerca de Ockham", en *Antología Filosófica*. Revista de Filosofía. Investigación y Difusión. Año VII. Julio-diciembre. N.º 2. México D.F., 1993.
 - b) **Para el caso de libros.**

MORRIS, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada, 1962.
_____. *La significación y lo significativo*. Madrid, Alberto Corazón, 1974.
 - c) **Para el caso de documentos.**

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Cristóbal de Arauz, 1611 (122), fol. 925.
 - d) **Para el caso de direcciones electrónicas.**

Huamán, Miguel Angel. "La poesía de Santiago López Maguiña". En *More Ferarum*. José Ignacio Padilla/ Carlos Estela, 2001, N.º 7: <http://www.moreferarum.perucultural.org.pe/index1.htm>. Martes, 12 de enero de 2002, 3:45 horas.

